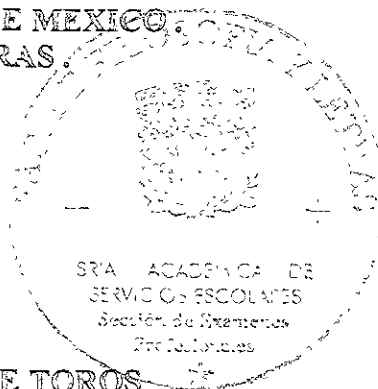


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA .



UNA " EPOCA DORADA " LA FIESTA DE TOROS
DE LOS AÑOS CUARENTA EN MEXICO .

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA : LUIS BALDERAS CALDERON .

MEXICO , D. F.

AÑO 2000 .



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos :

Con todo mi cariño para mi madre esperando vea en este trabajo realizado , una de las muchas metas fijadas por mí . Gracias por tus sabios consejos mamá .

A mi asesor : Dr. Benjamín Flores , por brindarme sus conocimientos y apoyo incondicionales para la elaboración de esta tesis .

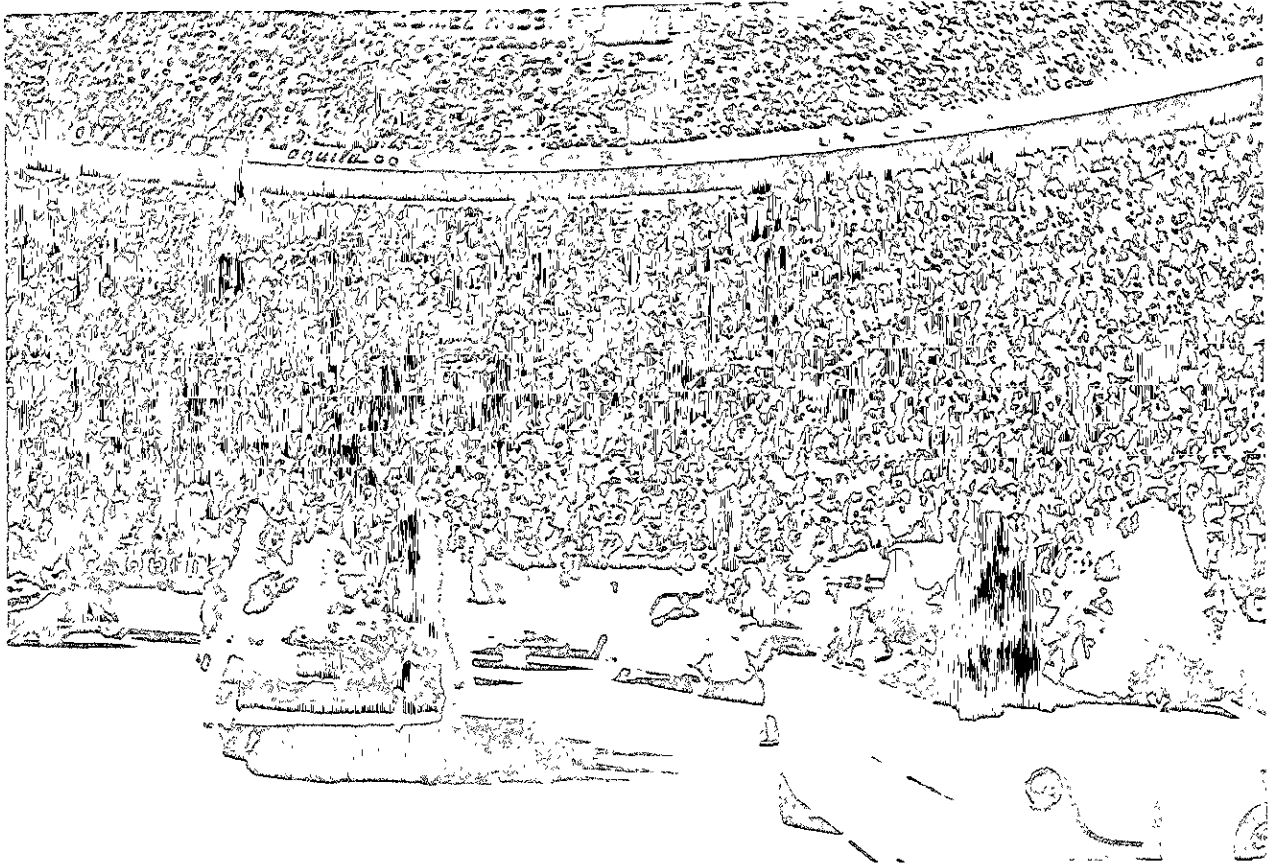
A los maestros representantes del jurado : Dra. Gloria Villegas , Dra. Evelia Trejo , Mtro. Enrique Delgado y al Mtro. Rubén Ruíz , por sus consejos y recomendaciones que me ayudaron a enriquecer este trabajo .

INDICE

INTRODUCCION

PARTIENDO PLAZA.	1
I. LANCES INICIALES.	7
1. <u>No siempre fue Así.</u>	7
A) Rodolfo Gaona, " El indio Grande ".	10
B) De Gaona a la " Epoca de Oro ".	14
C) México y el mundo entre 1920 y 1936.	20
2. <u>Un puvazo en su sitio. El México de los Cuarenta.</u>	25
A) Por fuera, la guerra.	25
B) Por dentro, el desarrollo.	27
3. <u>Un quite por Gaoneras.</u>	45
A) México, ¿ Rancho Grande ?.	45
B) La fiesta en las salas de Cine.	67
II. <u>TERCIO DE BANDERILLAS. (DRAMATIS PERSONAE).</u>	76
1. <u>Toreros mexicanos (" Al quiebre ").</u>	76
A) El Maestro Fermín Espinosa, " Armillita ".	77
B) Lorenzo Garza, " El Ave de las Tempestades ".	87
C) Alberto Balderas, " El Torero de México ".	95
D) Luis Castro, " El Soldado ".	100
E) Silverio Pérez, " El Compadre ".	104
2. <u>Los Extranjeros. (De Poder a Poder ").</u>	106
A) Manuel Rodríguez, " Manolete ".	106
B) Domingo Ortega, " El Torero de Bórox ".	112
C) Manolo Dos Santos, " El Lobo Portugués ".	114
D) Conchita Cintrón, " La Diosa Rubia del Toreo ".	110
E) Otros toreros extranjeros	119
3. <u>Toros y ganaderías. (" AL cuarteo ").</u>	121
A) Un Señor generalmente vestido de negro.	125
4. <u>El " Respetable " público. (" asomándose al balcón ").</u>	129

III. LA HORA DE LA VERDAD.	141
1. <u>Cómo se toreaba. (" Por Año ")</u>	141
A) El Toreo de Manuel Rodríguez.	152
2. <u>El riesgo. (" Por los aires ")</u>	156
3. <u>En el mundo de las anécdotas. (Una Serie de pases en redondo ")</u>	180
IV. LA ESTOCADA. (" PERO NADA ES ETERNO ")	195
1. <u>El Fin (" Recibiendo ")</u>	195
2. <u>¿Qué quedó de aquello ? (La Puntilla ")</u>	209
3. <u>A caballo entre la " Epoca Dorada " y los Cincuenta</u>	220
A) Carlos Arruza.	220
B) Los Tres Mosqueteros.	225
C) Fermin Rivera y " El Calesero "	227
D) Luis Procuna, " El Berrendito de San Juan"	228
V. CONSIDERACIONES FINALES, ¿ Oreja o bronca ?	232
<u>NOTAS</u>	244
I.	244
II.	250
III.	255
IV.	258
V.	261
FUENTES CONSULTADAS.	
1. Bibliografía.	262
2. Hemerografía.	264
A) Periódicos.	264
B) Revistas.	265
3. Archivo.	266
4. Videos.	267



* Inauguración de la Plaza México, 5 de febrero de 1946



** Inauguración del Torea de Cuatro Caminos, 27 de noviembre de 1947.

I N T R O D U C C I O N

PARTIENDO PLAZA

Se abren las puertas del redondel y al igual que los toreros, -- sentimos entremezcladas diferentes emociones: miedo, incertidumbre, pasión, pero sobre todo, alegría. El público se muestra con diferentes rostros; - rostros, que ansiosos, esperan una gran fiesta. Avanzamos entonces.

Se abren las puertas de los corrales y aparece un hermoso bure? negro, badanudo, calcetero, rabicano y de cuna muy amplia. Pesa más de media tonelada y lleva por nombre: "La Fiesta de Toros en la Ciudad de México en los años cuarenta".

Como siempre, lo dejamos que corra, que trote y se entere del terreno que pisa. Se ve fuerte, poderoso bien comido y saludable. Ya se ha cansado de trotar y de rematar en tablas. Muestra que trae buena casta y que "tiene su huasa". Habrá que tener bien puestas las taleguillas y hacerle faena a éste. Nosotros vamos a poner todo de nuestra parte. Ojalá y el público quede contento.

Hay que explicar su nombre primero ¿Por qué se llama así? El ganadero - eso nos dijeron - le puso este largo nombre porque a su parecer la fiesta brava, en particular durante la primera mitad del siglo XX, ha ocupado un lugar primordial en la sociedad nacional en su conjunto. Es más si bien es cierto que a últimas fechas el furor ha decaído, esto no era así en el período que va de 1900 a 1950. La fiesta de toros - dice - se ha relacionado con diferentes aspectos de la vida en México, tales como el so

cial, el artístico y el cultural; inclusive el arquitectónico. Artistas, músicos, hombres de negocios, intelectuales y periodistas han estado vinculados en mayor o menor medida con la tauromaquia. Pero más que las personalidades, el pueblo es el que ha estado más imbuido en el quehacer taurino. En la época de los cuarentas, la tauromaquia jugaba una parte importante dentro del terreno del entretenimiento de la sociedad. Tanto de los pobres como de ricos.

Así pues, le puso este nombre, porque según él, los festejos que se realizaban aquí, los toros que en la Ciudad de México se corrían, y los toreros mexicanos de la época que va de 1936 a 1945, se consideraban mejores que los de la propia España, y desde luego, mejores que los sudamericanos y franceses.

El hombre creyó pertinente llamarlo así, porque desde los tiempos de la Colonia el toro ha jugado un papel destacado en el ámbito social.

Desde 1526, fecha en que se festeja el regreso de Hernán Cortés de las Hibueras, la presencia del toro ha figurado en el entretenimiento social. Por lo que después de cuatro siglos y medio de hacer festejos taurinos, es indudable que en torno al toro se haya conformado toda una cultura.

El ganadero apunta que es un hecho que la fiesta brava se ha forjado paulatinamente a través de estos siglos y en conjunción con los acontecimientos sociales del país, pero sobre todo de la Ciudad de México.

Así que estas son las razones por las que el ganadero le puso un nombre tan largo a este tío. Y ahora está aquí. Y nosotros a lo largo de este sainete trataremos de explicar la relación de la tauromaquia con la sociedad de los cuarenta. Estudiaremos los factores que permitieron que se diera este vínculo tan estrecho entre ésta y la fiesta brava. Así, veremos cómo el clima de guerra afectó en varias formas la vida en México propiciando por ende el desarrollo de actividades como la industria, el comercio, la cinematografía, el arte, y desde luego, de la fiesta de toros.

El marco histórico en el que se inscribe la época que a continuación relataremos, es aquél en el que se ha dado por concluida la etapa de las asonadas y los cuartalezos en México; acciones que sólo llevaban al desorden social y al desgaste económico. En el período que nos ocupa está perfectamente definido el papel que jugará el partido creado por Calles e institucionalizado por Cárdenas. Dicho partido tendrá el rol de servir como un árbitro entre los diferentes sectores que lo componen; lo cual llevará a la estabilidad política, social y económica que se conocieron a partir de 1940.

La situación de paz que se vivió en México mientras en otros muchos lugares de la tierra se sufrían los horrores de la Segunda Guerra Mundial, permitió que se impulsaran la industria y la economía nacional. Esto redundó en una nueva forma de apreciar la vida lo que se reflejó en el comportamiento de la sociedad; en su vida familiar y laboral, y en su relación con el entretenimiento.

México trataba de iniciar el despegue hacia el mundo capitalista e industrial. Mientras que el mundo estaba en guerra, aquí se vivía en paz. Este factor fue aprovechado por el Estado para impulsar su política de unidad nacional y desarrollo social. Así, uno de los elementos que surgieron en la época contemporánea, fue el del entretenimiento y el uso del tiempo libre, utilizado por la cúpula gubernamental para sustentar su idea de modernidad. Y dentro de este modelo de modernidad, la fiesta brava jugó un papel relevante.

Es así como desde una perspectiva relacionada con las actividades del entretenimiento social, estudiaremos la época de los cuarenta en México. En la primera parte veremos los antecedentes históricos de aquella "época dorada". Haremos un recuento de México y el mundo en los años treinta y cuarenta tocando cuestiones políticas, sociales y artísticas. En la segunda realizaremos un análisis de los elementos que compusieron esta "época dorada". En la tercera hablaremos de cuestiones relacionadas con la vida y penurias que sufren los principales protagonistas de esta fiesta: los toreros. Finalmente, en la última parte narraremos como y por qué termina esa "época dorada" del torero de México. Sentimos que en nuestra aproximación a estos temas habremos de atisbar realidades en verdad importantes de nuestro ser y de nuestro existir nacional. Lo que encontraremos en nuestra investigación seguros estamos de que servirá para seguir avanzando en el decisivo objetivo de llegar a conocer más cabalmente la realidad histórica de nuestra nacionalidad mexicana.

Para conseguir nuestro empeño, bregaremos fundamentalmente en los

periódicos de la época, en cuyas noticias, reportajes y crónicas captaremos el latido de esta etapa, en muchos aspectos tan lejana ya a la nuestra. Aunque no dejaremos de revisar también una serie importante de libros escritos así en aquellas fechas como en tiempos posteriores, los cuales nos auxiliarán en la tarea de comprender al México y a la tauromaquia de entonces. Incluso haremos una breve incursión en ciertos archivos, en los cuales reposan ciertos papeles o testimonios gráficos de muy significativa importancia.

Esta es la tarea que nos ocupará a lo largo de estas cuartillas. Esperemos, si no cortar las orejas al difícil astado, al menos salir con la cara en alto y sin que se nos haya ido el toro vivo. Así que: "¡Al toro, -- que es una mona!".

PARTIENDO PLAZA



1936/Marzo. El Toreo (México, D.F.): Lorenzo Garza (izq.) y Joaquín Rodríguez "Cagancho" (der.), en el momento de hacer el paseillo. (El niño que va con ellos sólo partió plaza; pero lo hizo con tanta gracia, que fue ovacionado con calor por el público).

* Foto tomada de Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España, Op.Cit. P.396.

CAPITULO I

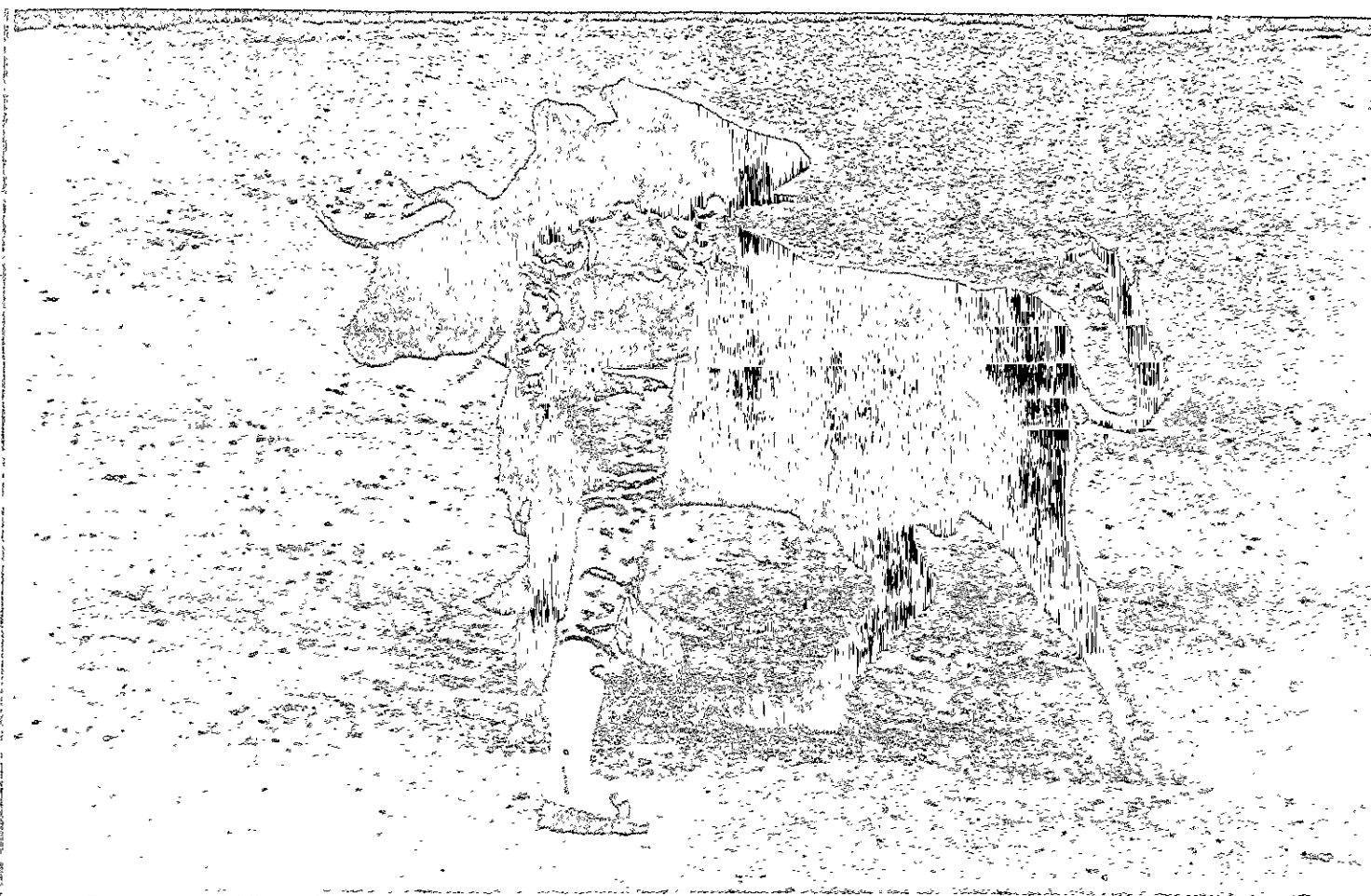
I. LANCES INICIALES

1. NO SIEMPRE FUE ASI

Dentro de la infinidad de memorias y recuerdos, de filmes y de -- crónicas periodísticas que existen de la época que hoy nos ocupa, hay una - majestuosa construcción que hasta la fecha vibra en lo más profundo de sus cimientos y que vio sus primeras luces en el año de 1946: la monumental -- Plaza México.

La monumental de Insurgentes, el coso más grande del mundo creado específicamente para la más bella de las fiestas, se engalana domingo a domingo para recibir con los brazos abiertos y cómodamente sentados a los - más de 47,000 aficionados para los cuales fue construída; o en su defecto, - para albergar a un puñado de aficionados de "hueso colorado" que van al festejo a pesar de la lluvia, del frío o de carteles poco atractivos. Sin embargo, cuando al conjuro de un gran cartel, con una ganadería de prestigio y con el consabido agarrón entre españoles y mexicanos la Plaza México se - llena hasta el reloj, no hay emoción colectiva más grande para un taurino - que gritar y escuchar el olé de 47,000 gargantas al unísono e inmediatamente después de las primeras acordes de "Cielo Andaluz", el pasodoble de la - inspiración de Rafael Gascón con el que se abre el festejo en la Plaza Méxi - co. En esos momentos, y con la plaza desbordante de aficionados, de esperanza y emoción, la piel se enchina, la garganta como que se cierra, y algunas

* EL INDIO GRANDE *



Fase por alto del "Indio Grande"

* Foto tomada de Revista de Revistas, publicación de Excélsior, No.4477, junio de 1999.

veces hasta dan ganas de llorar. Desafortunadamente, esto no es así cada domingo; muy rara vez se colma la plaza si no aparecen en el cartel toreros españoles.

Es raro pues, que el público abarrote los tendidos con un cartel compuesto sólo por mexicanos, ya que en la actualidad, en la fiesta brava mexicana, si no aparecen los ibéricos es muy difícil que se colmen los tendidos. Por lo regular, son los nombres y los sobrenombres de los toreros españoles los que llenan los tendidos de la monumental de Insurgentes. Son los españoles los que vienen y les cortan las orejas a los toros. Con el público a favor o en contra, por lo general, en sus corridas "tocan pelo". Rara es la vez que en una tarde de domingo alguna de las figuras de aquí les haga sombra a los españoles. Asimismo, es muy raro que los peninsulares salgan de la plaza derrotados o abucheados por el público. Lo que sí sucede mucho con los toreros mexicanos.

Pero no siempre fue así. Hubo un tiempo en que el toreo que se hacía en México se llegó a considerar mejor que el de la Península Ibérica. Hubo un tiempo en que las figuras mexicanas fueron vetadas en España debido al número de corridas que lograban contratar. En los treinta, no era raro que los toreros mexicanos les propinaran "un baño" a los toreros españoles en su propia tierra. ¿Qué fue lo que pasó después? Quizás si vemos a través de la ventana del glorioso pasado de la tauromaquia mexicana, podamos encontrar una explicación y entender el abismo en el que se encuentra ahora. Quizás logremos comprender cómo en un momento hubo figuras tan grandes, y cómo se fueron luego desvaneciendo. Desde entonces, ha tardado

mucho en surgir un nuevo ramillete de estrellas taurinas.

A) RODOLFO GAONA "EL INDIO GRANDE"

La que denominamos "época de oro" del toreo en México, tuvo sus raíces en la década de los veinte. Los antecedentes taurinos de las figuras mexicanas que posteriormente descollaron en los treinta y en los cuarenta, se encuentran en algunos toreros españoles, pero sobre todo en la persona de un torero todo pundonor, de sangre indígena y de un arte hasta entonces sin precedente en México: Rodolfo Gaona, "El Indio Grande".

Rodolfo Gaona y Jiménez nació en León de los Aldamas, Guanajuato, el 22 de enero de 1888. En su época, alternó con figuras de la talla de Rafael "El Gallo", Juan Belmonte, "Josecito" e Ignacio Sánchez Mejías. Gaona tomó la alternativa como matador de toros en 1908, en Madrid. Su padrino fue Manuel Lara "Jerezano" y se doctoró con el toro de nombre "Rebadero".¹ Gaona vuelve a México y obtiene algunos triunfos en el Toreo de la Condesa, y en 1914 regresa a España, donde alcanza nuevamente sonados triunfos.

Posteriormente, el gobierno de Venustiano Carranza prohíbe las corridas de toros en el Distrito Federal por medio de un decreto publicado el 11 de julio de 1917. Los motivos para prohibir la fiesta brava eran educativos y culturales. Se afirmaba que hábitos inveterados (como el de las corridas de toros) debían dejar de existir, pues eran la causa principal del estancamiento en los países en que se habían enraizado fuertemente.² Así pues, los taurinos en la ciudad de México se quedaron sin su diversión

favorita hasta el año de 1920.

Pero ese mismo año de 1920 se obtuvo la licencia para que las -- corridas de toros se reanudaran. Esto, a instancias de un señor llamado Jó se del Ribeiro, quien contó con el beneplácito del presidente de la Repú-- blica, Adolfo de la Huerta y de la Cámara de Diputados.³

Para estas fechas el panorama es completamente distinto a México y en el mundo. La Gran Guerra ha terminado con la derrota del Imperio Ale-- mán, del Imperio Austronúgaro y con la caída del zarismo y el ascenso de los bolcheviques. Igualmente, se inicia la república de Weimar en Alemania, la cual no logrará cerrar las heridas producidas por la guerra. En México, Zapata ya ha sido asesinado a manos de Guajardo en 1919. Carranza también_ cae abatido a manos de Facundo Garrido y Herrero, testaferros de De la -- Huerta en mayo de 1920. La lucha por el poder ha sido ganada por el grupo_ revolucionario sonoreense, el cual pone en la silla presidencial a Adolfo - de la Huerta en forma interina, en junio del mismo 1920.⁴

El grupo compuesto por De la Huerta, Obregón y Calles era muy -- taurino. Alguna vez asistieron a la plaza del Toreo los tres juntos a pre-- senciar una corrida. Así pues, el toreo en la ciudad de México revivió. Lo hizo con el aliento de las grandes figuras del momento: Rodolfo Gaona, -- Luis Freg e Ignacio Sánchez Mejías, entre otros. Fue tan grande el reini-- cio, que para algunos de los autores consultados es ésta la verdadera épo-- ca de oro en México.⁵ Nosotros no creemos que esto sea así. Posteriormente expondremos las razones de este desacuerdo. Pero sí vale la pena analizar

por qué piensan así algunos autores. De entrada podemos decir que el toro que se toreaba en la época de Gaona, era un toro de verdad. Ese toro de la época de los veinte era un toro completo al que no se le podían hacer las florituras que se le hacen a los toros de hoy en día. Decimos que era completo, debido a la fuerza que de suyo traía, y además, porque era un toro al cual no se le terminaba al segundo tercio. A ese toro había que poderle.

Ese era el tipo de toro que se lidiaba tanto en México como en España, y es por eso que los toreros mexicanos de la segunda década de este siglo, podían pelearles las palmas a los toreros ibéricos en su propia tierra. Gaona fue a tierras españolas en tiempos de toreros como Vicente Pastor, "Manolete" padre, "Saleri", "El Gallo", "Bombita", Antonio Fuentes, y algunos toreros más. Gaona lidió toros de todas las ganaderías; incluyendo a los peligrosos miura. Así mismo, el oriundo de León, Guanajuato se presentó en casi todas las plazas importantes de todo el mundo taurino, triunfando en la mayoría de ellas.

Rodolfo Gaona solía torear su primer tercio por verónicas, navarras, cambios de rodillas, largas cambiadas, entre otras suertes más. De igual forma, con las banderillas se dice que era todo un portento, pues hacía cambios de frente, al sesgo, cuarteos y los temerarios galleos. Por último, con la muleta daba naturales, rechazos, pases por alto, desplantes y un sin fin de pases más. Con la toledana era certero. Dicen, los que lo vieran, que se tiraba a matar estupendamente y que por eso cortaba apéndices los cuales eran muy difíciles de conseguir en ese entonces.

A su regreso a México, Gaona convenció desde su primera corrida. En los años de prohibición, no había estado ocioso. De 1917 a 1920 toreó - más de 150 corridas en España, por lo que a su regreso a México era un torero plenamente cuajado. Gaona cortó orejas y se batió con lo mejor de México y de España. La excelstitud de su toreo lo hacía distinguirse de los demás toreros, tanto de los nacionales como de los extranjeros. Las virtudes del toreo de Gaona eran la elegancia y la originalidad. Una de sus invenciones, un lance con el capote, se sigue usando hasta nuestros días. -- Este lance es conocido en todo el mundo taurino y es de una belleza extrema: la gaonera.

La "gaonera" la estrenó el 17 de abril de 1911 armando una escandalera en la plaza en que presentó el 8 de julio de 1915. En la Plaza de toros de Pamplona, Gaona puso un famoso par de banderillas que le dio la vuelta al mundo con la fotografía del enorme lance. El toro se llamaba "Rodillero" de la ganadería de Concha y Sierra.⁶

La personalidad de Rodolfo Gaona era impresionante. Todo aquél que lo conoció y trató habla de su figura imponente y de la firmeza de su carácter. Su personalidad poseía la dureza del acero y la flexibilidad del mimbre, como bien apunta Conchita Cintrón. Era un hombre austero del cual se decía que era un tanto neurasténico, pues no era nada sociable.⁷ Pero en el ruedo fue una de las figuras taurinas que tuvo más comunicación con el público.

La carrera de Rodolfo Gaona en México y en España continuó en

forma ascendente. El crítico e historiador taurino, Enrique Guarnier, cataloga dos de sus faenas de esos años entre las 35 más grandes realizadas en México durante este siglo. La primera con el toro "Borrador", de Piedras Negras, en 1922 y la otra, en 1924, con "Revenido", de Piedras Negras también.⁸ Gracias al toreo, Rodolfo Gaona logró amasar una gran fortuna. Se retiró definitivamente de los ruedos en 1925 y murió en el año de 1975. Fue el primer torero mexicano de importancia internacional. Gaona marcó una época gloriosa para el toreo mexicano porque alternó con grandes toreros del toreo español y los venció. Toreros como José Gómez "Joselito", quien fue su gran rival y a quien también se le conocía como "El niño sabio del toreo".

La época de Gaona, fue una en donde el espectáculo taurino adquiría un tono de emoción incomparable, pues los toros de ese entonces eran verdaderos toros. Uno de esos toros, y en los que Gaona inmortalizó una de sus grandes faenas fue el toro de nombre "Sangre Azul" de San Diego de los Padres, corrido el 14 de enero de 1923 en el Toreo de la Condesa.

B) DE GAONA A LA "EPOCA DE ORO"

No se podría hacer una historia del México de los cuarenta -- sin hacer un breve repaso de las dos décadas anteriores; pues como sabemos, la Revolución Mexicana es un proceso histórico que se extiende a través de buena parte del siglo XX.

Después de los acontecimientos sangrientos, el país pareció al

canzar un poco de paz a partir de 1920, año en que ascendió al poder el general Alvaro Obregón tras unos meses de interinato de Adolfo de la Huerta. Esta paz aparente duró hasta el año de 1924, año en que se definiría quién ocuparía el puesto de presidente de la República.⁹ Al momento del cambio se forman dos bandos principales. Por un lado está el general Plutarco Elías Calles, apoyado por Obregón, y por el otro se encuentra Adolfo de la Huerta apoyado por un grupo de generales revolucionarios. A Obregón se le acusó de querer imponer en la silla presidencial a Calles, por lo que De la Huerta y sus generales se sublevaron. Sin embargo, los apoyos con los que contaba Calles fueron más fuertes que los de Adolfo de la Huerta. Obregón y Calles apoyaron el peso de su autoridad en el grupo revolucionario del estado de Sonora y en la naciente clase media mexicana - que supuestamente representaba a la totalidad de las clases sociales en México.¹⁰

En 1924 Calles tomó posesión del puesto y se dió a la tarea de hechar económicamente el país hacia adelante. Su propósito era el de crear un estado nacional moderno, capaz de lograr metas de beneficio colectivo mientras promovía la propiedad privada. Carlos Fuentes señala que el período que va de 1920 a 1940 es el de reconstrucción revolucionaria, periodo en el que se sentaron las bases del Estado mexicano moderno.¹¹ Uno de los autores consultados señala que estos cambios en lo político y en lo económico agilizaron las conciencias y despertaron el apetito por el mejoramiento espiritual; lo que evidentemente preocupó a la Iglesia Católica.¹²

Aparte del despertar de las conciencias, José Vasconcelos, como Secretario de Educación, postulaba la educación impartida por el Estado cuestión que según él no tenía qué ver con las vocaciones espirituales.¹³ Por causas de peso como éstas que acabamos de anotar, o por simples fruslerías, como la asistencia del delegado apostólico del Vaticano a la ceremonia de inicio de la construcción de un templo en Guanajuato, la Iglesia y el Estado entraron en conflicto nuevamente. El enfrentamiento sangriento que se registró de 1926 a 1929 fue conocido como la Guerra Cristera.¹⁴

Aciagos y difíciles fueron esos años sobre todo entre 1928 y 1929, período en el cual es reelegido, en 1928, Alvaro Obregón. Pero poco le duró el gusto al general, ya que en julio de ese mismo año es asesinado en un restaurante de San Ángel por José de León Toral. Así, con la muerte de Obregón se inicia el período conocido en la historia de México como el Maximato, que va de 1928 a 1934, y en el cual la voluntad del general Calles imperó en los destinos del país. Cabe señalar aquí, que uno de los logros más grandes del general Calles fue la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929. Calles, a través de este partido, logró imponer la idea en la clase política mexicana de que sus intereses y ambiciones estarían mejor protegidos con una alianza política; dicha alianza evitaría el desgaste político producto del enfrentamiento de facciones y de las asonadas militantes.¹⁵

Así pues, el PNR (ideado por Obregón, pero llevado a cabo por Calles) fue una alianza destinada a arbitrar y distribuir los cotos de

poder de la clase política mexicana. El PNR defiende la democracia como forma de gobierno, la libertad del sufragio y el mejoramiento de la sociedad.¹⁶

Bajo el maxímató callista, Emilio Portes Gil fungió como presidente provisional del 1° de diciembre de 1928 al 4 de febrero de 1930. A Emilio Portes Gil le tocó resolver situaciones conflictivas como la crisis económica de 1929, la cual afectó a todo el mundo. Ese mismo año José Vasconcelos se postuló como candidato presidencial. La autonomía universitaria se concede en 1929. Igualmente, en las elecciones de dicho año triunfa Pascual Ortiz Rubio, quien sale de las filas del PNR. Vasconcelos descontento con el resultado, se rebela. Pero para finales de 1929 el país se encuentra pacificado y Vasconcelos exiliado.

Debido a una serie de problemas entre Ortiz Rubio y Calles, el primero renuncia a la presidencia en 1931. Nuevamente, el grupo sonorensé después de esta renuncia, al parecer forzada, vuelve a quedar más fuerte en el poder. La renuncia del presidente deja en posición envidiable frente a Calles a Lázaro Cárdenas y a Abelardo Rodríguez. Este último entraría al relevo y quedaría como un protegido del jefe máximo hasta el año de 1933, en que la estafeta pasó a manos de Lázaro Cárdenas, quien asume la presidencia constitucional el 1° de diciembre de 1934.

Se puede pensar entonces que el período político-histórico que va de 1920 a 1934 es un período de transición. En este lapso (no sin muchos problemas) se pasa del régimen caudillista, siendo el último de ellos

el propio Calles; del tiempo de los cuartelazos y asumadas militares; de la época de las facciones y la división interna, a otra en la que regirán las instituciones, los acuerdos, el orden y la pacificación. Profesionalizado y reducido en su poder el ejército, el país se apresta a la tarea de la creación de instituciones. Los civiles hacen su aparición en el terreno político y los empresarios, con la intervención directa del Estado, empiezan la reactivación económica del país. El P.N.R. tomaría el papel de la figura caudillesca y junto con otros sectores sociales arbitraría los intereses de la clase política mexicana.¹⁷

En este mismo período, se da la salida del terreno político del general Calles ésto gracias a la consolidación de nuevas fuerzas políticas de tipo social; como los gremios y las asociaciones agraristas, las que pusieron en marcha una nueva forma de hacer política dejando atrás los pronunciamientos y el desorden.

Ya para 1934 se había creado y posteriormente puesto en práctica la idea del plan sexenal, que fue un esfuerzo por evitar la confrontación e incorporar a las fuerzas sociales que se manifestaban en el terreno político: asociaciones campesinas, de trabajadores de ferrocarrileros, etc.¹⁸

Asimismo, para 1934 estaba establecida la importancia de las organizaciones sociales de donde emanaría la fuente del poder político hasta 1946. Así pues, la transición del régimen de inseguridad política al de la búsqueda de estabilidad y desarrollo, había concluido.

Además de Rodoïfo Gaona, hubo otros que si bien no fueron tan -- grandes, sí desempeñaron un papel importante en la fiesta. Como hemos di-- cho, a pesar de las crisis políticas que se suscitaron, la fiesta brava -- siguió adelante, y en ella convergieron figuras grandes y otras no tan -- grandes. Se pueden añadir los nombres de los españoles Manuel Jiménez "Chicuelo", creador de la chicuelina, Rafael Gómez "El Gallo", Juan Anlló "Nacional II", Francisco Peralta "Facultades"; y los mexicanos Miguel Espinosa "Armillita, y Juan Silveti.

Durante la última temporada que toreó Gaona (1925), y durante el año de 1926, "Chicuelo" levantó ámpula en la afición taurina de los años -- veinte. Hablaremos brevemente de él y de algunos más, aunque cabe recordar que lo que nos ocupa en este trabajo, es la década de los cuarenta, y no -- las dos anteriores.

Manuel Jiménez "Chicuelo" nació en Sevilla" en 1902. En 1919 tomó la alternativa de manos del maestro Juan Beímonte. La presentación de "Chicuelo" en México tuvo lugar el 7 de diciembre de 1924. Pero la tarde en -- que triunfa y que aún es recordada por algunos aficionados, es la del 1º de febrero de 1925. Fue un mano a mano con Gaona y el español estuvo muy -- valiente con todo el encierro ya que Gaona fue cogido en su primer toro.¹⁹ El 25 de octubre de 1926 en el Toreo de la Condesa, logra otra tarde magní -- fica con el toro "Dentista". Esta faena fue catalogado por los cronistas -- de la época como una faena valiente, elegante, sobria y clásica.²⁰ Después de otros triunfos en Méexico, Manuel Jimenez se regresa a España, pero de -- safortunadamente su estrella empieza a languidecer. En un esfuerzo por re -- verdecer laureles vuelve a México en 1930, pero para esas fechas su arte --

ha declinado totalmente.

Uno de los mexicanos que también destacó después de la despedida del "Califa de León" fue José Ortiz. Pepe Ortiz nació en Guadalajara, Jalisco, el 25 de diciembre de 1902. El español "Chicuelo" le otorga la alternativa el 2 de noviembre de 1925, cuando triunfa toreando con lances formidables a "Garlopo". De 26 a 27 tiene grandes tardes en España, en la que alterna con figuras como Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías. Vuelve en 1927, en este año realiza su mejor temporada cuando alterna con la naciente figura de Fermín Espinosa "Armillita". En un mano a mano con éste dio a conocer su famoso pase de "la tapatía", parecido a la gaonera pero un poco más complicado.²¹ De 1929 a 1930 empieza a tener tardes malas. A partir de entonces su toreo entró en decadencia, aunque todavía se las ingenió para crear un nuevo lance: "el quite de oro".²² Pero a pesar de su inventiva, José Ortiz no vio de nuevo el éxito y no lograría en los treinta lo que había -- realizado en los veinte. De cualquier forma, se despidió hasta el año de 1943 en plena "época dorada" del toreo.

Juan Silveti, José Ortiz, Luis Freg Fermín Espinosa y algunos toreros más, fueron los encargados de cubrir el hueco que había dejado Gaona. Toreros como Alberto Balderas, Jesús Solórzano, Lorenzo Garza y el mismo "Armillita", desbordarían ese hueco por completo y cubrirían la época más gloriosa de la fiesta mexicana.

C) MEXICO, Y EL MUNDO ENTRE 1920 y 1936

Al iniciar este trabajo, dijimos que nos ceñiríamos a los años -- comprendidos entre 1940 y 1947; sin embargo, en la periodización histórica no podemos ser tan tajantes. Como acabamos de decir, hay algunos toreros -

que cabalغان entre los treinta y los cuarenta, así que no podemos simplemente saltar sobre los años que están tan cercanos al punto álgido de la fiesta brava en México. Como explicaremos enseguida, tanto la vida política como la social, se tornan un tanto distintas de lo que habían sido en el periodo de los caudillos en el poder. La situación en México con respecto al mundo influirá también para que aquí se dé un periodo de auge en muchos campos, tanto, que quizá nunca se volverá a llegar a tal desarrollo en ciertos aspectos de la vida en México.

En México y en Europa a partir de los años veinte, sólo se da una especie de tregua antes de un total reacomodo de fuerzas. Europa está herida y la sutura que se le hizo no podrá contener el mar de sangre que se avecina. En la época de los veinte cuando se inician los totalitarismos. En la URSS, a partir de 1917; en Italia, con la ascensión de Mussolini al poder en 1922; en Alemania, con la toma del poder por Hitler en 1933.²³

Por su parte España, además de producir magníficos toreros, produjo también crisis internas muy graves las cuales desembocaron en la Guerra Civil Española. Después de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923 - 1929) y de la proclamación de la República en 1931, las divisiones internas llevaron a las nacionalistas al poder. Después de una cruenta guerra en la que las naciones que se preparaban para el conflicto mundial Alemania, Italia, la URSS - pusieron a prueba sus nuevas armas, Francisco Franco se hizo cargo de los destinos de España a partir de 1939.²⁴

En el terreno cultural y antes de que estallara la Segunda Guerra

Mundial, París era el centro mundial de las bellas artes. Ahí, y desde mediados del siglo XIX, empezaron a desarrollarse las corrientes artísticas que un siglo después serán conocidas como vanguardia.²⁵ Es en París, a partir del impresionismo, que las nuevas formas de representación artística se desenvuelven. Después del impresionismo y de artistas como Monet, Van Gogh, Pízarro y algunos más, vendrían artistas como Picasso y Braque con el denominado cubismo. Así mismo, habrá otros como Giorgio de Chirico y Marc Chagall que serán catalogados como futuristas. Después de 1918, en París, el movimiento dadaísta hará su aparición liderado por el artista Tristán. Dadaí tratará de expresar en sus obras la ausencia de la razón, la negación y, la destrucción que se habían vivido durante los años de la guerra. En 1924 surgirá, nuevamente en París, el movimiento artístico surrealista, bajo la égida de André Bretón. El surrealismo plasmará en sus obras los antagonismos, la locura, los sueños y la liberación del inconsciente. El surrealismo, en su primera etapa, es una bofetada a la realidad. La influencia del surrealismo en las tendencias culturales se dejó sentir en toda Europa hasta finales de los años treinta.²⁶

En México, después de que Abelardo Rodríguez le entregara el poder a su sucesor, el general Lázaro Cárdenas, en 1934, todo hacía suponer que el maximato caillista transitaría plácidamente hasta 1940. No fue así. En 1935, el presidente en la silla presidencial y el presidente que estaba tras de ella entran en conflicto en forma abierta. En 1936 se da la lucha directa por el poder entre ambos contendientes;²⁷ hasta que, finalmente, don Plutarco abandona el país.

Sin embargo, debe señalarse aquí que a pesar de que Calles y Cárdenas entraron en un conflicto abierto, ambos tenían ciertos puntos de afinidad en lo referente a la cuestión económica. Así como la época de los veinte y parte de los treinta fue una época de transición política, de igual forma, fue un período de reactivación económica, cuestión en la que tanto Calles como Cárdenas tenían puntos comunes. Lo que inició Calles en el terreno de la intervención estatal en la economía, lo continuó Cárdenas a través de su plan sexenal. Ambos coincidían en que se tenía que poner en marcha los mecanismos para el restablecimiento de una economía dañada y también, definir el papel que jugaría el Estado en la economía. Así pues, el Estado tanto en Calles, pero en mayor medida con Cárdenas, definió las bases jurídicas de un Estado interventor y nacionalista; esto, bajo la égida presidencial concebida como la pieza fundamental del sistema de gobierno mexicano.

El cambio político-económico y social que había empezado en 1920 se cristalizaría dos décadas después con una serie de medidas tales como la profesionalización del ejército, la formación del PNR, la aparición de las organizaciones sociales y la creación de las instituciones.²⁸

Lázaro Cárdenas, además de institucionalizar la figura del presidente y de hacer que la vida nacional girase en todos sus aspectos en torno a él, se da a la tarea de saldar las cuentas pendientes que la Revolución había dejado. Cárdenas impulsó el sindicalismo (la CTM) y la figura de Lombardo Toledano; asimismo, impulsó el reparto de tierras y reformó artículos de la Constitución como el 3°. Sin embargo, en su fuero interno nunca pensó ce

legar el poder en las fuerzas obreras y campesinas, aunque algunos sectores de la sociedad lo creyeron así. Lázaro Cárdenas necesitaba de una masa activa y organizada para poder sacar adelante al país. Si con la ayuda de las masas se había hecho la Revolución, ahora no podría relegársele al inútil anónimo. Cárdenas entendió la fuerza que las masas organizadas tenían y las ordenó y las ciñó en torno a sí.²⁹ Pero como hemos señalado, esto fue creando un cierto resquemor en algunos sectores de la sociedad.

En el plano cultural, a partir de 1920 es indiscutible la figura de José Vasconcelos. Toda vez posesionado el grupo sonorenses en el poder llama a Vasconcelos para que éste se haga cargo del ministerio de Educación. Entonces Vasconcelos llevó a cabo toda una cruzada educativa a través del país llegando a movilizar alrededor de 5000 voluntarios en su campaña de alfabetización.³⁰ Organizó la enseñanza con objeto de modernizar las artes populares y convertirlas en algo exitoso. Dió cabida al sexo femenino en la enseñanza técnica fundando escuelas para mujeres, las cuales, impartían la enseñanza de varios oficios. Creó bibliotecas y las llevó hasta los confines más remotos del país. Publicó libros a precios accesibles. También editó y distribuyó manuales de alfabetización gratuitos.³¹ Se encargó de que el departamento de Bellas Artes enseñara y propagará la pintura, la escultura, la música y el canto. Bajo la dirección de Vasconcelos, la naciente pintura mural mexicana empezó a desarrollarse. Él llamó a los incipientes muralistas para que llenaran con frescos los muros de los edificios oficiales de la ciudad de México. Es así como a partir de 1920 el movimiento muralista encabezado por David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera inicia su aventura.³² El muralismo abarcó toda la -

década de los veinte y parte de los treinta, hasta que una generación, posterior a la de los tres grandes muralistas, buscó otras formas de expresión y la libró de la cárcel de los muros.

En las letras encontramos a figuras que pertenecieron al modernismo y al movimiento que se conoce como el de los Contemporáneos. En la poesía moderna encontramos las figuras de Ramón López Velarde y de José Juan Tablada. Mientras que, en el grupo de los Contemporáneos, se barajan nombres como los de Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Xavier Villaurutia, Salvador Novo, y un poco después, Octavio Paz. Tampoco hay que olvidar a Carlos Pellicer ni a Alfonso Reyes. En la novela, la más importante fue la llamada "de la Revolución", cuyas más altas figuras fueron tal vez Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán.

Este es a grandes rasgos el panorama de México y el mundo de 1920 a 1936. En las siguientes partes volveremos a referirnos a las décadas de los veinte y de los treinta, pero nos ocuparemos principalmente de la de los 40, que será distinta a las anteriores, y en la cual el mundo y México sufren una gran transformación.

2) Un puyazo en su sitio. El México de los cuarenta.

A) Por fuera, la guerra.

La década de los cuarenta se inicia y ya la Segunda Guerra Mundial asola toda Europa y gran parte de Asia. Cuatro años antes, en 1936, y vio

lando el Tratado de Versalles, los batallones alemanes avanzaron sobre territorios controlados por Francia e Inglaterra. En 1938 y bajo la supuesta petición del gobierno austriaco, las tropas alemanas entran a Austria y la anexionan al Tercer Reich. Ese mismo año, y con el consentimiento de Inglaterra, Hitler agrega a su imperio la zona de los Sudetes en Checoslovaquia.³³ Antes de caer sobre Europa, en 1939 Hitler firma un tratado de no-agresión con la Unión Soviética, lo cual lo libra de enfrentarla en caso de apoderarse de Polonia.

Así pues, en 1939, el mundo entraría en la era moderna de la guerra. Herr Hitler lanzó sobre el anticuado ejército polaco su Blitz Krieg que en cuestión de semanas se hizo de Polonia en su área occidental. Rusia, por su parte, se quedó con la zona oriental. Después, utilizando el mismo método de guerra, en 1940 el Tercer Reich se apodera de Noruega, pese al apoyo de franceses e ingleses. Ese mismo año, y muy velozmente, los alemanes se apoderan de Holanda y obligan a capitular a Bélgica. Engañando a los franceses y a su línea Maginot, el nuevo Imperio Alemán invade Francia obligando a los restos de su ejército a escapar por mar en Dunquerque.³⁴

Con la ayuda de los alemanes, los italianos invaden los países balcánicos. Mientras tanto, la Luftwafe alemana bombardea inmesericordemente a Inglaterra, la que a pesar de tanto sufrimiento no se rinde.³⁵

Por su parte, los hijos del sol naciente, aliados de los alemanes y de los italianos, intentaban apoderarse de Asia y de toda la zona del Pacífico. Ya antes habían invadido Manchuria en 1931.³⁶

El 7 de diciembre de 1941 atacaron Pearl Harbour, en Hawaii, por lo que los Estados Unidos entraron a la guerra, iniciándose así la debacle de las naciones del Eje.³⁷

En 1942 Alemania rompe el tratado con la Unión Soviética y la invade. Sin embargo, el imparable avance alemán se vio frenado en Stalingrado el invierno de 1943 ahí en adelante sólo sería retroceso para las fuerzas del Eje.³⁸ En ese mismo año de 1943 se inician las invasiones a la Europa de Hitler con la entrada de los aliados en Sicilia. Los alemanes ocupan Italia y liberan a Mussolini de las tropas aliadas; éste se retira al norte de Italia hasta 1945, fecha en que es ejecutado. En 1944 los aliados invaden Francia por Normandía en el famoso Día D. De este modo, los ejércitos aliados continuaron avanzando y cercando a Alemania por dos frentes.³⁹

Finalmente, Alemania capituló incondicionalmente en mayo de 1945. Los americanos lanzan una bomba atómica sobre Hiroshima y otra sobre Nagasaki, lo que marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial.⁴⁰

B) Por dentro, el desarrollo.

No se podrían analizar los hechos políticos de la década de los cuarenta, sin hablar de la década anterior, sobre todo a partir de 1934. - El periodo de Lázaro Cárdenas está estrechamente relacionado con los sexenios presidenciales posteriores.

Cárdenas empezó su mandato haciendo cambios a las formas de hacer política. Entre ellos se encuentra el Plan gubernamental de seis años.

En ese documento Cárdenas articuló nociones socialistas, sobre todo en lo referente a la educación, el trabajo y el problema agrario. Esto fue un gran cambio si se compara este programa sexenal con la forma en que se había planeado la política educativa y agraria en los años anteriores.⁴¹

Ya en la silla presidencial, Cárdenas se encarga de consolidar la política y la vida nacional en torno a la figura del presidente, cuestión que no cambió en un lapso de 60 años. Se crea, con Cárdenas, lo que después se conoce como el presidencialismo mexicano. Esta política presidencialista cuenta con varias prerrogativas escritas y no escritas. Entre ellas se encuentra el derecho indiscutible que tiene el presidente para gobernar el país de manera absoluta, así mismo, nadie tiene derecho de inmiscuirse en las decisiones del presidente, ni aún la Cámara de Diputados. El presidente controla al Congreso de la Unión, a la Suprema Corte de Justicia, al partido oficial (entonces PNR) y a las confederaciones patronales y sindicales. Todo, absolutamente todo, se encuentra regido por el presidente y por nadie más.⁴² Cárdenas pone en práctica un gobierno populista y controlador. Así que modifica la Ley del Trabajo promulgada por Emilio Portes Gil e implanta el salario mínimo, el cual incluye las prestaciones para la seguridad social. También reduce las jornadas de trabajo, lo que fue un golpe muy serio para los empresarios. Permite la fundación de

las organizaciones para los trabajadores con objeto de aglutinarlos en torno -- al Estado. En 1935 se da el conflicto con Calles, la salida de este último, reafirma la importancia de la figura presidencial:

Cárdenas puso de manifiesto la intención de darle a su presidencia una base política y social propia. Desde el principio el discurso cardenista se orientó a captar el apoyo de obreros y campesinos mediante una retórica socialista que critica tangencialmente las políticas conservadoras seguidas hasta entonces por inspiración de Calles.⁴³

Cárdenas, envalentonado quizás por el ambiente de guerra que se -- vive desde 1936, se da a la tarea de nacionalizar el petróleo. Se da al reparto agrario y la expropiación de las tierras en la zona Yaqui. Todo esto molesta a los Estados Unidos, pero como Cárdenas parece sentirse apoyado -- debido al clima de guerra que ha impuesto Alemania en el mundo, no se hecha para atrás.⁴⁴

Para el año de 1937, Cárdenas ha creado un aparato de gobierno -- perfectamente articulado aunque algunos sectores de la sociedad no están -- de acuerdo con su modelo político. En 1938 llega el cardenismo a su punto culminante con las expropiaciones a las compañías petroleras extranjeras. Pero para el año de 1939 y debido a diversos factores, se inicia la caída estrepitosa del modelo cardenista.⁴⁵

La política anticlerical de Cárdenas; las expropiaciones, que triplicaron la deuda externa y frenaron las exportaciones debido al enojo de Inglaterra y de los Estados Unidos; los empresarios nacionales, que no estaban de acuerdo con su política sindical; y para terminar con el cuadro, la institucionalización de la educación socialista en un país netamente católico, vinieron a dar al traste con el modelo propuesto por Lázaro Cárdenas.⁴⁶ La política agraria tampoco logró lo que se había propuesto, el crecimiento del país se había revertido y el reparto de tierras no había solucionado el problema del campo. El PIB de 1939 se encontraba en picada; lo mismo sucedía con la inversión extranjera y la nacional. Los créditos de los bancos se cancelaron y algunas industrias tuvieron que cerrar.⁴⁷ La fuerza que empezó a tener la CTM bajo el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano y la política obrera que se había instrumentado, tenían un poco disgustada a la clase empresarial. De igual forma, la educación socialista no había sido aceptada por completo y sólo había creado una gran tensión entre la Iglesia y el Estado. Todo esto, aunado a la molestia de Estados Unidos e Inglaterra debido a las expropiaciones petroleras, tenían al país nuevamente al borde de la guerra civil.⁴⁸ Lo que vino a salvar al país del caos en que se encontraba fueron las elecciones presidenciales de 1939.

Después de una serie de avatares, hechos de sangre y acciones curiosas, el teziuteco Manuel Avila Camacho se convirtió en el nuevo presidente para el sexenio 1940 - 1946, dejando en el camino al candidato opositor Juan Andrew Almazán. Manuel Avila Camacho necesitaba darle un giro a la política radical de Lázaro Cárdenas. Hacía falta en el poder un moderado, un conciliador, alguien que apaciguara los ánimos que para ese entonces esta-

ban muy caldeados. Manuel Avila Camacho llevó a cabo lo que se conoció como la política de unidad nacional.⁴⁹ Se llamó así, entre otras cosas, porque pretendía un México unido en medio del caos mundial que se vivía. Era esta la ocasión, el inicio de la década y del sexenio, para conciliar a todos los intereses que los gobiernos anteriores habían lastimado o hecho a un lado. Era tiempo de reunir en torno a la figura del presidente a la distendida familia mexicana; de incorporar al sistema nacional a la Iglesia católica, a las clases medias conservadoras, a los industriales del norte, a todos; si el mundo se encontraba en guerra, México por el contrario debía estar unido en su identidad nacional.

La etapa que había comenzado en 1920, se cerró en 1939. El cardenismo fue la culminación del desarrollo social y político que se había dado en el país al final de la revolución armada. Las políticas de Cárdenas -- enmarcan a las organizaciones sociales dentro de la disciplina del partido de Estado. Con el fin del cardenismo, se logra por completo el tránsito de la era de caudillos a la era de las instituciones. Las instituciones asumen la responsabilidad de cumplir las promesas que la Revolución Mexicana les debía a las clases sociales que la hicieron posible.⁵⁰

Se debían dejar atrás las tentaciones socialistas que no iban de acuerdo con las convicciones de la mayoría nacional. Asimismo, se debían hacer a un lado las ideas radicales de la misma Revolución Mexicana. Mediante la política de unidad nacional se buscaba acabar con el desorden que se había creado en la sociedad debido al descontento de algunos de sus sectores. Aunque no se derogó enseguida la educación socialista, de alguna

forma se soslayó, pues toda vez que Cárdenas había terminado su sexenio, - no tenía razón para que ésta siguiera vigente, por lo que el rubro de la - educación se reformó.⁵¹ Esto pareció aliviar un poco el resquemor que se - le había causado a la Iglesia y aún a ciertos sectores rurales en el país. Esto se hizo porque de nada servía tener a los clérigos molestos. Ya no -- eran los tiempos de estar en contra de los religiosos como había ocurrido en el período de 1926-1929. Así pues, se necesitaba una nueva política que sustentara las bases del desarrollo económico. La política de unidad nacio-
nal tendería a centralizar el poder de la misma forma que lo había hecho - el cardenismo. El desarrollo del país se llevaría a cabo vía la moderniza-
ción, la conciliación y la identidad nacionales.⁵²

Las políticas agrarias del cardenismo se frenaron casi por comple-
to. No más reparto agrario, pues como los mismos empresarios decían: de -- nada servía el reparto de tierras si no se contaba con la técnica y con la tecnología adecuadas para impulsar al agro mexicano. Lo cual se demostraba con el revertimiento en el crecimiento económico del país.⁵³ En cuanto a - los obreros, es el momento de controlarlos a través de los líderes y de -- las reformas al trabajo. Había que estar bien con la derecha de la socie--
dad que, recién en 1939, había creado un partido que sustentaba sus ideas e intereses en forma política y en contra del cardenismo. Este México ya no sería el de los obreros y campesinos (y en verdad, nunca lo había sido); - ni el de los caudillos y los caciques. Al ejército, como lo había hecho -- Cárdenas, había que tenerlo controlado. Así que durante el régimen avilaca-
machista se profesionaliza al ejército y se suprime al sector militar del partido oficial.⁵⁴

Por otra parte, con el clima de guerra mundial, los Estados Unidos necesitaban que su vecino del sur estuviera económicamente fuerte y social y políticamente estable. El presidente Roosevelt, en aras de la defensa hemisférica, tuvo para con México la política del buen vecino, con objeto de enfrentar juntos las vicisitudes de la guerra.⁵⁵ Así, los americanos dan por terminadas sus reclamaciones con respecto a los ferrocarriles, la compañía de luz, las tierras en la zona del Yaqui y el petróleo. Por esas fechas se firma la Carta Económica de las Américas en Chapultepec, con lo que se abren las puertas de México a la inversión extranjera.

Fue en el terreno económico en donde el país recibió favorablemente el impacto de la guerra. México quedó ante Estados Unidos como proveedor -- privilegiado de materias primas estratégicas para Estados Unidos y éste como exportador único de los productos manufacturados mexicanos. Así, el comercio exterior mexicano alcanzó durante la guerra una gran concentración -- y una gran dependencia del mercado estadounidense. Sin embargo, se incrementó la demanda de materias primas por parte de Estados Unidos, lo que contribuyó a elevar el ingreso nacional en México y consecuentemente la demanda interna.⁵⁶

Entre 1942 y 1943 se consolida el programa avilacamachista. La política de unidad nacional parece haber surtido efecto entre los distintos -- grupos antagónicos y así puede darse marcha a la industrialización del país. Para 1942 se reforma la educación en México; se le borra ese matiz socialista que tantos problemas había dado. De alguna forma, se le da la razón a la iglesia y ésta logra tener cierta injerencia en el sistema educativo.⁵⁷ La Ley del Trabajo se reforma a jornadas de ocho horas y de cinco días há-

biles a la semana.⁵⁸ La instrumentación de la reforma agraria se llevo a --
cabo de forma tal, que el campesino pudiera combinar la propiedad colectiva
y privada de la tierra. Todo con el afán de asegurar el abasto a las gran--
des ciudades; abasto que estaría destinado también hacia el consumo de gue--
rra.⁵⁹

La modernidad en México es decir, la era capitalista, se iniciaría
por fin con la entrada de los capitales extranjeros. El desarrollo de una -
economía mixta, aunado a una estabilidad política y social, harían que Méxi-
co pudiera entrar por fin al concierto del capital mundial. Ahora, más que
nunca, era la oportunidad, pues a diferencia del periodo 1914-1918, en Mé--
xico, con la política avilacamachista, se vivía una era de estabilidad so--
cial. Aunque en 1942 México le había declarado la guerra a las naciones del
Eje, eso no era óbice para que la estabilidad social se perdiera; todo lo -
contrario, la unidad de todos los sectores del país debía ser más fuerte --
que nunca.⁶⁰ Al entrar México a la guerra al lado de los aliados, se le fa-
cilitó el financiamiento para la construcción de carreteras, ferrocarriles
y plantas de luz. Los créditos que los Estados Unidos le otorgaron a México
fueron del orden de los 50 millones de dólares, cantidad con la que se empe-
zó a modernizar la infraestructura necesaria para el desarrollo del capita-
lismo.⁶¹

Pero como anteriormente hemos señalado, para que este desarrollo -
se diera sin corta pisas, el Estado tuvo que intervenir en todos los rubros
de la vida nacional. El Estado mexicano se vuelve monopolizador de la indus-
tria y de la economía, sustentando su política a través de una serie de ins-

tituciones. Así, el Estado regula la vida de la sociedad en todos sus aspectos.⁶²

Debido a la industrialización, la sociedad que hasta los treinta - había sido eminentemente rural, empieza a sufrir una transformación. El México rural y ranchero se va quedando atrás y empieza a crecer en importancia el México urbano. Las clases medias aumentan su poder adquisitivo debido a la expansión de la industria.⁶³

1945 es nuevamente prelude de elecciones, Miguel Alemán como Secretario de Gobernación durante el sexenio de Avila Camacho, ha construido su camino hacia la presidencia. Para estas fechas, está aceptada una de las prerrogativas presidenciales: el presidente en turno escoge a su sucesor. - Así entonces el joven universitario es postulado para el siguiente sexenio.

Con Miguel Alemán al mando, el crecimiento económico y la industrialización se convirtieron en objetivos primordiales. Esta era una época de esplendor político y económico. En el terreno internacional. México - formaba parte de las naciones vencedoras de la Segunda Guerra, esto redundaría en el terreno económico, ya que al término de la guerra. México contaba con amplias reservas en divisas. Asimismo, contaba con una nueva generación de empresarios los cuales exigirían la intervención activa del Estado en la economía. Esta nueva generación de empresarios, daría, por su parte, un gran apoyo a la política económica nacionalista.⁶⁴

La pugna por la independencia del movimiento obrero y campesino -

universitario.

Queremos hacer un alto en esta narración histórica, para relacionar el contexto histórico que hemos estado reseñando con el punto que nosotros llamamos la "época dorada" del toreo en México. No cabe duda que se necesita una infraestructura para desarrollar a nivel nacional una actividad; la fiesta brava no es ajena a este concepto.

Como primer punto queremos señalar que para que exista una fiesta brava se debe contar con una infraestructura, se debe tener dinero. La crianza de reses bravas cuesta mucha plata, ya que si se quiere que los animales crezcan fuertes y sanos, es primordial contar con buenos pastos y por lo tanto, contar con los medios necesarios: riego, forrajes, espacios, etc. En un toro bravo se gasta mucho dinero, son cuatro años en los que el ganadero invierte constantemente en el animal sin percibir nada a cambio. Así, era necesario que el país desarrollara su economía agrícola para que la fiesta pudiera contar con buen ganado. Durante los periodos de Lázaro Cárdenas y Avila Camacho, la irrigación en los campos y las vías de comunicación son puntos torales en la crianza de reses bravas pues de los campos se sustentan los animales, y la transportación tanto de forrajes como de los propios cornúpetas, requiere de buenos caminos. México creció en forma plena y se aumento el ingreso precapital de 1934 a 1943, año este último en que se dieran escasez y recesión. Sin embargo, el Estado implantó organismos para que el crecimiento no se detuviera por completo.⁶⁷ Así, México contaba con el dinero y con la infraestructura necesaria para que tuviera lugar el desarrollo de una diversión cara, esto es, la fiesta de toros.

con respecto del estado, sucumbe ante las instituciones fortalecidas por - el alemanismo. Campesinos, obreros, líderes obreros y hasta los mismos empresarios, tuvieron que entrar a las normas que marcaba el dirigente de la nación. Todos tuvieron que ajustarse a las tres directrices impuestas por el alemanismo: el nacionalismo como ideología; la Constitución Política como norma y la industrialización capitalista como único fin de todos los - sectores de la sociedad.⁶⁵

Alemán se dio a la tarea de acabar con la izquierda oficial del partido. Así, el modelo de tendencia socialista de Cárdenas se abandonaría. En 1946 se llevó a cabo la reforma del partido oficial y el cambio de PRM a PRI (Partido Revolucionario Institucional) con objeto de controlar más - eficientemente a los diversos sectores que componían al partido y evitar - así su desquebrajamiento.⁶⁶

Con Alemán se centraliza el proceso electoral y se acaba con el miedo a la sucesión presidencial. Ya que ni siquiera habrá la más mínima - duda de quién es el que designa al sucesor. Ahora sí, el presidente, por - medio del "dedazo", pasa la estafeta del gobierno del país. Todo está con- trolado para que nada detenga a México en su camino hacia la industrializa- ción. Hacer de México un país moderno e industrializado fue la base principal de la que partió todo el proyecto alemanista. Quitar y poner líderes, con- trolar gobernadores, terminar con la izquierda. Industria era lo que más - necesitaba el país, por lo que comunistas, agraristas y caudillos no te- nían lugar en el modelo del país que se había propuesto el presidente -

En el terreno cultural, durante los treinta y los cuarenta, la presencia de los muralistas seguía vigente. En el terreno de la literatura se encontraban los escritores enmarcados en el grupo de los Contemporáneos: Jorge Cuesta, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y algunos más. Pero en la década de los treinta, otro grupo de pintores y de literatos empezó a tomar forma. Dichos escritores y pintores guardaban una relación estrecha con los artistas y los eruditos venidos a México-trasterrados- durante la Guerra Civil Española. Cabe señalar que no todos los intelectuales y artistas que vinieron a México durante los años de 1936 a 1940 fueron españoles, hubo algunos que vinieron de otros países de Europa, como veremos a continuación. Debemos añadir también que estos artistas europeos vinieron a enriquecer y a desarrollar el panorama cultural de México. Esto fue así debido a que el campo de las artes (sobre todo el de la pintura) se encontraba un poco anquilosado a causa del dogmatismo y del oficialismo que se había dado en México en el terreno artístico.

En pequeños grupos y de formas distintas, fueron llegando a México poetas, literatos, filósofos, pintores, historiadores y un sin fin de eruditos que sería ocioso reseñar aquí con detalle puesto que existen las fuentes para remitirse a ello. Ahora sólo mencionaremos a algunos de esas personalidades.

Al país llegó gente como el filósofo José Gaos, rector de la Universidad de Madrid, el historiador Ignacio Bolívar, el musicólogo Jesús -- Bal y Gay y el arqueólogo Pedro Bosch. Poco después llegó el poeta León --

Felipe junto con el también poeta Luis Cernuda. Otro gran historiador, Ramón Iglesia, y un gran filósofo, Eduardo Nicol, engrosaron las filas de los trasterrados españoles. Y toda una pléthora de luces vivieron a contribuir al desarrollo de la cultura en México. Los trasterrados españoles fueron recibidos por Alfonso Reyes y por Daniel Cosío Villegas y se funda la casa México, la cual se convertiría después en el Colegio de México. Un año antes, en 1938, André Breton visita México por primera vez. En este primer viaje conoció a Diego Rivera y a Frida Kahlo. Bretón se lleva algunas pinturas de Frida para su exposición surrealista en París.⁶⁸

Otro artista europeo que llega a México por la misma época es el pintor austriaco Wolfgang Paalen. Fue este pintor quien organizó la primera exposición surrealista en México con la participación de varios artistas mexicanos entre los que destacó la pintora Frida Kahlo. Asimismo, llegaron a México otros pintores de corte surrealista, como fue el caso de la inglesa Leonora Carrington y de la española Remedios Varo.⁶⁹ Estos recién llegados, junto con aquellos que aquí ya descollaban, hicieron que el arte pictórico en México tomara un nuevo aire. Así, en la década de los cuarenta, México se vio plagado de estrellas de toda índole: literarias, artísticas y cinematográficas. En México se encontraban escritores como Malcom Lowry o compositores como Blas Galindo, Pablo Moncayo o Carlos Chávez; actrices como Dolores del Río y Bette Davies. México, y sobre todo, su capital, hervía con manifestaciones culturales.⁷⁰

En esa época, gente como Samuel Ramos o Leopoldo Zea empiezan a forjar la filosofía de un nacionalismo crítico. Destacan también autores

como Agustín Yáñez, quien escribe obras que recrean el modo de vida del -- mexicano en situaciones provincianas, o como Mauricio Magdaleno, con obras que recrean el modo de vida del mexicano en situaciones provincianas, o como Mauricio Magdaleno, con obras de ambiente revolucionario.⁷¹ De igual -- forma, se editaban en ese entonces revistas literarias como Rueca, Revista de literatura mexicana, Romance y algunas más.⁷²

El poeta, periodista y dramaturgo Salvador Novo nos da muchos -- pormenores del mundo de la alta sociedad en la década de los cuarenta. Novo, por ejemplo, nos habla de la gente que se reunía en el Ambassadeurs - (un restaurante de postín) para departir o concertar asuntos culturales o de negocios. Eran asiduos comensales de este sitio gente como el Dr. Atl, Fanny Anitúa y los Portes Gil.⁷³

La sociedad en México sufrió un cambio sustancial si se compara su situación de antes y después de 1940. A partir de entonces se dio un -- aceleramiento de los asentamientos urbanos del país debido a la industrialización, a la economía de guerra y a la naciente burguesía mexicana. A -- causa de esta concentración de la población en las urbes, el crecimiento demográfico aumentó considerablemente a partir de 1940. Así, para ese año, la población en México asciende a 20 millones de habitantes.⁷⁴

Grosso modo se puede desglosar a la sociedad de los cuarenta de la siguiente forma:

Coronando esta pirámide se encontraban las familias que formaban la llamada clase alta, es decir, los dueños de la mediana y gran industria, de las empresas bancarias y comer--

ciales, además de los altos funcionarios públicos y privados. El estilo de vida de todos estos sectores estuvo profundamente ligado-pese a toda política de nacionalismo cultural originada con la Revolución - al american way of life. Las publicaciones norteamericanas - traducidas o en inglés - circularon profusamente entre ellos; la televisión y el cine, junto con la cercanía de los Estados Unidos, adonde anualmente iban centenares de miles de sus componentes a divertirse y a adquirir bienes de consumo suntuario, afirmaron aún más este patrón e ideal de vida. El origen relativamente reciente de los sectores altos - la Revolución destruyó lo que pretendió ser el principio de una aristocracia nativa -les dejó poco protegidos ante la ofensiva cultural norteamericana. Fueron precisamente estos sectores los que impusieron la forma de vida que seguiría la nación moderna. Que se convirtió en una sociedad dependiente de las modalidades económicas y culturales del exterior.

Los grupos marginados tuvieron cierta conciencia de la modernidad y de sus valores, principalmente a través de los medios de difusión masivos -cine, televisión, prensa -, pero hicieron un uso mínimo de tales valores e instituciones. Cuanto más alejados se hallaban de los centros urbanos menos influidos fueron por los cambios culturales y de la forma de vida propia de la sociedad de consumo.

El caso extremo se registró entre los grupos indígenas, habitantes de regiones poco comunicadas en los estados menos desarrollados, cuyo problema de relación con el México moderno partió del idioma mismo, ya que muchos seguían sin dominar el español.

Aunque separados culturalmente y disfrutando de niveles de vida muy diferentes, la dinámica de los dos sectores, el desarrollado y el marginado, tenía puntos de contacto. Entre otros, cabe citar que el sector moderno tuvo siempre a su disposición una vasta masa de mano de obra no cualificada que pudo emplear, cuando lo requirió, con un nivel mínimo de remuneración. Esta dicotomía de la sociedad mexicana posrevolucionaria - que constituyó una de sus características más notables - se puede explicar por la naturaleza de desarrollo económico elegido por los líderes del país a partir de la Segunda Guerra Mundial. La construcción de una infraestructura industrial, basada en los patrones propios de los países desarrollados, en un medio en que la distribución de los factores de la producción -capital y trabajo - era enteramente diferente, llevó al cabo del tiempo a la configuración de una brutal dualidad social, que resultó refractaria a los débiles esfuerzos reformistas del estado por superarla.⁷⁵

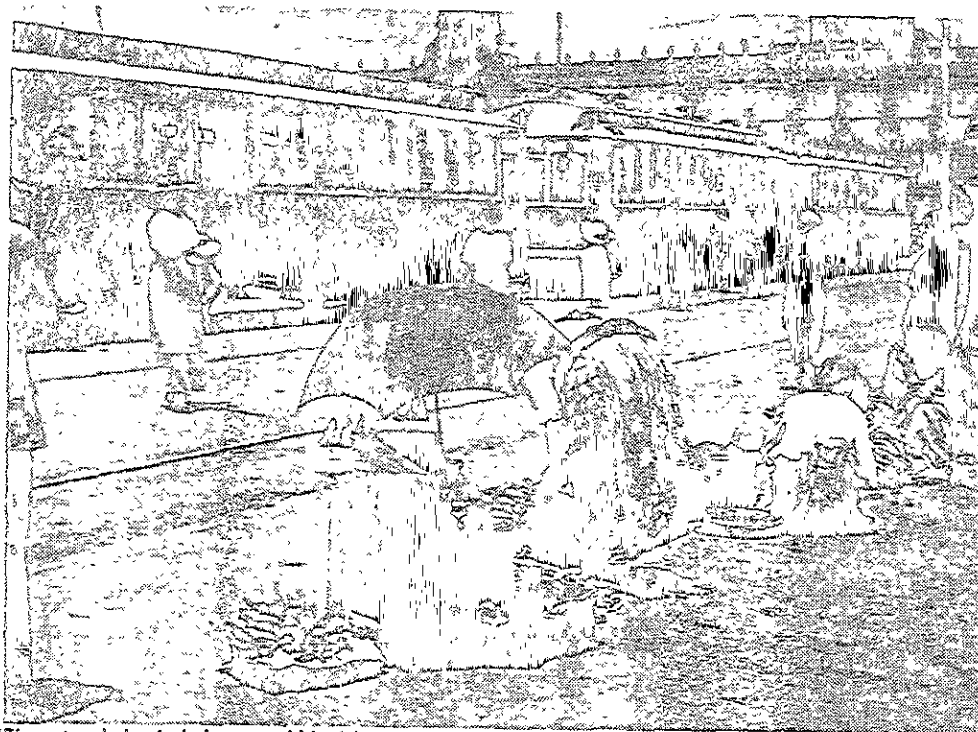
La poca o mucha conciencia que habían adquirido las masas durante el período cardenista, empieza a diluirse debido a la política que practica el Estado: la represión, el charrismo, la distracción. En esta época de modernización, no se requiere de una clase obrera organizada y combativa; son tiempos de unidad. Lo que se necesita es una clase trabajadora bajo control, sumisa, deportiva, alcoholizable; amiga del orden y de la pa-- rrranda y enemiga del comunismo.⁷⁶ Así pues, aunque el gobierno continuaría hablando en su retórica política del importante papel que jugaban los sectores obrero y campesino en el proceso político de México, la verdad es -- que dichos sectores se encontraban controlados. Ya no eran en su mayoría -- aquellas organizaciones sociales combativas de los años veinte y treinta -- con las cuales Lázaro Cárdenas había creado su base social para su política.

Los modos de vida estarán ahora cifrados en la ostentación burguesa y en la admiración popular por las estrellas de cine, por los toreros y -- por los deportistas. Si los veinte y los treinta, ¡y qué decir de los años de la primera década!, fueron violentos y conflictivos, ahora, con la paz, el burgués medio puede expresar su visión del mundo. En el cine, con la -- ostentación de su estilo de vida, se defiende esa visión del mundo burgués al margen de la historia y de la política. Eso es lo que se quiere que -- aprendan las masas: no más revoluciones, no más organizaciones obreras; -- calma. La política, simplemente, no es para las masas.⁷⁷ Desde la cúpula -- gubernamental el México de los cuarenta no se ve como algo heterogéneo. -- México es uno y está unido . Esto debe dar la certeza a todos los sectores de la sociedad de que pertenecen a una gran colectividad. Una colectividad que se esfuerza unida día a día. Una colectividad cuyos ídolos son como --

las proyecciones anímicas del pueblo.⁷⁸

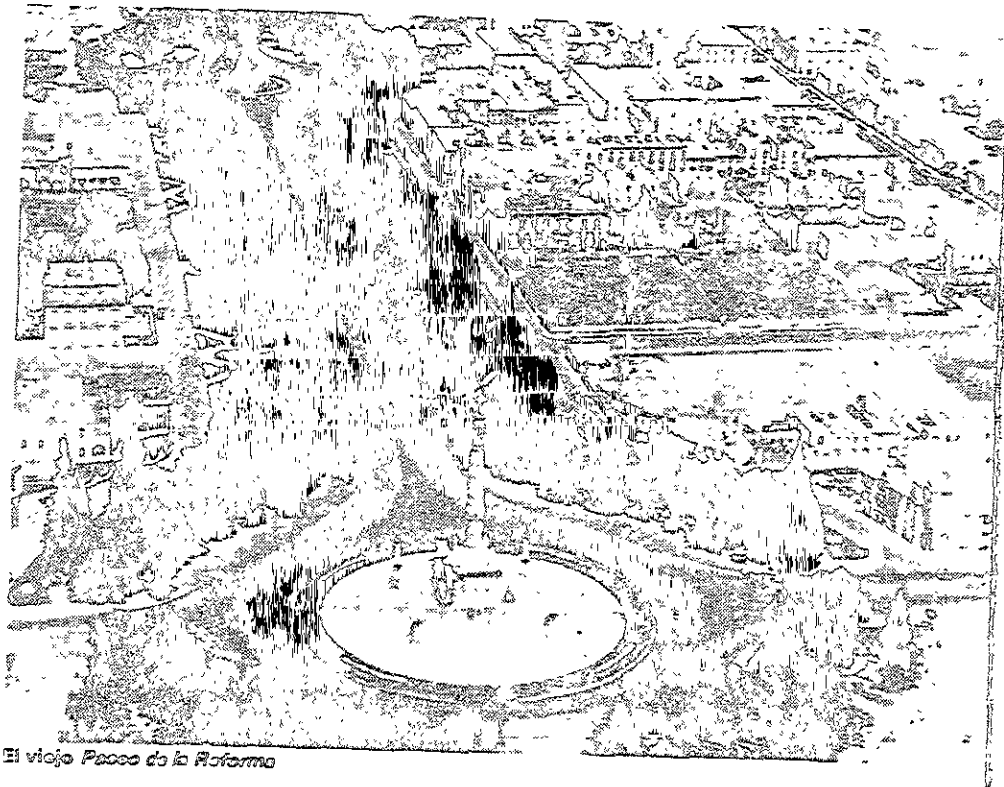
a través de la expansión de los medios de comunicación -periódicos, cine, radio, anuncios, etc. - las masas tienen una nueva distracción: estar pendiente de lo que pasa con sus estrellas. La masa popular, que vuelve a caer en el anonimato en la década de los cuarenta, siente una cierta representatividad a través de las estrellas del firmamento artístico.⁷⁹ En la década de los cuarenta se empieza a generar en México una cultura urbana representada por el progreso, por el culto a las personalidades y por el papel relevante de la burguesía. Los gustos de la clase media permearán a gran parte de la sociedad; porque después de todo, los obreros, los campesinos y los analfabetas, se consideraba, no contaban con un gusto decente y civilizado.⁸⁰

*México, ¿rancho grande?



El centro de la ciudad en aquel histórico año

* México, ¿rancho grande?



El viejo Paseo de la Reforma

* Fotos tomadas de Revista de Revistas, N° 4450 Marzo 1997, p. 26

Este es el México que en 1940 arrancará su camino hacia el desarrollo sostenido. Desde los años treinta empezará a darse una proliferación de los sitios de entretenimiento. Con la llegada del alemanismo, con el desarrollo de la cultura del divertimento y con el industrialismo, la sociedad irá adquiriendo la fisonomía que la caracterizará por el resto del siglo.

Así entonces, con la estabilidad política lograda; un desarrollo económico interno y externo que se vio favorecido por la paz aquí y por la guerra en otras latitudes; un ingreso per capita que había aumentado en comparación con las décadas anteriores y que sólo hizo crisis en 1943 y 1948. Con el desarrollo y construcción de caminos, industria y agricultura; con todos estos factores que mostraban progreso y con una masa popular en calma, la mesa estaba puesta para que las estrellas de cine radio, espectáculos y toreo le "dieran vuelo a la hilacha" y el pueblo se sintiera contento a través de ellos.

3. UN QUITE POR GAONERAS

A) México, ¿rancho grande?

Después de los agitados tiempos que se vivieron en el siglo XIX, hubo un remanso, un período de paz, el cual Don Porfirio Díaz, durante su largo mandato presidencial, aprovechó para engalanar y desarrollar la capital. Al iniciar el siglo XX por fin se terminan las obras de desagüe de la ciudad y del Valle de México. Dichas obras se habían empezado desde --

el siglo XVI.⁸¹

La ciudad porfiriana se transformaba con la construcción de diversos palacios, monumentos y nuevas colonias. Para mediados de la primera época porfirista la gente, a más de ir al teatro, a los toros, a la ópera, a Chapultepec y la Alameda, pasaba sus ratos de ocio recorriendo las nuevas colonias que embellecían la pequeña ciudad. Entre ellas estaban las que antes había sido unos potreros y que después se convertiría en la hermosa colonia Condesa.⁸² A esta zona residencial se llegaba por medio de tranvía, siguiendo después hacia la amplia avenida Oaxaca, hasta llegar a la glorieta de la Condesa de Miravalle, la cual tenía en el centro un estanque de agua clara limpiísima, cercada por floridos parterres.⁸³

A más de las residencias, y de las hermosas casas del Banco Americano, se erigió en esa bella colonia, cerca de la calle de Durango, una enorme plaza de toros soportada por 1000 toneladas de hierro importado de Bélgica. Esta plaza fue un proyecto del arquitecto Alberto Robles Gil y tuvo un costo de \$ 600,000.00. Tenía 45 metros de diámetro y una no muy bella barrera de 1 1/2 metros de altura. Sus corrales tenían cupo para cinco corridas y la capacidad original de sus tendidos era para 20 mil espectadores. Tenía 85 palcos y 40 filas de graderío. El interior era bonito; el exterior, en cambio, nunca fue terminado.⁸⁴

El Torneo de la Condesa fue estrenado el 22 de septiembre de 1907 con una corrida mixta. En ella actuaron Manuel González "Rerre" y tomando la alternativa, Agustín Velazco "Fuentes Mexicano". También partici

paron Samuel Solís, Jesús Tenes y Pascual Bueno. La gran plaza siguió situada en la colonia Condesa hasta mediados de los cuarenta, ya para entonces contaba con una capacidad para 23 mil personas, es decir, 6,989 más - espectadores que la de Madrid.⁸⁵

Después de los tranquilos días porfirianos y después de las -- agobiantes jornadas revolucionarias, la Ciudad de México en su segunda dé cada (1917) contaba con 780 mil habitantes. El Distrito Federal estaba di vidido en 13 municipios, y lo que se conocía como México (lo que hoy es -- el centro) estaba aislado de las 13 municipalidades que integraban el Dis trito Federal. Si alguien estaba en Tacuba o en Mixcoac, decía "Voy a Mé- xico".

La ciudad de aquel entonces era como un pueblo muy grande con -- un marcado aire provinciano. Las calles eran angostas y con poco tránsito, pero destacaba el Paseo de la Reforma, construido a imitación de los Cam- pos Elíseos de París. Otras calles famosas eran las de San Juan de Letrán Niño Perdido, Bucareli, Colón y Rosales. Asimismo, los transportes urba-- nos eran escasos. Habían carretelas de sitio, pero el grueso de la gente viajaba en tranvías eléctricos.⁸⁶

Esa fue la ciudad de 1910 a 1920, una ciudad con ambiente pro-- vinciano la que sólo era conmocionada por las incursiones de la Banda del Automóvil Gris y en cuyas diversiones estaban el ir a teatros como el -- Principal y el Lírico para admirar a María Canesa, la "Gatita Blanca".

Las obras públicas en la ciudad de México parecen detenerse después de la caída del presidente Díaz. Pero después de los aciagos días de la revolución armada, e instalado el grupo sonorense en el poder, se continuaron. Para 1925 la ciudad crecía muy rápido. El Departamento de Obras Públicas del Distrito Federal inició el desarrollo de un amplio plan de pavimentación y saneamiento. Asimismo, se embellecieron los jardines de la Alameda, del Paseo de la Reforma y de los Parques México y España. Para el año de 1927 se dio un rápido crecimiento de algunas colonias en la capital, por lo que se aumentó el servicio de pavimentación, saneamiento y alumbrado de la ciudad.⁸⁷

La ciudad y su población crecían en densidad. Debido al aumento en el número de automóviles, se tuvieron que abrir de calzadas, como las de Avenida Reforma, en las calles de Fresno. También, se hicieron obras de ampliación de calles y avenidas como Edison, Vallarta y Lafragua. Las obras de desagüe tuvieron un importante desarrollo durante la década de los veinte. De igual forma, la superficie de la ciudad se triplicó y su población se duplicó.⁸⁸ La ciudad de mediados de los veinte es la ciudad en donde "Chicuelo", Gaona y el "Niño de la Palma" vierten su arte taurino a plenitud. Es una ciudad de kioscos e innumerables arboledas; en esta época se plantaron en los camellones muchas palmeras. Y como era antigua costumbre, la gente se paseaba en el Zócalo y visitaba el museo de Antropología cercano al Sagrario de la Catedral. Asimismo, tomaba los tranvías para dirigirse al Bosque de Chapultepec. Este bosque, los domingos y los días festivos, se inundaba de gente. El agua de sus lagos, decían, era

límpida y transparente. La ciudad abría sus calles a la invasión automovilística, pero sobre sus aceras también caminaba la gente en forma tranquila y familiar. Se escuchaba surgir de los gramófonos de la época las melodías de Tata Nacho; siendo la favorita 1925 "Adiós Mariquita Linda".⁸⁹

* . . . Para admirar a María Conesa, la "Gatita Blanca".



María Conesa, La Gatita Blanca

* Foto tomada de Revista de Revistas No.4450, marzo de 1997, p.28.

La Ciudad de México de los años veinte es suelo propicio para - que se extienda el Art Déco . A este arte en México, se le añadieron elementos populares y prehispánicos a las formas geometrizadas y estilizadas que caracterizaron a esta estética de la modernidad. Una expresión de este arte en la ciudad es el edificio de la Secretaría de Salud, obra del - arquitecto Obregón y Santa Cecilia y concluido en 1929. Asimismo, el edificio de la Nacional, Compañía de Seguros sobre la Vida, es un ejemplo de la agrupación que resulta en las tendencias geometriza, ecléctico - mayista, plasticista y decorativista de aquella época.⁹⁰

Por aquel entonces El Universal Gráfico desplegaba en sus páginas la controversia. El periódico mete a la opinión pública en un sabroso debate: ¿debe retirarse Gaona? Por medio de votaciones y artículos de la afición taurina, El Universal Gráfico hace una encuesta sobre el torero - mexicano y su permanencia o su despedida de los ruedos. Es tal el interés del público, que las opiniones a favor y en contra llenan páginas y páginas del citado periódico. Por medio de cupones se vota a favor o en contra. Finalmente, son más los cupones que están a favor de la permanencia del "Indio Grande" en los ruedos. Pero lo que a nosotros nos muestra dicha en - cuesta es el gran interés de los mexicanos por la fiesta.⁹¹

La relación del público con el toreo siempre ha sido muy fuerte. Por ejemplo, después del decreto presidencial que prohibía la fiesta brava en México, en el año de 1918, un año después de la promulgación del de - creto, se llevaron a cabo sesiones en la Cámara de Diputados con objeto - de derogarlo. A instancias de Juan Silveti, quien quería dar tres corri-

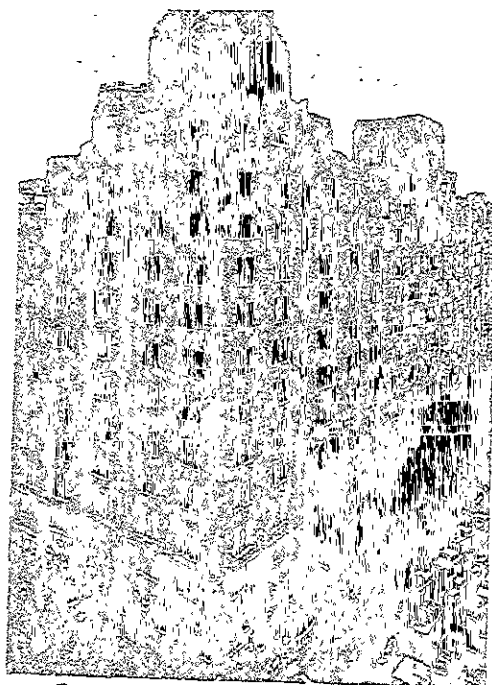
das de beneficio para el pueblo de México, que por aquel entonces era gravemente aquejado por la influenza española, la Cámara entró en sesiones en las que se dieron infinidad de debates a favor y en contra de la fiesta. El diputado Soto Peimbert proponía que se dieran conciertos de Beethoven y de Bach en los barrios bajos de la ciudad: la Bolsa, la Merced y Romita, con objeto de moralizar a los habitantes de esos lugares. Otro diputado, de nombre Marciano González, aducía que el alma nacional no estaba en los toros. Otro decía que la fiesta no era una necesidad social ni pública, sino que simplemente eran intereses de dinero debido al medio millón que se había invertido en el Toreo. Y por último, uno de los oradores dijo: "Las corridas de toros morirán, el día que el mismo pueblo las mate dejando de ir a los toros. La cultura de un pueblo, no se hace con decretos."⁹²

Pero así como hubo presidentes que cerraban plazas, cines y teatros, hubo otros muy taurinos, como es el caso de Obregón y Calles, quienes en 1924, el 16 de noviembre, y con un entradón en el Toreo, fueron a ver a Gaona.⁹² Asimismo, al torero Juan Silveti, por ejemplo, se le acusaba de hacerles campaña a algunos candidatos a la presidencia. Por ejemplo, cuando Plutarco Elías Calles, Silveti le hacía publicidad en todo el país, pues la muleta con la que toreaba tenía puesto un letrero con letras amarillas que rezaba: "¡Viva Calles!". después, también ayudó directamente en las campañas de Avila Camacho y de Ruiz Cortines.⁹³

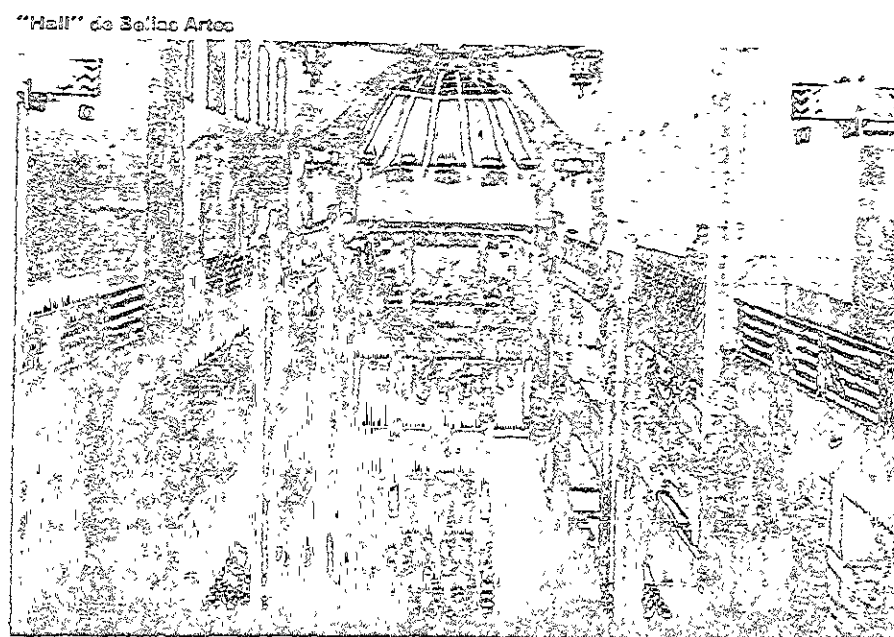
La ciudad de México de los treinta es la ciudad de las radiodifusoras. En 1930 Emilio Azcárraga funda la XEW, en donde la música de --

Agustín Lara es tocada incesantemente. Por su parte, el PNR tenía su propia radiodifusora, la XEFO, la cual difundía la ideología del partido y - las noticias de la vida nacional.⁹⁴

* . . . es suelo propicio para que se extienda el art - déco.



Fachada del edificio de La Nacional



* Fotos tomadas de Revista de Revistas, No. 4460, enero del 1998, p.37.

Las familias ricas nuevamente influyeron en la fisonomía de la ciudad. Conforme el centro se iba llenando de gente sin riqueza ni alcurnia, los ricos empezaban a construir sus palacetes en las nuevas colonias como la Anzures o las Lomas de Chapultepec.⁹⁵

En el país todavía se respira un cierto romanticismo, y en su capital, a pesar del crecimiento, todavía se vive con cierta paz provinciana. Pero en los cuarenta la fisonomía de la nación y de la urbe volverán a -- cambiar. La ciudad de México siguió creciendo de forma implacable. Si para 1930 (según los censos) tenía 1,218,000 habitantes, para 1940 eran ya --- 1,515.000. Contando la zona conurbada en ese entonces conformada por una serie de pueblecillos de unas 250,000 personas en total, la población permanente junto con la flotante de la ciudad frisaba los 1,700 habitantes. - Lo cual era bastante.⁹⁶

El 60% del producto nacional bruto viene a parar en las arcas de la ciudad de México. Aunque ésta no produce nada, aquí es en donde se distribuye todo el poder económico, puesto que aquí se asientan los poderes - de la nación. La llegada de gente del campo, y de emigrantes extranjeros, - hace que el hacinamiento se empiece a desarrollar en la zona del centro de la ciudad. De ahí que los antiguos palacios coloniales y porfirianos se -- van convirtiendo en tugurios, en donde vive principalmente gente pobre - que viene de la provincia.⁹⁷

En el centro de la ciudad no sólo se nota el hacinamiento de la gente de la provincia, sino que también, el lugar de las residencias es to

mado por un gran número de centros comerciales. Para el año de 1943 nuevas reformas se le hicieron al plano de la ciudad. Leamos cómo el maestro Salvador Novo veía estos cambios:

Ahora absorbe su intención otro, grandioso, contra el cual suelen elevar su conservadora protesta algunos miopes propietarios de la zona afectada. Es el proyecto del cruce Reforma-Insurgentes. Consiste en trasladar la estatua de Cuauhtémoc, que - - ahora está descentrada, al cruce mismo de esas dos avenidas máximas de la ciudad, que son su eje natural, y construir en torno suyo un gran anillo de edificios, en doce torres de muchos - pisos ligadas entre sí por edificios menos altos, destinados a bancos, tiendas, etcétera.

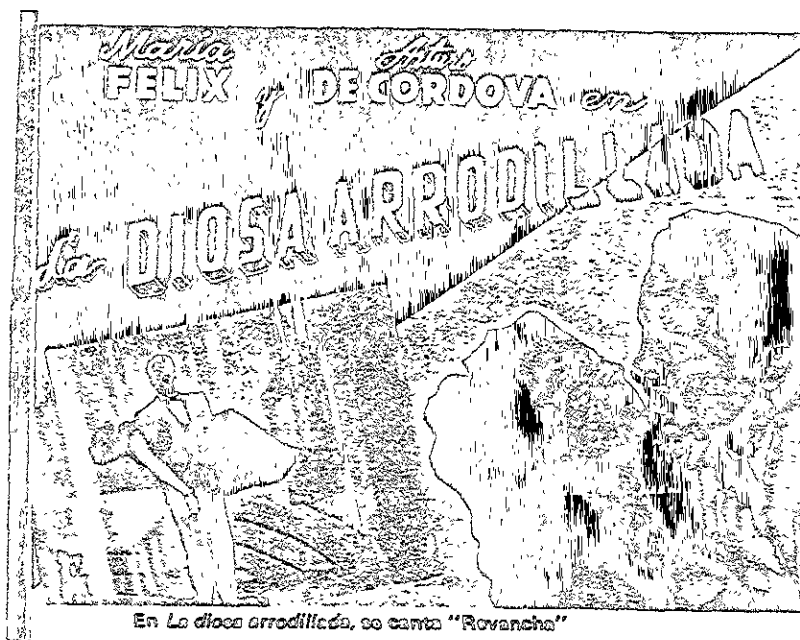
Ese proyecto no es más que la admisión de que el centro geográfico de la ciudad no es ya de ninguna manera el que por tal seguimos reconociendo: un Zócalo colonial, en torno al cual se -- congestionan las actividades comerciales, al paso de tortuga de los coches sin estacionamiento posible, a una distancia de las residencias que suma millones anuales de desperdicio de gasolina, tiempo, energía. La Reforma comunica, en realidad, a digamos Toluca con Puebla, cruzando la ciudad de poniente a oriente; Insurgentes, en realidad, es la carretera Nueva York-Acapulco. Su intersección es el punto lógico del centro verdadero de la -- nueva ciudad. El gobierno del Distrito, que se truena los dedos en busca de una solución para sus problemas urbanos, la tiene -- allí.98

Aunque el bosque de Chapultepec se conservaba todavía como en los - tiempos del segundo emperador de México, la zona alrededor del bosque sí - sufrió algunos cambios. Nuevamente leamos al maestro Salvador Novo:

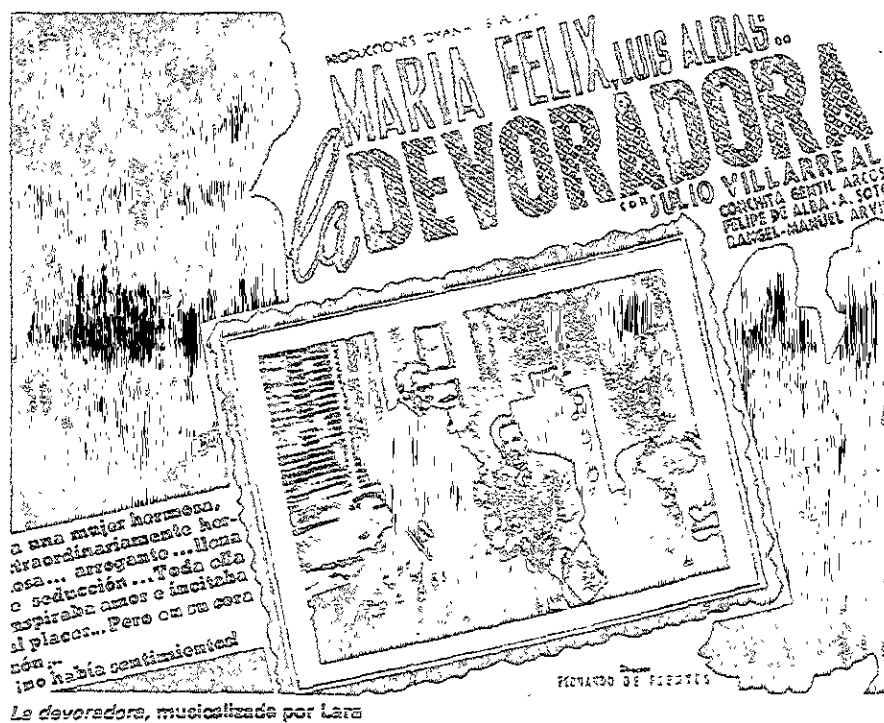
En año y medio, es prodigioso lo que se ha construido por este - rumbo del bosque. Mi Colonia Cuauhtémoc, mi San Rafael, han unido sus pinzas con una Anzures y una Polanco que representaban sus - avances hacia las Lomas. Y mis viejas calzadas de la Verónica y del Hospital Inglés, que me deleitaba recorrer, se han transformado en un doble y amplio boulevard que me recuerda a Montevideo con sus casitas modernas instaladas en distintos niveles. Si uno sigue este boulevard, va a desembocar por la Escuela Nacional de Maestros, y si sigue adelante, llega a las colonias nuevas de -- Santa María, que han borrado la distancia que había entre el Instituto Técnico Industrial, en que yo daba clases y la vieja colonia, vencida por la modernización hacia el poniente.99

La ciudad de México, debido al crecimiento, empezaba ya desde los cuarenta a tener los problemas propios de una gran urbe, En 1940 se dio una huelga por los conflictos que existían en el gremio camionero de la ruta que corría de Chapultepec a avenida Circunvalación.¹⁰⁰ También si hoy los capitalinos sufren por la falta de policía, y de una policía honesta. Por aquellos días las cosas no andaban tampoco muy bien: "Menudean los robos en toda la ciudad debido a la falta de policía",¹⁰¹ reza el encabezado de un periódico de la época.

Dos días después encontramos otro artículo con el siguiente contenido: "grave acusación contra los patrulleros del carro. 33 Se les hacen cargos de abuso de autoridad y de robo, con la agravante de que se niegan a comparecer ante la justicia."¹⁰² Otro artículo dice así: "Otro policía mató, y ahora resulta que se dice víctima de un asalto".¹⁰³ Siguiendo en el mismo tono, veamos lo que se dice un mes antes: Treinta robos hubo ayer en la ciudad. Esto es una demostración contundente de que cada día hay mayor inseguridad en la capital y menor número de policías".¹⁰⁴



* . . . a Lara no sólo le gustaban los toros y la Félix



* Fotos tomadas de Revista de Revistas, N° 4457, octubre de 1997, p.p.39 y 40.

Pero no todo eran asaltos de policías y ladrones en la ciudad de México. En esa época empezó el despegue de la vida nocturna. Los cabarets, los centros de baile y los espectáculos con féminas semidesnudas o desnudas empezaron a pulular por la ciudad. En los centros nocturnos como el Waikiki, la variedad incluía bailarinas exóticas. En el teatro Regis se presentaban vodeviles picarescos a la francesa. Y el teatro Apolo presentaba "encueratrices" de nombres rimbombantes.¹⁰⁵ Agustín Lara, en el terreno musical, desde fines de los veinte había formado su orquesta Son de Marabú. Para la década de los cuarenta, Lara seguía triunfando debido a sus letras poéticas y a sus melodías contagiosas. El maestro fue muy aficionado a los toros, compuso varios pasodobles y no pocas veces se le vio en los tendidos acompañado de María Félix o su musa de turno. Lara, como Rivera, como Lorenzo Garza o como Cantinflas, era un ídolo a quien la gente veneraba. El pueblo se deleitaba no sólo con la música o las faenas o las películas de los grandes ídolos, también la vida privada de éstos era cosa que entusiasmaba a las multitudes.

Lara juega un papel destacado en la historia taurina que estamos relatando, pues la vibración de la fiesta se vio expresada en algunas de sus canciones. La música de Lara gustaba en aquellos días a todo mundo. Al presidente Lázaro Cárdenas le gustaba "Rosa"; tanto le gustaba que hasta un piano le regaló al maestro que se le creía veracruzano. La ciudad en donde canta Lara se extiende más y más. En ella se erigen antenas de radio y proliferan los automóviles. El swing al que después se uniría Luis Alcazar empieza a sonar en esta ciudad cosmopolita. Pero la gente canta y se emociona también con los pasos dobles de Agustín que sonaban al más puro arte taurino.

Por otro lado, era bien sabido que a Lara no sólo le gustaban los toros y la Félix; el flaco compositor era muy dado a fumar la marihuana y a aspirar la cocaína. Se lee en un periódico de la época:

Una chica de nombre Luz María Gutiérrez (de buen ver) dice que fue ultrajada en una casa en donde el músico Agustín Lara y -- sus amigos le ofrecieron marihuana y cocaína, y que el chofer y el apoderado de Agustín Lara la ultrajaron.¹⁰⁶

Al lado de Lara surgieron y se desarrollaron artistas como Pedro -- Vargas, Toña la Negra y María Luisa Landín. Los boleros de los hermanos -- Martínez Gil también llegaban a lo más hondo del pueblo de México. Y en -- la canción bravía, la voz de Lucha Reyes, quien con frecuencia cantaba -- letras para hombre, atronaba y retaba a diestra y siniestra con canciones para los machos; canciones de vino, mujeres y balazos. Y precisamente, como en una parodia de sus dramáticas interpretaciones, terminó suicidándose, dicen que por causa de Don Maximino Avila Camacho, lo que por supuesto nunca se comprobó.¹⁰⁷

Así se va conformando la Ciudad de México, ya están implantados -- en su corazón los cánceres que en los noventa la seguirán matando; la inseguridad, la sobrepoblación, el alcohol, las drogas y la prostitución. La ciudad, como si quisiera escapar de esos fluidos infecciosos, contrario a la -- ciudad de Nueva York, trata de huir hacia sus extremos. Se extiende inmensamente creando nuevas colonias y nuevas vías de comunicación. Pero todo esto será inútil. Lo que se creía podía dominarse: el aumento de vehículos, de -- gente, de construcciones, se tornará incontenible.

* ¡María ! ¡ Hoy viniste con paraguas !



"¡María! ¡Hoy viniste con paraguas!", gritaban en los tercios

* Foto tomada de Revista de Revistas, N° 4457, Octubre de 1997. p. 26

Dejemos que el maestro Novo nos dé su opinión acerca de esa expansión horizontal que experimentaba la ciudad en la década de los cuarenta:

En las ventajas de cuya ejecución se plantea por primera vez en el desarrollo anárquico de una ciudad que ha crecido horizontal, una razonable y firme tendencia a reducir, a ceñir su espacio vital, con el fin de mejor servicio. La actual falta de alumbrado público, de policía, de carros de limpia; aún drenaje, y desde luego de transportes suficientes es el resultado natural de la dispersión horizontal de las habitaciones. Mientras más colonias y fraccionamientos scattered haya en el Distrito, -- más difícil y costoso es que los visiten los carteros, -- los gendarmes, los carros de basura; y darles luz y agua. Vivir unos encima de otros tiene sus ventajas. Si la ciudad, crecida hacia arriba, se contuviera en un área cinco veces menor que la fabulosa actual, se vería cinco veces mejor servida, con cinco veces menos erogaciones; -- porque un gendarme, por ejemplo, cuida lo mismo una manzana en que haya tres chozas y quince habitaciones, que otras en que residan tres mil personas.¹⁰⁸

Por su lado, María Félix, "la Doña", fue sin duda la figura femenina más famosa de la época que nos ocupa. Aunque su belleza, para el gusto actual, podría parecer común lo fue así en la década de los treinta y de los cuarenta. El pueblo de México parecía estar orgulloso de que su diva -- fuera admirada por propios y extraños. Más adelante nos ocuparemos de ella como figura cinematográfica; por ahora, sólo daremos una pequeña muestra del carisma que la actriz tenía sobre las multitudes. Cuenta uno de los periódicos de la época, que en una de sus andanzas por los Estados Unidos la Doña -- decidió visitar la calle de Broadway en Nueva York, y fue tal la conmoción que despertó su belleza, que paró el tránsito de la concurrida avenida. La gente veía, y como bien a bien no sabía quien era, se preguntaba si acaso -- sería una reina. El caso es que María entró en una casa que vendía perfumes famosos y el dueño, al darse cuenta de la agitación que había en su recinto, bajó. El mismo se dirigió a atender a la actriz y le dijo: "Señora, no sé --

quién sea usted. Pero en homenaje a su hermosura, acepte éstos perfumes -- por favor".¹⁰⁹ Esa era la Doña. Y sólo le regalaron perfumes, sino todo lo que una mujer podía soñar.

En otra ocasión, y ya aquí en la Ciudad de México, María Félix fue al Toreo de la Condesa a presenciar una corrida. Llegó acompañada del escuálido compositor y se aposentó en las barreras de primera fila. Desde las barreras de Sol se oyó una voz que gritaba: "¡María! ¡Hoy viniste con paraguas! Esto, en referencia a la delgadez del músico poeta.

El entretenimiento en esta década era más variado que en las anteriores, y los precios para ver un espectáculo se puede decir que eran relativamente accesibles. En 1944 los precios para entrar al cine iban desde -- los 50 centavos, hasta los 2, 3 ó 4 pesos, dependiendo de la categoría de la sala. Las entradas para asistir a los toros variaban también según el -- cartel y el tipo de corrida que se ofreciera. Pero más o menos eran del orden de 6 pesos en sombra; 3.50 en el sol y 2 en la azotea, esto desde luego en el Toreo de la Condesa. También, dependiendo de la calidad del teatro o de la obra, los precios iban de 1 a 3 pesos en luneta, y de 50 centavos a un peso en "segundos".

Para ir a la lucha libre en la Arena Coliseo los precios fluctuaban -- entre 1 y 1.50 pesos; el box andaba por los mismos precios. Ir al foot-ball en el parque Asturias costaba de 50 centavos a un peso cincuenta; y por ahí andaban los precios para ir al base-ball.¹¹⁰

Los precios aumentaron una vez que la guerra ha terminado. En 1946 empezaron a salir infinidad de capitales extranjeros que se habían refugiado aquí durante los años del conflicto: "Comenzó la fuga de capitales aven-

tureros. \$800 millones salen debido a la post-guerra",¹¹¹ afirmaba un encabezado asimismo, los millones europeos, y sobre todo los norteamericanos, volvieron a ocuparse de los mercados tan fácilmente. Que hicieran todo lo posible por mantenerlos.¹¹²

Así como la ciudad crecía, igualmente crecía la afición a los toros. Con el aumento de la población y con el aparente auge económico, se creyó necesaria la construcción de un nuevo circo taurino. Por otra parte, la arquitectura del coso de la Condesa, con su gran barda con entradas fingidas, no se consideraba digno de la ciudad y de la afición. Se convocó a un certamen en 1942 para la planeación del nuevo coso taurino, y ese mismo año éste se empezó a construir.¹¹³

La estructura arquitectónica de éste, a diferencia de otras plazas en el mundo, parecía futurista, de líneas severas, sin adornos que pudieran considerarse inútiles. Era una construcción de corte utilitario y modernista, en donde cada piedra tenía su función. Se salía por completo de la tradición arquitectónica de una plaza de toros, pues hasta entonces éstas debían seguir un estilo morisco o árabe.¹¹⁴

El señor Neguib Simón, yucateco de origen sirio libanés, proyectó construir una ciudad deportiva que costaría alrededor de diez millones de dólares; sin embargo, el dinero se le terminó y sólo alcanzó a construir la plaza de toros y el estadio de foot-ball. La ciudad deportiva fue construida en la colonia Nápoles. Ahí, en los profundos hoyos que se utilizan para la fabricación de ladrillos, se construyó el coso taurino más grande del mundo. Mala elección, como se ha demostrado en el transcurso de los años, pues debido quizás a lo profundo del hoyo en que se edificó, los chiflones

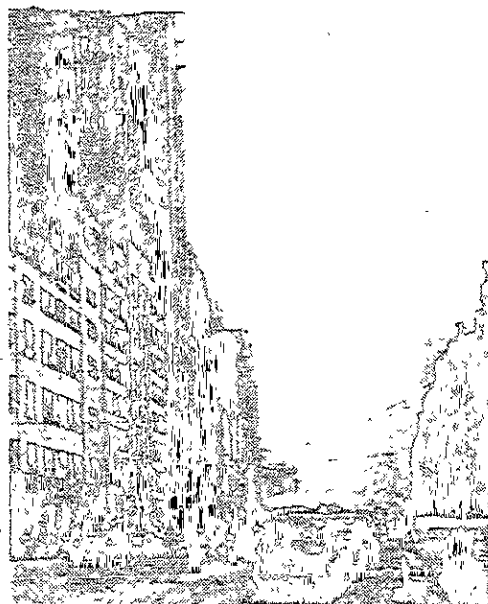
de aire son muy fuertes y muy seguidos.¹¹⁵

De cualquier forma, como hemos visto, el proyecto se inició y el empresario Moisés Cosío fue el encargado de finalizarlo. Al terminar la obra, el coso tenía una capacidad para 46,130 espectadores perfectamente sentados, cosa que no ocurría en todas las plazas del mundo. Contaba con siete filas de barreras, 32 de tendido y 20 de generales. Su ruedo, a pesar del tamaño de la construcción, es más bien chico, en el cual sobresalen los colores rojo y amarillo.¹¹⁶

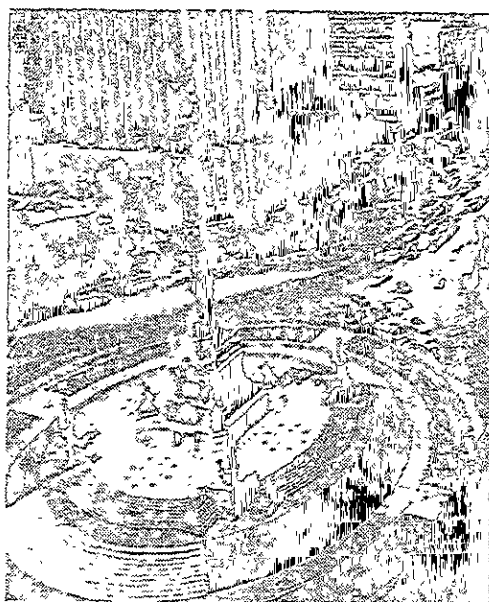
El día de la inauguración del estadio-plaza de toros de Insurgentes, un martes 5 de febrero de 1946, hubo una gran aglomeración de vehículos en varias cuerdas a la redonda. Hubo, además, el robo de 3 vehículos (cabe señalar que ya por estas fechas existía el robo de vehículos por parte de criminales y grupos organizados), y gran retraso y embotellamiento, lo que llevó a considerar a algunos periodistas de la época que la ciudad de México necesitaba ampliar el servicio de transporte. A la hora de la entrada se presentaron abusos de los revendedores, y hubo tanta gente que mucha no logró entrar, por lo que tuvo que quedarse afuera. Dentro de las personalidades distinguidas que asistieron a la inauguración del coliseo taurino, estuvieron, por supuesto. Agustín Lara y María Félix, en primera fila.¹¹⁷

Doce líneas de autobuses y tranvías se encargaron de llevar a los miles de aficionados a la plaza, para presenciar el cartel compuesto por Manuel Rodríguez "Manolete", "El Soldado" y Luis Procuna. Se lidiaron 6 toros de San Mateo de Don Antonio Llaguno. La primera oreja cortada fue para "Manolete", al toro de nombre "Fresnillo", y el primer toro corrido, de nombre "Jardinero", fue para "El Soldado".¹¹⁸

* Eran los tiempos de una ciudad que crecía...



Aspecto de la ciudad (1944)



Monumento a la Independencia



Palacio de Bellas Artes

* Fotos tomadas de Revista de revistas, N° 4453, junio de 1997

De un día en San Juan en 1526 a un 5 de febrero de 1946, habían -- transcurrido 420 años de corridas continuas en el territorio que hoy es nuestro país. Porque a pesar de que hubo prohibiciones en ciertos períodos, éstas nunca se siguieron al pie de la letra. Aún en los días más difíciles de las luchas fratricidas e internacionales hubo fiesta de toros. Por ejemplo, - en los tres años que duró la revolución cristera, en el Toreo hubo 85 corridas, sin contar las novilladas y los festivales.¹¹⁹

La ciudad que veía nacer al Monstruo de Córdoba, era una en la -- que personalidades como Maximino Avila y la marquesa de Olay, Fernando Montel, frecuentaban el restaurante 1-2-3, lugar al que también asistía "Manollete". Era una ciudad en donde los lugares de moda eran el Minuit, Casanova, - el feudo de Carcho Peralta; el Capri, El Patio y muchos lugares más. Era un México en donde todavía se podía salir de noche a derrochar el dinero (aunque después éste fuera escaso). Era el ir al Ciro's del Hotel Reforma en donde en su bar se lucían las pinturas de Diego Rivera y de Frida Kahlo. Eran - los tiempos de una ciudad que crecía y que quizás ahí, vivió su mejor época.

Después de haberse inaugurado el coso de Insurgentes, el Toreo de la Condesa todavía dio corridas un año más. En éste, según el crítico Enrique Guarnier, la temporada 45-46 fue la mejor de todas:

La temporada, iniciada en los finales de 1945 y los primeros meses de 1946 ha sido la más grande que se ha dado en México, nunca se había despertado un interés semejante para asistir a las corridas de toros, y las entradas a lo largo de los 23 festejos que se verificaron en el coso de la Condesa fueron enormes llenos, salvo las 3 o 4 finales. En la recién inaugurada Plaza México se dieron 4, y se atestaron los tendidos - en 3 de ellas. 120

En 1947 el Toreo de la Condesa fue derribado, la empresa y el espíritu de la plaza se trasladaron a Cuatro Caminos, ubicado en la línea divisoria entre el Distrito Federal y el Estado de México. La primera corrida tuvo lugar el 30 de noviembre y el cartel lo componían Lorenzo Garza, "El Soldado" y Jorge Medina.¹²¹ Algunas notas de periódicos de la época señalan que las condiciones de acceso al Toreo de Cuatro Caminos eran muy difíciles. Se quejaban del trabajoso viaje que tenían que hacer hacia el nuevo recinto, y de las polvosas y empinadas avenidas por los que había que transitar para -- llegar a él.¹²² El nuevo Toreo tenía una capacidad para 25 mil aficiona--- dos.

Es 1947, período de Miguel Alemán, cuando se da la modernización - de la arquitectura de las ciudades, estas se vuelven un foco de atracción pa - ra las comunidades rurales. Las razones de que esto haya ocurrido así estri - ban en la crisis por la que atravesaba el campo mexicano. También, influyó - la devolución de mano de obra mexicana que Estados Unidos llevó a cabo. Asi - mismo, el espejismo de prosperidad que reflejaban las urbes fue otro elemen - to de atracción . Entre 1940 y 1950 la ciudad de México crece en más de un - 100%.¹²³

En los cuarenta, y sobre todo en el período de Miguel Alemán, pro - duce la transición del país rural al país moderno en todos los sentidos. No

sólo en lo político y en lo económico. Se requiere de ser moderno hasta en la forma de percibir la vida, de apreciarla. Por ende, las ciudades ofrecen la mejor alternativa para entrar al desarrollismo y a las formas de entretenimiento masivo. Lo que se busca y se logra en la ciudad de México, a partir de mediados de los cuarenta, es "pasar" la vida lo mejor posible a pesar de la pobreza, la devaluación y la desigualdad.¹²⁴

B) La fiesta en las salas de cine.

En la década de los cuarenta y debido a la situación que México guarda con respecto a Estados Unidos por motivos del conflicto internacional, México, se encuentra a la cabeza del cine hispanoamericano. Sin embargo, antes de que la industria cinematográfica contara con el apoyo de los norteamericanos y del gobierno de México, la situación del séptimo arte nacional no era muy boyante que digamos; para 1940, ésta era desesperada. Los capitales que habían apoyado a nuestro cine se retiraban debido al fracaso de algunas películas. Además de esto, el cine mexicano simplemente no podía competir contra la poderosa industria hollywoodense, pues eran los tiempos de estrellas de la talla de Greta Garbo, Bette Davies, Olivia de Havilland, Vivian Leigh y Marlene Dietrich. Asimismo, por el año de 1940, se había retirado el decreto de exhibir periódicamente cintas nacionales en los cines del país. Así que por estas razones y otras más, hubo paro de labores en muchos estudios cinematográficos.¹²⁵

En 1942, y con pleno respaldo del presidente Avila Camacho, se crea el Banco Cinematográfico, el cual obliga nuevamente a las salas del

territorio a exhibir películas mexicanas. Con este apoyo, empieza a haber un aumento en el volumen de la producción cinematográfica. Para lograr esto, el gobierno mexicano disminuyó los impuestos a las salas que proyectarían cine nacional. Hubo, además, una exención de 5 años en el pago de patente en el Distrito Federal y se eliminó todo impuesto aduanal a la importación de los elementos necesarios para la producción de películas.¹²⁶

Un año antes, en 1941, el gobierno y el cine norteamericanos crearon un programa de ayuda para propiciar el desarrollo de la industria cinematográfica de los países aliados, el: "War Activities Committee (WAC)". El Pentágono y la industria del cine americano se asociaron con objeto de adecuar las estrategias de la industria cinematográfica a las estrategias de la guerra. En dicho programa, la industria cinematográfica actuaría como relevo de la norteamericana en el mercado latinoamericano.¹²⁷

En el cine, como en la vida nacional, se exaltaban los valores de la burguesía. El cine tiende a la difusión del culto a la madre, la animadversión hacia la prostituta y la cabaretera y el refugio en lo provinciano como sinónimo de tranquilidad.¹²⁸ En la década de los cuarenta el cine se vuelve una empresa próspera y exitosa. En él siguen existiendo las madres buenas, las prostitutas malas y las haciendas. El culto a la cabaretera con su parte misogénica, es utilizado como un cliché moralizador. Se muestra a la prostituta amargada o retadora; triste o alegre, pero siempre, a su lado, aparecerán las contrapartes de la madre abnegada o de la novia virgen. La prostituta, la mayoría de las veces, cumplirá con su negro destino: la cárcel, la pobreza o la enfermedad; pocas veces, la regeneración.¹²⁹

Esta industria es utilizada por la cúpula gubernamental para fundamentar los estereotipos sociales que se requieren en los tiempos industriales. El cine es el reflejo del tipo de mexicano que se necesita: el urbano, el profesionalista ciudadano. El cine intenta proyectar en su pantalla el México industrial y urbano que se pretende impulsar.¹³⁰ Sin embargo una de las propuestas del cine mexicano de los cuarenta es la del charro cantor, cuyo máximo exponente fue la figura de Jorge Negrete. Estas películas generalmente tienen como escenario la Revolución Mexicana o la tranquila provincia. Uno de los directores que le sacaron mayor provecho al género fue Emilio "Indio" Fernández, con filmes como María Candelaria y Flor Silvestre. El tema es el del indio y la india puros e incorruptos que luchan contra la adversidad. La pareja clásica de estas cintas fue la de Dolores del Río y Pedro Armendariz.¹³¹

Ya en el sexenio de Miguel Alemán, Pedro Infante (Pedrito, como lo sigue llamando el pueblo) es el prototipo del provinciano que a base de esfuerzos triunfa en la metrópoli. Al igual que el estereotipo campirano, el pobre de la ciudad se mantiene puro y digno, pues otra de las propuestas de cine es la de que se puede ser pobre, pero honrado. El productor Ismael Rodríguez lo puso en una trilogía que ahora es clásica: "Nosotros los pobres", "Ustedes los ricos" y "Pepe el Toro", en las dos primeras acompañado de Blanca Estela Pavón.¹³²

La "Doña" es la mujer devoradora de hombre a la que nadie puede enfrentar. Sin embargo, es la mujer que todos desean y que todos quieren dominar. Sus películas más famosas Doña Bárbara, Doña Diabla, La Devoradora,

La fiesta en las salas de cine.



"Ni sangre ni arena", de Alejandro Galindo. 1941

la muestran tal y como es en la vida real: fuerte, activa y orgullosa. 133

La "Doña" es quizás la protagonista más grande del cine nacional y una de las vanguardias del feminismo combativo.

Desde la época de los treinta se intentó llevar la emoción de la fiesta brava a las pantallas, pensando que dicha emoción, con la ayuda de la cámara y de la pantalla gigante, se expandiría. Craso error. La fiesta de los toros en pantalla, aunque fue acompañada del mismo melodramatismo que caracterizaba a nuestro cine, nunca fue lo mismo que en el ruedo. Ni la música, ni los bellos rostros, ni los cursis scripts, lograron que el sentimiento de estar en una plaza se proyectara con igual intensidad en una sala cinematográfica. Ni con las estrellas taurinas del momento en papeles protagónicos se lograban momentos álgidos.¹³⁴

El drama propio que se vive en el ruedo: el jugarse la vida ante las astas de una fiera, nunca fue suficiente para llenar por completo la trama de la película. Tramas que por lo demás se volvieron repetitivas llenas de lugares comunes y de un dramatismo rallando en lo ridículo. Están por ejemplo el drama en el que la familia se opone a que la heroína del cuento se case con el incipiente torero, o el del torero que abandona todo para caer en los brazos de una cabaretera para después arrepentirse y volver con su familia. O el del torero que se enamora de los bellos ojos gitanos que lo miran desde la barrera. Como en todo el cine de los cuarenta, además de los clichés sentimentaloides, en estas cintas no pueden faltar las canciones y las situaciones folklóricas que resaltan el nacionalismo. Ni -

tampoco las despechadas (siempre las mujeres malas) que hieren al torero antes de salir al ruedo, provocando que éste, en un alarde de valor y heroísmo, salga a cumplir con su deber a pesar de las circunstancias.¹³⁵

Por otra parte, el público que va a una plaza de toros generalmente no es el mismo que va a una sala cinematográfica. El público de una plaza es eminentemente participativo y protagónico; necesita de la luz y del contacto visual y verbal con los demás asistentes para que la fiesta se haga. No puede estar callado (como es condición en el cine) ni ver a un solo lado (la pantalla), porque se le resta capacidad de acción, de movimiento. Y finalmente, el error más grande que parece haberse cometido, es que la --fiesta brava, en vivo, no tiene un script a seguir. Nadie sabe si la corrida va a salir buena o mala, porque como comúnmente se dice: "los toros no tienen palabra". Tampoco se sabe si el torero va a salir adelante y sin ningún rasguño, o si no saldrá vivo. Hay un orden, sí, pero no están las cosas preconcebidas. Eso es lo bello de la fiesta: nadie sabe lo que va a pasar.¹³⁶

A continuación y como colofón de este capítulo, damos una lista - de las películas en que actuaron toreros de la época:

1933 "La Fiesta"

Episodio que forma parte del film "¡Qué viva México!".

Producción: Mexican Pictures Trust.

Intérpretes : David Liceaga y otros actores.

1933 "El tigre de Yautepec"

Dirección: Fernando de Fuentes.

Interpretes: Lupita Gallardo, José Ortiz, Adria Del Hort.

1935 "Los desheredados"

Dirección: Guillermo Barqueiza.

Intérpretes: Antonio Liceaga, Lucha María Bautista.

1935 "Más allá de la muerte"

Dirección: Ramón Peón.

Intérpretes: Juan Estrada, Fermín Rivera.

1936 "Ora Ponciano"

Dirección: Gabriel Soria.

Intérpretes: Jesús Solórzano, Consuelo Frank.

1937 "Cielito lindo"

Dirección: José Luis Bueno.

Intérpretes: José Ortiz, Lupita Gallardo.

1936 "Novillero"

Dirección: Boris Maicon.

Intérpretes: Lorenzo Garza, María Bautista.

1938 "Un domingo en la tarde"

Dirección: Boris Baicon.

Intérpretes: Lorenzo Garza, Luz María Bautista, Agustían Lara.

1938" Juan sin miedo"

Dirección: Juan José Segura.

Intérpretes: Jorge Negrete, Juan Silveti, María Luisa Zea

1941 "Seda, sangre y sol"

Dirección: Fernando A. Rivero.

Intérpretes: María Antonieta Pons y Carlos Arruza.

1944 "El niño de las monjas"

Dirección: Julio Villarreal.

Intérpretes: Luis Procuna y Blanca Estelita Pavón.

1944 "Arlequines de oro"

Dirección: Alfonso Patiño.

Intérpretes: Antonio Velázquez y otros actores.

1954 "Contigo a la distancia"

Dirección: Carlos Velo

Intérpretes: Manuel Capetillo y otros actores.

1955 "Torero"

Dirección: Carlos Velo.

Intérpretes: Luis Procuna, "Manolete", Carlos Arruza.¹³⁷

De cualquier modo, en el cine nacional taurino de la época no podemos dejar de encontrar ciertos elementos rescatables, sobre todo en cuanto a la aproximación de un ambiente en particular y algunas determinadas formas culturales, que de este modo y con todos los estereotipos que se quiera, empiezan a ser conocidos por la población en general.

* Cómo se toreaba
(Por alto)



* Foto tomada de Revista de revistas, N° 4459, p. 50

II TERCIO DE BANDERILLAS (DRAMATIS PERSONAE)1. Toreros mexicanos ("Al quiebre").

La que tratamos aquí es la época de oro del toreo mexicano, porque nunca como en este tiempo se conjuntaron toreros tan buenos en el mismo -- país y en la misma época. En los veinte estaba Gaona, pero ninguno tan -- grande como él, es decir, dentro de los mexicanos, no hubo quien le hiciera sombra. En los treinta, la estrella de Carmelo se apagó muy pronto como para hacer época. Sin embargo, las figuras que triunfarían en la década de los cuarenta empezaban su carrera desde los treinta, y algunos a finales de los veinte. Es la época de oro debido al boicot instrumentado por los -- toreros españoles en contra de los mexicanos, por lo que el toreo en México se desarrolló como nunca, ya que los mexicanos tuvieron que llenar el -- amplio hueco que dejaban los ibéricos. Es la época de oro porque en España, con motivo de la Guerra Civil, dejó de desarrollarse el toreo en la forma como siempre lo había hecho; simplemente el país entero estaba en guerra y no había lugar para corridas continuas. Es la época de oro porque a diferencia del siglo XIX y parte del XX, México, por los factores que hemos -- anotado, no se encontraba en guerra fratricida. Por esto, y por la gran calidad del ramillete de torerazos nacionales es por lo que ningún período -- en la tauromaquia mexicana como el que va de 1936 a 1947 fue tan glorioso como éste. Finalmente, es la época de oro porque nunca como en esos diez -- años se dio una comunicación y un vínculo tan grande entre la fiesta y el público en general. El público taurino pertenecía a todos los estratos sociales. Todos iban a los toros, desde que los pagaban derecho de apartado

hasta los que acudían a los lugares de azotea. Nunca como en esta época los toros despertaron tanto interés. Si se acepta la comparación, la fiesta era para la sociedad mexicana de los cuarenta lo que el foot-ball es para los noventa. Lo que pasaba en los toros le interesaba a todo México; por eso, no se puede hacer una historia de los cuarenta sin hacer un análisis del mundo taurino.

Antes que nada, en este apartado haremos un inventario descriptivo de los protagonistas de la fiesta brava mexicana de los cuarenta: toros lidiados, público asistente y, en primer término, los principales diestros contratados en las plazas capitalinas de aquellos años. Iniciamos con la semblanza de los que consideramos "los cuatro grandes" entre los matadores nacionales de entonces: "Armillita", Garza, Balderas y Silverio. Y conste que dejamos en el tintero el especial recuerdo de matadores tan significativos como Chucho Solórzano, David Liceaga, Ricargo Torres, Paco Gorraéz o Heriberto García, por ejemplo.

A) El maestro Fermín Espinoza "Armillita"

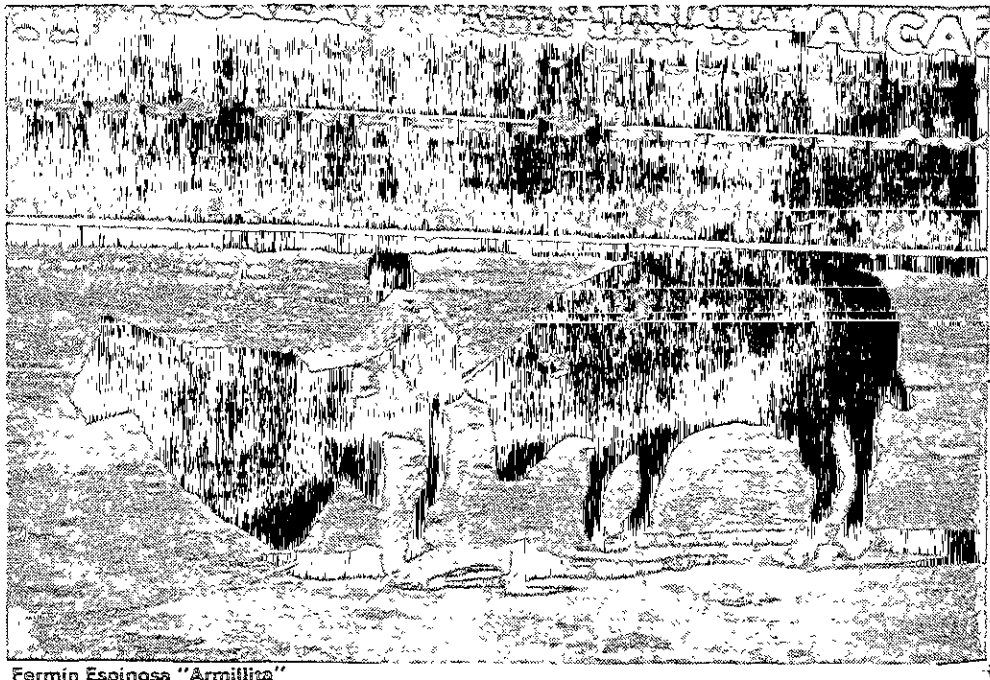
El primer torero a quien nos vamos a referir fue sin duda el más técnico, el de más oficio, el que mejor conocía los terrenos del torero y del toro. Su toreo era tan perfecto que debido a eso se le acusó muchas veces de que era falto de emoción. Pero no creemos que haya sido así. Posteriormente, expresaremos nuestra opinión al respecto.

Fermín Espinosa Saucedo, primeramente conocido como "Armillita Chi

co" y después simplemente como "Armillita", nació en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 3 de mayo de 1911. Su padre y sus hermanos Juan y Gerardo también fueron toreros y usaron el mismo alias de donde le viene a él el mote de "Armillita Chico". Poco antes de cumplir trece años mató a su primer becerro en la plaza del Toreo en México. Ya para 1927, en la segunda corrida de la temporada 1927 - 1928, tomó la alternativa de manos de Antonio Posada, siendo testigo de la ceremonia Pepe Ortiz. Los toros fueron de San -- Diego de los Padres. Fermín Espinosa triunfó esa tarde con su sexto toro, por lo que obtuvo las orejas. Tan sólo contaba con dieciséis años de edad y ya se había doctorado como matador de toros.¹ El 25 de marzo de 1928 recibe la alternativa española en la plaza "Monumental" de Barcelona, de manos de su hermano Juan Espinosa, con el toro "Bailaor", su testigo fue Vicente Barrera. En Madrid, en ese mismo año, le confirma la alternativa Manuel Jiménez "Chicuelo", siendo el testigo "Gitanillo de Triana". El toro de la ceremonia se llamó "Gaditano".²

Ya desde su primer año de torero "Armillita" se configuraba como lo que sería posteriormente: un diestro que contrató muchas corridas en España; cosa que ya habían logrado también Rodolfo Gaona, Luis Freg y Juan Silveti. Rodolfo Gaona de 1917 a 1920 toreó en España 168 corridas. En el mismo período, Luis Freg actuó en 91.³ Pues bien, "Armillita" en el primer año de su alternativa en España toreó 48 tardes.⁴ Ponemos especial atención en los números, porque en la actualidad, y especialmente en estos años de 1996 y 1997, nuestras figuras no pasan de dos tardes contratadas en la madre patria; como fue el caso de Eulalio González "Zotoluco" y del hijo de Fermín Espinos: Miguel Espinosa "Armillita Chico".

* El astro Fermín Espinoza "Armillita".



Fermín Espinoza "Armillita"

* Foto tomada de Revista de Revistas, N° 4473, febrero de 1999, p. 54.

Regresa a México, pero vuelve a España en 1929 y actúa en tres temporadas seguidas, sumando un total de 63 festejos. Es decir que en cuatro temporadas, había toreado 111 tardes.⁵ El maestro "Armillita, a pesar de que se le consideraba frío y demasiado técnico, contrató, como ninguno, más corridas en España. Para 1936, fecha en que los toreros españoles declaran el boicot en contra de los mexicanos, "Armillita" tenía contratadas 84 corridas y apalabradas 26. Es decir un total de más de 100.⁶ Antes de que ocurriera el boicot -- Fermín Espinosa toreó en España, en 1930, 25 corridas; en 1931, 23; en 1932, 22; en 1933, 53; en 1935, 64; y como ya dijimos tenía, para 1936, contratadas 84. De las cuales sólo toreó siete.⁷

En 1936 regresa a México y junto con Lorenzo Garza, "El Ave de las Tempestades", realiza uno de los más grandiosos "mano a mano" que se hayan dado en la historia del toreo. A partir de este "mano a mano", "Armillita." y Lorenzo Garza protagonizaron muchos más, por lo que en la época de mediados de los treinta y principios de los cuarenta, la fiesta brava mexicana, sin españoles a la vista, se vio dominada por estos dos monstruos del toreo.⁸ Al igual que "Armillita", los otros toreros mexicanos también estaban cosechando grandes triunfos y contratando varias corridas. El número de corridas de los mexicanos y el boicot preparado por los españoles, debido a este gran número de contrataciones, demuestran la plena superioridad que los mexicanos tenían sobre los toreros españoles.

"Armillita", buena gente como era, contestó cuando en alguna ocasión se le preguntó si le habían afectado mucho con el boicot: "¿No harías tú lo mismo si alguien se metiera a tu casa y quisiera comerse tu pan? Yo no guardo rencor. Creo que cualquiera hubiera hecho lo mismo".⁹ No cualquiera, maes-

tro. Al menos, no en México.

Sin embargo, esta situación del boicot se fue gestando con anterioridad. Dice Lanfranchi:

BROTOS CONTRA LOS TOREROS MEXICANOS EN ESPAÑA.- En abril de 1934 surgieron los primeros brotes en España contra los toreros mexicanos al nombrar la Asociación de Matadores de Toros Españoles una comisión, encabezada por Diego Mazquiarán "Fortuna", que debía determinar la manera más adecuada para limitar las actuaciones de los toreros extranjeros en la península. Como en 1934 los únicos extranjeros que toreaban en España eran los mexicanos, la maniobra iba dirigida directamente contra ellos y si -- bien no llegaron a ningún acuerdo los diestros españoles esa temporada ni en la siguiente, la idea maduró en 1936 y se declaró el boicot contra los mexicanos, que causó -- que se rompieran las relaciones taurinas entre los dos -- países durante ocho años.¹⁰

Ahora, veamos la opinión del maestro Armillita sobre alguno de sus momentos taurinos. El maestro menciona a cuatro toros que le gustó mucho haber toreado. El primero se llamaba "Mucito", de la ganadería de Pedro Domecq, en Bilbao. El maestro dice que fue un toro grande, al que dejó que le tocara la taleguilla con los pitones, y que se acoplaron muy bien. Con este toro, en 1935, se convirtió Fermín en la primera figura de España, ya que -- le cortó el rabo; cuestión muy difícil de lograr allá. Ya en México, recuerda a "Clarinero" de la ganadería de Patejé, con el que expuso mucho. Enseguida viene "Arpista", de Piedras Negras. Con este toro el maestro se acopló tan bien que la faena que realizó parecía haber sido hecha como entre -- nubes. Finalmente, el toro que más le gustó se llamó "Nacarillo", también de Piedras Negras, en 1947. Hasta 27 naturales le dio a este toro; en tandas de seis y siete mulletazos.¹¹

Pero no sólo a "Nacarillo" le dio el maestro tantos pases; al toro "Chocolate" también le propinó buenas tandas.

Apunta Guarner:

"Armillita: no logró éxitos mayores en sus cuatro primeras actuaciones, pero el 16 de febrero de 1941, con toros de Torrecilla, alcanza una tarde inmensa en un mano a mano -- con Lorenzo Garza.

El quinto de la tarde se llamó "Chocolate" y fue bravo, -- con casta y codicioso. Fermín le hizo una de las faenas -- más completas y largas que se puede uno imaginar. Le dio -- 96 pases de todas las marcas y tipos. A pesar de señalar -- dos pinchazos, obtuvo los máximos galardones y posterior-- mente se colocó una placa conmemorando la hazaña en la pla-- za "El Toreo".

El 16 de marzo, actuando con Garza y Silverio, lidiándose una corrida de San Mateo, salieron en hombros el saltillen-- se y el texcocano.¹²

Eran los tiempos en que un encuentro entre "Armillita" y Garza le vantaba expectacion nerviosa entre los aficionados, quienes esperaban con ansia, el duelo entre los dos maestros.¹³ Pero no sólo cuando "Armillita" alternaba con Garza la ciudad se regocijaba. Sus tardes con Silverio Pérez eran también aguardadas con expectación. "Por todas partes en la -- ciudad de México, sólo se oía hablar de la próxima corrida entre Silverio y "Armillita". En los cines, en los teatros, en los centros de reunión, -- el tema de conversación recaía en los toros".¹⁴

Tal parecía, gracias al buen toreo de los mexicanos, que no ha-- cían falta los españoles. Esto se demostró por las entradas generadas en el Toreo de la Condesa. En la temporada 1936 - 1937, en tan sólo 14 corri

das, las entradas brutas fueron de 1,096,722 pesos, con un promedio de -- 78,335 pesos por tarde. Y esto se había logrado con tan sólo cinco tore-- ros mexicanos: "Armillita", Alberto Balderas, Chucho Solórzano, Lorenzo - Garza y "El Soldado".¹⁵ Así, por casi diez años, la baraja de toreros me-- xicanos se dio abasto para llenar las plazas del país.

El toreo de "Armillita" era un toreo técnico, mandón, que do-- minaba al toro. Era el toreo adecuado para un toro fuerte, toro que no - concedía ventajas. Esto es importante señalarlo porque, como veremos en - otro capítulo, y a finales de la época de oro, este toreo mandón va a de-- jar de gustar para dar entrada al toreo artístico.

Fermín Espinosa tuvo altas y bajas a partir de 1941. La tem-- porada de 1941 - 1942 fue muy deficiente para él. Participó en nueve tar-- des, triunfando nada más en dos. Pero después de ese mal año, viene la -- faena a "Clarinero" de Pastejé, en 1943. En los años de 1945 a 1946 toreó 50 corridas en España, lo cual es un buen número, si tomamos en cuenta - que en 1944 el maestro ya venía en declive.¹⁶ Para cuando Manuel Rodrí-- guez "Manolete" llegó a México en 1945, una vez terminado el conflicto - surgido entre toreros españoles y mexicanos desde 1936, la gran camada de toreros que le había dado brillo al toreo mexicano, empezaba a declinar. Además las nuevas figuras, como Carlos Arruza, toreaban la mayor parte - en el extranjero. "Manolete", como veremos después, trajo consigo una - nueva forma de torear, forma a la que Fermín Espinosa trató de adaptarse, pero extrañamente, esto sólo ocurría cuando alternaba con "Manolete"; de otra forma, según los cronistas de la época, Fermín hacía todavía un to-

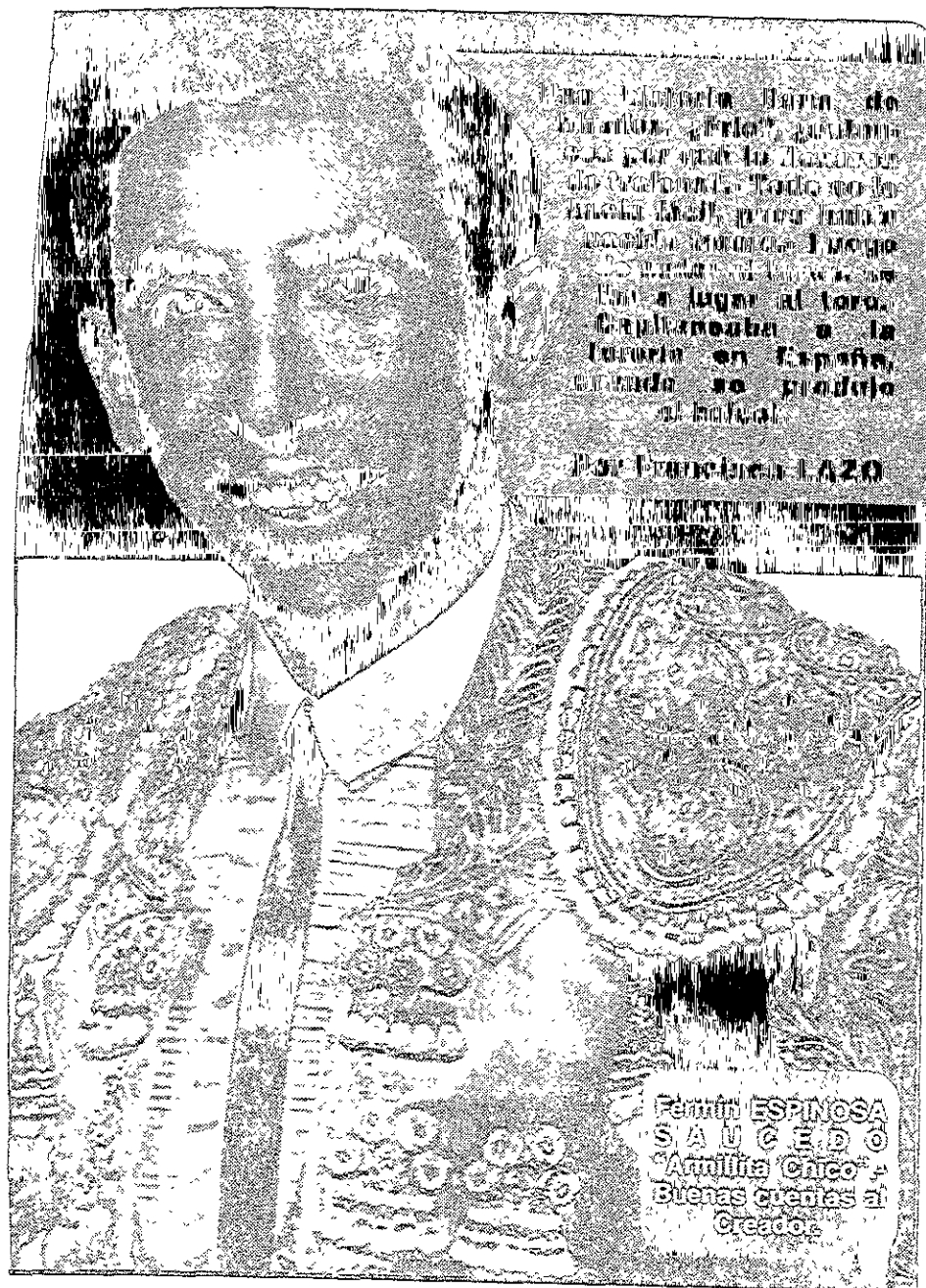
reo más "científico" de lo acostumbrado y sin exponer casi nada. Un toreo que después de 20 años resultaba muy visto, y hasta anodino. Esto lo explicaremos con mayor detalle en un capítulo posterior. Por ahora, escuchemos la opinión del cronista conocido como "Tío Carlos", - Carlos Septián - sobre la corrida celebrada el 30 de enero de 1946 con "Manolete", "Armillita" y Silverio Pérez:

Y qué sagaz y afanoso estuvo "Armillita" a lo largo de las horas intensas de la corrida. Era, como siempre, un sabio; pero un sabio con celo por su sabiduría. Era ese Fermín distinto que hemos visto desde que llegara "Manolete": el Fermín que, despojado de su profesoral indiferencia ante los retozos más o menos brillantes de los discípulos, ha encontrado en la solemne presencia del cordobés un estímulo digno para hacer esplender toda la vasta dimensión de su ciencia.

Así, el toro de "Armillita" ha dejado de ser el monólogo entristecido a la algarabía sofisticada que solía ser antes, - cuando no había quien lo entendiera o cuando, aburrido, apelaba al engaño para recibir algún calor de palmas. Hoy es un diálogo levantado, profundo: diálogo que, en mutua fecundación, se ha entablado entre la plenitud de Fermín y la liturgia de Manuel Rodríguez.¹⁷

Pero ya las temporadas de 1945-1946 y 1946-1947 aunque él y Silverio Pérez sacaron lo mejor de sí, fueron para el español Manuel Rodríguez "Manolete". El maestro Fermín Espinosa había dado lo que le tenía que dar al toreo; lo demás, fue un abuso hacia el público y hacia sí mismo. Ya para 1946, toreaba poco y cobraba mucho. Por tan solo siete corridas llegó a cobrar \$340.000, y de éstas, sólo valió la faena que le hizo a "Nacariño", de Piedras Negras, el 15 de diciembre de 1946. Esta faena fue catalogada como de antología y la mejor que realizara el maestro en tierras mexicanas.¹⁸ Pero parecía que al maestro no le importaba su labor o quería ir a tono con los tiempos que corrían. Eran los tiempos (recuérdese) del capitalismo a ultranza, diseñado desde la cúpula presidencial. Los cronis-

* "Armillita Chico"

* Foto tomada del diario Esto, 6 de septiembre de 1997.

tas decían que el afán de "Armillita" por hacer dinero lo hundía cada día más y más.¹⁹ Pero aún así, todavía toreó en España 18 corridas más antes - de despedirse, por primera vez, el domingo 3 de abril de 1949, en el gigantesco coso de Insurgentes. Se encerró con 6 toros de La Punta, y la plaza se llenó hasta el reloj. El público, más por nostalgia que por mérito, le otorgó algunos auriculares. Su padre "Armillita" Sr. fue el que le quitó a su hijo el añadido, rodeado de sus hermanos Zenaido, Juan y José.²⁰ Se divorció de su primera esposa, y dicen las malas lenguas que por esta razón se vio obligado a volver a los ruedos. Así que toreó de nuevo el 20 de diciembre de 1953, en Aguascalientes, y el 10 de enero de 1954 en "la México". Pero ya no era el mismo. Los que antes le aclamaron, literalmente le volvieron la cara en los tendidos. Por lo que ese mismo año se despide de los ruedos en forma definitiva.²¹

Antes de despedirse se casó con una pelotari de nombre Nieves Menéndez, de la cual tuvo a los actuales matadores Fermín y Miguel. Su esposa dice que el maestro le había gustado desde que lo conoció en el Frontón México, pero que era muy tímido. Parece que Fermín Espinosa vivió feliz -- los últimos años de su vida.²² Murió el 6 de septiembre de 1978, dos días después que la "Gatita Blanca", Maria Conesa (la que por cierto estuvo muy sola en su funeral, después de que había tenido tantos admiradores),²³ y quince días antes que su compañero Lorenzo Garza. Fue sepultado en el Panteón Francés de San Joaquín, y a su entierro acudieron grandes personalidades del toreo.²⁴

B) LORENZO GARZA "El Ave de las Tempestades"

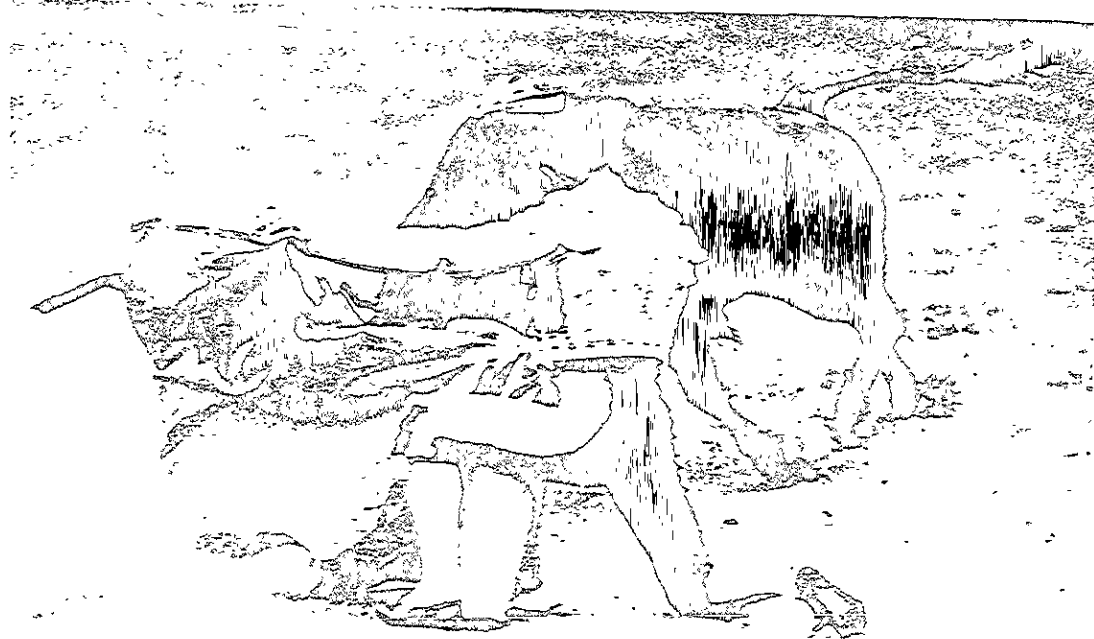
Tan sólo unos cuantos días después de "Armillita", murió Lorenzo -- Garza. Dicen que antes de morir exclamaba en su lecho de muerte: "Dios, -- ¿Por qué me castigas así, si no le he hecho mal a nadie?"²⁵ Al morir dejó viuda a la señora Martha Hurtado y le sobrevivieron once hijos.

Lorenzo Garza fue siempre una persona inquieta que realizó varios oficios en su vida. Construyó edificios, los que después vendió; fue albañil, herrero, boxeador, ganadero, empresario, y desde luego torero. Era, -- como bien se sabe, un hombre temperamental, que caminaba gallardamente tanto dentro como fuera del ruedo. Vestía siempre con elegancia, fumaba puro y tomaba cognac. Era fácil de palabra y ameno en su charla.²⁶

* "El Ave de las Tempestades"

1935/febrero 3 - E Torero (México, D. F.) una verónica rodilla en tierra de Lorenzo Garza al toro "Saladito", de "San Mateo", la tarde de su consagración definitiva ante la afición capitalina.

(Fot. Orduña)



* Foto tomada de Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España, op. cit. p.387.

Fue un hombre que en el transcurso de su vida no aceptó las medias tintas. Era norteño en toda su forma de ser: o todo o nada. La poesía y la violencia fueron sus compañeras inseparables durante su vida. Pertenece, -- como "Armillita", a ese grupo de toreros que sacaron adelante a la fiesta -- brava mexicana en ausencia de los toreros españoles. Parece cosa curiosa, -- pero al igual que Fermín Espinosa sus tiempos de gloria tocaron a su fin -- con la llegada de "Manolete". Creó el "garcismo", el cual era un sistema de partidarios incondicionales que trascendió al público y a los periodistas. El "garcismo" llegó a tal punto que nadie podía permanecer indiferente a -- sus actitudes.

Lorenzo Garza era ajeno a la mediocridad, a lo tibio. La persona-- lidad de Garza provocaba explosiones de júbilo o de ira; faenas para el -- lienzo o broncas épicas. Debido a la controversia que Lorenzo despertaba, -- el cronista taurino de aquella época, José Jiménez Latapí, "Don Dificulta-- des", lo llamó "El Ave de las Tempestades", relacionando su personalidad -- con un audaz pájaro marino, el pretei, que solamente abandona el nido cuan-- do aparecen en el horizonte rayos o truenos.²⁷

Lorenzo Garza Arrambide nació el 14 de noviembre de 1909 en Monte-- rrey. A la edad de 14 años tuvo que trabajar como mensajero en la estación ferrocarrilera del Golfo de la ciudad de Monterrey, a causa de las estre-- checes por las que atravesaba la familia. Después trabajó en unas minas -- cercanas y los sábados asistía a las funciones boxísticas. Fue así que de-- cidió convertirse en pugilista y llegó a ganar, incluso, algunas peleas. -- Antes de iniciarse profesionalmente en el boxeo, cuenta que en una ocasión

boxeó 4 raunds con un púgil de circo por la cantidad de 10 pesos. Siguiendo con su carrera de boxeador, sufrió la ruptura de los huesos nasales, -- por lo que tuvo que retirarse del ambiente de los guantes.²⁸

Su personalidad conflictiva y controvertida hacía que sus camaradas de trabajo lo vieran con recelo. Le pidió permiso a su madre y se fue a Tampico en busca de otros horizontes y de trabajo. Lo encontró como marino en las barcasas del puerto. Como era de esperarse, no pasó mucho tiempo sin que entrara en conflicto con sus compañeros marineros. En una ocasión, y bajo el pretexto de una discusión, éstos lo echaron al mar. Lorenzo se vio obligado a nadar cerca de dos kilómetros para llegar extenuado a la orilla.²⁹

Ya como torero, su personalidad lo llevó a tener distintos conflictos con sus compañeros de profesión, con el público, con la periodistas y con todo aquél que no estuviera de acuerdo con él.

El 19 de enero de 1947 armó la más grande bronca que se ha dado en la Plaza México. Algunos cronistas dicen que este escándalo fue debido a su total decadencia como torero:

Toreaba con "Manolete" y el "Vizcaino" una corrida de San Mateo de Don Antonio Llaguno. Pero, desafortunadamente, ésta no salió buena. El viento me molestó así que maté al primero como fuera. Me gritaron una infinidad de cosas. El segundo era muy chico, así que lo despache rápidamente. Me volvieron a gritar y se metieron muy fuerte conmigo. Un señor de los tendidos me tiró un cojín a la cara y me largó varios insultos. Me fui hacia el tendido. ¡Le quería meter la espada! -- ¡Se armó la bronca! Me llevaron a la cárcel en el Carmen y --

me cobraron una multa de \$10,000. Un político poderoso de -
aquel entonces era mi enemigo, por lo que me dejaron encerra-
do 3 días. Afuera, todos preguntaban por mí. Dicen que "Mano-
lete" protestó porque me llevé toda la información. ¿Tú - -
crees que yo iba a dejar que "Manolete" se llevara toda la -
gloria por su triunfo?³⁰

Garza se presentó como novillero en el Toreo. En 1932 marchó a Es-
paña donde toreó hasta 20 novilladas. El 6 de agosto de 1933 tomó la alter-
nativa en Santander, de manos de José Bienvenida y teniendo como testigo --
a Arturo García, alternativa a la que posteriormente renunció para seguir -
como novillero. El 29 de julio de 1934 se da aquella famosa novillada en --
Madrid con él y "El Soldado", que aún es recordada. En 1934 vuelve a tomar
la alternativa en Aranjuez, con Juan Belmonte como su padrino y Marcial ---
Lalanda como testigo.³¹ A partir de 1934 iba de España a México contratando
un gran número de corridas. Debido al boicot y a la Guerra Civil, regre-
só en 1937. Desde ese año en adelante, él y "Armillita" fueron la base de -
las temporadas taurinas en México.

Al igual que "Armillita", para 1936, fecha del boicot, tenía un --
gran número de corridas contratadas. Cuando volvió a México en 1937, des--
plegó todo su arte y toda la gracia de su toreo. El domingo 15 de marzo de
1936 se anunció un mano a mano con Alberto Balderas, y con 6 de San Mateo,
con el título de "Torero de México" a disputarse entre los dos diestros. -
Alberto Balderas lidió a sus 3 toros, y con el de nombre "Solitario" logró
las dos orejas y el rabo. Pero Lorenzo Garza sacó su lado de oro y esto --
fue lo que sucedió:

L. GARZA. Fue herido en la frente, cuando lanceaba al cuarto; pero salió de la enfermería, con la cabeza vendada, para lidiar a "Fundador". ¡Faenón de locura!, que inició haciéndose amarrar los pies con un pañuelo para dar así un escalofriante pase de la muerte. Luego, ligó más de 30 pases, superiores -- todos, y mató de un estoconazo (las dos orejas y el rabo), -- siendo proclamado "El torero de México" (título que ostentaba Balderas y que se disputaban esa tarde los dos diestros).³²



* 1936/marzo 15.- El Toreo (México D.F.): Lorenzo Garza, con la frente vendada le arrebató el título de "El Torero de México" a Alberto Balderas con la faena que le hizo al toro "Fundador", de San Mateo, del que cortó las dos orejas y el rabo. (Fot.Orduña).

Unos días antes, y frente al mismo Balderas, Garza había tenido - que vérselas con los 6 toros, ya que Balderas había salido herido. Así lo relata Guarner:

En sus dos primeras actuaciones Garza estuvo bien a secas, - pero el 3 de febrero de 1935 se anuncia la reaparición de Alberto Balderas, quien no había intervenido en la serie de -- corridas. Su alternante es el "Reinero" y se lidian seis pre- ciosos ejemplares de San Mateo.

El primero de la tarde se llamó "Madroño" y Alberto lo reci- bió parando a ley, templándolo y sin importarle los derrotes del pupilo del señor Llaguno. Debido a la tendencia del asta do por acercarse a las tablas, dos veces tuvo Balderas que - rematar antes de llegar al burladero. Cuando ya se hallaba - en éste, contestando a los aplausos del público, perdió de - vista al toro, que hizo por el infiriéndole una gravísima -- cornada en la ingle derecha.

Quedó en el ruedo Lorenzo Garza para despachar a las reses - de San Mateo, cuyos nombres merecen consignarse aquí, porque constituyeron una corrida ideal en lo que se refiere a poder, codicia, nobleza y temperamento. Ellos fueron: "Madroño", -- "Trianero", "Barbero", "Rumbroso", "Gitanillo" y "Saladito".

El torero de Monterrey estuvo inmenso y parecía realizar una sola faena, dividida por capítulos, cada uno más meritorio, con más temple, y calidad. Con el capote, verónicas imponen- tes, tapatías, orticinas a "Saladito", chicuelinas ceñidísi- mas y un farol que hizo aparecer el sol en una tarde en que la temperatura de la ciudad estuvo baja.

Con la muleta realizó una catedra de bien torear, desde el - ayudado por alto hasta el natural. Todos los pases bien tra- zados: los de la firma, el pecho, de costado, molinetes, - - afarolados y adornos de buena ley, cerca de los pitones.

Sin embargo, lo que más destacó en toda su labor fueron las series de naturales perfectos y, sobre todo, los que ejecutó con "Saladito", al último de la jornada y que por su ligazón y temple formaron un momento imperecedero.

Cuatro orejas y dos rabos se concedieron al regiomontano, a - pesar de sus notorias fallas con el estoque. Cuando Lorenzo había victimado al sexto, la plaza entera lo aplaudió con -- indescriptible entusiasmo. En medio del redondel trató de -- sonreír, pero se deshizo en emoción y brotaron lágrimas de - sus ojos.33

Era el año de 1936, cuando la repartición de ejidos estaban en plena efervescencia; cuando los periódicos se llenaban de artículos sobre la Unión Soviética; y cuando un Ford V8 "el auto de las masas" costaba alrededor de 2,760 pesos. Un encuentro entre el maestro "Armillita" y Lorenzo Garza era anunciado así:

Acontecimiento taurino. El Toreo. Domingo 20 a las 4 P.M. - el maestro "Armillita" y el genial Garza. Con 6 estupendos - ejemplares de San Mateo. Nombres y pintas de los toros: 40. "Pardito", entrepelado. 25. "Clavelino", entrepelado listón. 95. "Rebeteado", entrepelado. 22. "Terciopelo", negro bragado. 66. "Rosalito", cárdeno oscuro. 33. "Cantaxito", negro -- bragado. Sombra \$6. Sol. \$3.50. Azotea \$2.50.³⁴

La personalidad de Garza lo mismo despertaba los más grandes elogios que las más acres diatribas. Lorenzo era el mejor o el peor, más nunca pasaba inadvertido. Anota el cronista "José Cándido" con respecto a Garza:

En Lorenzo Garza no existen tonalidades grises. En él son -- las grandes faenas o los grandes abismos. Su toreo al natural es de asombrosa perfección. En el cuarto toro principalmente, estuvo magnífico, sin embargo, en el último da tres pinchazos. Es entonces cuando el público se desata en su contra. Pero a él no se le increpa con silbidos y palmitas, sino a grandes gritos, con ovaciones trepidantes o con pitos escandalosos. Los toros de "Piedras Negras" fueron acomodados y propicios para el lucimiento, nobles y sencillos. Es -- así como en Lorenzo, en sus izquierdazos (naturales) no se sabe dónde termina el toro y empieza el torero. Son una sola figura tremendamente unida.³⁵

En 1943 decide retirarse en la corrida del 21 de marzo en el Toreo. Sin embargo, volvió en 1945, en abril. Dicen que ya no tenía a que volver, pues su toreo no había evolucionado, pero que regresó porque necesitaba dinero para terminar unos edificios cuya construcción le había costado

mucho.

En el año de 1947 Lorenzo Garza toreaba poco y tenía muchas broncas con todo el mundo taurino, aunque obtuvo algunos triunfos importantes alternando con "Manolete". Además de torear mal en su etapa final, cobraba mucho. Se vuelve a retirar en 1949, para reaparecer en 1958. Nuevamente se retira y otra vez regresa en 1964. Le concedió la alternativa a Manolo Martínez en 1965, retirándose definitivamente en 1966. Cabe señalar aquí que inmortalizó a muchos toros, entre los que se encuentran "Productor" de San Mateo, "Cabezón" de Xajay; "Terciopeño", "Caramelo" y "Príncipe Azul" de San Mateo también.³⁶

Muere el 21 de septiembre de 1978 después de una enfermedad larga con complicaciones hepáticas. Fue sepultado en el panteón Francés de San Joaquín y fue despedido por una gran multitud.³⁷

C) Alberto Balderas "El torero de México"

En verdad fue trágica la muerte de este torero; pero quizás por eso, más taurina. Alberto Balderas fue conocido también como "El torero romántico".

Alberto Balderas nació el 8 de abril de 1910 en la ciudad de México. Estudió en el Conservatorio Nacional y fue alumno del maestro José Rocabruna en la clase de violín. Su ánimo y sus ansias de novillero lo llevaron a acercarse a Próspero Montes de Oca, empresario de la placita que es-

taba en Mixcoac. Así pues, se viste de luces por primera vez a la edad de 16 años, conquistando una oreja y siendo sacado en hombros.³⁸

Sus faenas en Mixcoac lo llevaron a presentarse en el Toreo. Logra su primer triunfo en esta plaza el 3 de julio de 1927 alternando con José Muñoz y Paco Gorráez, lidiando toros de San Mateo. Siguió toreando y progresando, y en 1938 decide partir a España, presentándose el 23 de junio en la plaza de Vista Alegre, en Carabanchel, con toros de la ganadería de Solís, alternando con "El Negro", José Muñoz. Balderas triunfa en su presentación, teniendo que despachar todo el encierro, debido a cogida del "Negro".³⁹

Siguió triunfando en España en sus principales plazas. En 1930, en la plaza de Sevilla, logra una faena completa y se le otorgan los apéndices, esta faena se la dedicó a Belmonte, quien se encontraba en los tendidos. Alberto sumó en España 27 novilladas y tomó la alternativa el 19 de septiembre de 1930 en la plaza de Morón, en Sevilla. Su padrino fue Manolo Bienvenida, y su primer toro fue de la ganadería de Guadalet.⁴⁰

Contratado por Rodolfo Gaona, regresa a México para la temporada 1930 - 1931. Balderas estaría acompañado esa temporada por "Chicuelo", -- Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida. También estaban Carmelo Pérez, torero valiente y que también murió trágicamente por los cuernos de un toro, y Heriberto García.⁴¹

La temporada 1935 - 1936 fue buena para Alberto Balderas, pues -



* Balderas clavando banderillas.



* Balderas recibiendo la Oreja de Oro

* Alberto Balderas con la perchera destrozada tras haber sido embestido por "Carrecero"

* Fotos tomadas de Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España, op. cit. p. 377

obtuvo un gran triunfo con "Caparrotta" de Piedras Negras, al que le cortó las orejas y el rabo. En 1939 - 1940 la temporada se dividió en dos partes debido a la separación de los toreros mexicanos. En un grupo actuaban como figuras Lorenzo Garza y "El Soldado", con Pepe Ortiz; en el otro estaban Balderas, "Armillita" y Solórzano. Así que esta temporada no fue muy brillante.⁴²

Finalmente, el 29 de diciembre de 1940 se celebró en la plaza -- del Toreo una corrida en la que participaban Alberto Balderas, Andrés Blando y José González "Carnicerito" (quien también moriría trágicamente), a quien esa tarde Balderas le daría la alternativa. En su primer toro, de nombre "Rayao", Balderas fue cogido en forma aparatosa, pero no fue empitonado. Sin embargo, en el toro que le correspondía a "Carnicerito", y mientras éste hacía el brindis a la concurrencia, el toro se arrancó y de forma inexplicable prendió a Balderas. El toro se llamaba "Cobijero". Esa tarde moría Balderas.⁴³

El toreo de Balderas era muy completo. Toreaba muy bien las tres partes de la lidia. En el tercio de banderillas era tan excepcional como "Armillita". En una corrida de 1937 hizo esto con los garapullos:

El domingo 21 de febrero se efectuó el mano a mano entre -- Balderas y "El Soldado". Alberto estuvo magnífico, sobre todo al banderillar. En uno de los pases le arrojaron un ramillete de flores y con él en una mano y los garapullos en la otra quebró limpiamente. Luis Castro tuvo una mala tarde.⁴⁴

Sin embargo no todo era concordia y amistad en la vida profesio-

nal de Balderas. Con el irascible diestro Lorenzo Garza no pocas veces tuvo sus altercados:

Una tarde que toreaba con "El Soldado", Lorenzo oyó a la gente aplaudir a Balderas que estaba en el tendido. Se dirigió a él y le hizo señas de que bajara al ruedo a disputarle las palmas, luego se dirigió a "Chavalillo", de Torreón de Cañas, y se dejó pegar una cornada. Mientras era conducido hacia la enfermería, Garza increpaba a Alberto, insultándolo.⁴⁵

Lo que distinguía a Alberto Balderas en el ruedo era el valor. Valor que lo hizo levantarse una y otra vez después de cada achuchón que le propinaba un toro. En la corrida del 18 de febrero de 1936, alternando con Lorenzo Garza, le hizo una fenomenal faena al toro "Jerezano" de San Mateo; en dicha faena dejó plena constancia de su valor. Como por ejemplo, el 12 de febrero de 1933, corrida de la oreja de Oro. Alternando con José Ortiz, "Cagancho" y "Armillita", Chucho Solórzano, David Liceaga, "El estudiante" y Luciano Contreras, con 8 toros de la Laguna, Alberto Balderas jugó la vida en el cuarto toro de nombre "Polvorín", -- que fue el mejor toro del encierro. Balderas se ganó la Oreja de Oro, -- así como las dos orejas y el rabo del burel. Igualmente, el domingo 22 de enero de 1933, a pesar de haber sufrido una embestida del toro "Carrocero" y contusiones en el tórax, Balderas se vió muy valiente y le cortó la oreja al toro.⁴⁶

Balderas al igual que Carmelo Pérez, "Cagancho", Silveti y José González, pertenece a la época del toreo del valor y riesgo. Él se jugaba tarde a tarde la vida en el ruedo. En verdad da gusto leer el texto de

Lanfranchi en donde, tarde a tarde, se narran las hazañas de estos toreros.

D) Luis Castro "El Soldado"

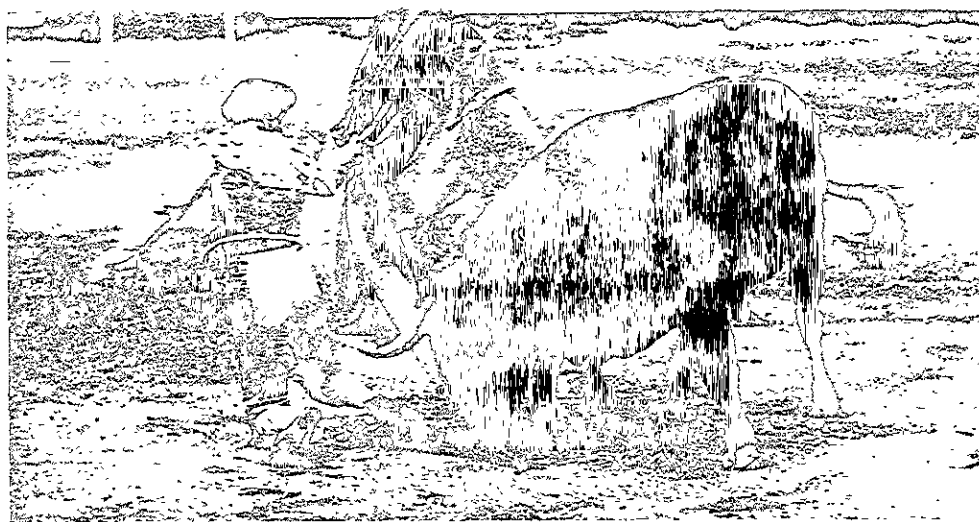
Luis Castro nació en la ciudad de México, en el barrio de Mixcoac, el 25 de agosto de 1912. El apodo de "El Soldado" le viene desde muy joven, pues con algunos amigos de su edad formó un grupo al que le llamaban "el - regimiento", siendo él el jefe de ese grupo. Cerca de la casa de Luis había un cuartel, y de ahí aprendió todo lo relacionado con la instrucción - militar, lo que lo convirtió en un buen instructor. Los soldados del cuartel, cayéndoles en gracia dicho grupo, les regalaron algunos uniformes para que pudieran realizar sus juegos un tanto más en forma.⁴⁷

Sin haberse puesto nunca delante de un toro (o cosa que se le pareciera) vistió por primera vez el traje de luces en la placita de Mixcoac el 6 de febrero de 1931. Un año después, en abril 3 de 1932, hace su presentación en "El Toreo", sumando aquel año 22 novilladas en esta plaza, incluyendo la de la oreja de plata, el 25 de septiembre de ese año.⁴⁸

La carrera de Luis Castro seguía en ascenso. El 29 de mayo del mismo año cortó su primer rabo a un novillo de Matancillas. El 5 de marzo de 1933 tomó la alternativa de manos del torero español "Cagancho" en El Toreo. Se fue a España y alternando como novillero, junto con Lorenzo -- Garza dio aquella extraordinaria faena de la que hablaremos en su oportunidad. Los éxitos de "El Soldado" se dieron en forma continua en las tierras ibéricas. De tal forma, recibe la alternativa el 24 de marzo de -- 1934, siendo su padrino el torero español "El Gallo", Rafael Gómez, con toros de Doña Carmen de Federico.

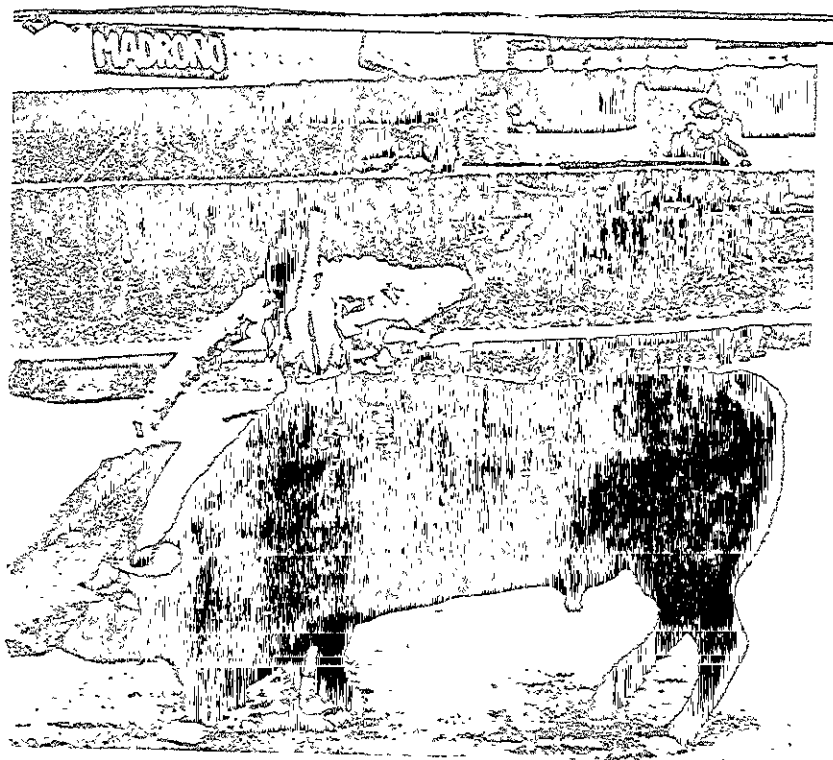
Las novilladas en las que intervinieran los novilleros mexicanos "El Soldado" y Lorenzo Garza en aquellos años causaban tal furor que el boletaje en unas horas después de abrir las taquillas, era preciso que la policía montada interviniese, porque el público quería asaltar las taquillas para obtener un boleto y presenciar el mano a mano entre los toreros mexicanos. Así pues, "El Soldado" firmó parte de los principales carteles españoles en su primera época.

* Chucho Solorzano



1932/noviembre 13.- El Toreo (México, D.F.): comprometido remate de rodillas de Jesús Solorzano al toro "Cuervo", de Zacatepec. (Estos toros eran oriundas de la ganadería de Piedras Negras y por eso tenían colgajo). (Fot. Casasola).

* Lorenzo Garza



1935/febrero 3.- El Toreo (México, D.F.): un pase de la firma de Lorenzo Garza a "Madróno", de San Mateo. (Fot. Orduño)
 * Fotos tomadas de Lanfizunchi, p.369.

Toda vez tomada la alternativa, "El Soldado" empezó a desplegar, ya como matador, la belleza de su capote por España. En la confirmación de alternativa dicen que toreó tan bellamente que se creía por aquél entonces que no había nadie que toreara con el capote con tanta gracia, finura y con tanto estilo como lo hacía "El Soldado".⁴⁹

Regresó a México para la temporada 1936-1937 y tuvo varios encuentros con "Armillita" y Lorenzo Garza. La temporada 1938-1939 fue de consagración para "El Soldado". El 25 de diciembre, en un mano a mano --

con Paco Gorráez, Luis Castro hizo una faena espectacular. En la corrida de fin de año de 1939 Luis Castro vuelve a dar una gran faena; decía una reseña:

"El Soldado" es lo más mexicano, lo más nacional. Tan nacional. Tan nacional como Cantinflas. El pueblo, el instinto del pueblo, reconoce a los héroes, aunque los sabios los menosprecien, "El Soldado" es el más popular de los toreros, el más querido, el que más arrastra a las masas. Su trasteo, hay que decirlo, fue defectuoso, faltó ligazón y limpieza, Pero la plaza estaba exaltada con él. Es el torero del pueblo, es un torero con valor, hombría, desparpajo, elegancia y audacia. Hay mejores que él, es cierto, pero el pueblo está con él.⁵⁰

Entre algunas tardes de gloria de "El Soldado" están la del 23 de diciembre de 1943 cuando dio la alternativa a Luis Procuna, con testimonio de Luis Briones. En ella bordó una de sus más grandes faenas con el toro "Rayito". El 15 de marzo de 1944 inmortalizó a "Porrista" de Torrecilla. El 5 de febrero de 1946 abrió la historia de la "México" al torear al primer toro de nombre "Jardinero" cárdeno oscuro y caribello. A partir de 1949 estaba en plena decadencia y pasó a ocupar un segundo plano en la fiesta. Se despidió el 29 de abril de 1962 alternando con Manuel Capetillo y Joaquín Benadó.⁵¹

En tierras españolas del "Soldado" se llegó a decir que era un torero completísimo. Era un banderillero fácil y elegante; era un muletero sobrado de valor y un gran estoqueador. Con la capa, se dice que hacía unos quites ensoñadores. Ese era "El Soldado" y esas cosas se decían de él en la propia España.

E) Silverio Pérez "El Compadre"

El último de los grandes toreros que mencionaremos de aquella época taurina de los cuarenta es Silverio Pérez. Nació en Texcoco el 20 de noviembre de 1915. En edad temprana había querido dedicarse al pugilismo o al atletismo. Pero la vida lo llevó por otros derroteros. Cuenta que decidió dedicarse a los toros debido a la muerte de su hermano Carmelo, ante cuyo cadáver juró que se haría figura. El 6 de noviembre de 1938, en la ciudad de Puebla, "Armillita" le dio la alternativa como matador de toros, figurando como testigo Paco Gorráez, con toros de La Punta.⁵² En su primera temporada en El Toreo inmortalizó a su primer toro de nombre "Pispireto" de La Punta, y fue así que se colocó como una de las primeras figuras de la fiesta. De ahí en adelante sus grandes faenas fueron con "Guitarrista", "Caraba", "Cocotero", "Peluquero", "Pescado" y "Traguito"; todos ellos de la ganadería de San Mateo. Pero la mejor de sus faenas se la propinó a "Tanguito" de Pas^u tejé, en la tarde del 31 de enero de 1943.⁵³

La temporada de 1945 marchó a España, ya que los años de 43 y 44 habían sido fructíferos en México. Pero en España sólo tuvo dos o tres tardes buenas. Regresó a México en la temporada 45-46 sin haber confirmado su alternativa en Madrid. En El Toreo tuvo una actuación enorme alternando con "Manolete", quien hacía su presentación en México, el 9 de diciembre de 1945; alternó también con Solórzano. Silverio inmortalizó al toro "Cantaclaro", al cual le cortó las orejas y el rabo. En la segunda corrida llevada a cabo en la Plaza México, Silverio logró una gran faena con el quinto de la tarde, de nombre "Barba Azul", de la ganadería de Torrecilla. A éste le cortó las -

las orejas y el rabo, siendo éste el primer rabo que se cortaba en la México.⁵⁴

A partir de 1947 se inicia la decadencia de Silverio, quien se retiró ese mismo año, para volver en el siguiente. Pero el 1° de marzo de 1953 Silverio se despide definitivamente de los ruedos. En esa tarde alternó con Antonio Velázquez y Jorge Aguilar "El Ranchero", lidiando toros de La Laguna.⁵⁵ Las virtudes estilísticas de Silverio, inspiraron a Agustín Lara para componer y dedicarle un pasodoble, el cual lleva el nombre de este matador. Aunque Silverio no creó ningún lance, sí toreaba con profundo sentimiento. Guarner dice que poseía musicalidad, ritmo y lentitud. Eso le bastó para ser un ídolo.⁵⁶

La gente se identificaba con el toreo de Silverio. Con toros de San Mateo y La Punta logró grandes triunfos. La gente en ese entonces no tenía ningún empacho en sacar de la plaza a sus ídolos en hombros. En 1941 y después de su faena a "Guitarrista", lo trajeron en hombros por horas enteras por las calles de la ciudad. El Toreo que había realizado con la muñeta en esa ocasión, fue casi perfecto.⁵⁷ El temple era el toque de distinción en su toreo. Esto fue lo que le valió para estar entre los grandes de aquella época.

A este torero Agustín Lara le compuso un hermoso paso-doble en honor a su arte y a su forma de interpretar el toreo. El paso-doble dice en una de sus partes algo más o menos así:

Mirando torear a Silverio me ha salido de muy dentro lo gitano de un cantar
 con la garganta sequita, muy sequita la garganta, seca de tanto gritar
 Silverio, Silverio Pérez
 monarca del redondel
 tormento de las mujeres
 a ver quién puede con él.

Silverio, torero estrella
 el príncipe milagro
 de la fiesta más bella
 Carmelo que está en el cielo
 se asoma a verte torear.

Monarca del trincherazo
 torero, torerazo
 azteca y español
 Silverio, cuando toreas
 no cambio por un trono
 mi barrera de sol.

-Agustín Lara.

2) Los extranjeros ("De poder a poder")

A) Manuel Rodríguez "Manolete"

Nació en Córdoba , España en 1917 . La vida torera de " Manolete " transcurre después de la Guerra Civil Española , en pleno franquismo . Justo cuando este régimen era más autoritario que nunca.

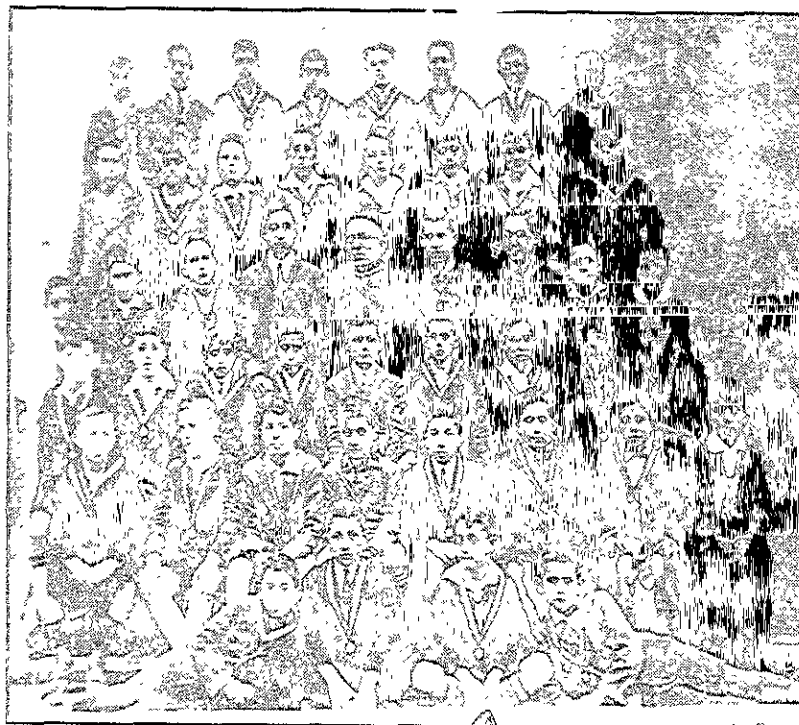
(58)

El 2 de julio de 1939 recibe la alternativa de manos de Manuel Jiménez, "Chicuelo", siendo testigo "Gitanillo de Triana", el mismo que ocho años después alternaría con el de Córdoba en su última corrida. De ahí en adelante la carrera de Manuel asciende en forma vertiginosa, llegando a torear de 1939 a 1945 alrededor de 430 corridas. Este número de actuaciones, en tan corto tiempo, le permitieron a "Manolete" adquirir una gran técnica y depurar su propio estilo.⁵⁹

Manuel Rodríguez Sánchez es hijo de Manuel Rodríguez, también torero, y de Angustias Sánchez. Al padre se le reconocía como "Sagañon". Su padre murió cuando "Manolete" contaba con cinco años de edad. Se dice que a "Manolete", de pequeño, no le atraía el juego de pelota, sino que le llamaba la atención la fiesta brava, por sus colores, por su verdad. Toreó en Córdoba por primera vez en 1933 como novillero. Pero formalmente debutó el 1º de mayo de 1935. En esa corrida alternó con los mexicanos Silverio Pérez y Liborio Ruiz, y con el español "Valerita Chico". Tomó la alternativa en la Real Maestranza de Sevilla.

En el año de 1945 es contratado para venir a México, siendo su presentación en el Toreo de la Condesa el 9 de diciembre, alternando con Silverio Pérez y Eduardo Solórzano, quien en esa ocasión se despedía. El encierro fue de Torrecillas. Dos horas antes del festejo el lleno era impresionante. El Toro de la confirmación de alternativa de "Manolete" se llamó "Gitano", "Manolete" le cortó orejas y rabo. Su segundo toro, de nombre "Cachorro", lo mandó a la enfermería después de herirle un muslo.⁶⁰

"Manolete" también estuvo en el primer festejo de la Monumental - de Insurgentes, alternando con "El Soldado" y Luis Procuna. En esa época - el toreo de "Manolete" y el influjo que tenía sobre la gente eran tan grandes, que se daba el lujo de llenar las dos plazas. Todos recuerdan con cariño y admiración al "Monstruo de Córdoba", apodado así por el cronista español "k-hito".



EL UNIVERSAL

Tercero de los cuatro niños que aparecen abajo de este grupo de chicos.
Con los miembros de la Congregación de San Luis Gonzaga

* Foto tomada del periódico El Universal, viernes 29 de agosto de 1997, p.5.

Todos los que lo vieron torear o lo conocieron en persona, hablan de la personalidad enigmática de "Manolete". Críticos como Guarner creen - que lo que lo hizo grande en el toreo fue su personalidad. La bella Conchita Cintrón recuerda haberlo visto torear; esta es la impresión que le dejó:

Su toreo era completamente distinto de cuanto había visto en el arte de lidiar toros. "Manolete" no se cimbraba, cual palmera al viento, para acompañar al toro, se lo pasaba altaneramente, dejándolo entrar y salir del engaño como si no lo conociera. Manuel Rodríguez no caminaba por el ruedo, haciendo del toreo un baile con la muerte; esperaba la muerte fatalistamente, a pie firme, casi, digámoslo así, de modo desinteresado.⁶¹

Manuel Rodríguez, más que un mito, fue un hombre de su tiempo. Como todos, saludaba a Franco con el brazo en alto a la usanza nazi. No es que fuera un creyente del franquismo, es que todo en ese tiempo aparentaba serlo. El sistema conservador y autoritario quiso hacer de él un modelo a seguir para los españoles, pero la verdad era que Manuel Rodríguez llevaba una vida muy mundana.⁶² No podía ser de otra forma, ya que más de 400 corridas en tan poco tiempo debieron producirle una gran tensión emocional.

"Manolete" se amancebó con una mujer que antes de él, ya había andado con muchos toreros, Antonienta Bracholo, mejor conocida como "Lupe Sino". La mujer acostumbraba animar tertulias y peñas taurinas. "Manolete" sabía todo esto, pero no le importó.⁶³ A la que sí le importó y nunca lo aceptó fue a su madre Doña Angustias. La madre de "Manolete" no le permitió a la "Sino" estar en el lecho de muerte del torero.⁶⁴

La vida licenciosa que llevaba "Manolete" lo hacía que siempre portara una gafas oscuras y redondas que después estuvieron de moda. Manuel, dicen algunos, era muy dado al alcohol y a las drogas, cosa nada extraña entre las gentes famosas de esa época.⁶⁵

Así que esa personalidad enigmática de "Manolete" se dejó sentir en el coso taurino más grande del mundo desde su primer día de vida. La primera corrida que se jugó en ella dio lugar a un lleno. Alternaron "El Soldado", "Manolete" y Luis Procuna con toros de San Mateo. Leamos al "Tío Carlos" en su narración sobre la actuación del español:

"El quinto lugar salió "Peregrino", levantando de pitones, casi veletó; feísimo el bichejo. Tardeó para los capotes. Luego les hizo ascos. Al fin emprendió la huída. Pero al salir los picadores tomó un piquete, marchándose en rebrincos, y recargó en la segunda. Con todo, era visible el empeño en la cuadrilla de "Manolete" por rechazar al toro, y el disgusto del cordobés.

Estalló la bronca, primero en la Plaza México. Cayeron cojines, que sí son peligrosos por la altura de la que vienen, y la autoridad, con todo el dolor de su corazón, por tratarse de un San Mateo, lo devolvió a los corrales. No había razón legal alguna para hacerlo.

Fue en ese momento cuando una porra, que tenía todas las trazas de las porras de paga, comenzó a injuriar a "Manolete". Le decían "miedoso", cuando menos.

Y salió el reserva. Un animal con un par de pitones de veras grandes. Manuel lo lanceó entre el escándalo de los "porristas improvisados".

Cuando cogió la muleta, fue a brindar al grupo que lo abroncaba. Lo hizo, como queda dicho, sin desplantes y bravuconerías. Tan seriamente como hace todas sus cosas. E hizo la faena más dramática que le hemos visto, la faena que más ha toreado, debido a la cabeza y el ímpetu del de San Mateo.(...)

"Hizo entonces su pase en cinco ocasiones, ajustándose cada vez más, perdiendo la vista al toro, desde antes que embistiera. Otro pinchazo y tres más. Hasta que dejó el estoque adentro.

Y a pesar de ello una parte de la multitud pidió oreja. Era que la faena fue de una grandeza, de una verdad, de un torerismo... Sus alternantes se vieron opacados ante el rival, aunque Procuna ganó la oreja del tercero. 66

El diestro Silverio Pérez alternó muchas veces con "Manolete", -- cuando novilleros y como matadores; tanto en España como en México, "El Fa-raón de Texcoco" recuerda a "Manolete" y su toreo :

Extraordinario. Siempre muy serio y muy entregado, -- disfrutaba lo que hacía y te invitaba a torear. Sí, -- el verlo meterse con los toros con ese su deseo de -- siempre estar bien, estimulaba a sus alternantes, co-mo si de palabra les dijera: "¡Venga, vamos a ganar--nos los aplausos!"

Verás, no salía a estar mejor que éste o aquel torero para ganarse el reconocimiento del público, sino a estar mejor con el mismo para que lo aplaudieran.⁶⁷

El mismo Silverio recuerda que "Manolete", fuera del ruedo, era -- muy distinto. Le gustaba echarse sus tragos de whisky y escuchar mariachis, siendo su canción favorita "La Fiesta de las Flores".⁶⁸

Por desacuerdos taurinos, "Manolete" tuvo que regresar a España. - En sus planes estaba el retirarse ese año de 1947 y casarse con la "Sino", pero el destino dispuso otro camino para él. Falleció ese año de 1947 por - la cornada que le produjo "Islero", toro de Miura, el 29 de Agosto, ya muy - cansado de los toros.

El toreo de Manuel Rodríguez no rompía con las reglas de torear, - no iba en contra de los principios de la tauromaquia ni de la ortodoxia. No era contrario a las reglas sustanciales del toreo, sino que había retornado la más pura tradición taurina, pero le había puesto ese toque personal, el no hacerse a un lado: el aguante. Sin embargo, a "Manolete" se le acusa de haber impuesto en el toreo moderno el afeitado de los toros; cuestión que de-

bilita y desconcierta al burel.⁶⁹



* Foto tomada del Universal, 29 de Agosto de 1997, p.6.

B) Domingo Ortega. "El torero de Bórox."

Este torero nació en el pueblo de Bórox, en Toledo, España el 23 de febrero de 1908. El 8 de marzo de 1931 toma la alternativa en Barcelona de manos de "Gitaniillo de Triana", como testigo actuó Vicente Barrera, con ganado de doña Juliana Calvo. Desde el principio hizo Domingo gala de aptitudes admirables. Este torero es importante porque volvió a traer al_

toreo la técnica de dominar a los toros; estilo que aquí en México gustó -- mucho pues también lo practicaron algunos toreros como "Armillita".⁷⁰ Domingo Ortega se presentó en México el 19 de septiembre de 1933, toreando en un mano a mano con Chucho Solórzano, lidiando ganado de La Laguna. Como ningún otro, había causado gran expectación en México. Pues bien, desde la primera vez el español produjo asombro en el público de la capital.⁷¹

Este torero logró grandes faenas al lado de "Armillita", Balderas y Solórzano. En la sexta corrida de 1933, en un mano a mano con "Armillita". Se consagra cortándole el rabo a su segundo toro. Se congració con el público, pues después de su primera corrida se había vuelto muy repetitivo. Y -- esa misma estuvo todavía mejor con su sexto toro. En vez de darle "naturales", parecía que le estaba dando "sobrenaturales". Esto acabó por convencer a los espectadores, quienes después de su segunda corrida, llevaban una pancarta a la plaza que decía: "De domingo a domingo eres el mismo Domingo".⁷²

El 21 de enero de 1934 toreando Ortega, "Armillita" y Balderas con toros de Torrecilla, se dio una corrida extraordinaria a la que asistió el recién elegido presidente Lázaro Cárdenas, con todo y su cuerpo diplomático. En esa corrida, Ortega realizó su mejor faena desde que llegara a México, el toro se llamaba "Tontón":

Ortega salió andando en los muletazos iniciales y, -- adelantando el trapo rojo a "Tontón", lo prendió de -- ella y con suma naturalidad tiró de él a su antojo, -- pero no retirándose para que no tropezara, fórmula muy común en los que no saben torear al antural; tirando del toro ligó este con otro mejor, porque el -- astado se le quedaba por momentos y él no lo dejaba salir: tirando y tirando pudo ejecutar otros de mayor mérito, porque el burel se empeñaba en no seguir el -- viaje que la muñeca del torero le ordenaba, y por --

ello el animal colocaba las manos por delante. No importaba, pues Ortega seguía mandando en el Torrecilla, que pasó y volvió a pasar en el de pecho, muy ceñido. El toro buscaba la salida al imperio que sobre él ejercía el gran torero. Una maravilla, señores, una maravilla. Luego la faena orteguista por excelencia, derechazos mandones del que ha nacido para mandar, como Napoleón, quien hacía que todos obedecieran. Un molinete, otro por lado distinto del anterior, uno de farol y ese tan suyo, pasándose la muleta por la espalda que en Rafael, "El Gallo", fue adorno y en Ortega, un destron que brutal. Una estocada hasta la cruceta encarnada y saliendo con una inmejorable facilidad.⁷³

Sin embargo, después de esta extraordinaria corrida, el de Bórox fue perdiendo terreno poco a poco en el gusto de los aficionados. Se regresó a España, en donde no había perdido cartel, y se mantuvo en primerísimo lugar hasta que vino la Guerra Civil. Terminada ésta, ya habían surgido -- las figuras de "Manolete" y Arruza, por lo que perdió escaños en el escalafón taurino español. Regresó a México para participar en la temporada -- 1946 - 1947, pero ya no tenía nada que ofrecer, su técnica, el torero mandón y de castigo, ya no gustaba en el año de 47, por lo que Ortega sólo -- arrastró la gloria que alguna vez tuvo.⁷⁴

Para 1947, fecha en el que el toreo pasaba por una transición, -- "Armillita" y Ortega eran denostados por el público y por algunos cronistas. Se decía que ésta era la década (los cuarenta) en que se había pasado del toreo dominador al toreo artístico. Que ahora los toreros eran esencialmente artistas, que ya no interesaban los toreros dominadores.⁷⁵

C) Manolo Dos Santos "El Lobo Portugués"

Aparte de los españoles, hubo toreros de otras nacionalidades que vinieron a probar suerte en México, pero en la parte final de la que denominamos "época de oro; el más destacado de ellos fue el portugués Manuel Dos Santos.

Nació en Golega, Portugal, el 11 de febrero de 1925. Empezó a actuar como novillero en 1946. en 1947 recibió la alternativa en el Toreo de Cuatro Caminos de manos de "Armillita", y como testigo Carlos Arruza, con toros de Pastajé. Lamentablemente, en esta corrida recibió tremenda cornada, lo que lo obligó a estar inactivo durante dos meses.⁷⁶ Confirma su alternativa en Madrid el 9 de junio de 1949, pero el 2 de octubre de ese año, vuelve a sufrir tremenda cornada. Así que regresó a México hasta el año de 1950.⁷⁷ Para estas fechas, la gran baraja taurina que se tenía en México desde 1936 había tocado a su fin.

El 8 de enero de 1950 se presenta en la México alternando con Silverio y Capetillo. Dos Santos en esa ocasión tuvo una buena tarde, cortó -- una oreja. A partir de esta corrida, Dos Santos empezó a entrar en el gusto del público, sobre todo por los excelentes quites que realizaba a base de -- gaoneras. El 29 de enero de 1950, alternando con los ya alicaídos Silverio y "El Soldado", en la Corrida Guadalupana, Dos Santos tuvo su mejor tarde -- en México. En esa corrida le cortó las orejas y los rabos a sus dos enemigos. Todo esto, en la plaza de la Ciudad de los Deportes.⁷⁸ Manolo Dos Santos toreó alrededor de 93 corridas en la temporada de 1950. En la temporada de 1951 tuvo mayor competencia por parte de los toreros mexicanos como -- Jesús Córdoba y Fermín Rivera el 1º de abril realizó la hazaña de torear --

tres corridas en un mismo día; esto, junto con Carlos Arruza en las plazas de Morelia, México y Acapulco.⁷⁹ Después de ese año, sus facultades empezaron a mermar debido al número de cornadas que había recibido. Todavía recibió otra muy grave en 1953. Se retiró un tiempo, pero volvió en 1959. -- Nuevamente fue cogido en ese año, por lo que finalmente tuvo que retirarse.⁸⁰

Se estima que Dos Santos ha sido el mejor torero que ha dado Portugal. Su toreo era de gran suavidad y belleza. Fue creador de la "dosantina", un pase que se sigue usando y que es muy difícil de lograr, pues en cierto momento se le pierde la cara al toro. Fue además un buen banderillero, aunque su único defecto fue siempre la espada.⁸¹

D) Conchita Cintrón "La diosa rubia del toreo".

Nacida en Chile, de madre norteamericana, padre puertorriqueño - y nacionalizada peruana, la bellísima Conchita Cintrón se presentó a los quince años en el Toreo de la Condesa, el año de 1939. Desde que llegó a México fue acogida con mucho cariño por el mundo taurino nacional; público, toreros y cronistas.

Su belleza, simpatía y juventud, además de sus buenas maneras -- taurinas tanto a pie como a caballo, cautivaron al público el cual llenaba las plazas cada vez que ella se presentaba. Fue traída a México por su asesor Ruy de Cámara y a invitación de Jesús Solórzano. Conoció a la mayoría de las figuras taurinas de la época y alternó con muchas de ellas. Toreó -- en gran parte de Sudamérica, España, México y el sur de los Estados Uni-

dos.⁸² No era la única mujer que entonces se dedicaba al toreo. En México - estaba María Cobián "La Serranita" y en España Juanita Cruz.

Casi todas las crónicas de la época acerca de las faenas de la Cintrón están escritas en el mismo tenor. Siempre la alaban, hablan de la entrega del público para con ella, hacen ver sus defectos aunque siempre los disculpan y sobre todo, resaltan su belleza:

En la novillada del 28 de julio de 1940, Conchita Cintrón hizo todo bien tanto a pie como a caballo. Puso pares de banderillas de gran mérito. También se estrechó con el caballo. Puso los rejencillos en todo lo alto. Y al final de la faena, el público se le rindió. Su toreo a pie, con pases al natural, también fue magnífico.⁸³

Asimismo, en los carteles promocionales de las corridas en que participaba al lado de las grandes figuras, era anunciada de forma muy peculiar:

Domingo 7 de enero. Corrida de Carlos Cuevas, José Ortiz, Fermín Rivera, Ricardo Torres, Conchita Cintrón - EL MILAGRO TAURINO, quien dedica su debut en corrida formal a las damas de México.⁸⁴

No sólo era admirada por el público latino; cuando iba a torear en las plazas de la frontera, el público de origen americano también iba a verla. Cuenta un cronista que en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 10 de junio de 1942, la plaza se llenó a reventar de público de ambos lados. Hubo tanto entusiasmo que hasta se entonó el himno nacional y los aficionados prorrumpieron en vivas a México y a los Estados Unidos.⁸⁵

Conchita Cintrón conoció también al hermano mayor del presidente - Manuel Avila Camacho. En esa entonces se había dado una división entre los propios toreros mexicanos. Se habían formado dos bandos. Cuando Maximino -- Avila tomó la fiesta bajo su protección y promoción, cuenta Conchita, la - - fiesta se benefició pues con la dirección de Don Maximino se acabó con -- líos y disidencias. Se terminó la separación de los dos bandos de los que - de uno eran cabecillas "Armillita" y Solórzano, y del otro, Garza y "El Sol-- dado".⁸⁶

La Cintrón era bella y era joven, tenía gracia. Por eso el público iba a verla. Si se organizaba una corrida económica y se ponía en el cartel a Conchita, el éxito era seguro:

La corrida económica fue un triunfo debido a la atracción de Conchita Cintrón. Las damas y las familias en el tendido de sombra, la apoyaron mucho. El público - se inclinó hacia ella. En su primera faena derrochó - torerismo a pie y a caballo. A pie, sus verónicas - - fueron de arte; lo mismo con la muleta, arte y domi-- nio.⁸⁷



Saludando al público

Volveremos a mencionar a esta bella amazona del toreo en otros -- apartados de este trabajo, por ahora, quedémonos con su grácil imagen un - instante, y continuemos con los feos del arte taurino.

E) Otros toreros extranjeros

Pero el toreo no sólo ha atraído a europeos y americanos. Del leja no oriente también han surgido algunos apasionados del arte taurino, como - es el caso del chino Wong, quien por esas fechas hacía sus intentos de to-- rear, aunque más que torear, parecía que estaba luchando con el burel. Cuando Wong debutó, México se encontraba en estado de guerra contra el Eje. Ca- be señalar aquí que por ese entonces se afirmaba en las encuestas que se ha cían en los periódicos que la gente prefería ir a los toros que a ningún -- otro espectáculo.⁸⁸

Enrique Wong se presentó el 21 de junio de 1942 junto con Gregorio García y Félix Guzmán, con toros de Conejo Chico. El encabezado de la rese- ña de la corrida rezaba así:

Y el chinito Wong, como el del cuento, "nomás mirando" y a veces..."coliendo".
El público se rio con el chinito. Parecía que iba a -- luchar "jiu-jit-su" con el toro, más que instrumentar una faena. A pesar de todo, el público le aplaudió al- gunos detalles.⁸⁹

Ya por los años de 1913 y parte de los veinte, hubo otro chino que también probó suerte, se llamaba Vicente Hong de Pekín, se presentó en 1913 en Madrid y logró torear algunas corridas. Se regresó a Pekín con algunas - pesetas, pero en la década de los veinte le volvió el mal de la montera y -

se fue a Lima a torear. El 3 de febrero de 1924 resultó cogido, y mientras lo llevaban a la enfermería repetía: "Tihuananal", "Tihuanama", sin saber nadie lo que quería decir.⁹⁰

Ha habido toreros de otras procedencias, algunos franceses y sudamericanos que han tenido relevancia, pero no corresponden a la época. Hubo también otros distinguidos toreros españoles que vinieron a México, como - por ejemplo: José Luis Vázquez, "Cagancho", "Gitanillo de Triana" y muchos más, pero esta investigación está más orientada a los toreros mexicanos, - por lo que si el lector quiere enterarse de otros diestros españoles, puede remitirse a la fuentes. Sin embargo queremos cerrar esta baraja taurina de toreros mexicanos y extranjeros sin hablar de Jesús Solórzano, torero - de la época de la lidia valiente y riesgosa.

Nació en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 10 de enero de 1907. Desde chico aprendió en el campo a montar a caballo y la "charreada". Visitó por primera vez el traje de luces el 9 de mayo de 1928 en Tacambaro Michoacan. En 1929 se consolida como novillero y toma la alternativa el 15 - de diciembre del mismo año. Tomó la alternativa de manos de Felix Rodrí- - guez con el toro "Cubano" de la ganadería de Piedras Negras. Confirmó su al- - ternativa en Madrid en la corrida de Beneficiencia el 16 de abril de 1931, siendo Nicanor Villalta su padrino y completando el cartel Joaquín Rodrí- - guez "Cagancho" y Francisco Vega de los Reyes "Gitanillo de Triana". El 4 de junio armó un escándalo en la plaza de Granada toreando con el capote - y muleta. También aquel año en la plaza madrileña alcanzó otro resonante - éxito, toreando a "Revistero" de la ganadería de Aleas. Toreó veintitrés -

corridas en esa temporada española, regresando de nuevo a México, para tomar parte en la temporada de su país. Sin interrupción iba a España todos los años y como su personalidad se caracterizaba por la elegancia y altivez de su toreo, sus actuaciones resultaban desiguales, como siempre suele acontecer con los diestros de este corte. En México realizó grandes faenas en tardes inolvidables, alternando en plan de primerísima figura al lado de los diestros más famosos. Inmortalizó a muchos toros, recordando entre ellos -- a "Granatillo", "Cuatro Letras" y "Leonés", y de no haber sido por los serios percances que sufrió a lo largo de su carrera taurina, habría gozado de más decisión y empuje para enfrentarse a los toros. Entre sus graves cogidas, destacan, la sufrida el año de 1933 en la plaza de "El Toreo", en que un toro de "Rancho Seco", lo hirió de suma gravedad, como también al siguiente año la cornada que sufrió en Puebla. Por su toreo immaculado en sus manos al dibujar el lance, con cadencia y parsimonia, recibió el nombre de "Rey del Temple".

Vistió por última vez el traje de luces, despidiéndose para siempre de los ruedos, en la plaza "México", la tarde del 10 de abril de 1949, alternando con Luis Procuna y Rafael Rodríguez, en la lidia de seis toros de "Matancillas".

3) Toros y Ganaderías "Al cuarteo".

Estas son algunas de los principales hierros de ganaderías mexicanas que descoñaron durante la época que nos ocupa. Hubo otros de igual

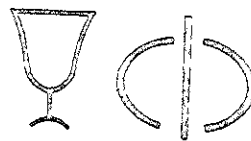
importancia y mayor antigüedad, como por ejemplo: San Mateo, Piedras Negras y La Punta. Pero aquí sólo mostramos el hierro de aquellas que surgieron - contemporáneamente a la época dorada. He aquí sus divisas:



Torrecilla.
Antigüedad: 1932.
Origen: mismo que San Mateo.
Localización: Sáinz Alto, en Zacatecas.
Propietario: don Julián Liaguno.



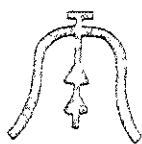
Carlos Cuevas (cambió nombre a Ernesto Cuevas).
Antigüedad: 1936.
Origen: antes se lidiaban sus toros con el nombre de El Salto. Se fundó con vacas de Zacatepec y Ajulupán, a las que se agregó un semental de San Mateo.
Localización: estado de Hidalgo.
Fundador: don Carlos Cuevas.
Propietario actual: don Ernesto Cuevas.



Torreón de Cañas (cambió de nombre a Mimigüapam).
Antigüedad: 1938.
Origen: vacas y sementales de Torrecilla, pero los pastos de Coahuila provocaban animales nerviosos. El cartel fue obtenido por parecer pura sangre procedente de ganadería importante.
Localización: Torreón (Coahuila).
Fundador: don Rafael Garza.



Marancillas.
Antigüedad: 1942.
Origen: desecho de la Punta, que dio grandes ejemplares en sus inicios.
Localización: misma ganadería.
Fundadores: hermanos Madrazo.



Don Heriberto Rodríguez.
Antigüedad: 1937.
Origen: Mala Yerba y La Noria, ganaderías viejísimas. Se compraron después excelentes lotes provenientes de Ajulupán y Zacatepec. Finalmente, 3 sementales de San Mateo.
Localización: Apam (Hidalgo).
Fundador: don Heriberto Rodríguez



Jesús Cabrera.
Antigüedad: 1940.
Origen: formada por Lorenzo Garza, que adquirió 250 vacas y 5 sementales de San Mateo y Torrecilla.
Localización: hacienda El Colmenar, en Sáinz Alto.
Propietario: don Jesús Cabrera.



Pasterje.
Antigüedad: 1942.
Origen: en 1924, A. Algara fundó una ganadería en Jalpa, con toros de diversos orígenes. En 1928 se agregó sangre de Murube y del Conde de la Corte. Al debutar, el éxito fue asombroso debido a los toros: Andaluz, Clarinero y Tanguito. Con los años fue decayendo.
Localización: hacienda de Pasterje.
Fundador: don Eduardo Iturbide



Reyes Huerta.
Antigüedad: 1943.
Origen: comenzó como Ajulupán, procedente de diversas sangres. Porfirio Zamora le agregó 2 toros de Pérez Tabernero. A partir de 1958 se purificó el ganado con San Mateo.
Localización: estado de Puebla.
Fundador: A. Zamora;
Propietario actual: don Reyes Huerta



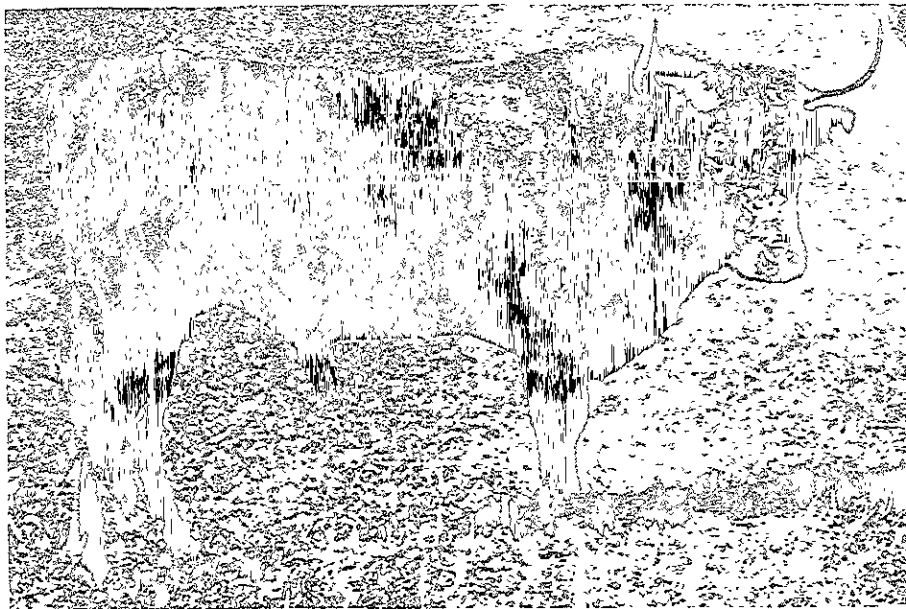
Santacilia.
Antigüedad: 1945.
Origen: Un semental de San Mateo y 50 vacas de Zacatepec.
Localización: municipio de San Diego de la Unión (Guanajuato).
Propietario: don Luis Obregón Santacilia.

Tequisquiapan.
Antigüedad: 1946.
Origen: Ganado de Doña Carolina Cuevas.
Localización: límites de los estados de Querétaro e Hidalgo.
Fundador: don Fernando de la Mora.

San Domingo.
Antigüedad: 1946.
Origen: La antigua ganadería de Espirita Santa, a la que se agregaron, en 1929, sementales de San Mateo.
Localización: San Luis Potosí.
Propietario: familia Labastida.

Armillas Hechas.
Antigüedad: 1950.
Origen: don Eduardo Margali fundó una ganadería en Chichimaco, con ganado procedente de Malpaso. En 1946, se obtuvo un ejemplar del Conde de la Corte, otro de Murabe y uno obsequiado por Domingo Ortega.
Localización: Aguascalientes.
Propietarios: familia Espinosa.

* Un señor generalmente vestido de negro.



Toro de Atenco, sangre navarra, a fines del siglo XIX.

* Foto tomada del texto de Lanfranchi, Historia del toro bravo mexicano, México, Asociación Nacional de Criadores de Foros de Lidia.

Algunas familias se han distinguido en México en la crianza de ganado bravo. Entre ellos están los Llaguno, en Zacatecas, los González, en Tlaxcala, los Barbosa, en el estado de México, algunos más, como los Madrazo.

A finales del siglo XIX los ganaderos mexicanos empezaron a usar sementales criollos en vez de sementales españoles. Los Barbabosa, por ejemplo, tenían hacia 1870 ganado criollo de la región del estado de México, por lo que sus toros eran anunciados como nacionales. La ganadería de esta familia, la de Atenco, procedía de una encomienda dada por el rey de España en el siglo XVI, la cual ya mandaba astados a los casos en el siglo XVIII.⁹²

Los Llaguno en el año de 1898 utilizaban vacas criollas de San Mateo y un semental criollo también de la región de Zacatecas.⁹³ Los González por su parte, en 1874, empezaron la crianza de reses bravas en Piedras Negras, Tlaxcala, en el mismo estado.⁹⁴

Al inicio del siglo XX, los ganaderos se dieron a la tarea de importar vacas de casta para mejorar la bravura de su ganado. Trajeron entonces hasta 100 vacas de diferentes ganaderías españolas. Así se consolidó la ganadería mexicana: con el ganado criollo que existía aquí y con el ganado español que se trajo a principios de siglo.⁹⁵ Ya para 1935 los ganaderos mexicanos podían cubrir todas las necesidades de la fiesta brava nacional. Aunque hasta 1945 se siguieron importando vacas y sementales españoles.⁹⁶ En 1946 surgió la epidemia de fiebre aftosa, que estuvo a punto de terminar con las dehesas mexicanas. Para 1947 había en México 60 ganaderías dedicadas a la crianza de toros bravos.⁹⁷

Las ganaderías, a lo largo de su historia, se han ido ramificando debido a herencias o a compras de una familia a otra. La historia de las ganaderías mexicanas abarca todo un volumen de más de 500 páginas, por lo que aquí sólo dimos una brevísima reseña y mencionamos los principales -- hierros. Ahora pasemos a hablar de aquel que pone a todo mundo en su lugar: el toro.

A) UN SEÑOR GENERALMENTE VESTIDO DE NEGRO

Más que hablar de pintas o de características físicas, lo que vamos a tratar aquí se relacionará con el comportamiento del toro a la hora de la lidia. Es muy interesante el tema de las características físicas de los bureles, pero de igual forma que el tema de la historia de las ganaderías, éste es demasiado extenso. Por otra parte, el comportamiento -- del toro de lidia está más relacionado con nuestro objeto de trabajo. Las pintas y características aparecen en el texto de Lanfranchi, ya citado.

El burel utilizado a principios de siglo y hasta mediados de los treinta era un burel más fuerte y más hosco que el que se utilizó en los cuarenta. Debido a su bravura y fuerza era necesario su sometimiento a base de una lidia de castigo. Después, como veremos posteriormente, los toros de los treinta, debido a su aspereza, eran muy difíciles de torear, y ya bastante hacían los toreros con lidiarlos y someterlos.⁹⁸

De la corrida del 14 de febrero de 1932 en la que alternaron "Cagancho" y Chucho Solórzano con toros de San Mateo, Lanfranchi dice acerca

de los toros: "Excepto el primero que fue extraordinario, los demás tuvieron excesivo temperamento y no dejaron que los toreros estuvieran a gusto con ellos."⁹⁹ En 1932, el 13 de marzo, en Puebla, con toros de Malpaso, el mismo autor señala: "Debían despachar los toreros un encierro pasado de edad y con mucha leña en la sesera".¹⁰⁰

Domingo 6 de noviembre de 1932. 2a. Corrida. Joaquín Rodríguez "Cagancho", David Liceaga y Luciano Contreras, con 6 toros de San Mateo. Los toros: de bandera el tercero, "Aventurero", que recargó en 5 varas y - causó 4 tumbos, y al que le dieron una vuelta. Luego, Don Antonio Llaguno, fue obligado a salir al ruedo y dar otra con Liceaga.¹⁰¹

Y más adelante, en una corrida del 27 de noviembre de 1932, con toros de La Punta:

Corrida muy mala que sólo merece ser recordada por - lo que sucedió en el primero de la tarde, "Malagueño" de nombre, un toro de una bravura muy incómoda que - hizo pasar un mal rato a José Ortiz y al que le dieron vuelta a sus despejos.¹⁰²

Así que tomando en cuenta las cualidades físicas y de temperamento del toro de los años treinta, el torero que tenía más oficio y más técnica era, indiscutiblemente, Fermín Espinosa. El toreo de "Armillita" tenía la característica de dominar a los toros por medio de pases de castigo. Después, como veremos posteriormente, a finales de los cuarenta, este torero ya no fue aceptado, pues el toro de los cuarenta ya no necesitaba ser dominado mediante los pases de castigo, ya que éste no era tan fuerte (Vid. Infra).

Asimismo, debemos señalar que el comportamiento del toro es impredecible y muy variable. Es sabido que antes de criticar la faena de un torero, se deben ver primero las condiciones del toro. La bella Conchita Cintrón señala que el conocimiento del estilo de un toro sirve para aprovechar sus cualidades o defectos para el mayor lucimiento de la faena.¹⁰³ Es indudable que dicha apreciación debe estar basada en un factor primordial: la bravura del toro. La bravura del toro se encuentra en su sangre. Para que esta bravura se conserve debe de haber mucha organización por parte del ganadero y se debe tener mucho cuidado en la crianza de reces bravas. Así, dependiendo del comportamiento del toro, será la lidia que deba hacerse:

- 1.- Los toros son diferentes, pero pueden agruparse en dos grandes clasificaciones: los toros fáciles, que son muy pocos, y los toros difíciles que son la mayoría.
- 2.- Los toros fáciles tienen una lidia estética y lucida. Los toros difíciles por lo general no tienen lidia alguna. Hay que acabarlos en cualquier forma.
- 3.- La lidia de los toros fáciles no tiene por principal objeto el dominarlos para matarlos, sino el lucimiento por el valor o por la estética.
- 4.- Por tanto, la lidia debe estar subordinada a las posibilidades de la estética, de la emoción, o del lucimiento inmediato.¹⁰⁴

También, existe otra característica muy importante en un toro de lidia: el trapío. El trapío de un toro se relaciona con su edad, su peso, su caja torácica, y con la cuna y longitud de sus agujas, marrillo y en sí, con su estampa:

Toro pesado a toro ligero. A los toros de verdad, se les pueden hacer pocas cosas, pero esas cosas, cuando se hacen bien, tienen un verdadero mérito. El toro ligero presenta tan graves peligros como el pesado y da mejor lidia porque se presta más al lucimiento. El toro de lidia es fresco, respetable y poderoso. Es pizpireto, bravo y alegre. Un toro es distinto a un novillo.¹⁰⁵

Así que a partir de 1945, y en aras de un toreo artístico en contraposición al toreo de dominio, los ganaderos mexicanos empezaron a criar a sus toros más suaves, más ligeros y más chicos de los que se toreaban en la década de los treinta. A la larga, esto devino en detrimento de los toreros mexicanos, pues cuando iban a España, no podían adaptarse al toro español, más grande, más áspero y de mayor trapío:

Existen tres razones básicas por las cuales los toreros mexicanos no alcanzan una gran reputación internacional. La primera es resultado del tipo de ganado que lidian.-- Los astados nacionales son menores de alzada y corpulencia, pero de mayor suavidad y lentitud que los hispanos. Esta misma condición provoca un mayor obstáculo para el aprendizaje, ya que es más fácil comenzar lidiando el toro de estilo arduo y después al noble, que hacerlo al revés.¹⁰⁶

Aparte de este factor, los toreros mexicanos se fueron acostumbrando a hacerle la faena sólo a los toros con los que se acomodaban, dejando a un lado a los toros ásperos y difíciles:

Es preciso saber aprovechar a todos y cada uno de los toros. Al tardo hay que acercarle la muleta hasta la cara agitársela ahí, arrancarle la embestida. Al bronco es necesario sujetarlo con trapazos secos y hábiles. Al suelto y distraído hay que fijarle la atención, dejarle el engaño en el suelo para que revuelva, encerrarlo con paciencia y constancia.¹⁰⁷

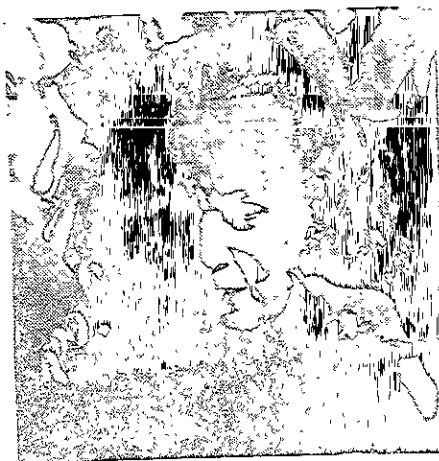
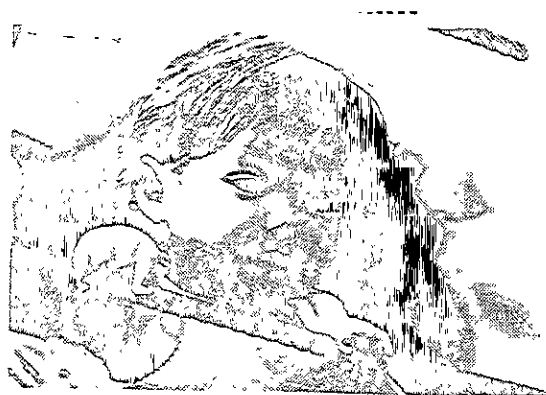
Sin embargo , no siempre es una garantía que los toros grandes y pesados den un buen juego en una corrida . Debido a la Guerra Civil , algunos ganaderos españoles trajeron su ganado a México , ésto , a finales de 1937 . El público , enterado de la catadura del ganado español , estuvo expectante para ver las corridas de 1937 y de 1938 en el Toreo . Querían ver al dominador " Armillita " frente a reses bravas y poderosas , pero la mayoría de las veces , los toros no dieron el juego que se esperaba y generalmente fueron inferiores a su fama . (108)

En 1942 tampoco hubo suerte con los toros españoles de la viuda de Soler , ya que los toros eran grandes , pero mansos . Uno de San Mateo , lidiado en esa corrida como sobrero y de nombre " Borradito " , resultó mejor
109
que los toros españoles . Pero en absoluto estos ejemplos confirman que los toros españoles no sirven en tierra azteca . Lo que sí confirma es aquel viejo dicho taurino que reza : " Los toros no tienen palabra " .

4) El respetable público . " Asomándose al balcón " .

El espectáculo eminentemente visual . El coso al descubierto , -

EL RESPETABLE PUBLICO



* Fotos tomadas de Revista de Revistas, una publicación mensual de Excélsior, No. 4474, Marzo de 1999, pp. 55 y 57.

redondo, y muchas veces, pleno de sol, permite que los espectadores puedan verse desde cualquier ángulo. El público de una fiesta taurina comparte y -
departe más que el de ningún otro espectáculo. Su mirada, la más de las veces, está enfocada a un solo punto, en el que forman la reunión de toro y -
torero.

El espectador de toros es un espectador activo, se diría que demasiado activo. Sólo a mediados de este siglo ha sido superado en actividad y participación por los populares deportes de conjunto, como el base-ball, -
el soccer o el American foot-ball entre otros. Pero antes de esto sucediera, el espectáculo taurino recordaba a aquellos días de la Roma Imperial en donde las aglomeraciones populares se reunían para celebrar a la muerte y al triunfo.

A diferencia también de los deportes de conjunto ya mencionados, el espectador taurino puede influir más que ningún otro en el desarrollo -- del espectáculo que está viendo. En el foot-ball, por ejemplo, si dos equipos están bien conjuntados y concentrados, es difícil que el público influya 100% en el resultado final del encuentro. En los toros, el público es un factor decisivo. Si un torero, como ha sucedido infinidad de veces, no logra conectar con los tendidos, no importa lo que haga; si el público no le pone la debida atención, no pasará nada. Aunque el torero esté haciendo -- bien las cosas, si no tiene esa conexión, no sucede nada. El público estará distraído o indiferente.

Como hemos visto, Lorenzo Garza conocía muy bien la psicología -

del espectador taurino y lo hacía participar aunque estuviera toreando en forma pésima. Más que las injurias, los oles de chungu, los cojinazos, los gritos de toro, toro, o las fenomenales broncas, no hay nada peor para un torero que la indiferencia del público.

El público taurino, generalmente con sangre latina en sus venas, ha aparecido, a los ojos de las naciones en las que la fiesta no forma parte de su cultura, como un público bárbaro y feroz. Un público morboso que tiene sed de sangre; quizás tengan algo de razón. La voz de un secretario de la legación americana en México, sonaba así después de presenciar una corrida a mediados del siglo XIX:

Que apenas y se distinguen de las bestias con cuya muerte se gozan (...); estas escenas de asesinato, en que a menudo perecen indistintamente toros, matadores y picadores, no pueden servir para otra cosa que para fomentar las pasiones más depravadas y para animar a los ruines de ignorantes a llevar a cabo las hazañas de la más grande criminalidad.¹¹⁰

Pero la fiesta de toros es algo más que simple morbo y ferocidad. Sí los hay, es cierto, pero no se queda ahí la cosa. La corrida de toros es la lucha entre el hombre y el destino. Esto recuerda a la más clásica tragedia griega; el destino lo aplastará o a veces, el hombre saldrá adelante; pero siempre entrarán en juego en esta lucha otros factores como el azar, el clima, el coraje y la decisión.

Queremos aclarar aquí por qué mencionamos al clima como un factor que interviene en el desarrollo de la lidia de un toro cuando el vien-

to, por ejemplo, es muy fuerte y golpea la muleta del torero, éste queda al descubierto. Cuando esto sucede se encuentra en inminente peligro de ser cornado. Bien se sabe que el toro no se guía por el color, sino por los cambios de luz y de movimiento. Si el viento descubre al torero, el toro percibe el hueco de luz, dándose muchas veces la cornada:

Solamente una cosa puede estropear en estos momentos la confianza en el triunfo: el viento. El aire, al jugar con los vuelos de una muleta o de un capote, es el enemigo más peligroso. Para esto, corre el mozo de esto---ques con el botijo y moja el capote, que así se hace más pesado.

El clarín toca por segunda vez, y la cuadrilla se esconde detrás de los burladeros. Apenas las monteras quedan a la vista. En aquellos instantes los sentidos se agudizan. Se notan las imperfecciones de las tablas de la barrera y se siente su fuerte aroma. Los comentarios en voz baja desde el tendido se oyen perfectamente.¹¹¹

Hace un momento decíamos que el resultado o el desarrollo de una faena es influido por el público. Pues bien, la mayoría de los trofeos son entregados a criterio del juez, pero muchas veces, este criterio es permeado por el público. En la corrida del 2 de febrero de 1936 en El Toreo, alterando "Cagancho" y Lorenzo Garza, sucedió lo siguiente:

Los toros: casi todos fueron muy buenos. Soberbio fue el quinto, "Chavalillo", y como la autoridad no concedió la vuelta que todos pedían, se armó tremenda bronca, la cual se calmó cuando las mulillas sacaron de nuevo al cádaver del destazadero y se la dieron. ¡Algo nunca visto!*

"CAGANCHO". Una oreja del primero, "Macharnudo", y a "Chavalillo" lo toreó como nunca antes lo había hecho en México y a pesar de media estocada, dos pinchazos y una honda, le dieron las orejas y el rabo del magnífico burel de Torrecilla. L. GARZA. Dos orejas y el rabo del segundo. "Farolito", y una del sexto, "Platero".¹¹²

Otras veces el público actúa como un verdadero monstruo de mil -
cabezas. En ocasiones, sin razón alguna, la toma contra un torero y no hay
poder humano que le quite de esa idea. Cuando el público actúa así, es acu-
sado por algunos de ignorante o vendido. El público puede, en un momento -
atacar a un torero, pero al siguiente instante puede elevarlo a las máxi--
mas alturas. En ningún otro espectáculo se da tal volubilidad. Esto sucedió
a "Manolete" en la corrida inaugural de la Plaza México:

Allá arriba la irresponsabilidad de las comparsas a suel-
do denostando al torero. Acá abajo, el austero silencio
del riesgo, la gravedad del drama que se cumple entre la
leve línea del sol y la sombra, de la vida y de la muer-
te. Allá arriba, la inconsciencia de la fácil ignorancia.
Acá abajo, la conciencia plena del difícil saber.

El torero tomó la muleta y el estoque. En las manos de --
Freco, la negra monterilla. Por el tercio ensombrecido, -
marchó hacia la ignorancia. No había apresuramiento en su
paso ni descompostura en su rostro; no había en su acti--
tud provocación bajuna, ni impresionismo teatral; no ha--
bía histeria ni tampoco componenda. Quien iba allí ni por
propaganda ni por descontrol nervioso; iba, y es bueno re-
petirlo, por hombre y por torero. Llegó al sitio desde --
donde podía mirar a los que - cien gradas arriba- lo inju-
riaban. Alzó la montera, y señaló al toro. Un tumulto de
negrura y de cuernos se lanzó sobre él. La magra figura -
tendió su brazo. Y otra vez, como con Pelayo, y con Ro- -
drigo, con Isabel y con Felipe, la media luna resoplante,
tempestad de cornadas, mirada de pagano, cayó a los pies
de España. Un clamor de combate, un rumor de océano, un -
bregar de historia quedaba atrás de él. El torero volvió -
a caminar, paso a paso, rumbo al tercio ensombrecido. Al-
zó la negra monterilla hacia la ignorancia venal. Inclino
levemente la cabeza. Y sonrió con sonrisa de asceta.¹¹³

Quando el público taurino se la toma en contra de un torero, no
tiene empacho en aventarle lo que sea. El español Domingo Ortega también -
probó la hiel del enojo colectivo el 27 de enero de 1935, alternando con -
"Armillita":

Pero de igual forma, y en esa misma corrida, probó las mieles del triunfo a Ortega le habían tirado discos de fonógrafo en grandes cantidades. Esta descortesía, una más en su contra, se calmó al salir el sexto de la tarde, de nombre "Judío" y que pesaba casi los 700 kilos. Leamos a Don Armando de María y Campos:

"Pocas veces torero alguno habrá hecho una gran faena ante silencio tan importante. Desde que salió "Judío", el toro ferrocarril, el público se quedó callado. Pesaba en el ambiente el interés, la curiosidad, el desconcierto de todos. ¿Qué hará Ortega con este toro, precisamente en que tirios y troyanos esperamos algo de él? El grupito que sistemáticamente va a chillarle, no por lo que haga o deje de hacer, sino única y exclusivamente para descontrolarlo, ya afinaba sus gargantas deseosos de recorrer toda la gama de los imperios.

"Ortega toreó de capa tan sencillamente que los porristas no tuvieron ocasión de chillarle. Este es su mejor elogio. El toro hizo pela dura y alegre con varras y el público siguió esperando, en expectante y morbosos silencio, a que Ortega tomara la muleta para ratificar o rectificar si el de Bórox es un gran muletero. Y ante el silencio desconcertante de 21,000 espectadores, Ortega hizo también una silenciosamente gran faena, si no la mejor que ha hecho en México, si la de mayor exposición, la de más verdad y la más emocionante de cuantas le hemos visto, pues que dominó al burel más grande que se ha lidiado.

"El toro fue a más en alegría y el torero, pisándole los terrenos de la muerte, se lo pasó veinte, treinta veces delante de la faja, todo cuan largo era el puntelón. Fue de tan honda y recta emoción la ligada y perfectamente centrada faena de Ortega, que todos estábamos contemplándola en silencio. Unos porque no querían hacer pública su derrota, otros, los más, por la emoción que nos agarrotaba las manos y nos ponía en las gargantas unas burbujas de angustia que podían romperse el primer alarido de entusiasmo. Al fin se rompió el misterioso hechizo y la ovación que escuchó Ortega debe haberle compensado de todos los tropiezos voluntarios e involuntarios que ha tenido en la temporada. No mató pronto, pero sí bien, y entonces la ovación que le tributamos fue comparable al emocionante silencio que premia.¹¹⁴

En la última corrida de la temporada de 1941, con ganado de Maxi

mino Avila Camacho, el público estaba tan molesto por el pésimo juego que habían brindado los toros, que aventó cualquier cantidad de objetos al ruedo. Incluso hizo una pira con gasolina para quemar los restos del último toro lidiado.¹¹⁵ Ni ayer ni ahora se sabe a ciencia cierta cómo va a reaccionar el público. En casi todos los espectáculos es predecible la reacción de los espectadores, mas no en los toros. Un desplante, un gesto, pueden agrandar o desatar la más terrible bronca. El público puede atacar a cualquiera:

Silveti estuvo valiente. Sánchez Mejías, breve en el primero de los suyos. En el octavo estaba realizando una lucida faena, no obstante lo cual, los espectadores de la porra lo insultaban. Tuvo entonces Ignacio la ocurrencia de coger el pitón del toro y sobarlo en un vaivén haciendo un gesto obsceno. Se armó una bronca tremenda, pues -- parte del público aplaudía y otros chiflaban o gritaban -- todo tipo de denuestos.

Este mismo grupo de "la porra" se dedicó también a lo largo de la temporada a atacar al cronista "Verdugillo" al que declaraban sobornado por Sánchez Mejías. El escritor les dio la respuesta en una estampa de El Universal Tau-rino en que decía: "Los porristas al injuriarme, hicieron igual que los perros que ladran a la luna. Ni Sánchez Mejías, ni Gaona, ni Belmonte me han dado una moneda. Si hubiera querido comprarme no hubieran tenido suficiente dinero".¹¹⁶

El público mexicano debido a traumas ancestrales que ya son parte de su propia idiosincrasia, ha tendido a apreciar mejor y a favorecer en forma más amplia el desempeño de los toreros ibéricos. Por mérito propio los mexicanos demostraron ser, en ciertos momentos de la historia del toreo, superiores a los españoles, pero es indudable que el público (y no se sabe por qué) ha tenido la tendencia a exigirles más que a los españoles:

Por último, el elemento público. Los espectadores mexicanos son excesivamente apasionados, a veces intransigentes y a continuación demasiado condescendientes. Con frecuencia, poco críticos. Ciertamente que en España existen plazas fáciles, pero siempre está presente que si un torero no triunfa en Madrid o en Sevilla, cualquier victoria alcanzada en un coso de menor importancia no lleva a nadie a la cumbre. El diestro hispano se va formando poco a poco y antes de otorgársele el trono, tiene que ir pasando numerosas pruebas y exigencias con escala.

En México, el aficionado de otra época era muy severo y por ello forjó grandes figuras. El crecimiento demográfico del país y una plaza estadio para 46,000 espectadores ha ido cambiando a los asistentes de las corridas, de tal manera que el nuevo público creó la crisis de veinte años (1944-1964) por la que atravesó la fiesta. En todo ese tiempo no se fraguó ninguna espada importante que pudiera competir en el extranjero con los toreros españoles de la mitad del escalafón para arriba.¹¹⁷

Aprovechamos el comentario que hace Guarnier para explicar el por qué hemos ceñido el espacio geográfico de esta historia y casi en su totalidad a la ciudad de México. Lo hemos hecho así, porque en el mundo taurino, antes como ahora, la Ciudad de México y sus cosas taurinas han estado siempre por encima de los de provincia y aún por encima de las plazas sudamericanas. Si un torero triunfa en Madrid, pero no triunfa en la Ciudad de México, no se le considera un triunfador completo, y viceversa, si un torero no triunfa en Madrid, sus laureles están incompletos. De ahí que nos limitemos casi en la totalidad de esta historia a hablar de lo que taurinamente ocurría aquí. Pues bien, sigamos entonces relatando nuestra historia.

En cuanto al público español, éste también cuenta con una gran carga de actitud y volubilidad. Es cierto que el cansancio, el hastío y la falta de reflejos debido al consumo de alcohol y de drogas, fueron los --

principales factores que motivaron el desenlace trágico en la vida de "Manolete"; pero el desafío del público español, y sobre todo el público de su propia tierra, Córdoba, fueron también determinantes en su deceso.

En España se le criticaba mucho porque se decía que "Manolete" toreaba bureles muy chicos. Además, sus detractores se quejaban de los honorarios exorbitantes que recibía "Manolete" y del precio elevado de las entradas en sus corridas. Los que no le querían, distribuían silbatos en la plaza para pitarle y por cualquier cosa lo abroncaban y chillaban. Asimismo, difundían chismes sobre su persona e insultaban a su familia.¹¹⁸

El público de su tierra natal estaba muy resentido con "Manolete" pues éste no había ido a torear a Córdoba desde 1944. En 1945 estuvo anunciado dos veces, pero no fue a su tierra por encontrarse lesionado. Pero los cordobeses pensaban que no iba porque no quería. Se dice que era tanto la ira y el rencor hacia "Manolete", que en Córdoba se llegó al extremo de poner de cabeza las botellas de un anís que allí se expendía y que era conocido como Anís Manolete ; dichas botellas traían impresas la efigie del torero.¹¹⁹ Así pues, un grupo de aficionados cordobeses fue a verlo a Linares sólo para abucharle y recriminarle su ausencia. En la tarde de su fallecimiento alternaba con el joven torero español Luis Miguel "Dominguín", quien iba en ascenso en el ánimo del público, y con el también español "Gitanillo de Triana", toreando un peligroso encierro de Miura.¹²⁰ A "Manolete" no le habían resultado bien las cosas con su primer toro puesto que éste era malo; sin embargo, el grupo de cordobeses soslayó este punto y empezó a abrocarlo. "Dominguín", en cambio, estuvo muy bien con su

primer toro y se le concedieron las dos orejas; pero Luis Miguel, en un desplante de desafío hacia "Manolete" y hacia la autoridad, mandó a sus subalternos a cortarle el rabo al toro que le había tocado; apéndice que el juez no había concedido.¹²¹ Todo esto creó una atmósfera muy pesada para "Manolete", quien con un público en contra y con "Dominguín" en el buen ánimo de la concurrencia, no tuvo más remedio que salir a jugársela para que los cordobeses no le pitaran e insultaran a su madre.¹²²

Con "Islero" su segundo toro y quinto de la tarde, "Manolete" expuso el físico como nunca lo había hecho, a pesar de que el miura había sido tan malo como su primer toro. "Manolete" arriesgó en forma suicida con un toro que se defendía; se pasó los cuernos del miura muy cerca y en muchas ocasiones, hasta que al llegar a matar, lo estoqueó, sí, pero él también salió herido de muerte:

El cansancio de la gloria

El trato a "Manolete", como a "Joselito", ha sido también distinto después de muerto. Principalmente en España. Incluso se les ha pasado la mano a muchos, con el riesgo, que ahora empieza a verse claro, de que la campaña anti-manoletista les vaya a resultar contraproducente. Porque toreros de ese tamaño pueden ser discutidos, pero no se aprovecha para ignorar a Carlos Arruza, lo cual está dentro de la lógica, que a veces nada tiene que ver con la ética.

Todas esas luchas tienen sólo un valor provisional. Hacer su efecto cuando los protagonistas viven aún, viven como época, unos idos, pero otros supervivientes. En cuanto, por la ley ineluctable de nuestra especie, nos hemos ido todos -todos de una época- las cosas cobran otra dimensión. Se van desmoronando las opiniones, las interpretaciones, las intenciones, que son tejido perecedero, cuando no linfa, y queda el hueso de las cosas. Quedan los hechos básicos, los numerables, los demostrados.

Pero el hombre, como si la vida no fuera breve, se entre-

tiene en estas pequeñas luchas y se olvida de la muerte. Cuando la nombro, caigo en la cuenta de que "Manolete" - era de esos que, desde un principio, tiene que ver con - la muerte, mucho antes de acercarse a ella.

A veces pienso que "Manolete" murió de cansancio, algo - que tiene que ver profundamente con la muerte. Se dice - que el "Manolete" de 1947 no era como el de antes.

CAPITULO III LA HORA DE LA VERDAD

1. Cómo se toreaba (Por alto)

Voy a pasar a explicar ahora cómo se toreaba en la época que nos ocupa. Pero antes, quiero mencionar un factor muy importante: la fuerza - del toro.

Muy a menudo las voces que están en contra de la fiesta alegan - que la batalla que se lleva a cabo en el ruedo es una batalla desigual por que el hombre usa una espada y su inteligencia y el toro sólo su fuerza. - También se esgrime que el animal, antes de enfrentarse al torero en el tercer tercio es picado por el varilarguero y por los banderilleros, lo cual le resta fuerza. Esto es cierto, sin duda. Ahora bien, cualquiera que haya estado en una corrida habrá visto dar tumbos al picador y a su cabalgadura. Este es un punto muy importante, ya que se debe de tomar en cuenta que en conjunto el peso del caballo, con el picador y con el peto encima, es superior a los mil kilos. El toro tiene una fuerza extraordinaria en el cuello y, sí es cierto, es probable que un torero no pueda hacerle una faena a un toro entero; así pues, el toro tiene que ser castigado antes de enfrentar al torero.

Pero al toro no solamente se le pica para bajarle la fuerza. Se le pica también con objeto de descongestionarlo, para probar su bravura y, si se puede, para romperle alguna vértebra. Así, probada la bravura del toro en el primer tercio; adornando el morrillo en el segundo; en donde

llega a la madurez la faena y en donde todo un proceso se cristaliza, es en el tercer tercio. Dicho tercio está dominado por los tres tiempos del toreo: parar, templar y mandar. Otros autores los conocen como citar, templar y despedir. No importa tanto cómo se les conozca, el caso es que tanto el picar al toro, como el darle los tres pases que hemos señalado durante su lidia, son fundamentales en la fiesta de toros.

Ya desde el siglo XVIII, la fiesta se iba configurando como ahora la conocemos. A finales de este siglo, toreros como "Pepe-Illó" y "Costillares", ya habían creado algunas de las suertes que se utilizan en la actualidad. El entrar "a volapié", que es la forma clásica de matar a un toro en nuestros días, fue creada por "Costillares". Así pues, desde entonces la fiesta iba adquiriendo y siguiendo una serie de pasos, una preparación que culminaba con la muerte del burel por medio del estoque. Y dentro de esa preparación, lo más vistoso, debe ser el tercio final.¹

Al toro pues, se le preparaba para la muerte debiendo domeñarlo. Esto se lograba con una sola arma: la muleta. Fue así como empezaron a surgir los pases de pitón a pitón que crearon y practicaron toreros como "El Guerra" y "Bombita"; los utilizaban para dominar al toro, para marearlo y destroncarlo. Luego, algunos de esos pases fueron perfeccionándose en manos de "Josecito", Lalanda y Silveti. En México este tipo de pases de castigo o medios pases, influyeron en el maestro Gaona, creador de la escuela mexicana de toreo. Por eso, Gaona ha sido uno de los toreros más grandes; ya que supo adaptarse a los cambios que se dieron en las formas de torear.² Aparte de los pases ya comentados, después vino otra variante

del toreo: la supresión de los terrenos del toro. El torero ahora se metía en donde nunca lo había hecho, casi a centímetros de la cara del toro. Belmonte, Ortega y "Chicuelo", fueron los que propagaron este estilo.³

Así pues, al toro se le domina por medio de la muleta. Pero la forma de dominar a los toros en la década de los veinte, los treinta y principios de los cuarenta, va a cambiar a partir de la llegada de "Manolete" a México en 1945:

Antes, se admiraba al torero que podía con el toro completo, - aunque toreara despatarrado. Ahora, el público se entrega al torero que torea bien a casi todos sus toros. Son alardes de dominio ante un toro más chico. Antes, el toro era tan poderoso que torearlo con uno que otro adorno, ya era algo meritorio. Ahora, el burel ha venido a menos debido al enorme castigo⁴ en varas; débil de suyo y debilitado, se puede torear bonito.

Es importante remarcar aquí que el toro lidiado en los veinte y treinta era menos castigado que el de los cuarenta; por lo tanto, no permitía las florituras que después harían con él "Manolete" y Carlos Arruza. - Así pues, el quid de la lidia de un toro está en la forma en que éste es picado. Lo que hacían toreros como Garza, "Armillita" y Balderas tenía - gran mérito pues los toros no eran acabados desde el primer tercio. Aunque eso sí, tampoco se quedaban mucho tiempo cerca de la cara del toro.

El toro que se lidia en la actualidad es muy chico en comparación con el que se toreaba antes. El secreto del toreo actual (el cronista se refiere al toreo traído por "Manolete") se encuentra en medio matar al toro a puyazos para que después el espada haga lo que quiera con él. En la actualidad, los picadores castigan al toro dando la vuelta, lo cual prolonga el puyazo. Además, le tapan la salida al toro y meten y sacan la puya

con descaro. Así, Domingo Ortega y "Manolete" pueden hacer lo que quieran con el toro. Carlos Arruza por su parte, viene a torear aquí, siempre y cuando traiga a un picador español.

Esto confirma lo mal que están las cosas. Los desplantes que se hacen con el toro actual, no se podrían hacer con toros vivos. Esto sólo se logra con toros medio muertos.⁵

De 1920 a 1945, hay un cambio en la forma de torear como bien hemos señalado. Este cambio traído por "Manolete", significó el fin de la época que reseñamos. Muchas de las figuras que torearaban desde los veinte y que florecieron en los treinta no supieron adaptarse al nuevo estilo. Pero volvemos a insistir, este estilo estaba muy relacionado con la forma en que se picaba al animal:

Ahora se torea en terrenos del toro. Con este tipo de varas, Domingo Ortega "hipnotiza" a los toros. ¿Le podrían hacer al toro vivo, lo que ahora le hacen a un cadáver ambulante? Es urgente, para conservar la emoción de la fiesta, que el picador no cambie terrenos con el toro.⁶

Con toro mermado o con toro entero; con trampas al picar o sin ellas; con toreo clásico o tradicional; con toreo barroco o con toreo austero; lo cierto es que en 1944, fecha en que regresan los españoles, hubo un enfrentamiento entre dos escuelas: la mexicana y la española. El lector debe recordar que los españoles estuvieron ausentes de los ruedos mexicanos por espacio de ocho años. Quizás por novedad, quizás porque ya estaban muy vistos, o porque tal vez sí era superior el toreo español, lo cierto es que los mexicanos tuvieron que adaptarse a la nueva forma de torear.

Por otra parte, debemos señalar que la escuela mexicana era la práctica del toreo de dominio. Como ya hemos dicho, ésta empezó a tomar forma en las manos del diestro Rodolfo Gaona:

Gaona cambió el curso de la historia del toreo, pasando sobre reglas y tradiciones. Para torear como lo ordenaba su sentimiento. Salía a dominar y a torear. Engalanando su labor con ritmo, con temple y arte.

Sepultó un pasado rudimentario y trajo una nueva práctica creando la Escuela de Toreo Mexicana. Es el padre del toreo moderno. Su toreo no sólo era arrebatos de valor, sino también serenidad y estética. Llevar a los toros, embarrarlos, acompañar su viaje con la muleta; no sólo dejarlos pasar dando chicotazos, sino que bajaba las manos. Encauzó el toreo por nuevos derroteros. Los demás lo pulieron y se apoyaron de ellos. "Armillita" se inclinó hacia la maestría que le permitió el nuevo tratado de Gaona. Jesús Solórzano desmayó los brazos en los lances. Lorenzo Garza tenía una elegancia serena ante los astados. Silverio Pérez dejó mandar al corazón y no a la mente a la hora del lance, era sentimiento puro, más dramática la interpretación con los terrenos disminuidos. Balderas optó por la temeridad, pero buscando siempre la belleza. Juan Silvegi era una réplica del valor. "El Calesero", seda en el capote.⁷

Cuando "Manolete" llegó a México era un torero con un estilo propio, pero lo que también contribuyó a que el toreo de "Manolete" fuera bien recibido por el público mexicano, fue que los espectadores tenían ya muy visto el toreo de las figuras mexicanas. También debemos recordar que Lorenzo Garza y Fermín Espinosa toreaban con demasiada frecuencia.

Carlos Septián, al igual que Guarner y algunos otros críticos tauromáquicos, ponen por los cielos al toreo de "Manolete". Puede ser que tengan razón, y que su toreo haya sido excelso, pero hay un factor que casi no mencionan otros críticos, y es lo que aquí hemos señalado: cómo llegaba el toro al tercio final. Lo que a continuación citamos sucedió el 30 de ene-

ro de 1946, en El Toreo de la Condesa, alternando "Manolete", "Armillita" y "El Soldado":

Número 1 fue el sexto de la tarde, un torito engalladillo, cornicorto, alto de agujas, que hizo bonita salida. "Manolete" aguantó en cuatro lances, se enmendó en uno y cerró el capítulo con dos medias verónicas, una por cada lado. Primer piquete, pescuecero. Segundo, recargando. Y Manolo pidió el cambio de tercio. El güero Merino banderilleó excelentemente. Y Manuel Rodríguez comenzó por dos ayudados por alto, de estatua. Un pase alto quietísimo y enseguida cinco derechazos ajustados, arrancando cada pase cada vez a menos distancia, jalando al toro de una forma implacable. Se puso entonces la muleta en la zurda. Y fueron cinco los naturales; pero como si hubiesen sido un solo pase. Porque la muleta no fue retirada en un instante de los belfos del toro, y porque el toro giraba levemente para seguir trazando aquel círculo perfecto. Entre el cuarto y el quinto natural no hubo la menor sucesión; ni siquiera el movimiento del toro. Quedó prendido el animal y giró en torno del torero en una circunferencia negra y sumisa. Otra vez a la derecha. Entonces, el toro ya estaba totalmente aplomado. "Manolete" se puso en el cuerno mismo; y así ejecutó derechazos más y un remate sacándose la muleta por la espalda y haciéndola pasar sobre los cuernos secantemente. Vinieron la manoletina. La última de las tres fue con el cuerno sobre la pierna del torero, a pocos centímetros del tercio. Y el remate de aquello, un pase por abajo, de látigo, después del cual el animal quedó deshecho, humillado y roto, viendo a su amo a través de sus tristes ojos sanguinolentos...

La gran estocada fue hecha entrando con esa casta, con esa gana que Manuel pone en la suerte. Y se le dieron la oreja y el rabo. ¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!... gritaban en los tendidos.⁸

Pero el toreo no sólo es técnica, la personalidad que el diestro proyecta a los tendidos puede influir en el desarrollo de la lidia. El toreo es algo muy complicado, en él se conjugan infinidad de elementos. Muchas veces, estos elementos son completamente subjetivos (como lo es toda la apreciación del toreo). El magnetismo, el carisma, la proyección del torero, son tan determinantes como los puyazos que recibe el toro. Este factor, el de la personalidad, fue algo con lo que contó la figura de

* ... pero al siguiente instante puede elevarlo a las máximas alturas.



* Foto tomada de Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España.
op. - cit. p. 382

"Manolete", ésto, aunado a una gran técnica y un gran aguante. Así entonces, el toreo de "Manolete", sobre todo el que ejecutó entre 1945 y 1946, no pudo ser superado por la camada de toreros mexicanos que sostuvieron la fiesta por casi diez años:

Manuel Rodríguez ha intuido la pureza del arte de sus mayores; la siente y la vive, y la lleva en la sangre de sus venas. Manuel Rodríguez -por otra parte- ha estudiado al toro moderno y al público moderno. Y ha visto que estos toros y este público exigen un toreo permanente, preciso, funcional; un toreo que no defraude a las muchedumbres y que sea, al mismo tiempo, bello y verdadero.⁹

Veamos ahora algunas de las características del toreo mexicano en su mejor época. Ese toreo que logró sostener la fiesta sin la presencia de los españoles. Una de las principales características aparte del valor y la entrega, es que la mayoría de los toreros de esa época eran capaces de cubrir los tres tercios de la lidia. Eran buenos e imaginativos con el capote; con las banderillas lograban lucimiento y con la muleta se mostraban mandones y dominadores:

Apenas salió el magnífico "Hurón", se mascó la fanea. El burel iba a más y aunque Fermín lo toreó estupendamente con el capote, fue en el tercio de banderillas cuando comenzó lo memorable. Si algún necio dudara que "Armillita" no es el primer banderillero de su tiempo, ahí están los cuatro estupendos pares que le clavó a "Hurón". El primero al cambio, el segundo a toro pasado, el tercero de poder a poder y el cuarto en los medios, al encuentro, formidable de exposición y precisión.¹⁰

A pesar de su destreza en el ruedo, la personalidad reservada del maestro "Armillita" fue un obstáculo para que el público se le entregara por completo. El toreo y la personalidad de "Armillita" no conectaban con

los tendidos; sin embargo, Fermín estuvo en los ruedos del mundo por más de 20 años. Escuchemos al maestro:

Me gustaba echar una pierna adelante al torerar de capa, llevando suavemente al toro, quebrando la cintura. Me gustaba banderillar cuarteando por los dos lados, o al cambio en los tercios o en los medios, o por dentro, de poder a poder. Andarles a los toros muy despacio y derecho a la cara. Hasta llegarles cerca y de ahí correr y cuartear. Aizar mucho los brazos.

Con la muleta todas las suertes y las que te dicte la inventiva sobre la marcha. Hay que poderles a los toros. Apoderarse del toro. Todos tienen lidia distinta.

Con la espada, cogerlos a media distancia, la muleta abajo, hacia el ojo izquierdo, para que descubran. Tirándose arriba.¹¹

Lo que mantuvo a Lorenzo Garza en el gusto del público era su pase natural (con la mano izquierda). Lo hacía siempre con la figura erguida, el compás ligeramente abierto y cargando la suerte. Durante toda la ejecución del pase, su efigie nunca se descomponía. No se encorbaba ni metía el estómago. El cuerpo se mantenía enhiesto y firme.¹² El toreo de Lorenzo se hacía siempre girando, llevando al toro con la muleta y no sólo dejándolo pasar:

Basta que usted analice una fotografía cualquiera de Lorenzo Garza para que se tope con la evidencia de que el regiomontano siempre torea en cruz. El toro es una línea y él es otra, radicalmente plantado en vertical, contraste con la horizontal que forma el astado.

El se cruza con el toro y le marca el camino a voluntad a base del poder de la muñeca de Lorenzo Garza, drama de la voluntad que quiere.¹³

Por su parte "El Compadre" Silverio Pérez también dejó su huella

en las formas de torear en los treinta y los cuarenta. A él se le recuerda como un torero valiente, que se acercaba muchísimo a los pitones, quizá aún más que "Manolete", pero al contrario de éste, no lograba esa constancia que sí tenía el cordobés. Pero cuando Silverio estaba inspirado, dejaba faenas de antología que hasta la fecha son recordadas. Esta reseña pertenece al Tío Carlos y es de la corrida del 31 de enero de 1943, tarde en la que Silverio alternaba con "Armillita" y Antonio Velázquez, toreando -astados de la dehesa de Pastejé.

Silverio Pérez rompió, con "Tanguito", las leyes del toreo. Pero no como un anarquista de falsificado modernismo. Ni siquiera como un revolucionario a lo Lorenzo Garza. Lo hizo por la vía de la exaltación personal; con el orgullo humilde de quien cumple la exigencia de volcar un ritmo interno cada vez más claro, cada vez más imperioso. Con la certeza no del que está violando o destruyendo normas sino de quien ha descubierto leyes superiores, a las cuales subordinar su arte: las leyes del mundo creador, libre y poético de la fantasía (...)

Con este Silverio Pérez, producto de un pueblo al que se le han negado y obstruido todos los caminos de lo heroico, excepto el toreo, se inicia la época del toreo como fantasía, y la escuela mexicana paga con creces su deuda al toreo universal, entregándole el mensaje de este indio de Texcoco, largo, huesudo, desangelado y genial.¹⁴

Es momento ya de que traigamos a colación otro factor que es total en la lidia de reses bravas: el peligro. Es factible que el 95% del público que va a la plaza no tenga la más elemental idea de lo que es el arte del toreo, y sus gustos no sean lo refinado que se desea. Pero hay un factor al que nadie se sustrae: el peligro de muerte. El peligro, el riesgo, siempre deben estar presentes en una corrida de toros, de lo contrario, es cualquier cosa menos una corrida de toros. Si no hay peligro, si no hay la presencia inminente de la muerte en el ruedo, la labor del -

toreo deja de resultar interesante para el público. Para apoyar esta aseveración, leamos la crónica de la corrida del 3 de mayo de 1936, en la que Chucho Solórzano repite la faena de "Granatillo", alternando con José Ortiz:

En el sexto toro "Leonés", de la ganadería de San Diego de los Padres, antes de que Chucho Solórzano inicie el encuentro, se arrojan dos "espontáneos" al ruedo. Uno de ellos es cogido - aparatosamente. Solórzano hace un quite verdad con verónicas lentas, estatuarias, ceñidas hasta lo inverosímil que levantan oleadas de entusiasmo y hacen que toda la plaza se ponga de pie. Cuatro chicuelinas mágicas y media verónica adorable, de las de él. El ruedo se llena de sombreros y el entusiasmo es desbordante. Y ese torero, en sus detalles, es el mejor de todos. Ha sido injustamente postergado.

En el tercer tercio da dos pases de rodillas, brutal el segundo, y la cogida. Se levanta nuestro hombre, y por hombre que es, se hinca de nuevo y pasa a su enemigo en la postura. Ya de pie, un pase estatuario. Tres naturales ceñidísimos, de torero grande. Muletazos cumbres con la mano de cobrar. ¡Una faenaza! ¡Como la de "Granatillo"!.¹⁵

Estas son algunas de las características del toreo de esta época. El cual contó con toreros valientes y versátiles en las tres partes de la lidia. La época de oro tuvo de todo: desde grandes banderilleros como "Armillita" y Balderas, hasta genios con el capote como Solórzano o "El Soldado", pasando por ases del natural como Lorenzo Garza y Silverio Pérez. El toreo de la "época dorada" era un toreo de acuerdo a las condiciones del toro que se lidiaba. Esto, repetimos, tiene mucho mérito, ya que a través del tiempo el toro ha sido disminuido en fuerza y trapío, así que lo que estos hombres hacían con este tipo de toro, es muy probable que los toreros de hoy no pudieran hacerlo.

La variedad de toreros mexicanos que se dio de 1936 a 1947 fue tan grande, que quizás no se vuelva a repetir un momento así en la historia del toreo. Qué más quisiéramos que dedicar páginas enteras a tan ilustres toreros, pero tenemos que ceñirnos a un espacio, por lo que sólo dejaremos constancia de algunos nombres: Fermín Espinosa "Armillita", Lorenzo Garza, Alberto Balderas, Jesús Solórzano, Carlos Arruza, Luis Procuna, Ricardo Castro "El Soldado", José Rodríguez "Carnicerito", Silverio Pérez, María Cobian "La Serranita", David Liceaga, José Ortiz, Antonio Liceaga, Alfonso Ramírez "El Calesero", Manuel Capetillo y muchos, muchísimos más.

A) El toreo de Manuel Rodríguez "Manolete".

¿Qué tenía el toreo de este hombre que vino a acabar con una época?

Hemos anotado ya la gran técnica y personalidad del diestro en los ruedos. Pero no sólo eso bastó para que el público olvidara a los demás y quisiera ver lo novedoso de "Manolete", no, el cordobés trajo cosas que el público ahito del toreo que lo había entretenido por tanto tiempo, encontró muy de su agrado: "Manolete" hacia gala de un valor extraordinario y no se quitaba de la cara del toro. No enmendaba el terreno a cada instante y a la menor señal de peligro. Tenía lo que se conoce en el toreo como el aguante: "Manolete, ni se quita él, ni lo quita el toro. Parado en firme, en un lugar, se mantiene en él, pese al toro, que acaba por seguir otro derrotero."¹⁶ Esto rindió por completo al público mexicano, pues "Manolete" era "Manolete" porque no se quitaba de la cara al toro.

Manuel Rodríguez, estando siempre en su sitio, lograba por medio del aguante dar los tres tiempos del pase, no lo cortaba como lo hacían otros en su prisa por quitarse del camino del toro:

Allí, con el toro ya agotado, vino lo más grandioso: tres pases naturales, obligando materialmente al aplomado a tomar la muleta, tirando de él firme y suavemente. Y cuando en el centro de las tres suertes el bicho casi se quedó de plano, Manuel Rodríguez no enmendó un ápice, ni huyó. Simplemente acentuó el trazo de la muleta, corrió el brazo con un mando enérgico e hizo girar al toro hechizado una y otra vez. Era aquello como dos naturales en uno... ¡Ah, toreros!: como nos han robado durante años el último tiempo del pase natural; como ahora, después de Manuel Rodríguez, no será posible dar naturales a medias, inacabados: cómo se tendrá que tocar en los tres tiempos del pase, y cómo nos fijaremos cada vez más en ese último tiempo que hoy se nos aparece como una revelación, porque ustedes lo habían cercenado de la más bella de las suertes, todavía agregó Manolo dos pases por alto, un derechazo y un pase por abajo.

Y con el toro desigualado, dejó una estocada casi entera, ligeramente delantera, a la que entró con verdadero ímpetu.

La oreja, el rabo, la vuelta al ruedo, la salida a los medios... Todo, sí; porque habíamos visto la magia del poderío y de la plástica del toreo con la izquierda y porque el torero había impuesto su arte sobre un toro que no era materia prima para una obra de aliento.¹⁷

Esto último que anota Carlos Septién fue otro factor que atrajo al público. "Manolete" salía a hacerle faena al toro que se le pusiera en frente, no importaba si éste era tardo, si era un marmolillo, se defendía o tenía malas ideas. Manuel salía a hacerle la faena a todos sus toros y no sólo a los toros con los que se acomodara. Esto fue tomado muy en cuenta por el mundo taurino:

Por la pureza que envuelve su arte; por la liturgia con la que cumple todos sus ritos -así los menudos como los fundamentales- del toreo; por la gravedad de su porte, por la elevación con -

que transfigura en torno suyo a la fiera, a la arena, a los al--
 temantes y al público, el toreo de Manuel Rodríguez "Manolete"
 merece llamarse místico, en un sentido estético, desde luego. -
 Por eso y por la esencia misma de su actitud frente al toro. Por
 que al crear el toreo moderno y al formular los principios del -
 arte nuevo que hemos enunciado arriba, "Manolete" ha hecho algo
 semejante a la obra del místico que domina y supera los altiba--
 jos de la pasión y que encuadra la rebeldía de la materia en los
 moldes purísimos y rigurosos de la virtud que es siempre igual.
 Frente a la muleta de "Manolete", frente a la lidia de "Manole--
 te" quedan borradas y superadas todas esas diferencias que el -
 toreo tradicional encuentra en cada toro; y la bronquedad y la -
 mansedumbre, la fogosidad y la pereza, la acometividad y la fuga
 quedan dominadas por igual en el imperio invariable del moderno
 toreo cordobés.

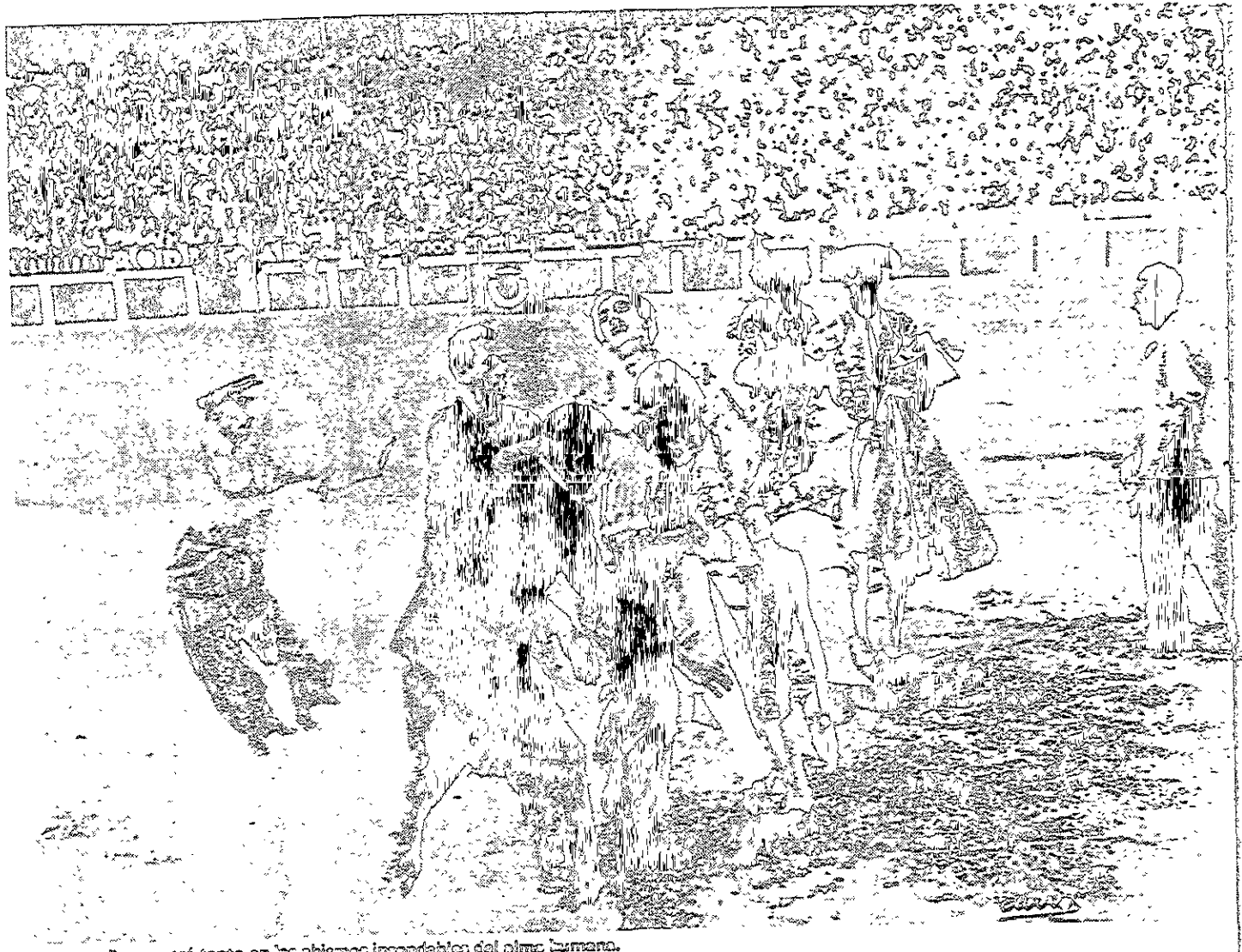
Que por ello significa la más alta perfección en el dominio y el
 más noble linaje en la belleza "Manolete" -al parecer- piensa re-
 tirarse del toreo al finalizar la próxima temporada. No importa.
 Su obra está cumplida: es el creador del toreo moderno y es el -
 toreo que ha llevado el arte de torear a la más limpia, pura y
 levantada expresión: el clasicismo litúrgico.¹⁸

Hemos de señalar ahora, que ese toreo manoletista que cautivó a
 los mexicanos, no se gestó de la noche a la mañana. Desde el año 1939, -
 cuando Francisco Franco tenía el control total de la península Ibérica, -
 "Manolete" ya daba de qué hablar entre la afición taurina española.

La Guerra Civil Española había sido terrible y cruenta, sin em--
 bargo, en las partes que había ido conquistando Franco, se siguieron ofre-
 ciendo festejos. Esto se había hecho así, porque una de las banderas con
 las que marchó el ejército azul fue la de la tradición. Tradición, reli- -
 gión católica y una España unida, fueron algunas de las propuestas fran- -
 quistas; y dentro de la tradición, no podía faltar la fiesta brava.

Fue precisamente porque las fiestas taurinas no se celebraban en
 todo el territorio y con regularidad, por lo que los toreros españoles -

* La muerte en la plaza.



Nunca nadie penetró tanto en los abismos incendiarios del alma humana.

* Foto tomada de Revista de Revistas, No. 4326, dic. 1992

toreaban poco. Algunos se vieron forzados a torear en Francia y en Portugal, pero con magra frecuencia. Sin embargo, para finales de 1937 en la España controlada por Franco: Málaga, Bilbao, Asturias y otras partes más, se habían ofrecido 63 corridas de toros, 134 novilladas y 50 festivales. Los cronistas españoles señalaban que los diestros no se habían visto muy bien, siendo los novilleros los que habían alborotado las pasiones. Entre estos novilleros se encontraban gentes como Pepe Luis Vazquez, "El Gallito", y por supuesto Manuel Rodríguez "Manolete".¹⁹

Estos eran los diestros que despertaban el interés entre la afición taurina española. El fenómeno conocido como "Manolete" se empezó a dar desde entonces. Otros toreros, como fueron los casos del "Yoni" y de Martín Vázquez, sólo se quedaron en promesa; los que sí dieron el estirón fueron Pepe Luis Vázquez y Manuel Rodríguez "Manolete".

Estas son algunas de las características del toreo de Manuel Rodríguez. En la parte final de este trabajo, confrontaremos plenamente el estilo de los mexicanos de la "época dorada", y el estilo que trajo "Manolete".

2. El Riesgo "por los aires"

Como hemos señalado, uno de los misteriosos atractivos de la fiesta de los toros es el peligro de muerte. Sea por morbo, por curiosidad o por el gusto y el sabor del peligro, el caso es que la gente va a los toros. Sin embargo, el drama que se vive en el ruedo es algo mucho más com-

plejo que tan sólo cuestión de gustos. Lo que pasa en un redondeo tiene - atractivo para el público porque es el propio drama de la existencia.

El espectáculo taurino está relacionado con la existencia misma. En el ruedo se encuentra un hombre, que como hemos señalado, sólo cuenta - con "trapo" para defenderse de una fiera que lo supera diez o hasta quince veces en fuerza. El hombre se encuentra en el ruedo al igual que como llega al mundo: desnudo ante el poder del destino. Fuerza que si el hombre no es capaz de dominar por distintos medios, lo embiste y acaba con él. El hombre, en la vida como en el ruedo, sólo cuenta con el conocimiento para defenderse; y si es capaz, podrá sortear las trampas de la vida y llegará a realizarse.

El espectador de toros cuando va a la plaza, y no es que siempre haya una catarsis por medio de la fiesta, pero en alguna ocasión, en algunas de las veces que asiste a la plaza, sabe que está presenciando el drama mismo de la vida. Es la presencia de la muerte lo que le hará tomar - conciencia de lo que está viendo. Por eso, es una necesidad que el lidiador no tome ventajas; porque si el toro supera 10 veces en fuerza al hombre, éste lo supera en inteligencia, experiencia y maña. Al igual que en la vida, en una corrida de toros no todo está dado por hecho. No siempre saldrá triunfante el lidiador y matará al toro, existen también los imponderables: la falta de cálculo, la desconcentración, el miedo, el viento y un sin fin de factores que pueden presentarse en el ruedo como en la vida. Y si el torero no los toma en cuenta, corre peligro de muerte.

Hasta el torero más hábil, más valiente y más experimentado siente miedo en el ruedo. El miedo del torero es otro de los elementos que es tán presentes en la lidia. El torero debe ser capaz de dominar ese miedo; de otra forma, ganará la muerte, o en su defecto, enfrentará el fracaso y el ridículo, que también son parte de la muerte.

Antes de comenzar a narrar estas historias de muerte, quiero señalar un punto que es importante para que se comprenda el por qué a veces es "cogido" el torero por el toro; esto es, cuando se habla de que el toro parece estar atravesado. Pues bien, la técnica del toreo, contrario a otro tipo de arte o actividad deportiva, debe ser quasi perfecta, de otra forma si el torero no cuenta con ella corre el grave riesgo de ser embestido por el toro. Así pues, en cada embestida, el toro gana terreno; el torero debe de recuperar ese terreno que ha perdido cruzándose con el toro, esto es, adelantando un paso o dos para que a la siguiente embestida el toro no arranque atravesado y tenga más espacio para embestir al torero. Esto puede ocurrir en distintos terrenos y en diferentes momentos de la lidia. Lo anterior es un punto total en la técnica del toreo: el torero debe cruzarse con el toro o de lo contrario, se arriesga a ser embestido por éste.

Así, después de que en todos los capítulos anteriores hemos explicado lo que es una lidia de toros y qué elementos la componen, veamos brevemente la parte esencial del toreo: la muerte.

Nadie sabe con certeza en qué momento siente el torero más miedo,

si antes, durante o después de la lidia. Lo cierto es que debe ser una situación estresante el hecho de enfrentar (conscientemente) a la muerte semana tras semana. Muchos toreros no lo aguantan, se retiran o mueren en el ruedo. Cierto es también que todos sentimos miedo, pero cuando se tiene miedo, y no se puede echar uno para atrás porque hay un compromiso, la cuestión se vuelve insoportable. Porque quizás se sientan ganas de dejarlo todo y echarse a correr, pero no se puede.

El compromiso es con la gente, pero sobre todo, con el torero mismo. Al igual que en la vida cotidiana, el torero no puede ser presa del miedo y echarse a correr en situaciones difíciles. Hay un compromiso, hay que fajarse y quedarse.

La bellísima Concnita Cintrón no sólo es magnífica rejoneadora y lidiadora a pie; también, dentro de sus virtudes está la de ser buena escritora. Dejemos que ella nos cuente un poco sobre las emociones por las que atraviesa el toreo:

Dicen que Marcial Lalanda afirmó que si los contratos se firmasen en el patio de cuadrillas, no habría corridas. Nunca le pregunté si es verdad lo que dijo, pero creo que los que han conocido ese trance pueden confirmar esta opinión. Los toreros quedan separados de súbito del ambiente que hay en el tendido y hasta del propio mundo. Son los momentos más terribles que pueden imaginarse, los de metamorfosis, cuando un mortal cualquiera se transforma en torero. Se sufre de veras. ¡Allí sí que se tiene miedo! Allí no caben gestos de valor espectacular nacidos del amor propio o de la afición o de la envidia de las palmas ajenas. La corrida ya no se puede suspender, y el torero no tiene más remedio que esperar, aguantar y tragar el paquete, que en este caso no pasa de sencilla saliva, pero cuesta más -- que cualquier toro de muchas arrobas. La fisonomía de todos se mantiene impasible, lo sé. Pero también sé que cada uno piensa solamente en su persona. Allí no hay sol ni arena; allí no -

está el toro que en el ruedo es un toro como los otros. Allí está el toro de la fantasía, que en un momento embiste maravillosamente, como ninguno haya embestido, y en el otro tiene lidia posible. Allí está más cerca la enfermería que la autoridad, y se siente una torpeza que hace parecer imposible mover los brazos o saltar una barrera... ¿Dónde quedaría la ligereza con la que se saltó de la cama a la hora de vestirse? Los trajes resultan pesados, y si por casualidad se está a caballo, ¡cuántas veces los estribos parecen estar demasiado largos o extremadamente cortos!²⁰

Mencionábamos al principio de estas historias taurinas la muerte de Alberto Balderas; sin duda alguna, en el caso de Balderas el azar entró en juego. Fue muerto por un toro que ni siquiera le correspondía. Así, hasta cierto punto, la muerte de este torero resultó patética.

Pero como siempre, todo aquel que se encuentra en un ruedo debe tener en cuenta una regla de oro: no perderle nunca la cara al toro. Veamos cómo algunas plumas de ese tiempo nos relatan la muerte del torero, pero antes, escuchemos cómo Conchita Cintrón nos cuenta lo que siente tener un asta de toro en el cuerpo:

Lo que más puede desanimar en una de estas malas tardes es la idea de resultar cogido sin ningún provecho. Una cornada en una tarde de suerte no duele, porque no se piensa en ella ni antes ni después, pero cuando pasa lo contrario puede doler bastante. Hay tardes en que se tiene la impresión de que no se puede hacer nada, y entonces no vale la pena exponerse. El toro parece que está siempre atravesado, se anda alrededor de él espantándole las moscas, esperando lo imposible. Surge así la cogida inesperada, cuando el torero no hizo nada para comprometerse.

En las cogidas, los comienzos pueden variar, pero una vez en el aire, cuando el mundo gira locamente frente a los ojos, todas son iguales. Hay unos instantes en que ni se respira, esperando saber dónde se va a caer. Si se cae sobre el toro -se sabe enseguida si es el morrillo o los cuartos traseros-, se espera lo que Dios quiera hasta verse libre de los pitones del animal.

Cuando se cae directamente sobre el ruedo, la sensación de alivio es tan grande, que hasta queda momentáneamente olvidada la sensación de peligro siempre inminente mientras no se salga de la cara del toro. El torero cae casi siempre, por fuerza instintiva, de cara hacia el suelo y encogiéndose la nunca mientras tapa la cara, espera -decía marcial: "Como quien espera un tiro"- el momento de la cornada. Si el toro consigue meter un pitón. Es como si entrara un hierro al rojo vivo. No se siente otra sensación sino un hierro que entra, entra sin piedad. - Hay tiempo para pensar bastante en estos segundos que parecen eternos y hasta de recordar si el médico de la plaza es competente, y en caso de haber remedio, si él será el hombre más indicado para intentarlo. Enseguida viene la dulce sensación de caer otra vez sobre la arena, y los miles de espectadores desaparecen para convertirse en cascotes y capotes por todos lados. - Por el oído se sabe la distancia a que se encuentra el toro, y por eso, aunque se esté boca abajo, el torero sabe cuando puede levantarse.²¹

La muerte de Balderas ocurrió el 29 de diciembre de 1940, alternando con "Carnicerito" (quien en 1947 moriría de una cornada también) y dándole la alternativa a Andrés Blando. Conchita Cintrón presintió la muerte desde la salida del torero:

El 29 de diciembre se celebraba en "El Toreo" la corrida de alternativa de Andrés Blando. Toreaba con Balderas y "Carnicerito". Ruy salió por carretera a la feria de San Marcos, llevándose a la cuadrilla y dejándonos a Asunción y a mí en la capital, pues yo tenía muchos deseos de ir a los toros. Seguiríamos en el tren al día siguiente.

Nuestro lugar era el de contrabarrera, y enfrente de nosotros estaba Toño Algara, el empresario y ganadero que nos hacía pasar un buen rato en el tendido...

Pero en la plaza, ese día, algo me impresionó antes de la corrida. ¿Qué sería? El ambiente era como el que se nota antes de una tempestad. Se lo dije a Asunción.

Se hizo el paseillo.

Balderas venía de amarillo y plata.

-¿Qué tiene Balderas? -le pregunté a mi compañera inseparable.

-¿Cómo que qué tiene? -contestó Asunción.

-No sé lo veo raro, pálido, quizá... ¿Estará más gordo?

-¿Más gordo desde el domingo pasado? -preguntó riéndose Asunción.²²

La función de la cuadrilla es auxiliar al torero. Es obligación de la cuadrilla colocar al toro donde el matador lo indique y ayudarlo en momentos de apuro. De igual forma, cuando el torero está brindando un toro y pierde por un momento la cara del animal, es obligación de la cuadrilla mantener la atención del astado. Ahora bien, en la corrida de toros - el director de la lidia es el torero con mayor antigüedad. Es el encargado de que la corrida vaya por buen camino. Este fue el caso de Balderas, él, en esa ocasión, era el de más antigüedad y no estaba en sus funciones el quehacer de la cuadrilla, pero sin ninguna razón aparente, lo hizo. A manera de premonición o advertencia, momentos antes de que lo empitonara - el toro de "Carnicerito", Balderas había sido empitonado por su primer toro. Sin embargo, de este achuchón salió ileso y hasta le cortó las orejas al toro:

Y todo, de pronto, comienza a hilvanarse, como se ha hilvanado en los oscuro de las tragedias, yo diría que literalmente.

Corta la oreja de su primer enemigo, el segundo de la tarde, - pero el toro lo empitona durante la faena, sin herirlo, par- - tiéndole la ropa. Ahí es donde empieza a morir Alberto Balderas. Si ese toro lo hiere, hubiése pasado a la enfermería, - quedando a salvo. Pero el toro, que se llama "Rayado", trae - en su nombre la raya de la muerte.

Balderas recibe la oreja, da la vuelta al ruedo y se mete al - callejón para que le remienden la "taleguilla".

Quando sale, su compañero José González "Carnicerito" está - brindando la muerte del tercer toro, "Cobijero", de Piedras Ne- gras.

Reconstruyamos el suceso. El toro mira a "Carnicerito". Alberto mueve el capote para que lo mire a él. Y, en efecto, el toro lo mira y viene, como cuando viene una ola en el mar un poco más alta que las otras. Y atropella a Balderas. Y se lo echa al lomo, por donde rueda el hombre como si fuera a salir por la cola. Pero la tragedia no se deshilvana. El toro, queriendo tomar impulso para otro derrote, baja un punto la cabeza. El cuerpo del torero, a la deriva, viaja en sentido contrario, viniendo hacia la cabeza, hacia los cuernos, justo en el momento en que el derrote se consuma. El hachazo, seco, la parte del hígado, la arteria hepática.

Por un instante, en el centro del drama, el toro lo aúpa, como si quisiera impulsarlo al cenit. Es el momento fatal. Balderas sale braceando contra la ola de la muerte y cae de bruces sobre la barrera.

Estaba más vivo que nunca y, de pronto, en un parpadeo, en el tiempo de grito. Balderas está muerto.

El toro no es un juego. O, en todo caso, es un juego terriblemente serio.²³

Finalmente, presentamos dos elocuentes fotos de la muerte de Balderas tomadas del texto de Pepe Alameda:

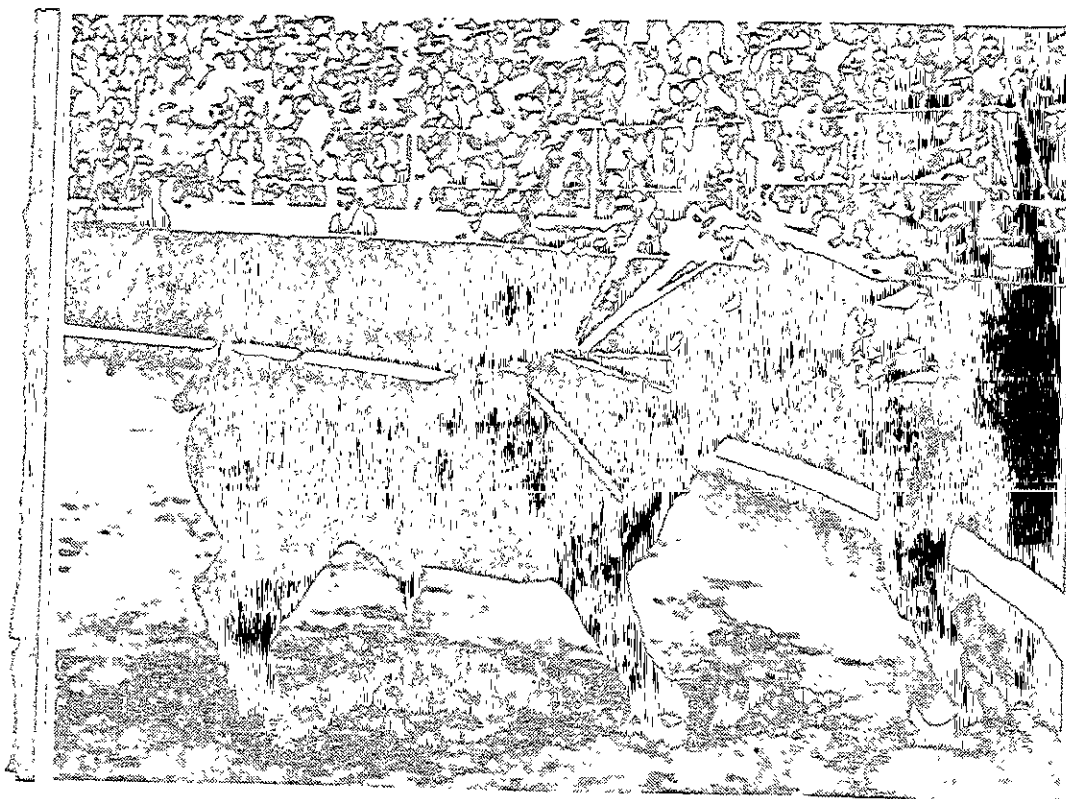


La caída mortal de Balderas, por "Cobijero", de Piedras Negras.
"El Toreo", 29 de diciembre de 1940.



Balderas, muerto.

* José González se destacó como un gran banderillero también.



* Foto tomada de Revista de Revistas, No. 4456, septiembre de 1997, p. 70

Continuando con nuestro sangriento relato, hablaremos ahora de José González "Carnicerito de México". Como trama de infausta telecome-- dia, "Carnicerito", quien estuvo presente en la cornada de Balderas, ha- bría de morir también por el asta de un toro. Si se ha leído con atención, se recordará que Balderas fue herido en el momento en que "Carnicerito" se dirigía a brindar. Pues bien, siete años después, José González sufriría la muerte a causa de un toro.

José González "Carnicerito" nació en Guadalajara, Jalisco, el 19 de marzo de 1905. El apodo le vino por haber trabajado en el oficio de - carnicero en su tierra natal. En Madrid se presentó como novillero en - 1930 causando una buena impresión por su capacidad como banderillero. El 13 de abril de 1931 recibe la alternativa en la plaza de Murcia, de manos de Domingo Ortega y con toros de Miura. Fue un torero que obtuvo triunfos en España, pero que en México nunca alcanzó la altura de "Armillita", Garza o Balderas. 25

Pero él fue uno de los toreros más valientes y temerarios que vi- vieron en la década de los veinte. El, junto con Juan Silveti "El Meco" y Luis Freg "Don Valor", fueron artifices del toreo temerario, del toreo sin florituras, del toreo con toros poderosos y completos. Estos toreros en - verdad que se jugaban la vida tarde a tarde. Juan Silveti recibió más de 90 cornadas durante su carrera. "Carnicerito" como veremos a continuación muere a causa de la herida que le infirió "Sombreiro" de simiente de Miura. También de esa época fue el valeroso Armando Pérez, mejor conocido - como Carmelo Pérez, quien también moriría a consecuencia de las astas de

un toro. De Carmelo, "Carnicerito" y Chucho Solórzano se recuerda la tarde del 12 de mayo de 1929, donde los tres dieron muestras de gran valor. - "Carnicerito", cuando se presentó en España en Tetuán de las Victorias, - dejó maravillado al público y al propio Rey Alonso XIII por su valor temerario. El 12 de octubre de 1932 se presentó en Pellarés en la Monumental Plaza de Barcelona y se encerró con 6 toros a los cuales les cortó orejas y rabo. José González se destacó como un gran banderillero también.²⁶

Casi no hablamos del segundo tercio en el arte de toreo, pero - valga este espacio para hacerlo. Las banderillas se le ponen al toro en primer lugar para acabar con los demasiados arrestos de fuerza que le quedan, y en segundo, para adornarle el morrillo. Esto, evidentemente debe ser hecho sin ventajas. Si el banderillero alarga un brazo y deja el garapuyo como si estuviera rejoneando a pie, está haciendo trampa. Lo mismo - ocurre si éste "avienta" los palos al morrillo o si deja una sola banderilla. Aunque muchos banderilleros opinen que "todo es toro", el lugar de - las banderillas es en el morro del toro, no en el lomo y mucho menos en - los cuartos traseros. Lo más difícil del banderillar, es cuando el toreiro tiene cerrados los espacios, pues éste debe evitar que el toro "haga hilo" tras él con el afán de embestirlo. Es por eso que ésta suerte, si es bien lograda y sin sacar ventaja, es una de las más bellas de la fiesta. - Entre los grandes banderilleros de esa época se encuentra por supuesto Fermín Espinoza "Armillita".

El 15 de septiembre de 1947, en la plaza Villa Vicosa en Portugal y alternando con Conchita Cintrón, José González fue herido de muerte. La

bella Conchita nos relata el percance:

Cuando un toro cárdeno, escurrido de carnes y feo, y herrado con el número 3, cogió mortalmente a "Carnicerito de México", éste - saltó la barrera con la extraordinaria fuerza que le caracterizaba, y cayendo junto a mí, regó el ruedo y el callejón con su sangre.

-Conchita -dijo horrorizado-, ¡me ha matado!

(...)

-¡Quiero morir en mi tierra! -decía-. ¡Quiero ver el cielo de mi México, y dejan que me muera así!

¡Qué minutos aquéllos, que parecieron horas, cuando sobre mis - manos, adormecidas de la presión de la correas de los zajones, corría a chorros la sangre caliente de tan generoso compañero! ¡Qué espantosa sensación de inutilidad sentí ante la impotencia para contener la hemorragia!

Por fin, el hospital, ¡gracias a Dios! Aparecieron los médicos y se le hizo una operación de emergencia, pero no había sangre para la necesarísima transfusión. Estaba muy mal, en estado de shock gravísimo.

Como a las once de la noche abrió los ojos, al verme aún vestida de corto, dijo con interés y cariño:

-No te preocupes, tú tienes que torear mañana. Debes descansar. Yo estoy bien.

Pero al caer en la inconsciencia clamaba por mí:

-No me dejes -decía-, que siento que me muero como "Manolete"... me voy como él..., ya lo verás... Hace un mes le mandaba yo pésame a su pobre madre... "Señora -decía el telegrama-, lo siento...

Padecía yo la desesperación de no poder tranquilizarle... ¿Cuán do llegaría la sangre para la transfusión?

Eran cerca de las siete de la mañana cuando me dijo:

-¿Sabes? No más le ruego a Dios que me dé valor.

Protesté:

-Pero, José, tú vas a mejorar, si no tienes nada.

Haciendo una mueca, consiguió guiñarme un ojo, sonriéndose:

-Lo siento... -repetió como en sueños-, lo siento por mi mujercita y por mi madre.

Le habían aplicado suero y plasma ¿Cuándo llegaría la sangre?

Momentos más tarde, al quererle arreglar las almohadas mientras Asunción iba a buscar el oxígeno, se quedó inmóvil. En ese momento entró el gran cirujano doctor Jardín, que había venido desde muy lejos para hacerle una transfusión de sangre.

A las ocho de la mañana estábamos frente a su cuerpo, en una -
pequeñita capilla, rezando por su alma, aunque no podíamos -
creer en su muerte. Llorábamos todos, aunque de agotados ni lágrimas teníamos.

Y a las cuatro de la tarde estábamos casi todos los de la capilla en el patio de cuadrillas de Portalegre. Seguramente que -
en aquella plaza no había enfermería. Pero ¿quién, antes de to
rear, iba a preocuparse por esos detalles?²⁷

EL TORERO QUE ASUSTA



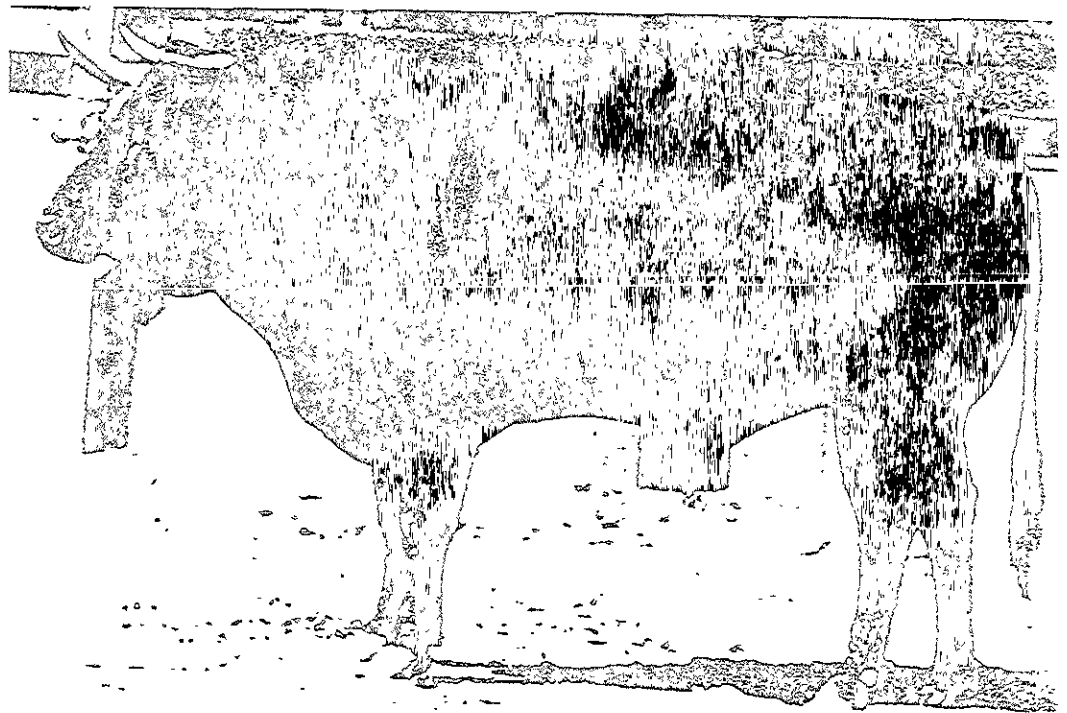
Carmelo Pérez

* Este extraordinario torero, en la época de los treinta, fue reconocido por su gran valor, valor que asustaba. Dicen que un aficionado en una corrida se levantó y le gritó: "¡Asustas pero de feo!"

* Vid., José Alameda, Crónica de sangre, op - cit p. 37

* La época del toro entero.

1955/enero.- "Judío", de la ganadería de La Punta, que ha sido el toro más pesado lidiado en México, 803 kilos, unos días antes de ser estoqueado por Domingo Ortega en "El Toreo" de la ciudad de México.



386

Foto tomada de Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España, op. cit., p. 386.

Fue trágico el año de 1947 en la fiesta de los toros. En ese año murieron también Manuel Rodríguez y el prometedor novillero José Laurentino López "Joselillo", nacido en España pero criado en México, y que empezaba su carrera taurina con mucho éxito. El joven novillero murió por los cuernos del toro "Ovaciones" el 28 de septiembre de 1947 en la Plaza México.²⁸

Por cuestiones contractuales, en las que los toreros mexicanos y españoles volvieron a estar en desacuerdo, y por molestia de "Manolete" - con las decisiones que se habían tomado en España sin su consentimiento, - el cordobés tuvo que viajar a Europa. A España llegó realmente molesto, y en una entrevista que se le hizo dijo que ya pensaba retirarse de los ruedos. Había dicho en esa ocasión que él no necesitaba de nadie para proteger sus intereses, pues la protección era para los débiles y pusilánimes, y que él era libre de contratarse con quien se le viniera en gana.²⁹

Manuel Rodríguez, después de once años como torero, estaba cansado. Dicen que la tensión a la que se sometía cada domingo y el hecho de ser la primera figura del toreo en el mundo, lo habían orillado a encontrar alivio en el alcohol y las drogas. Vivía con la actriz Lupe Sino, - mas no se había casado con ésta, por lo que ella, y no tanto "Manolete", - era mal vista por la moralista sociedad franquista. Además, la madre de "Manolete", Doña Angustias, nunca la había querido. Así que un "Manolete" cansado de los toros, adicto a las drogas y al alcohol, y enamorado de la Sino, quería retirarse.³⁰

Antes de la corrida de Linares toreó en San Sebastián. Un doctor

POR LOS AIRES

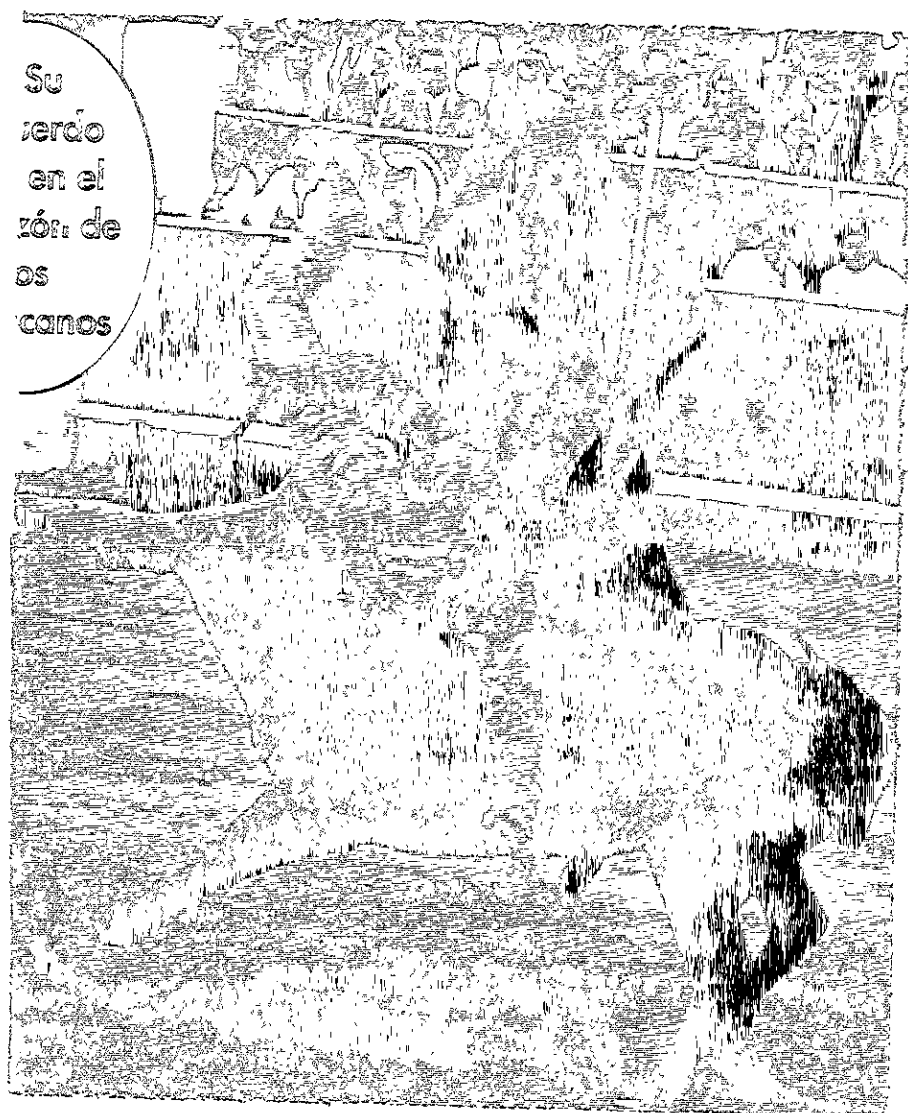


Foto tomada de Ovaciones, La Segunda, 27 de agosto de 1997

"Manolets" por los aires.

que lo auscultó, le diagnosticó una neurosis muy fuerte, por lo que recomendó que cancelara todos sus contratos pues necesitaba descanso.³²

Poco antes de torear en Linares, Manuel Rodríguez toreó en Madrid y fue cogido por un toro, saliendo ileso.

Así pues, el 28 de agosto de 1947 alternó con "Gitanillo de Triana" y con Luis Miguel "Dominguín" una corrida de Miura, y esto fue lo que sucedió:

Llegaron a Linares, pequeña población de Andalucía la Baja, de madrugada. Todos ellos se acostaron y Manuel despertó a eso de las 11 de la mañana. Desayunó algo de fruta y preguntó sobre el resultado del sorteo. Se le dijo que los astados eran adecuados, ni grandes ni chicos. Al llegar a la plaza había un gran lleno y todo el interés se centraba en lo que hiciera "Manolete" y Luis Miguel, dado que ya existía rivalidad entre ellos.

Los dos primeros miureños fueron difíciles y se prestaron a escaso lucimiento. El tercero, que correspondía a "Dominguín" era de buen estilo y éste logró hacer unas ce sus lidias completas, otorgándosele un apéndice.

En quinto turno salió "Islero"; era negro zaino y marcado con el número 21. Desde el comienzo desconcertó a las cuadrillas por sus intempestivas embestidas, "Manolete" lo toreó de capa con precaución. Cuando tomó la franela su apoderado le dijo: "Manolo, no me gusta, lleva la muleta abajo y terminalo pronto".

El de Córdoba no escuchó las instrucciones y dio una serie de magníficos redondos. La gente comenzó a entusiasmarse. Vinieron pases por alto y, a continuación, las estéticas manoletinanas. El toro quedó listo para entrárselo a herir, pero "Manolete" se colocó en la suerte contraria y, en lugar de atacar rápido, lo hizo lentamente. Fue inmediatamente cogido y la herida del cuerno apareció profunda, provocando copiosa hemorragia. Mientras era llevado a la enfermería, el toro doblaba.

En el local faltaba el equipo indispensable. Una transfusión fue arreglada para varias horas más tarde. La cornada tenía -

tres trayectorias y había seccionado la arteria femoral. Aunque era muy grave, la opinión actual es que la muerte sobrevino a causa del choque traumático.

Es decir, que la sacudida había roto y descompensado el triángulo formado por cerebro-corazón-pulmones, debilitando las posibilidades de vida.

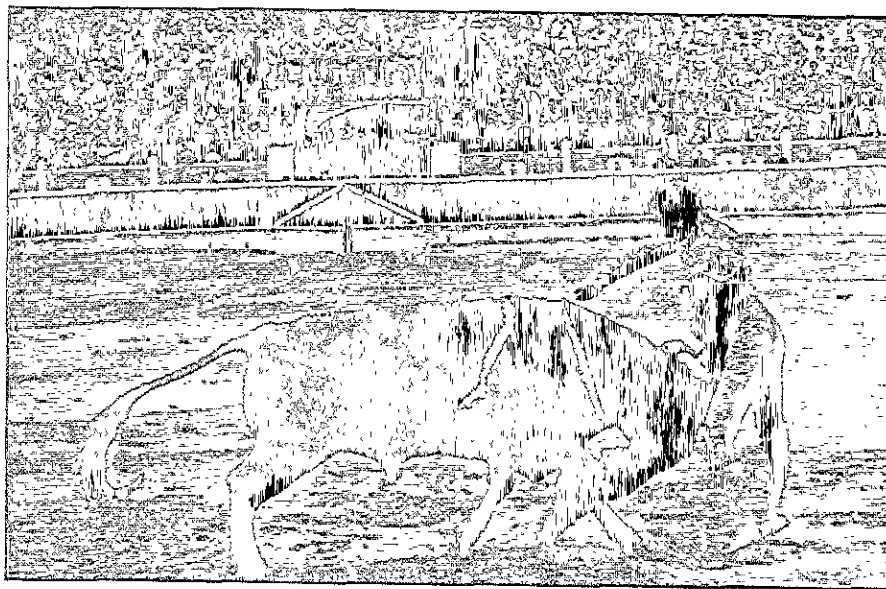
A las 4 de la madrugada la situación era gravísima y la llegada tardía del célebre cirujano Jiménez Guinea no cambió el desarrollo del proceso. "Manolete" falleció unos minutos antes de las cinco. Sus últimas palabras al médico fueron: "Don Luis, ya no puedo ver".

Manuel Rodríguez, "Manolete", obligó a los toros a tomar su faena. En lo relacionado con el manejo del capote y la muleta sabía, por su suficiencia técnica, estar colocado. Existía en él un señorío natural, carente de la afectación frecuente en otros espadas. Su aguante y mando no han sido igualados, logrando - que los bureles se centrasen en su capote o muleta. La quietud de pies y el ritmo en el movimiento de los brazos daban a sus lances enorme plasticidad.

Puede decirse que fue un torero corto, pero que podía con una - inmensa mayoría de los bureles a los que se enfrentaba. Como - estoqueador era excelente y hacía el viaje con rectitud y sin - excesiva rapidez. En otras palabras, uno de los toreros más - grandes de cuantos han existido, cuya personalidad perdurará para siempre.³³

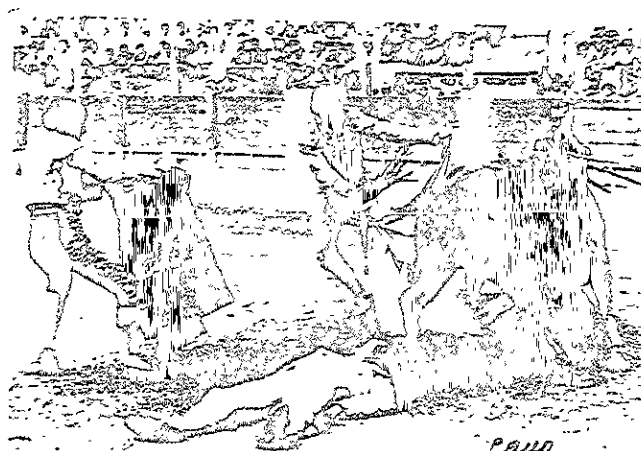
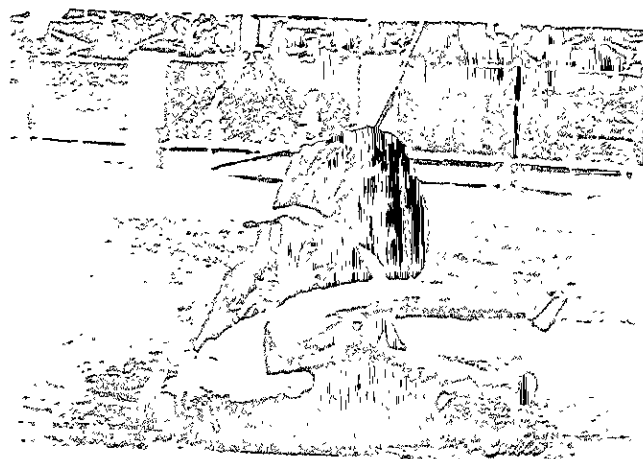
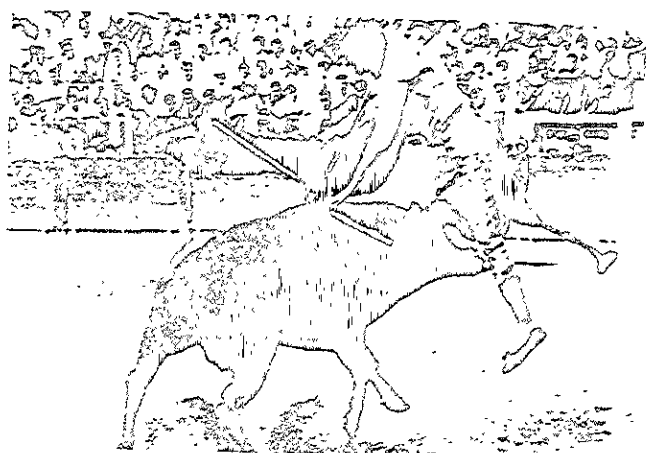
Recientes investigaciones han revelado que cuando "Manolete" salió de la anestesia no se veía tan mal. Que despertó y que hasta se fumó un puro, lo cual no sería factible si le hubiera sucedido lo que cuenta - Guarnier.³⁴ Pero lo que sí es innegable es que no había sangre para hacerle una transfusión. Fue así que "Gitanillo" salió rapidísimo a buscar a - un connotado doctor al que "Manolete" le tenía mucha confianza, el doctor Jiménez Guinea. Además del médico, "Gitanillo" fue a buscar un plasma especial de importación, a pesar de que por radio se había pedido sangre para "Manolete" y miles de brazos españoles se habían ofrecido para dársela. El famoso doctor llegó con todo y el suero y se cuenta que en el momento

que éste empezó a entrar en el torrente sanguíneo de "Manolete", en lugar de mejorar, "Manolete" empeoró y murió.³⁵ Para esto, se dice también que el médico de la plaza de Linares se opuso a que le pusieran el suero (el doctor Garrido), pero la opinión del médico famoso y el suero importado, pesaron más que un médico de plaza, por lo que se le aplicó el suero que tuvo fatales consecuencias, y fue cuando antes de morir "Manolete" alcanzó a decir: "Don Luis, no siento la pierna. Don Luis, no veo".



Momento en que "Manolete" deja la estocada en el morrillo de "Islero", de Miura, y éste le produce la cornada.³⁶

El rejoneador Alvaro Domecq lo amortajó, le puso un crucifijo entre las manos y lo dispuso en la clásica posición del torero muerto. Lupe



Al entrar a
 matar a "Isiero",
 Manolete (para
 algunos el más
 grande torero
 de la historia)
 fue herido en la
 pierna el 28 de
 agosto de
 1947. Murió al
 otro día,
 desangrado por
 la herida
 recibida. Con él
 terminó una de
 las figuras del
 toreo y nació
 una leyenda.



Sino estaba en Granada y cuando se enteró se fue para Linares. Al llegar ella, "Manolete" todavía estaba vivo, más no se le permitió entrar pues no estaba casada con él. La madre de "Manolete" no la quería, y un párroco que estaba por ahí dijo que no la dejaran entrar porque ella era el pecado.³⁷ Finalmente y como en el poema de García Lorca, "Manolete" murió a las cinco (de la madrugada) del 29 de agosto de 1947.

Si bien es cierto que muchos toreros mexicanos vieron el fin de su reinado con la llegada de "Manolete", también es cierto que éste impulsó, sin proponérselo, a muchas de las figuras mexicanas. La fiesta brava vivió su punto álgido y más emocionante de 1944 a 1946. En 44 porque fue el cenit de las figuras mexicanas; y en 46, porque con la llegada de "Manolete", muchas de esas figuras que empezaban a declinar tomaron un segundo aire. Toreros como "Armillita" y Silverio no quisieron dejarse ganar tan fácilmente y dieron muy buenas corridas todavía.

Se cuenta que cuando se anunció el elenco para la temporada 45-46 la contratación de "Manolete" causó gran conmoción. Los aficionados se volcaron a las taquillas del coso para adquirir tarjetas de derecho de apartado. Dejemos que un testigo del hecho nos narre esa conmoción que despertó "Manolete":

La noche anterior al primer día de venta de boletos, no la olvidó, y por gracia de Dios vivo para contarlo, cientos de aficionados nos quedamos a dormir en las afueras del coso, haciendo cola en las taquillas con la ilusión de conseguir entradas. El día de la corrida, desde las primeras horas de la mañana y después de la ceremonia del apartado y sorteo de los toros, se vio un movimiento inusitado de aficionados alrededor de la plaza, quizá el más grande desde su inauguración en 1907. A las dos -

de la tarde los mentideros taurinos: "Pepe El Catalán", "El Retiro", "El Río de Rosas", "El Tío Pepe" y varios más, aledaños al coso, se encontraban repletos de aficionados, discutían eufóricos sobre los ídolos de España y México. Cuando entré al coso - una hora antes de dar comienzo a la corrida, la plaza registraba un lleno hasta las banderas y el ambiente hervía de pasión. Después del paseo de cuadrillas el torero cordobés, vestido de azul celeste y oro, con impactante personalidad, agradeció en el tercio la calurosa ovación de bienvenida. Confirmó del doctorado - de manos de Silverio con el toro "Gitano" de Torrecillas y puso la emoción al rojo vivo, bordando un faenón de escándalo. Desde que se abrió de capa al torerar bellamente a la verónica, mostró su grandeza. Después ligó muletazos con sorprendente aguante, - temple y mando. ¡Viendo hacia los tendidos! Culminó la faena de estoconazo, la plaza blanqueó y en medio del éxtasis indescriptible recibió la oreja y el rabo.³⁸

El boleto de sol general costaba, en la presentación de "Manolete" en El Toreo, cinco pesos, pero se dice que hubo aficionados que ofrecieron hasta 100 pesos por esas localidades. Todo era conmoción y todo mundo esperaba con ansia la presentación de "Manolete". Fiesta y aficionados estaban más hermanados que nunca. En la ciudad de México sólo se hablaba de toros.

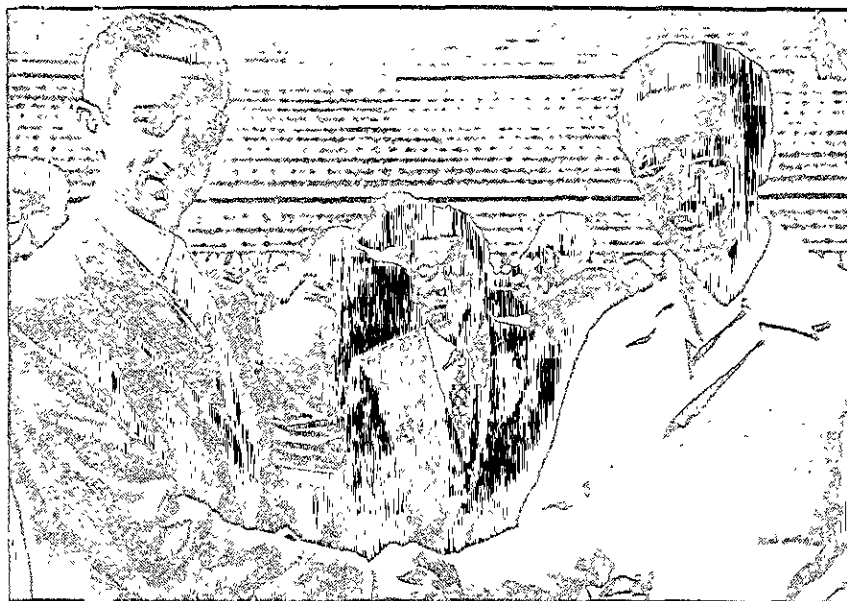
El mismo "Manolete", después de su primera temporada aquí, se enamoró del país. Los republicanos españoles que residían en México lo recibieron como un héroe, y su líder, Indalecio Prieto, declaró: "Manolete" es la figura más importante que ha venido a México desde Hernán Cortés".³⁹

En México, "Manolete" resplandecía de contento, de sentirse a gusto, parecía como si se hubiera quitado un peso de encima. El público mexicano lo había recibido bien desde su primer lance. La gente hacía todo lo posible para ir a verlo. Tanto era el entusiasmo, que el presidente Manuel Avila Camacho tuvo que prohibir los festejos que había entre sema-

na, pues la ciudad se paralizaba el día que toreaba "Manolete".⁴⁰

En su segundo viaje a México, en 1946, "Manolete" vino acompañado de Lupe Sino, y nuevamente, el diestro se sintió muy feliz, ya que en la puritana España franquista, la que prohibía a los enamorados besarse en público, no se veía con buenos ojos a la Sino. El círculo taurino en España la despreciaba y llegaron al extremo de llamarle: La Serpiente.⁴¹ En México, en cambio, "Manolete" iba con Lupe a las peleas de gallos y a las fiestas que le ofrecían al cordobés. "Manolete" decía que en México sentía el sabor de la libertad vital, la que no era posible sentir en España. Tan a gusto se encontraba "Manolete" que hasta había proyectado quedarse en México con Lupe.⁴²

Así que todo se conjugaba para que en México se diera una de sus épocas de oro: la del toreo. Todo se había conjuntado; la paz que se vivía, el auge económico, la gran camada de toreros mexicanos, e incluso, aquél a quien se consideraba el torero más grande de todos los tiempos -"Manolete"- se sentía más a gusto toreando aquí, que en su propia tierra. El periodo que va de 1936 a 1946, fue sin duda el más glorioso de la fiesta brava mexicana.



* "Manolete" y Silverio Pérez

3) En el mundo de las anécdotas. (Una serie de pases en redondo)

Queremos empezar esta serie de anécdotas con una figura política que estuvo muy relacionada con el medio taurino de la época que nos ocupa: Maximino Avila Camacho, hermano mayor del presidente, Maximino fue en su tiempo, "el hermano incómodo del mandatario". Amante de la buena vida, macho hasta las cachas, echador y buscabullas, Maximino se distinguió por meter su cuchara en los asuntos de la política, en las faldas de las mujeres y en la fiesta de los toros.

** Foto tomada del Universal, 28 de agosto de 1947.

Maximino Avila Camacho manejaba a su antojo la fiesta brava mexicana. Controlaba plazas, toros, toreros, reventa de boletos, y hasta regalaba salvoconductos a los toreros extranjeros en México para que se pudieran mover en el país a su antojo. En el mundo taurino de esas fechas se hacía, se decía y se escribía lo que ordenaba Don Maximino y al que se le salía de la línea, lo mandaba apalear. Se dice que el cronista Carlos Septián acalló sus críticas en contra de Maximino pues éste lo amenazó de muerte.⁴³

Un señor de nombre Ricardo Toledo era uno de los secuaces de Don Maxi; y su función era la de comprar los espacios taurinos en los periódicos Excelsior, El Universal y La Prensa.

Conviene recordar que, así como en El Universal, Septián escribió por algún tiempo en La Nación, órgano periodístico del entonces recién creado Partido Acción Nacional. Pues bien, el señor de apellido Toledo, controlaba la XEW, la XELA y Radio Mil. De igual forma, las revistas que se encontraban bajo las órdenes de este testaferro de Don Maxi eran: Diversiones, Clandades, Jueves Taurinos y Sol y Sombra. Nunca pudo con El Redondel, aunque este diario tampoco abundaba en críticas en contra de Maximino, salvo la de la reventa.⁴⁴ En la nómina de este fulano estaban los nombres de distinguidos cronistas como Manuel Horta, Don José, Ricardo Collín, Cayetano y Martinillo. También se encontraban "Don Dificultades", "Paco Malgesto", Arizmendi, Pepe Luis "Dominó", "José Alameda" y muchos más. Los salarios que cobraban iban de 1,500 a 150 pesos.⁴⁵

Pero la generosidad de Don Maximino no paraba ahí. Queriendo ser grato a la bella y joven Conchita Cintrón, Don Maxi desplegaba toda su prepotencia de político mexicano:

Como dije anteriormente el general Avila Camacho era un hombre generoso. Regalaba caballos - a mí de dio cuatro - con la mayor facilidad, y sus varias casas estaban siempre abiertas, con comida y criados, armarios y cómodas a disposición de quien deseara descansar.

Allí, en el Fortín, vi la piscina más linda que haya visto. Por la mañana la llenaban de gardenias y nadaba uno entre sua ves pétalos perfumados.⁴⁶

Maximino también tenía intenciones de ser presidente. Pero para -- 1943, el presidente había declarado que ningún miembro de su familia tenía injerencia en el gobierno. Esto molestó a Maximino quien dijo que tenía to do el derecho de intervenir, pues él había entrado a la política antes que su hermano. No había razón de que su hermano le quitara toda esperanza - de llegar a la silla presidencial, Don Maximino se daba vuelo despotricando contra su propio hermano. Solía decir que Cárdenas había escogido a Manuel porque era blandengue y fácilmente manipulable.⁴⁷

Echador, mujeriego y caprichoso, Don Maximino llegó a la Secretaría de Comunicaciones. impuesto por su hermano. Toda vez que Jesús Garza - había renunciado al cargo, Maximino llegó a tomar el puesto haciendo gala - de su "hombría" y de sus muchos pantalones. Llegó con una escolta de cincuenta automóviles e irrumpió en las oficinas seguido de sus ayudantes armados con metralas.⁴⁸

Se dice que en una de sus andanzas, Maximino se había entusiasma-

do con la bailarina de flamenco Conchita Martínez, y que para tenerla, mandó a sus guardaespaldas para que tundieran al esposo de Conchita y que después lo expulsaran del país. Pues resultó que Don Maxi se salió con la suya y hasta casa chica le puso a la joven. En una de tantas noches, Maximino organizó una fiesta en la casa de la bailarina e invitó a gente de la política y del espectáculo. Maximino se fue a Puebla en donde le ofrecieron un --banquete al que asistieron 5000 personas. En esa banquete, Don Maxi, con todo y que era muy hombre, pues se sintió mal, por lo que se lo llevaron a su casa donde finalmente murió. Así, el camino a la presidencia estaba más despejado para Miguel Alemán.⁴⁹

Pero como ya hemos dicho, fueron muchos los políticos y los presidentes aficionados a la fiesta brava. No debe de extrañarnos, pues como hemos ilustrado en este trabajo, la fiesta brava ha sido y será parte de la vida social en México. Por ejemplo, en 1911 como presidente, en una de las ocasiones en que Madero fue a la plaza, felicitó personalmente a Rodolfo Gaona por sus triunfos. En 1913, antes de los días de la Decena Trágica, Don Francisco asistió a una corrida a beneficio de Rafael González "Machaquito", quien subió al palco para ser felicitado por el presidente.⁵⁰

Huerta, una vez consumado el asesinato de Madero y ya como presidente, tampoco dejó de hacer público su gusto por los toros. Cuentan que en una ocasión invitó a su casa al torero español Juan Belmonte.

El español aceptó y dice que se sorprendió por las grandes demostraciones de afecto que le brindó el presidente, notando además la parsimo

nia y los buenos modales de su comportamiento. Pues bien, Huerta lo invitó a su casa para conocerlo personalmente y para escucharlo hablar, y así le hizo muchas preguntas a Belmonte. Al final de la reunión le dijo al torero que le regalaría un estoque hecho con la espada con la que había peleado en la Revolución. Y sí, poco después Belmonte recibió tan extraño regalo.⁵¹

Durante los años en que el presidente barbado, Venustiano Carranza, le hizo el favor a la afición capitalina de cerrar la plaza de la Condesa para los eventos taurinos, ésta se utilizó para un sin fin de espectáculos. Muchas óperas tales como Hipólito, Rigoletto, Fausto, Tosca o Aída sonaron en el coso en vez de los olés.⁵² Grandes concertistas como Pablo Casals o hermosas bailarinas como Ana Pavlova conquistaron al público capitalino. -- Asimismo no faltó la voz de Enrico Carusso en el coso de la Condesa. Además del belcanto y los graciosos arabescos en punta, también se realizaron en El Toreo funciones de box.⁵³ Pero la afición capitalina, eminentemente taurina en aquellos días, más que ver intercambios de golpes o a esbeltas damas en tutú, lo que quería era ver toros. Así que en la villa de Tlalnepan-tla y sin esperar a que el presidente muriera o cambiara de opinión (antes sucedió lo primero), se construyó una plaza para 8,000 espectadores en el año de 1920.⁵⁴

Era tal el furor por la fiesta, que el mismo Alvaro Obregón, aficionado de hueso colorado, en un domingo en el que sufrió un atentado contra su vida en Chapultepec, no permitió que el incidente le impidiera asistir enseguida a la corrida.

En 1921, el novelista y poeta español Ramón del Valle Inclán, asistió a la corrida del Centenario de la Independencia organizada por el general Alvaro Obregón. Se cuenta que como ambos eran mancos, aplaudieron entonces a los toreros al alimón. El poeta, al parecer, había perdido el brazo - en un duelo con el escritor Manuel Bueno, en España, según contaba el mítomano y genial escritor.⁵⁵

Y ya que estamos nuevamente en los ruedos, recordemos algunas de las anécdotas que vivió el discutido torero Lorenzo Garza. Sin decir la fecha exacta, y sin nombrar al general por sus "generales", el mismo Garza relata una anécdota curiosa:

El general era alegre y le gustaban las faldas, así en Puebla le brindé un toro (suponemos que era Maximino) y le dije que también compartiríamos el triunfo (aparte de la mujer con la que se encontraba el general) Me quiso matar. Tuve que salir en una ambulancia para que no me encontrara, y venirme a México en la cajuela del automóvil de un amigo. Después lo fui a ver a Puebla, todavía no se le pasaba el coraje, entramos - en palabras, pero finalmente acabo dándome un abrazo y me dijo: "El haber venido aquí solo, es suficiente para reconocerte como hombre y valiente. ¡Quedamos como amigos!"⁵⁶

Hay otra anécdota, ésta sí es eminentemente taurina, la cual demuestra el valor, el no achicarse en tierra ajena y las ganas de robarle las palmas al alternante. El 29 de julio de 1934, en Madrid, España, Lorenzo Garza, quien había vuelto como novillero después de haber renunciado al doctorado, alternaba con "El Soldado" y el español Cecilio Barral, Lorenzo y Luis protagonizaron una de las más espectaculares corridas.

Empezando el festejo el primer toro mandó a la enfermería al -

español, por lo que la corrida se convirtió en un mano a mano entre los mexicanos. "El Soldado" había toreado muy bien con el capote, igualmente había banderilleado y realizado una --- gran faena. Al llegar el momento de matar a uno de los toros, en un alarde de valor y displicencia, prescindió de la muleta supliéndola con un pañuelo blanco con el que se aventó, sepul tando el estoque en el novillo y convirtiendo la plaza en un manicomio. Lorenzo Garza sintiendo envidia y celo, y sabiendo lo que representaba para él un triunfo en esa tarde, llamó la atención del público con escalofriantes "parones"; desarrolló la faena dentro del mayor dramatismo y quiso superar la hazaña de su alternante, dice Lorenzo que al momento de ir a matar alguien le gritó desde las tribunas: "¡Eh, no le vas a hacer igual que tu paisano!" Entonces tiró la muleta y contestó: "¡Sin pañuelo, sólo con el corazón!". Y se fue tras la espada sin nada en la mano izquierda. El toro cayó patas arriba. Ambas figuras salieron trinfantes del ruedo.⁵⁷

Quizá no parezca gran cosa lo realizado por los toreros en esa ocasión. Pero recuerde lo que hemos venido señalando a través de estas páginas acerca de la fuerza del toro y la protección del torero. Al momento de tirarse a matar el torero distrae la atención del astado con la muleta. El toro debe verla y mirar hacia abajo, para que descubra el morrillo por donde entra la espada; de otra forma, si el toro no humilla viendo la muleta, el encontronazo sería frente a frente. Pero sigamos relatando más anécdotas - de esta singular figura:

Cuando las competencias entre Lorenzo Garza y Alberto Balderas estaban en su apogeo, una tarde en que Garza actuaba en "El Toreo", se encontraba en la plaza como espectador su rival Balderas. Estaba toreado Lorenzo muy bien con la muleta a "Chavalillo", de la vacada de "Torreón de Cañas", cuando - los del tendido de la "porra", descubrieron entre el público a Balderas ofreciéndole una cariñosa ovación, a la que el torero correspondió poniéndose de pie de su asiento. Esto, como es natural, interrumpió la atención y la faena de Garza, - el que verdaderamente contrariado se encaró con Alberto diciéndole que si quería aplausos, los ganara como él en el - ruedo ante el toro... Y se fue en busca de "Chavalillo", al que le dio dramáticos pases hasta que el toro lo cogió y -- cuando lo llevaban a la enfermería dejando un reguero de san

gre, todavía desde los brazos de las asistencias se encaraba con Balderas.⁵⁸

De muchacho, en una ocasión en que Lorenzo se encontraba en la peluquería oyó hablar de la despedida de Rodolfo Gaona. Preguntó entonces a uno de los peluqueros que como cuánto cobraba Gaona por una corrida. El peluquero le respondió que como unos doce mil pesos. Esto parece que le sorprendió - mucho a Lorenzo pues exclamó: "¡Yo me hago torero. Yo tengo que ser rico!" Y fue así que empezó a relacionarse con el ambiente de los toros.⁵⁹

Cuando Carlos Arruza decidió triunfar como torero corría el año de 1936. Antes de abandonar Madrid debido al clima de guerra, se dirigió al barrio de la Venta en donde hasta ahora se encuentra la monumental plaza. - Permaneció un buen rato frente a la puerta principal; triste, pero lleno - de ilusiones. Y entonces se dijo a sí mismo: "Juro hacer cuando esté de mi parte, con tal de poder torear y triunfar en esta plaza." Y así lo hizo.⁶⁰

El matador Luis Procuna por su parte, decidió convertirse en torero en una ocasión en que su hermano Angel Actuaba en Tres Marías. Luis estaba presenciando la corrida desde el callejón cuando fue cogido su hermano. En ese momento saltó al ruedo e hizo un quite para que el burel no hiriera a su hermano. Al darse cuenta de que podía hacerle a un astado lo -- mismo que había practicado durante los entrenamientos, Luis se dedicó a ser torero.⁶¹

El torero mexicano Carmelo Pérez (llamado "El torero que asusta", -

por su valor) había muerto después de mucho tiempo de convalecencia, por la cornada de un toro, de la cual nunca se recuperó. Carmelo tenía un hermano menor de nombre Silverio. Carmelo murió en Madrid y su cadáver fue trasladado a México. Cuando el cuerpo de Carmelo era llevado para su exhumación en el panteón de Dolores, Silverio, quien tenía apenas 16 años, se volvió al apoderado Luis Pelees y le preguntó: "¿Cuándo empiezan las tientas en Tlaxcala?" Don Luis respondió: "¿Por qué preguntas eso?" A lo que Silverio le contestó: "¡Porque voy a ser torero!". Y es así como se inició la carrera del llamado "Compadre". Cuando Silverio debutó como novillero en el Toreo, la gente, al ver el parecido del joven en lo físico y en la forma de moverse en el ruedo exclamó: "¡Es Carmelo! ¡Es Carmelo que ha resucitado!"⁶²

Pero las corridas de toros en esa época no sólo se daban entre matadores de postín. En mayo de 1942 se anunció un jueves taurino en el cual alternarían matadores de toros y cronistas taurinos; sirviendo los primeros de peones de los segundos:

Jueves taurino. 21 de mayo a las 4:30. Los ases del Toreo. Los ases de la crónica con 6 toros de Dos Peñas. -
 Matadores: Juan Gallardo, Así, Paco Malgesto, XEQ, "Flamenquillo", La Prensa, Jose Claro, El Gráfico, Pepe -- Luis, XEB, Luis Rey, Multitudes.
 Banderilleros: Pepe Ortiz, "Armillita", Lorenzo Garza, David Liceaga, y "Cañitas", "Carnicerito", Silverio Pérez y Luis Procuna. Picadores: "Verdugillo", del Universal, "Don Dificultades", XEQ, "Dominó", de Toreros. --
 Seis vedettes servirían de espadas.
 Sol: \$1, Sombra: \$2. ⁶³

De igual forma, como ya hemos visto en el capítulo anterior, las mujeres también se dedicaban al toreo. El domingo 2 de junio de 1940 en El Toreo, se llevó a cabo una novillada en donde tres damas aparecían en el cartel: Juanita Cruz, española; Conchita Cintrón, peruano-norteamericana; y María Cobián "La Serranita", mexicana.

De las tres diestras, Juanita Cruz era la más seria y las más cuajada en el oficio. Había toreado ya con matadores de alternativa. En la corrida dio pases secos de duro castigo y unas verónicas mandonas, como si hubieran sido ejecutadas por un hombre, aunque estuvo mal con la espada. Conchita estuvo mal casi en todo, a pesar de que los cronistas hayan tratado de disculparla: "Poco prodigó la artista su delicado toreo de capa, sólo una verónica en un toro, y una y media en el otro. Estuvo mal con la muleta, -- desconfiada y huidiza, pero era la más bella."⁶⁴ La "Serranita" se llevó de calle los aplausos del público esa tarde. Dio cuatro vueltas al ruedo -- con petición de oreja. En sus toros dio verónicas tranquilas y apretadas, faroles llenos de color, unos naturales clásicos y los paseillos de Rodolfo Gaona. Finalmente, estuvo magnífica con la espada.

Pero no todo era comprensión para con los toreros. En 1928, en la cuarta corrida que toreó Joaquín Rodríguez "Cagancho", en la que alternaba con "Gitanillo de Triana" y Pepe Ortíz en el Toreo de la Condesa, con toros de la Punta, hubo seis broncas fenomenales; una por cada toro. Pues bien, al terminar la corrida, los espectadores dejaron sus asientos y se aglomeraron en la escalera y en la puerta de cuadrillas. Allí aguardaban para darle su merecido a los toreros. "Cagancho", todo espantado y con su acento gitano exclamaba: "¿Dónde está la guardia civil? ¿Por qué no llega? ¡Nos van a matá!"⁶⁵

Los presidentes mexicanos continuaron sirviéndose de la fiesta brava para alcanzar algunos objetivos políticos. Aunque para 1947 el entusiasmo por la fiesta había caído un tanto en comparación con años anteriores, no por eso, Miguel Alemán dejó de organizar una corrida de toros:

Plaza México, Jueves 6 de marzo de 1947. Corrida de gala. A beneficio para la construcción de escuelas para niños pobres - del D.F. Patrocinada por el C. Presidente Miguel Alemán Valdés. Partirá plaza Rodolfo Gaona. 6 toros de la Punta. "Armillita", Lorenzo Garza, "El Soldado", Silverio Pérez, Fermín Rivera y Félix Briones se disputarán el Trofeo Presidencial. Tendidos numerados: 50, 35, 29, 17, 10 y 7 pesos. Sombra general: \$ 6. Sol general: \$ 3. 66

La caballerosidad de los toreros mexicanos hacia el sexo débil, -- quedó demostrada muchas veces en los ruedos. Siendo muy joven y bella, Conchita Cintrón contó no sólo con la simpatía del público y de los cronistas, sino que sus propios alternantes tenían para con ella manifestaciones de -- galantería. Dejemos que ella misma nos cuente algunos de esos pasajes:

Todas las figuras eran jóvenes: "Armillita", Garza, "El Soldado", Silverio, Liceaga, Balderas... Todos estaban en la plenitud de la vida y tenían, como yo, el corazón puesto en futuro. Les quería muchísimo a mis compañeros, precisamente porque me aceptaron como tal.

"Armillita" nunca me dejó sola en el ruedo cuando le parecía que había peligro. En Querétaro, al sufrir un desarme, encontré un capote a mi alcance: era el del maestro.

¡Ese hasta torea solito! - gritó uno de sol.

En un festival, Pepe Ortiz, al ver mi disgusto cuando me encerraron vivo al novillo que me tocó, me cedió el novillo bravo de su lote. Y Balderas, en otro festival, al notar que un matador me pedía la muleta para torear el becerro que me correspondía, no anduvo con rodeos: arrancó la muleta de las manos del torero. Me la entregó y en pleno ruedo armó una escena de pugilato con quien había sido, dijo él, "descortés con una señorita. Y además extranjera".

Sabes, Conchita - me dijo una tarde, entre barreras Chucho -, me vas a perdonar, pero no voy a seguir toreando contigo.

El matador se lavaba las manos, acabadas de cortarle las orejas a su toro.

¿Por qué? - pregunté, riéndome.

Pues porque después de torear tú, yo tengo que arrimarme de veras, ¡y estoy viejo para estas cosas!

Este espíritu de camaradería me encantaba.

Balderas, Chucho y yo toreamos juntos treinta y cinco corridas en varias temporadas, y una tarde en Tampico, cuando los dos matadores se disputaron la medalla de la Covadonga, me -

consigo.⁷⁰

Se dice que cuando Lupe llegó a ver a "Manolete", en Linares, éste todavía estaba vivo, no se le permitió pasar para evitar que ésta se casara con el diestro en artículo mortis. De cualquier forma, muerto "Manolete". -- la Sino ya no tenía qué hacer en España, por lo que se vino a México, en -- donde se le había tratado bien.⁷¹ Aquí en México incursionó en el cine y -- filmó sólo una película. Después, se casó con un empresario mexicano quien extrañamente se llamaba Manuel Rodríguez. Regresó a España en 1959 y murió víctima de un derrame cerebral el domingo 13 de septiembre de ese mismo -- año, un día de corrida.⁷²

Se dice también que ni "Islero" (el toro que mató a "Manolete") ni sus hermanos de la ganadería de Miura, debían ir a Linares; su destino era Murcia, en donde iban a ser lidiados por otros matadores. Pero el empresa-- río de la plaza de Linares, Pedro Maraña, quería hacer algo en grande: Los Miura con "Manolete" y "Dominguín", sería una corrida de la que se habla-- ría por mucho tiempo. Después de la muerte de "Manolete", el ganadero -- Eduardo Miura mató a la vaca "Islera", madre del toro asesino.⁷³

La mañana del 28 de agosto de 1947, "Manolete" se cruzó con ...Do-- minguín" en los pasillos del Hotel Cervantes. "Manolete" se le quedó vien-- do y le espetó: "Los que me pitan a mí hoy, te pitarán a ti mañana". Des-- pués de lo cual, ambos siguieron su camino.⁷⁴

Casi un año antes de deceso de "Manolete", "Dominguín" y Manuel --

Rodríguez se habían enfrentado en el ruedo también. El 19 de septiembre de 1946 en Madrid, en Corrida de Beneficencia, única a la que asistió "Manolete" ese año en la capital de España, el torero Luis Miguel "Dominguín" no estaba contemplado en el cartel. Sin embargo, queriendo aprovechar la fama del de Córdoba y a su vez desafiarlo, Luis Miguel ofreció 100,000 pesetas para formar parte del cartel, por lo que un cuarto torero fue incluido en el festejo. "Dominguín" salió triunfante en esa tarde, cortó tres orejas y le brindó su primer toro al Generalísimo Franco. "Dominguín" se acercó a él y antes de arrojarle la montera le dijo: ¡Va por usted, que es la primera muleta de España!"⁷⁵

Pero no fue este el único torero en brindarle toros al caudillo. Toda vez que Franco se había apoderado de España, la fiesta de toros empezó a resurgir en toda la península. Se organizaron corridas y más corridas - aunque no en la Monumental de Madrid, pues había sido destruida.

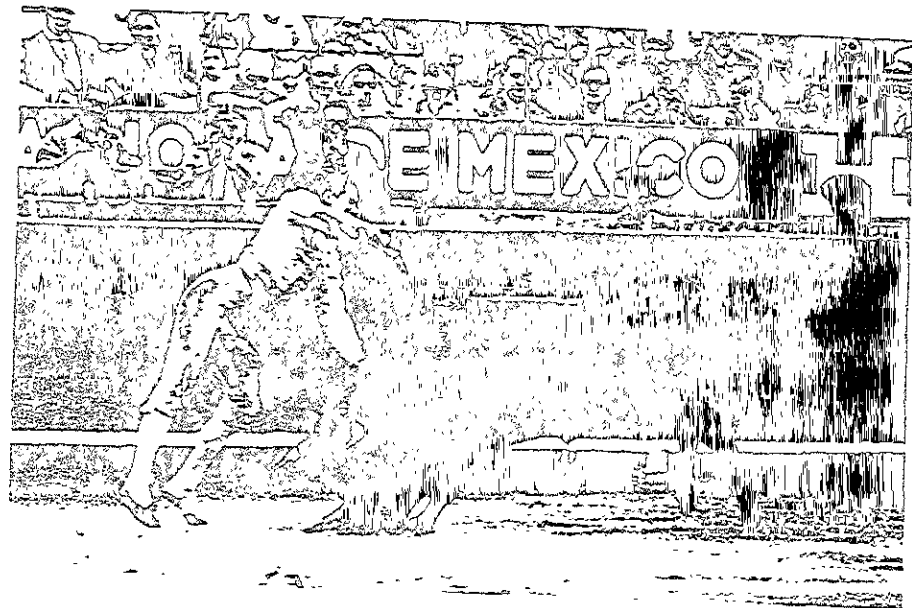
El domingo 30 de abril de 1939 en la plaza de Las Arenas de Barcelona, con los tendidos desbordantes de banderas, vítores y aclamaciones, -- 15,000 espectadores saludaron con el brazo en alto al futuro dictador. El gozo era inmenso ya que en dos años y medio, tiempo en el que Barcelona había pertenecido a los republicanos, no se celebraron corridas de toros. El cartel lo protagonizaron Lalanda y Victoriano de la Serna con toros de Coquilla.⁷⁶

Anotaremos también en este espacio, y en relación al cartel que acabamos de nombrar, que así como la península se encontró dividida duran-

te los años de guerra fratricida, los toreros (gente muy visceral) no dejaron de tomar partido. Hubo toreros franquistas, como fue el caso de Marcial Lalanda, Domingo Ortega, "Chicuelo", "Cagancho", y otros más. Pero hubo también toreros conocidos como rojos tales como "Litri II", Miguel Palomo y Manuel Vilches "Porrita". Estos últimos no pudieron seguir ejerciendo su profesión en España.⁷⁷

* La estocada. (Pero nada es eterno)

La estocada final.



* Foto tomada del texto de Lanfranchi, Historia del toro bravo Mexicano.

CAPITULO IV LA ESTOCADA. ("PERO NADA ES ETERNO")

1. El fin (Recibiendo)

Como ya hemos señalado, el punto álgido de la afición taurina en los cuarenta se alcanzó en las temporadas 44-45 y 45-46. Aunque en esta última ya empezó a dar muestras de declive que sufriría el ánimo por la tauromaquia. La influencia de la fiesta brava dentro del ambiente social ya no sería lo que había sido durante los veinte, los treinta y los cuarenta. Esto tuvo que ver con la llegada a la presidencia de Miguel Alemán y el arribo al poder de una nueva generación de hombres que trataron de estructurar una política de modernización de la manera más rápida posible.¹

Hemos señalado también, que para 1944, se había ya solucionado el conflicto existente entre los toreros españoles y los mexicanos desde 1936. Este nuevo convenio facilitó la visita recíproca de los diestros de México y España. Con la posibilidad de ver nuevamente a los diestros ibéricos en tierras aztecas, el encanto que se dio a partir de 1936 entre la afición y los toreros mexicanos se rompió. Muchos fueron los factores -- para que este romance terminara. Sin embargo, debe señalarse, como creo que es evidente, que más que ningún arte, el toreo en México estuvo muy ligado al toreo español. Desde 1887 hasta 1936, los toreros españoles actuaron en tierras aztecas ininterrumpidamente, no se pensaba que los toreros mexicanos, por sí solos, fueran a llenar el gran hueco que dejaban los españoles. Pero como hemos visto a lo largo de este trabajo con las biografías, las anécdotas y otras relaciones, el hueco sí se llenó. ¿Qué pasó -

entonces? ¿Por qué se acabó el ensueño?

Si bien es cierto que "Manolete" se presentó en México desde 1945, fue en el año de 1945, es decir, a mediados de la temporada 45-46, cuando se consolidó: mientras que sus colegas mexicanos, a excepción de Arruza que estaba en España y Procuna, que toreaban en Sudamérica con mucha frecuencia, los demás, acabaron por venirse abajo. El toreo tradicional practicado por Garza y "Armillita", ya no tenía que decirle al público mexicano, quien se enamoró por completo del toreo clásico y artístico que "Manolete" había - - logrado consolidar, tomando prestado de uno y otro estilo, pero poniéndole su toque personal:

Creemos que ahora puede verse con claridad. Desde luego, lo que se liquida totalmente es el toreo que hemos llamado de transición. No tiene argumento alguno para sostenerse más, y si acaso había quienes esperaban algo de él, encontraron que en esta temporada el toreo decadente quemó sus últimas posibilidades.

En segundo lugar, el público se apartó casi definitivamente del del toreo tradicional. Ya no quiere ver más faenas mecánicas, a la defensiva, sujetas a los materialistas valores de la propia seguridad y del dominio de cualquier expediente, así sea ilegítimo. Esto es lo que termina.

Lo que queda es el clasicismo. Lo mismo el tradicional que encontró su apoteosis en "Nacarillo", como el moderno que se manifestó a través de "Manolete" en el curso de la temporada. Lo que queda es la fe en lo moderno: en Arruza - magistral y dinámico - y en - Procuna - luminoso y plástico.

Esto es lo que permanece y lo que vendrá de aquellos² que no sean capaces de alcanzar esos niveles de técnica y arte.

Ya para finales de 1946 "Armillita" toreaba poco y cobraba mucho. Pero lo grave no era tanto la frecuencia que toreaba o la cantidad que - - cobraba, sino que su toreo simplemente ya no interesaba.

A la gente le dejaron de interesar sus faenas científicas y "desangeladas". Según los críticos de la época, dejaron de gustar también porque sus lidias tenían como norma la mínima exposición posible. Es cierto que sus doblones eran certeros, pero abusaba de ellos. Asimismo, sus estocadas eran fulminantes, pero sin peligro para él. Dominaba al toro sí, pero no exponía. El toreo, como lo entendía "Armillita", ya no interesaba a nadie.³

Esa era la triste realidad. Después de la venida de "Manolete" al público ya no le interesaba tanto las figuras del '36 y clamaba porque vinieran los toreros modernos.⁴ El público pedía que viniera Arruza, que se equiparaba a "Manolete". Que viniera Procuna quien ejecutaba las suertes mejor que nadie. Que toreara "Joselillo", quien había perfeccionado el "manoletismo". Sí era el toreo moderno el que querían las multitudes para llenar las plazas. El toreo en redondo, el de los lentos muletazos. El toreo que debía dar faena a casi todos los toros y no nada más a los que pudiera:

Es decir que la faena no debe adecuarse al toro, sino el toro adecuarse a la faena. Que el torero no debe ir a donde el -- toro ordene, sino que el toro ha de venir a donde el torero determine.

Y esta faena única debe consistir -- como derivada de una concepción clásica -- en aquellos elementos fundamentales del -- toreo tradicional y en esos otros que la experiencia de otras escuelas ha ido sumando a la fiesta de toros y probando, con el reconocimiento permanente y general, que son instrumentos legítimos. El pase con la izquierda, el pase con la derecha, el pase por alto han de ser sus elementos fundamentales. Por tanto, todo toro debe ser toreado con esos muletazos. Todo toro -- debe ser dominado, pasándolo. Y esta será la única faena legítima.

He aquí la esencia del toreo moderno, nuevo clasicismo de la tauromaquia.⁵

Al igual que el toreo de Fermín, el toreo de Lorenzo Garza ya dejaba mucho que desear. Lorenzo toreaba mal a la mayoría de sus toros, prefiriendo dar broncas a no torear del todo. Algunos críticos pensaban que dichas broncas respondían a un plan preconcebido, pues el torero consideraba mejor que hablaran de él a que no hablaran en absoluto. Parecía ser que Lorenzo Garza comprendía bien la crisis de valores por la que - atravezaba la sociedad y manejaba las circunstancias a su favor. Lorenzo Garza, con sus espectaculares broncas, creaba una conciencia de masas; - conciencia que aceptaba las majaderías del toreo como genialidades.⁶

De igual forma, Lorenzo Garza intuía esa psicología popular pues los es-
pectadores no dejaban de asistir a las plazas en que se presentaba el --
diestro. Si se redujo el número de asistentes, más siempre parecía que-
dar un buen número de público que tal vez hasta disfrutaba de los des--
plantes del diestro. En cuanto a su toreo, Lorenzo Garza seguía empleando
la misma técnica de hacía diez años, sin darse cuenta, al igual que
"Armillita", de que los tiempos eran otros y de que la afición no era la
misma. Sí se daba cuenta de que el público ya no aceptaba sus faenas, -
pero en lugar de adaptarse al toreo moderno, prefería despertar la ira y
la animadversión del público con tal de que éste siguiera asistiendo a
los ruedos.⁷

Así pues, gran parte del problema de Lorenzo era culpa del --
público por dejarse, por engañarse queriendo ver algo que Lorenzo ya no
tenía, borrando la actitud cínica, el cual se había convertido en un psico
lógo práctico de multitudes.

La infausta bronca del 19 de enero de 1947, en la monumental -

de Insurgentes marcaba ya la decadencia de torero de Monterrey. Los -- toros de Don Antonio Llaguno fueron chicos, por lo que todos los diestros, incluso "Manolete", tuvieron problemas con el público. Sin embargo, "Manolete" se repuso de una cogida de su quinto toro, logrando un trasteo excelso. El toro de nombre "Boticario" fue inmortalizado esa tarde por "Manolete". En esa misma corrida, cuando el torero al que apodaban "El Vizcaíno" lanceaba a uno de sus toros, Lorenzo intervino haciendo un quite, el público comenzó a silbarle y a aventarle de cojines, pero para azoro de la concurrencia, Lorenzo Garza se los aventó también, por lo cual se armó una fenomenal bronca.⁸

Así pues, los toreros de la camada de los veinte y los treinta, si no se presentaban con "Manolete", Arruza o Procuna no llenaban la -- plaza. No obstante, "Armillita" quería seguir cobrando como antaño y sólo toleraba que "Manolete" cobrara más que él (de cierta forma aceptando la superioridad del español!); pero ningún mexicano, ni siquiera Arruza, podía cobrar más que "Armillita".⁹

Ahora bien, la plaza México, con capacidad para 47,000 espectadores, si podía llenarse domingo a domingo siempre y cuando los precios fueran módicos y los carteles buenos. Pero como los precios eran excesivos y la plaza muy grande, el número de aficionados que asistía al coso empezó a reducirse. Asimismo, el público con esa actitud, demostraba que ya no estaba interesado en ver las mismas faenas de hacía diez años. -- ¿Pagar más para ir a ver lo mismo? Así pues, en la temporada 46-47, -- "Armillita" por 7 corridas había cobrado \$340,000, y sólo había valido la pena la faena que le hizo a "Nacarillo". Lorenzo Garza había cobrado --

mucho dinero también, había contratado 9 tardes y sólo logró - en una de ellas una fenomenal bronca. Por su parte Silverio - Pérez toreó 5 corridas, y en las 5 había pasado inédito. "El Soldado" de 4 corridas, en las 4 había estado fatal. ¹⁰

El mano a mano en la temporada 46-47 entre Silverio Pérez y Lorenzo Garza, sólo había defraudado a la afición. Los toros de Zotoluca habían sido buenos pero no fueron aprovechados por los diestros. Lorenzo Garza se deshizo de los que le correspondían como fuera. Por su parte Silverio Pérez no hizo nada. Hubo grandes huecos en los tendidos. ¹¹

Se creía también que la razón de la baja del entusiasmo era el tamaño de la plaza, pues había mucha distancia entre el espectador y lo que sucedía en el ruedo. Se le echaba la culpa al viento que soplaba en la monumental. Sin embargo, en su tiempo se dijo lo mismo del Toreo. Se decía que era demasiado grande y que no había ambiente taurino; que era fría y que - - hacia viento; y que además estaba muy lejos. ¹²

De igual forma, como ya hemos señalado, el público se quebaja de lo difícil que era el acceso a la plaza de Insurgentes, y lo mismo diría de la de Cuatro Caminos. Pero hubo - un factor que fue toral en estos cambios: los precios.

La disminución de precios al público tenía que ser inmi

nente, de otra forma, las plazas seguirían presentando grandes huecos, ya que los tendidos de abajo, en donde se veía mejor, sólo eran accesibles a las clases pudientes. Asimismo, se ponían carteles que no atraían al público, con toreros totalmente desconocidos o ya en plena decadencia: Manuel Escudero, -- "Gitanillo de Triana", "Guerrita", "El Vizcaíno". ¹³ Tal parecía que la empresa tomaba muy en serio la política del capitalismo pleno. Los cojines se alquilaban a un mayor precio y -- las cervezas y los refrescos costaban más. El encarecimiento del espectáculo no tomaba en cuenta la devaluación de la moneda, la exacción de la beneficencia pública y los sueldos de -- \$120,000 a "Manolete" y de \$100,000 a Garza por unas cuantas -- corridas. Estos factores se reflejaron en el precio de las entradas. ¹⁴ Había por parte de la empresa, y también de los toreros, un afán de lucro inmoderado. Pero en lugar de ganar -- más, se ganó menos. La empresa tuvo una pérdida de un millón de pesos en la temporada 46-47. Esto debido al precio de las entradas y al precio del derecho de apartado, el cual era muy alto también. ¹⁵ Los precios de esa temporada habían aumentado más del doble en relación con las temporadas anteriores de 44-45 y 45-46.

Así pues, se pedía que la plaza fuera explotada de manera distinta; de otra forma, el público continuaría emigrando -- hacia otras diversiones menos caras. Al público debía conquistársele con un buen espectáculo con precios reducidos. Los ar

tíficies de la fiesta debían bajar sus cuotas. No se podían -
contratar ya toreros de \$120,000, subalternos de \$4,000; y una
corrida de \$50,000. Y para colmo, más de la mitad de las loca-
lidades de la México (25,000) estaban a precios preferentes, -
localidades que no podía pagar el público menos adinerado. ¹⁶

Los precios eran altos, muy altos, y la calidad de las
figuras que se presentaban ya no era tan buena como hacia tres
años. Lorenzo Garza ya no tenía facultades y ya no podía hacer
el toreo en redondo. El toro lo traía de la seca a la meca y
eso no era torear. Aunque algunos aficionados decían que Lo-
renzo no quería, la verdad es que ya no podía. Con un toro de
nombre "Tortolito", recibió aplausos de chungu tras tres inten-
tos de estocada y un descabello. Lo mismo pasaba con las figu-
ras del 36 Silverio sólo daba ya pases incoloros y uno que otro
trapazo. Su despedida, aunque necesaria, fue fúnebre. Se dió
en medio de la más terrible indiferencia del público.

Debemos recordar aquí nuevamente la volubilidad del pú-
blico taurino. La apreciación del arte taurino es totalmente
subjetiva y yo diría que masiva. Como ya hemos señalado, el -
público puede estar a los pies de un torero en una corrida, y
en la siguiente, por el más leve error o sin razón alguna, le
puede voltear bandera y caerle encima. La fiesta brava es una
fiesta de momentos, en las que las cosas pueden cambiar, para
bien o para mal, en cuestión de segundos. El estilo que gusta

durante un tiempo, puede dejar de gustar al día siguiente sin - que se dé una razón de peso para dicho cambio. Porque en esta fiesta, la mayoría es la que manda.

Así pues, los pases de castigo de "Armillita" que gustaron mucho sobre todo en los treinta, ya no eran tan apreciados. Se decía que "Armillita" desperdiciaba al toro pues con esos pases le hacia perder su alegría natural. Los medios pases de mostraban el no querer exponer. Ahora, los pases debían ser largos, clásicos y ligados; sin enmendar el terreno. El 9 de diciembre de 1945, "Manolete" sufría tremenda cornada:

En toda la semana que siguió a esta corrida no se habló de otra cosa que de la presentación del cordobés. Cuando "Manolete fue entrevistado por Paco Malgesto acerca de su actuación, dijo que tenía un gran compromiso y que había quedado contento. Interrogado sobre el origen del percance, el cronista le dijo que todo el público había visto venir vencido al toro y que con solo dar un paso atrás la cornada hubiera podido evitarse. Manuel Rodríguez contestó que, efectivamente, esa era la situación, pero que si él se hubiera movido no se llamaría "Manolete". 17

Cierto es que el toro era más castigado, pero "Armillita", Garza, "El Soldado" y Silverio, ya no podían con ningún toro. Simplemente su época había pasado. El toro era distinto, más chico y ya no requería de los innumerables doblones, pues el público ya no apreciaba esos pases con los que "Armillita" dominaba a los toros, si pero en comparación con "Manolete" lo hacia de fea manera el público quería que se hiciera

de los toros como lo hacía el de Córdoba.¹⁸ Era un hecho indiscutible que la fiesta en México atravesaba por una crisis -- la cual se manifestaba en una creciente falta de entusiasmo -- (de una temporada a otra). La venta de boletos fue floja en la temporada del 47 y las plazas presentaron muchos huecos. -- Por otra parte, se creía que Arruza, Procuna y "Joselillo", -- podrían llenar los tendidos.

La despedida de Silverio Pérez había sido honrada, aunque había escogido un mal momento para retirarse: 23 de marzo de 47, en pleno bajón taurino, pero si ya no tenía facultades, era lo mejor que podía haber hecho.¹⁹ Lo mismo debía hacer -- Garza, se pensaba, quien sí de plano ya no tenía facultades y se había convertido en un enemigo del público. Un enemigo des_ucarado del público a quien desafiaba orgullosamente, se burlaba de él, lo defraudaba y lo insultaba.²⁰ Y sin embargo, a -- pesar de tratar mal al público, Lorenzo se había enriquecido. Su desfachatez era tal, que había cobrado \$80 mil por una co-- rrida, y en esa corrida se había pasado media hora pinchando. El público, se pensaba, se merecía ese trato de Garza, pues de -- bió dejar de asistir por completo.²¹

Así entonces, se decía que el toreo mexicano necesitaba de nuevo valores. La fiesta, a través de los siglos, se había renovado y por eso no había muerto. El toreo ahora era más -- emotivo, era un toreo de naturales largos, de aguante y de pa-

ses ligados. Los jóvenes toreros mexicanos tenían que sacar la casta como lo había hecho los del 36. Estos jóvenes del 46 eran: Gregorio García, "El Calesero", Ricardo Torres, Luis y Félix Briones. Ellos necesitaban hacer un esfuerzo supremo y tenían que superarse así mismo, tal y como se había hecho durante ocho años en que no hubo españoles. ²²

Sería porque Arruza triunfaba en España o porque los españoles querían que volviera "Manolete", el caso es que el 14 de febrero de 1947 se volvió a romper el convenio entre los españoles y los mexicanos. Esto, provocado nuevamente por los españoles. Otra vez no podían torear en España los mexicanos, ya que los españoles querían que en México el 75% del cartel estuviera compuesto por españoles, y que en España, el porcentaje fuera el mismo. Por supuesto que este proyecto fue rechazado. ²³

Así entonces, "Manolete" tuvo que volver a su tierra, pero a pesar de eso, ya había dejado en México un nuevo estilo de toreo. Sin embargo, "Armillita" seguía haciendo con el capote lo mismo que había hecho desde hacía 15 años; al igual -- que con las banderillas y el estoque. "El Soldado" por su parte, nunca había sabido torear a base de correr la mano despidiendo al toro, por lo que tenía que moverse para que el toro no lo atropellara, con el consiguiente disgusto del público. ²⁴

Chucho Solórzano era una figura gris que siempre estaba

con que se iba y no terminaba por irse. Lorenzo ya no tenía nada nuevo. "El Soldado" era un desastre total, pues ya ni quería ver al toro, ni se acordaba de cómo era una lidia. Si verio, antes de despedirse, sólo tuvo una buena faena. "El Ca lesero", que no era de la vieja guardia, había demostrado figu ra, pero nada definitivo. Tenía que esforzarse más. Este era pues el triste balance de la temporada 1946-1947.

Luis Procuna y "El Ciclón" seguían en ascenso después de que las figuras de los treinta estaban en plena decadencia. Procuna por su parte, dondequiera que iba cortaba apéndices. Triunfaba en 1947 de forma apoteósica en Caracas, haciendo el toreo a dos centímetros de las astas del toro y realizando el "procunazo" que hacía batir palmas a las multitudes. Lo mismo triunfaba en Madrid que en Caracas o en Bogotá (plaza muy difícil para los mexicanos). Cuando toreaba aquí, generalmente triunfaba, y no cobraba tan caro como "Armillita" o como Lorenzo, ²⁵ ese mismo año de 47, con Procuna en Sudamérica y Arruza en España, y con el rompimiento del convenio, se les dio oportunidad a las jóvenes figuras, más éstas hicieron un toreo medroso y convencional por lo que no se veía que la fiesta alcanzara grandes vuelos. Los jóvenes toreros no se jugaron el todo por el todo. ²⁶

El rompimiento con los españoles, que exigían que sus novilleros fueran en mayor número a México; que demandaban que los mexicanos fueran a España con todo y sus cuadrillas; y que

exigían un porcentaje muy de toreros españoles en ruedas mexicanos, terminó por enervar a los mexicanos, quienes por orgullo se vieron forzados a aceptar el rompimiento. ²⁷

El toreo en México olía a viejo. Los españoles como -- "Gitanillo de Triana" y "Cagancho" ya estaban más que vistos, y aun así, todavía ganaban buen dinero en tierra azteca antes de volverse a España. Por otra parte, las despedidas se seguía dando. Al igual que Silverio Pérez, Paco Gorráez se despidió ese mismo año de 1947.

Eran otros tiempos. Tiempos en que la economía capitalista y el American way of life se imponían no sólo aquí, sino en gran parte del mundo occidental. El otro poder, el del Oso Soviético, se levantaba como el gran coloso a vencer por los poderes del bloque de la OTAN, ya que los soviéticos, se habían quedado con gran parte de Europa después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, a mediados de la década de los cuarenta, se inició la lucha entre los dos superpoderes mundiales (Estados Unidos y la Unión Soviética) y que el mundo conocería como la Guerra Fría.

Asimismo, el foot-ball, deporte que se empezó a practicar en el país de forma elitista a principios de siglo, para 1947 era ya un deporte popular y practicado por un gran número de personas. Para esa época ya estaban plenamente conformados los equipos que en los tiempos actuales harían las delicias del

pueblo mexicano. El deporte de las patadas empezaba a llenar de espectadores los rústicos estadios en los que se practicaba, teniendo desde entonces un gran influjo sobre el pueblo y sobre las clases privilegiadas.

El refugio nacionalista que había sido la fiesta brava en la época del boicot del 36 y durante toda la Segunda Guerra Mundial, se iba a ver afectado por la vencedora forma de vida capitalista que campeaba en el mundo occidental. Otras formas de entretenimiento surgirían con las nuevas tecnologías, lo cual motivo que la fiesta perdiera también adeptos. Nuevamente, los Estados Unidos eran vistos como el ejemplo a seguir, a pesar de la devolución de los braceros mexicanos por parte de los americanos, y de la fuerte injerencia política que tenía sobre el país. Así pues, el gusto por lo "americano" fue más fuerte que nunca.

La fiesta, es cierto, no cayó estrepitosamente, todavía se mantuvo "a la deriva" durante un buen tiempo; pero el nivel que se había alcanzado en el arte del toreo por parte de los diestros mexicanos y la estrecha relación que se había logrado con el público desde 1936, habían llegado a su fin. Nunca más volvería a darse una época como aquella en donde los toreros, el arte de toreo, el público y la infraestructura inherente a la fiesta brava que tenía México, fueron lo mejor del mundo taurino. Aquella fue sin duda la "Epoca Dorada" del toreo en México.

2. ¿Qué quedó de aquello? (La puntilla)

Como ya hemos dicho, el fin de la temporada 1946-1947, no significó la caída estrepitosa de la fiesta brava. Lo que si fue plausible fue el hambre que dejaron de sentir los aficionados por ver los toros. A pesar de que hacia tan poco, - para ver una corrida de toros de gran cartel, había que pernoctar en las oficinas de la empresa que promovía el espectáculo. Por otra parte, en ninguna época se ha vuelto a dar esa variedad de estilos y de buenos toreros; ni siquiera en España, en donde hasta la fecha, no ha surgido de nuevo otra figura como "Manolete", si acaso el breve lapso que como figura - tuvo Manuel Benítez "El Cordobés" en los años sesenta, torero del cual se pensaba que llegaría a grandes alturas, pero que al final, no llegó tan lejos.

Para finales del cuarenta y siete, es decir, cuando ya la figura de antaño habían dejado constancia de su decadencia, aquéllos que clamaban por la figuras como Arruza y Luis Procuna no vieron satisfechas completamente sus expectativas. Por otra parte, el duelo que sostuvieron los cosos de "La México" y El Toreo de Cuatro Caminos no fue tan fuerte como se había - esperado. Por ejemplo, cuando Arruza hizo su presentación en el Toreo, la empresa de "La México" prefirió no dar corrida. Asimismo, a Luis Procuna se le responsabilizaba por el fracaso de la temporada en la monumental de Insurgentes, pues al igual

que las antecesoras figuras, cobró mucho y dió muy poco a cambio. Se le acusaba además de que no se podía deshacer del pánico que a veces lo envolvía. Sin embargo, el toreo fantasioso de Procuna, agradaba a los de gusto "chabacano". 28

Procuna cobraba \$100 mil por corrida, y sin embargo no estaba a la altura de los grandes como "Manolete". Se creía también que su toreo estaba hecho para darle gusto a los villamelones, con lo cual lograba el aplauso. Contrario a los que solía hacer "El Monstruo", Procuna practicaba un toreo por alto y huidizo, que lo libraba del compromiso de torear por bajo. El toreo por alto, mirando a los tendidos parecía entusiasmar a los poco concedores; sin embargo, los aficionados serios, se quedaban aguardando a que Procuna hiciera el toreo clásico moderno que había impuesto "Manolete". Procuna simplemente no sabía meter a los toros a la muleta, y cuando el pánico hacía presa de él, pegaba tremendas carreras que dejaban muy atrás el dicho aquél: "El toreo no es arte sino graciosa huída". 29

En el año de 1948 surgió un grupo de novilleros a los que por ser tres y casi de la misma edad se les llamo: "Los Tres Mosqueteros". Ellos eran Manuel Capetillo, Jesús Córbona y Rafael Rodríguez. 30 Este grupo de toreros si siguió la escuela dejada por "Manolete", confirmando los principios del bien torear del español:

* Era el tiempo de las rumberas



ROSA CARMINA, EN CARRE VIVA, 1950; DIRECCION: FERNANDO GOUT

* Foto tomada de La Jornada, 9 de Octubre de 1996.

La temporada de novillada que se abrió a mediados del año pasado en la Plaza México, trajo consigo una nueva y definitiva confirmación a la validez de los principios del toreo contemporáneo. Surgieron varios muchachos de muy diferentes estilos, pero dominados por una idea común: torear todas las tardes y a todos los toros. E inspirados por el otro principio de la tauromaquia moderna: hacer ese toreo permanente, con la mayor pureza posible de procedimientos.

Allí está viva la herencia inmortal dejada por -- "Manolete" y Arruza. Ellos no pidieron ser imitados en sus respectivos estilos. Lo que dejaron fue una actitud que ya no se puede remover porque significa la piedra básica del toreo actual. Actitud de respeto a la tauromaquia en todos sus aspectos; de respeto al público y a sí mismos; de responsabilidad sin desmayos frente al toro; de todas las tardes. Y esto es, justamente, lo que están haciendo los novilleros de la temporada 1948.

Uno - Rafael Rodríguez - lo hace con el sencillo arrojo y la pupila alerta que parecen entroncarlo en la línea de Carlos Arruza; otro - Jesús Córdoba - con el equilibrio de una síntesis feliz entre los elementos tradicionales - "Armillita", Bienvenida - y de las modernas exigencias de la pureza y de la suavidad; y uno más - Manuel Capetillo - con la majestad, el porte, el señorío y la perfección de la limpia ascendencia cordobesa al manejar la muleta, mientras su capote privilegiado toma de otro tipo su majestad - la moreliana - inspiración para continuar la gloriosa tradición mexicana del toreo de capa. 31

Efectivamente, Carlos Arruza aparentemente se había retirado de los ruedos el 22 de febrero de 1948, alternando con Alfonso Ramírez "El Calesero" y con Antonio Velázquez, con toros de La Punta. El argumento de su despedida fue el de ya no poder más, pero sin embargo, volvió. 32

Algunos sobrevivientes de la etapa anterior, como "El -

Calesero", Antonio Velázquez, Fermín Rivera; y posteriormente Juanito Silveti, Fernando de los Reyes, "El Callao", Alfredo Leal, Joselito Huerta, Jorge Aguilar "El Ranchero", y otros -- más, alcanzaron a darle cierto brillo a la fiesta, pero ya nunca fue lo mismo. La Epoca Dorada no se repetiría. Ya no podía ser igual pues el capitalismo implantado por Miguel Alemán, en donde los ricos obtenían una ganancia desorbitada y los pobres sólo aumentaban su desesperación, influyó de una u otra forma en el ambiente taurino. El tiempo histórico era distinto y -- los precios que se exigían eran impagables para el grueso de -- la población. Además, la vida nocturna se hacía cada vez más interesante en la capital de la república, por lo que si se -- trataba de gastar, ésto bien podía hacerse en otros sitios más que en una plaza de toros.

¿Qué quedó de aquello?

* La puntilla



* Foto tomada del texto de Lanfranchi, Historia del toro bravo mexicano.

Eran los tiempos del apogeo de las rumberas. También, - el alemanismo y su industrialización trajeron desde Cuba al -- rey del mambo: Dámaso Pérez Prado. Este nuevo ritmo, sensual, escandaloso y lleno de dinamismo, causó furor en la sociedad mexicana y sobre todo en las clases proletarias, que eran las que llenaban noche a noche los salones de baile.³³ La vida - nocturna en el período de Alemán floreció en forma tal, que -- para fines de los cuarenta, en ninguna capital del mundo se vi vía la noche como se hacía en la ciudad de México.

El alemanismo es el tiempo de oro del mambo, de la rumba y de las cabareteras. La gente de la ciudad, tanto la clase media como los pobres, contaban con infinidad de sitios para ir a bailar y ver "shows". Leda, Ciro, Waikiki; y los salones Smyrna y Monte Carlo, entre otros.³⁴

La ciudad disfrutaba en los tiempos del alemanismo, más que sus tardes taurinas, sus noches bailadoras, en donde sus - estrellas de los bailes eróticos y exóticos pasaban a formar - parte de la adoración de las masas y de la clase media.

* ... será excomulgado todo aquel que cometa el mortal pecado de ver y aplaudir a "Tongolele"



Yolanda Montes, en su época de esplendor en la farándula, por su imagen exótica fue la mujer más admirada y deseada de México

* Foto tomada de La Jornada, 27 de Julio de 1997,
p. 23.

En 1948, Tongolele consolida su reinado sobre la ciudad: sus noches y sus días. Al tanto - de la conmoción que provocó en el Club Verde y aprovechando la ausencia - por vacaciones - de Rosita Fornés, al finalizar enero Américo Mancini presenta nuevamente a Tongolele en el Tívoli. El furor. La capital del país se desvela y amanece invadida hasta el aturdimiento por las extrañas y juguetonas resonancias de una palabra: Tongolele en los periódicos. -- Tongolele en las portadas de las revistas. - Tongolele multiplicada en cientos de carteles que se disputan los muros de la ciudad con -- los anuncios de box, toros y lucha libre. -- Tongolele va de boca en boca por cafés, restaurantes, cantinas, fiestas, reuniones. Desde las marquesinas de los teatros a las de cabarets y a las carteleras cinematográficas.

Se ha desatado el tongolelismo y en un inútil esfuerzo por contrarrestarlo, las autoridades eclesiásticas reparten volantes a las puertas de los teatros o los arrojan desde una avioneta sobre la ciudad para advertir: será excomulgado todo aquel que cometa el mortal pecado de ver y aplaudir a Tongolele.

El nombre preside las aglomeraciones, ristras interminables de parroquianos que se sobrepone al frío convocados por el retorno triunfal de la bailarina al Tívoli. Filas que reptan de las puertas del teatro hacia la noche de Santa María la Redonda, entre disputas enconadas o ruegos por un boleto, órale aunque sea uno. Los revendedores son depositarios de la última y onerosa esperanza.

Inermes policías caen atropellados por la muchedumbre. En la puerta del teatro, lujosos autos negros delatan a políticos y millonarios, cazadores frustrados que inundan el camerino con suntuosos regalos-carnada para la mujer - más admirada y deseada de México. Desde ese tamaño. (...)

Así, como hongos tras la lluvia, siguiendo el ejemplo de Mancini, en teatros y cabarets brotan hasta ser plaga las "exóticas", originales unas aunque de menor impacto. Y otras, - simples remedos de Tongolele. Las marquesinas se llenan de nombres como Kalatán, Yadira, Turanda, Isora, Brenda, Yara, Tana Lynn, Manuhia, Aloha, Kyra, Tsiu Tsiu, Gema, Tanabonga,

* ... la fisonomía de México vuelve a cambiar a principios de los cincuentas.



* Foto tomada de La Jornada, 9 de octubre de 1996:

Xtabay, Yumina, Tara, Frine, Tailuma... frente a tal nomenclatura, el escritor Rubén Salazar Mallén ironiza en jueves de Excélsior:

"Las bailarinas que enseñan sus carnes en los escenarios de México, usan ahora, para parecer exóticas, nombres de perritas pekinesas, o que de tales parecen... es una ridícula colección de sonidos que nada evoca, que no hablan de lejanías, ni de tierras extrañas. Y uno se pregunta si en casa estas pobres muchachas no se llaman, por ejemplo: Petra López o Josefina -- González, cualquier cosa así. Y se pregunta -- uno también si usando seudónimos de perritas -- pekinesas piensan tener mayores merecimientos".³⁵

Asimismo, la fisonomía de México vuelve a cambiar a principios de los cincuenta. La población aumentó, ya que el índice de nacimientos fue mayor al índice de mortandad, lo que redundó en el crecimiento de las ciudades.³⁶

El continuador del modelo alemanista fue el viejo político Adolfo Ruiz Cortínez. Durante su sexenio (1952-1958) su elite política estuvo compuesta por la elite alemanista. Ruiz Cortínez llevó a cabo una conciliación con los opositores, como la había hecho el propio Cárdenas, para garantizar su autonomía. La política del desarrollo estabilizador que se había iniciado con Manuel Avila Camacho se continuó con Alemán, Ruiz Cortínez y López Mateos, hasta llegar a su crisis en 1968 con Díaz Ordaz. La política organizadora del estado, más el control de la sociedad, dieron como resultado el llamado desarrollo estabilizador.³⁷

* A caballo entre la "Epoca Dorada" y los cincuentas.

Carlos Arruza



* Foto tomada de la revista ESCALA, Aeroméxico,
octubre de 1993.

En ese México cambiante, México de una política de desarrollo sostenido a través del Estado, la fiesta brava trató de resurgir, pero ésta, al igual que el país, parecía hundirse cada vez más. Es en ese México, en donde la expansión demográfica supera a cualquier otro índice (ya sea económico o educativo) y que por tal razón, cualquier modelo económico que se practique está destinado a fracasar, es aquí donde la fiesta de toros parece ya no dar para más, se ha estancado, más aún, ha retrocedido. Y no parece haber solución a menos que vengan a rescatarla, al igual que la economía mexicana, los extranjeros.

3. A caballo entre la "época dorada" y los cincuenta:

A) Carlos Arruza.

No cabe duda de que el retrato del triunfador está representado por la figura del "Ciclón", Carlos Arruza, Triunfador indiscutible de las plazas españolas y cimentador (como "Manolete") de las bases del toreo moderno. Si hubo alguien que le peleara las palmas a "Manolete" en la propia España, ese fue sin duda "El Criollo" Carlos Arruza. Era él un hombre con carisma y de una sonrisa resplandeciente que cautivaba a las mujeres. Fue uno de los mejores del toreo aquí y en España. Llenaba las plazas con espectadores que seguían ovacionándolo horas después de concluida la faena. Esto lo repitió año tras años, no sólo en México y en España, sino en Sudamérica -

también. Fue sin duda el torero moderno más grande que ha dado México.

Como la mayoría de los toreros, fue un hombre muy supersticioso, pero esto no fue óbice para que durante su carrera -- cortara 217 orejas, 73 rabos y 20 patas. Sin embargo, ninguno de sus hijos presenció éstos triunfos. Carlos no los quería - en la plaza debido a sus supersticiones. ³⁸

Desde muy joven lo llevaban junto con su hermano al antiguo Toreo de la Condesa en donde disfrutaba de las actuaciones de Domingo Ortega y de "Armillita". Vistió el traje de luces por primera vez el 28 de noviembre de 1934, alternando con su hermano Manolo en la plaza de Vista Alegre. Marchó a España en 1936, pero pronto tuvo que regresarse debido al estallido de la Guerra Civil Española. Regresó a México y destacó como novillero. Estos éxitos lo llevaron a tomar la alternativa el 1° de diciembre de 1940 en el Toreo de la Condesa, de manos de "Armillita" y teniendo como testigo a Paco Gorráez, con un encierro de Piedras Negras. ³⁹

En 1941 las cosas le salieron muy bien a Carlos e iba - de triunfo en triunfo. Pero las temporadas de 1942-1943 y - 1943-1944 no fueron muy halagüeñas para él. Su toreo cayó en un bache. En la 42-43 sólo tuvo una tarde buena, y en la 43-44, en la que nuevamente, de 7 corridas, sólo pudo realizar una -- gran faena. ⁴⁰

Desilusionado decidió marcharse a Portugal, en donde -- contaba con un gran cartel. Ahí se encontraba cuando don Antonio Algara fue a España a hacer gestiones para solucionar el -- convenio mexicano-español, que como hemos dicho, se había reanudado en 1944. Lo único que hizo Carlos entonces fue pasarse de Portugal a España y empezar sus años de gloria.⁴¹

El 18 de julio confirma en Madrid su alternativa de manos de Antonio Mejía "Bienvenida" y teniendo como testigo "Morenito de Talavera", con toros de Muriel. Carlos Arruza hizo gala esa tarde de su maestría con las banderillas. La plaza -- de las Ventas, tan sólo debido al segundo tercio, se volvió un manicomio.⁴² Ese mismo año se va a Barcelona y corta 4 orejas, dos rabos y una pata. Es ahí donde se le empezó a llamar "El Amo".⁴³ Al terminar el año de 1944, Carlos había toreado en España 44 corridas, obteniendo el éxito en la mayoría de -- ellas. Volvió a México en 44-45, más aquí no obtuvo los éxitos que había obtenido en España.

Se regresa a España ese año de 45, y logra en tierras -- ibéricas su consagración definitiva. Llegó a torear 108 corridas en ese año, tan sólo en España, y en la mayoría de ellas -- les cortó apéndices a los toros. Logró en esa temporada grandes triunfos junto a "Manolete" y Pepe Bienvenida. El 24 de -- junio de 1945 salió en hombros de las Ventas. Ese mismo año -- fue bautizado por el cronista Ricardo García "K-Hito", direc--

tor del semanario Dígame como el "Ciclón", pues en donde se paraba, devastaba. En esas 108 corridas alternó con "Manolete", pero hizo otras quince más con Domingo Ortega. ⁴⁴

En 1946, en España, era el amo y cobraba más dinero que nadie. El y "Manolete" llenaban todas las plazas en las que se presentaban. Las entradas para sus corridas se vendían antes de que llegará el día y mucha gente se quedaba afuera de la plaza sin poderlos ver torear. Ese año de 1946 se fue de gira exitosa con "Manolete" a Sudamérica y actuaron en Perú, Venezuela y Colombia. Regresó a México en 1947, toda vez que el convenio se había roto nuevamente, (ya tenía más de 100 corridas contratadas) y obtuvo algunos triunfos, como el del 14 de diciembre de 1947, en donde bordó muy buenas faenas.

Estaba entre que se iba y no se iba del toreo, pero aún así toreando tanto en España como en México para abril de 1949 al celebrarse la conocida feria de Sevilla, Arruza era ya dueño del público español. El padre de su futura esposa, Maricarmen, dueño de un rancho ganadero cerca de Sevilla, era un fanático de Arruza. Carlos compró un rancho vecino al de Sr. Vázquez, padre de Maricarmen, su futura esposa y a pesar de que ella ya lo había visto torear, el flechazo en Maricarmen se dio más por la vecindad que por la admiración; o quizás, halla sido por ambas. Se sacaron en España en 1950. ⁴⁵

Ese mismo año de 1950 toreó en tierras Sudamericanas - y después volvió a México en 1951, pero ya las cosas aquí no le fueron muy bi . Sólo obtuvo un triunfo, el 25 de febrero fecha en la que cortó orejas y rabo. Se despidió como torero a pie en 1953. Antes de esto, actuó en la corrida de la Concordia el 25 de febrero de 1951, corrida con la cual se reanudaba el convenio hispanomericano.⁴⁶

El toreo moderno de Carlos Arruza, el cronista Carlos - Septién destaca el dinamismo como uno de los principales atributos:

Tal vez esta palabra caracterice bien el estilo moderno de Carlos Arruza. Toreo cuajado en una juvenil dinámica de improvisaciones y de una repentina creación frente a los cuernos. Toreo - que va desenvolviéndose impetuoso y maestro, armónico y potente, exigente y feliz, conforme a un ritmo creciente de júbilo y de triunfo. Toreo de línea ágil, fluyente y audaz en la que - se expresa cabalmente el suave imperio de la modernidad. Un desenfadado y firme andar en el - abismo amenazante del testuz al modo como nuestra edad se asoma -desenfadada y firme- por la profundidad del océano o por las crestas del -- cielo. Y es así Arruza la mejor realidad del - nuevo toreo. 47

Además, Carlos Arruza debe ser considerado dentro de -- los mejores banderilleros que han existido: Gaona "Joselito", "Armillita", Liceaga, "Paquirri". Su toreo, aunque se pensaba que era frío por los conocedores, hizo gala de un conocimiento de todos los terrenos. Fue uno de los que tenían más versatilidad en sus faenas, y fue el creador del desplante conocido -

como "el teléfono". Desplante en que el torero toma una punta de uno de los cuernos del toro, y acerca el oído, haciendo como si tuviera una conversación telefónica. Era sin duda un -- gran torero. ⁴⁸

B) Los tres mosqueteros

Antes de que destacaran estos 3 novilleros, otro, de -- nombre José Laurentino López "Joselito", fue herido de muerte en el año de 47. Apuntaba para grandes cosas el muchacho. -- Era español de origen, más había crecido aquí. Era, también, en quien los cronistas fundaban sus esperanzas en sacar adelante a la fiesta brava. Sin embargo, el 28 de septiembre de -- 1947 fue cogido por un toro, de nombre "Ovaciones", el cual le partió la vena femoral al ejecutar una "Manoletina". Murió un mes después a causa de una embolia pulmonar. ⁴⁹

Los 3 Mosqueteros empezaron a florecer en la temporada de novilladas de 1948 en la plaza México. El primero que dio la nota el 11 de julio, fue Jesús Córdoba, con novillos de La Laguna. Córdoba nació el 7 de marzo de 1927 en Winfield, Kansas, USA, de donde pronto pasó a León, Guanajuato, junto con -- su familia. Ese año de 48, en su segunda actuación, cortó su primera oreja con novillos de Piedras Negras y en la última de sus actuaciones ganó la Oreja de Plata. Desde entonces se le empezó a llamar "El Joven Maestro". ⁵⁰

Después actuó Manuel Capetillo el 8 de agosto y conquistó al público de la monumental de Insurgentes por su manera -- tan extraordinario de manejar el capote. Capetillo nació el 15 abril de 1926 en Guadalajara, Jalisco. En esa temporada de 1948 tomó parte en 48 novilladas, destacando las faenas a "Naviero" de Zotoluca y a "Venadito" de San Mateo; ganando con estos novillos la medalla Guadalupana. Tomó la alternativa de manos de Procuna y como testigo Rafael Rodríguez el 24 de diciembre de 1948, con toros de La Punta. Fue, junto con Córbo-da y Rodríguez, uno de los puntuales de 1948. ⁵¹

Rafael Rodríguez fue el último en presentarse en esa -- temporada. Nació el 17 de agosto de 1929 en Aguascalientes. El 5 de septiembre se presentó y obtuvo triunfos cortando tres orejas y un rabo. Ocho días después cortó 4 orejas y dos rabos a sus dos novillos. Los tiempos en que sólo tenía un peso diario para su sustento habían quedado atrás. ⁵² Los tres tomaron la alternativa al año siguiente, pero mientras tanto, al finalizar la temporada de novilladas en la México, se fueron a torear los tres juntos a la provincia, logrando grandes éxitos tanto en lo artístico como en la taquilla. Pero si a estos -- tres se les llamó "Los Tres Mosqueteros", Paco Ortíz fue considerado como "D 'Artagnan". Nació en Apan, Hidalgo, el 4 de octubre de 1928, siendo su verdadero nombre Justino Hernández Ortiz. Debutó en la Plaza México el 4 de julio en 1948, con -- constantes triunfos. Como novillero fue de los más sensacionales que han sido vistos en la Plaza México. ⁵³

C) Fermín Rivera y "El Calesero"

Otro de los toreros de principios de los cincuentas que ayudó a que la fiesta en México no se desvaneciera por completo fue Fermín Rivera. Este matador nació el 20 de marzo de -- 1918 en la ciudad de San Luis Potosí. Vistió por primera vez el traje de luces el 29 de noviembre de 1931 en San Luis Potosi. En 1933 hizo su presentación en El Toreo. Tomó la alternativa como matador de toros en 1935, de manos de "Armillita", y como testigo Fernando Domínguez, con toros de Rancho Seco. - Toreó en la capital y en los Estados Unidos con algo de suerte. En 1944 se presentó en España, en Aranjuez, alternando con "El Estudiante" y "Manolete". En esa ocasión le cortó las orejas a uno de sus toros. En 1946 toreó en España 45 corridas. La temporada de 1947-1948 fue la más brillante para él la Plaza - México. En 1951 inmortalizó en esta plaza al toro "Clavelito" de la dehesa de Torrecilla. En 1955 inmortalizó en la México a "Clavelillo" de Torrecilla también. ⁵⁴

Alfonso Ramírez "El Calesero", nació en Aguascalientes el 11 de agosto de 1916. Aparte de "El Calesero" fue conocido también como "El poeta del toreo" por la inspiración que a veces lograba en sus faenas. Se presentó en El Toreo en 1933 teniendo una pésima actuación, por lo que cuando se presentó - otra vez, su apoderado decidió nombrarlo "El Calesero", para - que el público no se acordara de su pésima actuación. En 1938

ganó como novillero la Oreja de Plata en El Toreo. Tomó la alternativa ahí mismo el 24 de diciembre de 1939, de manos de Lorenzo Garza y siendo su testigo David Licega, con toros de San Mateo. En 1946 debutó en Sevilla, España, en esa ocasión toreó con el capote como nunca, al extremo de que le tocaron la música en el primer tercio, lo cual no se hacía en Sevilla. De 1947 a 1950 sufrió varias cornadas, por lo que no pudo torear un gran número de festejos. En una de ellas, un toro le infirió siete cornadas despedazándole los dos muslos. "El Callesero" se despidió en 1966, año en que también se despidió -- Antonio Velázquez. ⁵⁵

Estos fueron sólo algunos de los toreros que compusieron la baraja taurina en los cincuentas y en los que se tenían cifradas esperanzas de que hicieran resurgir la fiesta brava. Ahora vemos al último de los grandes de esa época. Luis Procuna. Él y Arruza fueron considerados por los expertos como las cartas más fuertes del toreo nacional después del ocaso de las estrellas del 36.

D) Luis Procuna "El Berrendito de San Juan".

Ya hemos señalado algunas características de este toreo y también hemos recogido algunas opiniones que de él se tenían en su época. Ahora veamos algunos aspectos biográficos y otras de sus características como matador de toros.

Luis Procuna nació el 21 de junio de 1923 en la ciudad de México. En 1943 se destacó como novillero haciendo pareja con Luis Briones. Los dos Luises, como eran conocidos, enloquecieron a la afición capitalina y de provincia con sus actuaciones. Tomó la alternativa en Ciudad Juárez ese mismo año, de manos de Carlos Arruza. La confirmó en El Toreo el 26 de diciembre de 1943, de manos de Luis Castro "El Soldado" y como testigo Luis Briones. En 1951 viajó a España pero no logró los triunfos que había tenido en México.

De Luis Procuna se recuerda una tarde en la que actuó con "Manolete" y Pepe Luis Vázquez. Se dice que en esa ocasión enloquecieron los tres a la concurrencia. Eso fue el 3 de diciembre de 1945.

La llegada de Manuel Rodríguez, "Manolete", a México produjo una verdadera revolución. Procuna toreó tres tardes con el cordobés y una de ellas resultó inolvidable. Se dio un corridón increíble en que cinco toros debieron ser desorejados por los espadas, que eran, Pepe Luis Vázquez, Manuel Rodríguez "Manolete", y Luis Procuna, con ganado de Coaxamalucan. Para muchos aficionados éste sigue siendo el mejor festejo que han visto a lo largo de su vida. 56.

Pero así como era famoso por sus gloriosas tardes, también lo era por sus despavoridas carreras huyendo del toro y clavándose al callejón.

Procuna lo muleteó por alto, luego por abajo, -

por último con la izquierda. Pero todo ello - sin plan y al final con grandes precauciones. Terminó Luis echándose al callejón y permaneciendo entre barreras varios minutos, como si no hubiera toro en el ruedo.

Esto lo hace otro y lo matan. Pero a este - - afortunado Procuna le aplaudieron cuando decidió salir a seguir, no toreando, sino moviéndose en torno al toro. El ruedo estaba sembrado de muletas perdidas por Procuna en su derrota.

Media estocada cuarteando. Y no sabemos si de ello murió el toro porque la necesidad de poder llegar con cierta oportunidad a escribir - la reseña nos obligó a salir de inmediato entre mil apreturas. 57

Entre las faenas que más se recuerdan de Procuna están la de "Chasquito" de Coaxamalucan; la de "Muñeco" de la ganadería de Cuevas; y la de "Polvorito" de la ganadería de Zacatepec. 58

Luis Procuna filmó algunas películas de ambiente taurino entre las que se encuentran: El niño de las monjas, Sol y Sombra y Torero, esta última en 1954. Toreo fue una película muy galardonada inclusive en el exterior; más Procuna nunca - recibió dinero por los derechos de autor, pues él había escrito el argumento, y la película es claramente la historia de su vida. 59

Se retiró en 1956, pero se volvió a presentar el 1° de diciembre de 1957 en Tijuana. En esa tarde les cortó las orejas y el rabo a sus dos enemigos. Por cierto, ese año de 1957 se volvió a romper el convenio taurino entre mexicanos y espa-

ñoses. Esta ruptura fue otra vez promovida por los españoles. Su despedida definitiva de los ruedos fue en la Plaza México - en 1974, en una tarde en la que volvió a enloquecer al público como lo había hecho en su juventud. ⁶⁰

V) Consideraciones Finales

¿Oreja o bronca?

Creo que hemos cumplido con las metas que nos propusimos en este trabajo. Nuestra función era demostrar la importancia que este espectáculo tuvo en la primera mitad de este siglo que ya termina, y parece que lo hemos logrado. A través de estas páginas parece claro el estrecho vínculo que existió entre gran parte de la sociedad en México y su ciudad capital, con la fiesta brava, sobre todo de 1936 a 1946. Si este trabajo ha cumplido su cometido, será evidente que no se puede comprender el período de la historia de México de 1936 a 1947 sin hablar de los toros.

Con lo anterior no queremos decir que los historiadores hayan menospreciado a la fiesta de toros; pues si bien es cierto que el terreno político ha sido estudiado en muchos aspectos, en el terreno social creemos que hacen falta estudios que profundicen más en temas como el que aquí se ha estudiado.

Las mentalidades colectivas recién se han empezado a indagar en el quehacer histórico. Para comprender y explicar -- una época histórica, es necesario no sólo remitirse a aspectos políticos o económicos. Se debe entender que la historia es un conglomerado de factores que interactúan en el presente y en el pasado. Así pues, lo social con todos sus ingredientes

es un punto relevante en la historia.

Cuestiones como los sentimientos de la gente y sus pasiones difíciles de documentar, tienen que ser comprendidas y explicadas también. Como vimos a lo largo de esta investigación, la fiesta de los toros es una pasión violenta que está relacionada con la conducta del ser humano porque el ser humano es violento por naturaleza. Los juegos, los deportes, la fiesta brava, subliman de alguna forma esa violencia inherente en los hombres, y ésto ha sido siempre y a través de toda la historia.

Es indudable también que habrá por ahí algunos que se sientan resentidos porque alguien dedique tanto esfuerzo a esta práctica de conocer toros. Para aquellos que se sientan así, deben enterarse que sobre toros se ha escrito mucho, y que la cosa no terminará ahí, pues se seguirá escribiendo de toros ya sea a favor o en contra, y la fiesta será algo que estará siempre presente en la vida de este país. Tan es así, que como dijimos al principio; antes de levantar un convento, o una universidad, Hernán Cortés mandó construir una placita de toros.

Que es una espectáculo en el que se hace escarnio de un animal, sí, es cierto, pero nuestra misión como historiadores es entender este fenómeno de masas y explicarlo, no criticarlo. Que la fiesta de toros no volverá a tener el auge que alguna -

vez tuvo, eso es cierto también. Hay que tomar en cuenta que es un mundo distinto, son otros los valores de la sociedad, pero hay algo que no cambiará a través de los siglos: la dialéctica entre la vida y la muerte; la existencia misma. Y eso, es exactamente la fiesta taurina, el juego entre la vida y la muerte; por lo tanto, mientras haya vida y muerte en este planeta, habrá toros.

Otro de los puntos que nos propusimos analizar en este trabajo fue el por qué si en un tiempo los toreros mexicanos eran los primeros en el mundo taurino, ahora se encuentran -- tan devaluados. La respuesta se encuentra también en las páginas anteriores. Sin embargo, esbochemos alguna respuesta -- apoyándonos en el pasado y en el presente.

Empezamos esta historia hablando de la pésima situación en que se encuentra la fiesta brava en la actualidad. De cómo los causantes de que se llenaran las plazas en México eran los españoles y no así los mexicanos. También hicimos mención de que las así llamadas figuras del toreo nacional, cuando iban a España si acaso contrataban dos o tres corridas, y no volvían a repetir en otra temporada. Esto si se compara con los datos que hemos aportado, es algo muy pobre.

A principios de la década de los noventas, todavía vivían algunas de las luminarias taurinas de finales de la década de los cuarentas: Luis Procuna, "El Calesero", Manuel Ca-

petillo y Silverio Pérez. Cuando en algunas entrevistas se les preguntó el por qué de la crisis taurina en México y cómo podría remediarse, los viejos diestros coincidían en sus respuestas.

En primer lugar creían estos matadores que había una ausencia de toreros con arrastre popular. Que aunado a esto, había un mercantilismo excesivo que rodea a la fiesta y que no había calidad en los astados que se lidian hoy en día. También coincidieron en que ya no había una escuela de toreo mexicano como se dio en la época de Gaona de "Armillita". Asimismo, que la rivalidad que antaño no daba por ganarle los apéndices y las palmas al alternante, ha dejado de existir. Ya no se dan los retos, ni las broncas, ni los desplantes. Por último, los matadores pensaban que los empresarios de la actualidad no tenían la visión de los de antaño. ¹

Además de estas razones, ¿qué otras podrían arguirse? Se podría decir que hay mayor variedad de espectáculos y de diversiones en la actualidad. Que los precios son muy altos, o que sigue soplando mucho viento o que la distancia de la plaza. Creo que ninguno de estos argumentos es válido. Sólo hay una razón: en los tiempos de hoy no existen verdaderas figuras del toreo.

Escuchemos de nuevo a las voces de la experiencia. Por

ejemplo, Luis Procuna, después de su retiro, sólo había asistido a diez corridas. En primer lugar, porque no le gustaba ir a la plaza como espectador, pero también, porque los toreros actuales no parecen dejar huella con sus faenas.² El matador pensaba también que los toreros actuales sólo torean determinados toros, cuestión que no sucedía en los años en los que toreaba este diestro.³ Según el mismo Procuna, el toreo debe tener atractivos como el arte y la plasticidad, más nunca debe de faltar el morbo en la fiesta; adoleciendo de este último factor el toreo de nuestros días.⁴ Luis Procuna recuerda la siguiente anécdota:

En la actualidad todos son muy amigos y yo estoy conciente de que se debe ser amigo fuera de la plaza, pero no dentro.

En una ocasión toreaba yo con mi padrino Luis Castro "El Soldado" y en la puerta de cuadrillas se me ocurrió decirle: "Que tenga usted suerte matador". Y contesto: "¿Suerte?", y se tocó las partes nobles. 5

Para Alfonso Ramírez "El Calesero" la crisis de figuras se debe a que el toreo en México se ha estancado y no ha evolucionado, esto se debe a que en la actualidad hay falta de técnica y de escuela.⁶ Para este matador, el toreo de hoy está muy mercantilizado por lo que el romanticismo de la fiesta se ha perdido.

Para Manuel Capetillo lo que hace falta es una verdade-

ra figura que le haga sentir al público y al toro su presencia. También cree que la culpa de que la fiesta se encuentre en este bache es de todos: toreros, ganaderos, jueces, empresarios y espectadores. ⁷ Finalmente, para Rafael Herrerías actual empresario de la Plaza México, los toreros mexicanos de la actualidad son unos mediocres.

* ... la admiración popular por políticos,
artistas y toreros.



rojo que llamó los titulares de los diarios

* Foto tomada de Revista de revistas, No. 4457,
octubre de 1997, p. 56

A continuación, y después de haber leído la opinión de algunos matadores contemporáneos a la época que nos ocupa, reproducimos una nota de un semanario que a veces toca cuestiones taurinas, en el se explica clara y sucintamente la situación de la fiesta en la actualidad:

EN MEXICO, 291 PLAZAS DE TOROS, 500 CORRIDAS ANUALES, 120 MATADORES, 300 NOVILLEROS, PERO LA FIESTA ES DE UNOS CUANTOS

Rafael Ocampo

En México hay en estos momentos aproximadamente 120 matadores de toros, casi 300 novilleros y diez rejoneadores. Sin embargo, la fiesta de toros es tan selectiva, que la gran mayoría permanece cada fin de semana desempleada, pese a que en un año se realizan unas 500 corridas en todo el país.

Figuras como Eloy Cavazos, Mariano Ramos, David Silveu, Jorge Gutiérrez y Miguel Espinoza Armillita siguen siendo requeridas en casi todo el país con ciertas pretensiones, por lo que el espacio para nuevos toreros prácticamente no se abre.

Sus alternantes, considerados en un reducido grupo de primer nivel, también parecen ya hijos; el único que ha destacado es Manolo Mejía; lo acompañan *El Zotoloco*, Teodoro Gómez, Antonio Urrutia, Mauricio Portillo, Rafael Ortega, Arturo Gilio, Federico Pizarro, Arturo Manzur, Enrique Garza, Humberto y Adrián Flores.

Habría un tercer nivel de matadores que se mantienen en los carteles como Alejandro Silveu, *El Glison* y algunos otros, que no han destacado por una u otra razón plenamente y ya no son precisamente jóvenes.

De tal suerte, no son más de 25 los matadores a los que normalmente se contrata cada ocho días. A esto hay que añadir que cerca de diez toreros extranjeros, casi todos españoles, realizan campañas en cosas mexicanas, con lo que las posibilidades de actuar de los restantes 95 toreros nacionales con alternativa se reducen casi a cero.

A la vista la pobreza de la fiesta brava actual, empresas como Alfaga, que maneja la Plaza México, se dan el lujo de establecer pugnas con empresas aparentemente rivales, como la del Toreo, prohibiendo a sus toreros presentarse en carteles ajenos.

No obstante la frialdad de estos números, el matador Rafael

Gil *Rafaelillo*, miembro del comité directivo de la Asociación de Matadores de Toros y Similares, que preside Alfredo Leal, dice que la situación no es preocupante.

Considera que lo verdaderamente importante es que las condiciones de trabajo de los agremiados a la asociación han mejorado, tanto que ahora es muy raro que alguno de ellos sea engañado y no se le pague su actuación o que no se le proporcione atención médica en caso de ser necesario.

Señala que se supervisa que el empresario llene los requisitos exigidos para dar corridas y que al menos media hora antes de iniciarse, por más apartado que sea el lugar donde se lleven a cabo, haya una ambulancia y dos médicos cirujanos.

"Ocasionalmente se registran ahora estos problemas", acepta Gil en su oficina cercana a la Plaza México.

Explica que los directivos de la asociación han intentado convertir en empresa y organizar festejos para dar empleo a sus compañeros: "Es un problema de cada uno. En el toreo hay que ganarse un lugar creando arte, siempre ante el peligro".

Rafaelillo resalta que los principales logros de la gestión de Leal al frente de la asociación han sido la remodelación y ampliación de su edificio, así como los seguros de vida con los que cuentan novilleros y matadores, que ascienden a 800,000 nuevos pesos, en el caso de los primeros y de un millón 500,000 a dos millones, para los segundos.

Cuentan, además, con un seguro de gastos médicos de amplia cobertura y en un futuro podrán disponer de múltiples servicios en su sede, como charlas técnicas, videos y otro tipo de asistencia.

De acuerdo con el folleto Geo-

grafía *Taurina Mexicana*, editado por la Asociación Bibliófilos Taurinos de México en 1991, hay en el país 291 plazas de toros, en las que eventualmente se celebran corridas o novilladas. En el registro de esta agrupación no se incluyen las plazas provisionales o desmontables, que recientemente se han constituido en un instrumento básico y "valiosísimo" para la celebración de festejos.

El directivo de la Asociación de Matadores cuenta que el número de festejos de este año ha aumentado 20% en relación con el año pasado, aunque siguen siendo sólo dos las empresas que, primordialmente, manejan la fiesta en todo el país: Manolito Alfaga y ETMSA (Espectáculos Taurinos de México).

A mediados de octubre pasado, sin embargo, El Toreo de Cuatro Caminos reabrió sus puertas a los festejos taurinos después de 27 años.

El escenario, con capacidad para 14,000 aficionados, es propiedad de los hermanos Guillermo y Armando Bernal, que se asociaron con el empresario Carlos Peralta para efectuar en ésta, su primera temporada, un

mínimo de doce corridas, de las cuales se han efectuado hasta el momento ocho.

Esta fiesta fue inaugurada el domingo 23 de noviembre de 1947, con un cartel formado por Lorenzo Garza, Luis Castro *El Soldado* y Jorge Medina, con toros de San Mateo.

Pedro Vargas, coordinador general de Promociones El Toreo, acepta que no les ha ido muy bien, pero afirma que pese a todo piensan continuar.

—Decidieron reabrir cuando se habla de la mayor crisis que hayan enfrentado los toros en su historia. ¿Qué problemas concretos han encontrado?

—Que no hay las suficientes figuras como para sostener la fiesta en ebullición. Nos hemos topado con el problema de que la plaza México tiene el sermón por el mango, porque simplemente nos lleva 27 años de trabajo. Es la plaza más importante de México, la que todos los toreros quieren pisar, la que les abre las puertas de todas las demás. Este fue el principal problema con el que nos enfrentamos, que las figuras estaban firmadas ya o más bien les interesaba más firmar con ellos que con noso-

tros, porque no sabían si la del Toreo era una apertura pasajera, sin continuidad.

—¿Es cierto entonces que les ha ido mal?

—Mire, no le puedo decir que vamos muy bien, pero tampoco que vamos muy mal. Abrimos a sabiendas de que no se iban a ganar grandes cantidades de dinero, estábamos ciertos de que no iba a ser una temporada de auge para la empresa. Sabemos que hay que sembrar para poder recoger, sabemos que lo que perdamos en esta temporada no será pérdida sino inversión. Los toreros están viendo que estamos cumpliendo con todos los contratos, que somos serios. Contratos, que somos serios. Todos los errores que hemos cometido los iremos corrigiendo sobre la marcha. Esta es una experiencia nueva para los empresarios, los señores Bernal y el señor Carlos Peralta.

—¿Sus sueldos están al mismo nivel que los de la Plaza México?

—Creo que incluso estamos un poco más altos que la México, precisamente porque los toreros no han tenido fe en nosotros. Se firmaron toreros por

más de lo que pueden valer taurinamente hablando. Hay toreros que ahorita no interesan, pero cuando vinieron aquí se sobrevaluaron y se tuvo que aceptar eso por la falta de toreros mexicanos.

—¿Cuánto gana un torero?

—No le sé decir, no le puedo decir con seguridad, porque esos son secretos de Estado, son negociaciones particulares. A ellos mismos no les gusta que se sepa, por razones obvias, pues porque no les conviene que los otros toreros se enteren de lo que ganan.

—¿Es válida la exclusividad de toreros que exige la México?

—La Plaza México es la Plaza México, es la que da y quita a los toreros, es a la que los toreros quieren ir. Si ellos vienen con nosotros, la México ya no los firmaría, al menos mientras dure el derecho de apartado.

—¿Pero, eso no es una especie de guerra sucia?

—Es un poco intímida al torero, pero creo que están en su derecho. Han sembrado durante 27 años. Nosotros, para llamarlo de alguna manera, somos gente nueva. g

La fiesta brava ya sea en el pasado o en la actualidad, da infinidad de temas que no pueden soslayarse arguyendo que es un espectáculo bárbaro. Sí, sin duda que es un espectáculo bárbaro, pero ese no es el asunto. La cuestión es analizar el por qué dicho espectáculo sigue reuniendo y gustando a un gran número de gente.

Así pues, en el presente trabajo se trata de la razón por la cual México vivió su mejor época taurina en los años -- que van de 1936 a 1946. Asimismo, para encontrar dicha razón, indagamos en diversas fuentes tratando de asir el espíritu taurino de la "Epoca Dorada" (ahora sí con mayúsculas) y hallar una explicación histórica al comportamiento de la sociedad en esa época.

Como vimos a lo largo de este trabajo y como concluimos en este espacio, la "Epoca Dorada" se dio gracias al cambio -- que hubo en el comportamiento social en la Ciudad de México, -- cambio dirigido y orquestado a través de un Estado interventor en la mayor parte de la vida de los mexicanos. A pesar de toda pobreza real, siempre hubo la esperanza, pocas veces real y muchas veces ficticia, de alcanzar un status mayor en la sociedad. Esto, como hemos visto, era el reflejo de los temas que se impulsaron en la cinematografía. Todos podían lograr el -- éxito, porque México era un país unido, económicamente estable y en vías de alcanzar un desarrollo equiparable al de las naciones vencedoras en la Segunda Guerra. Esto, al menos, era lo

que se decía, y se trataba de que la gente lo creyera, desde la silla gubernamental.

Los rasgos idiosincráticos estaban cifrados en la ostentación burguesa y en la admiración popular de políticos, artistas y toreros. El mundo del espectáculo se relacionó como nunca antes había sucedido, con la sociedad. A través del entretenimiento y la distracción, el pueblo encontraba a sus símbolos en las estrellas de cine, en los cantantes, en los compositores y por supuesto en los toreros.

El cambio en el comportamiento de gran número de obreros, sumisos, alcoholizables, amigos de la parranda. De los empresarios al estilo americano sin escrúpulos y con una ideología política de acuerdo a los intereses de la oligarquía gubernamental. La economía desarrollada debido al tiempo de paz aquí, y a la guerra en el exterior y por lo tanto, la infraestructura que hizo posible la creación de grandes empresas, todos estos fueron factores que permitieron que se diera en esa etapa la Epoca Dorada del toreo en México. Sin dejar de mencionar, claro está, que por azares del destino se logró conjuntar en ella un ramillete de estrellas taurinas.

Creemos entonces que a través de esta aventura histórica nos dimos cuenta que no sólo la fiesta brava vivió sus mejores días durante la época de los cuarentas. Por ejemplo, en esas fechas, México parecía haber entrado a la modernidad, a pesar

de que eran tiempos de guerra; ya que en vez de verse afectado en forma negativa, se vio favorecido en muchos aspectos.

Como hemos visto, la situación de beligerancia en el mundo alentó los procesos productivos del país. Toda vez firmados los acuerdos con el gobierno americano con respecto a la deuda externa y la recuperación de los créditos internacionales; México parecía, ahora sí, entrar al concierto capitalista de las naciones modernas y desarrolladas. Haciendo a un lado y dejando muy atrás al viejo México rural y provinciano. Así pues, México reflejaba en su ambiente político un optimismo sin precedentes.

De igual forma, el cine nacional vivió sus mejores tiempos durante los años cuarentas, debido también a la situación internacional y al auge que tuvieron algunos artistas mexicanos. Así, siendo el cine un espejo de los comportamientos sociales, reflejó entonces el optimismo político y social que se vivía. Optimismo que se asentó principalmente en la base social de las ciudades; siendo ésta, una de los principales protagonistas cinematográficos.

Es el cine la representación social de la inclinación ante el linaje y la alcurnia. Hay una fe y una gran admiración a los personajes y personalidades del medio artístico y del entretenimiento y aún del medio cultural; situación que -

no ha cambiado hasta la fecha. La fama y la vida de la gente que sale en los periódicos es un asunto de interés social. La masa social se siente representada a través de estos descollantes personajes. En pocas palabras: hay un culto a la celebridad.

Ese es el terreno histórico y social en que se asentó - la "Epoca Dorada" del toreo en México, tratare de decir más en esta ocasión, sería tratar de prolongar la faena infructuosamente por lo que aquí, damos gracias al juez y nos retiramos al callejón en espera del siguiente toro.

NOTAS

CAPITULO I

1. Vid., Agustín Linares, Los toros en España y en México, México, talleres de Offset Vilar y Trillas, 1968, pp. 415 y 416.
2. Vid., Enrique Guarner, Historia del toreo en México, Editorial Diana, 1979, p. 163.
3. Ib., p. 163.
4. Vid., María y Campos, et. al, "De la Huerta contra Obregón, 1923-1924", en Nuestro México, revista quincenal publicada por la UNAM, No. 12, pp. 3 y ss.
5. Vid., Linares, op. cit., pp. 415 y 416.
6. Ib., p. 418.
7. Vid., Conchita Cintrón, Aprendiendo a vivir, México, Editorial Diana, 1979, pp. 143 y 144.
8. Vid., Guarner, op. cit., p. 495.
9. Vid., María y Campos, op. cit., pp. 3 y ss.
10. Vid., Cosío Villegas, et -al., Historia Mínima de México, México, El Colegio de México, 1983, pp. 145 y ss.
11. Carlos Fuentes, Nuevo Tiempo Mexicano, México, Ed. Aguilar, 1994, pp. 41 y ss.
12. Vid., Cosío Villegas, op. cit., p. 148
13. Ib., p. 149.
14. Vid., María y Campos, op. cit., No. 13, pp. 8 y 9.
15. Vid., Luis Medina, Hacia el nuevo Estado, México 1920 - 1994, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 70 y ss.
16. Ib.,
17. Ib.,
18. Ib.,
19. Vid., Guarner, op. cit., p. 195
20. Ib., p. 196.

21. Ib., pp. 210 y 211.
22. Ib., p. 212.
23. Vid., E. Wisskerman, La Europa de los dictadores (1919-1945), México, Editorial Siglo XXI, 1985, pp. 20 y ss.
24. Ib., pp. 63 y ss.
25. Vid., Mario Micheli, de, Las vanguardias artísticas del siglo XX, México, Alianza Forma, pp. 9 y ss.
26. Ib., pp. 69 y ss.
27. Vid., Alicia Chávez, op. cit., pp. 3 y ss.
28. Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, op. cit., pp. 84 y ss.
29. Vid., Córdova, Arnaldo, La política de masas del cardenismo. México, Serie Popular Era, 1974, pp. 35 y ss.
30. Vid., Jean Meyer, La Revolución Mexicana, (1910-1940), Editorial Dopesa, 1973, pp. 108 y ss.
31. Ib.,
32. Ib.,
33. Vid., Wisskerman, op. cit. pp. 93 y ss.
34. Ib.,
35. Ib.,
36. Ib., 105 y ss.
37. Ib., 139 y ss.
38. Ib.,
39. Ib., 175 y ss.
40. Ib.,
41. Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, op. cit., p. 80.
42. Luis González, Historia de la Revolución Mexicana, (1934-1940), Los artifices del cardenismo, México, El Colegio de México, 1977, pp. 71, 72 y 73.
43. Vid., Luis Medina, Hacia el nuevo Estado, op. cit. p.82.

44. Luis González, Los días del presidente Cárdenas, op. cit., pp. 167 y ss.
45. Adolfo Gilly, El cardenismo, una utopía mexicana, México, Cal y - Arena, 1994, pp. 25 y ss.
46. Ib., 146 y ss.
47. Vid., Luis Medina, Historia de la Revolución Mexicana, Del cardenismo Al avilacamachismo, (1940-1952), No. 18, México, El Colegio - de México, 1978, pp. 26 y ss.
48. Ib.,
49. Cf. Rafael Loyola, (Coord.), Entre la guerra y la estabilidad -- política, El México de los cuarenta, México, Grijalbo-CNCA-, 1990, pp. 9 y ss.
50. Vid., Luis Medina, Hacia el nuevo Estado, op. cit., p. 118
51. Vid., Luis Medina, op.cit., pp. 345 y ss.
52. Vid., Loyola Díaz, op. cit., pp. 45 y ss.
53. Vid., Luis Medina, op. cit., pp. 345 y ss.
54. Ib., 290 y ss.
55. Vid., Loyola, op. cit., pp. 45 y ss.
56. Vid., Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, op. cit., pp. 122 y 123.
57. Vid., Medina, op. cit., pp. 345 y ss.
58. Ib., 251 y ss.
59. Ib., pp. 231 y ss.
60. Vid., Loyola, op. cit., pp. 33 y ss.
61. Ib., 45 y ss.
62. Vid., Medina, op cit., 335 y ss.
63. Vid., Loyola, pp. 341 y ss.
64. Cf., Luis Medina, Hacia el nuevo Estado, op. cit., pp. 126 y 127
65. Ib., pp. 112 y ss.

66. Ib., pp. 124 y ss.
67. Vid., Luis Medina, Hacia el nuevo Estado, op. cit. pp. 130 y ss.
68. Vid., Ida Rodríguez Prampolini, El surrealismo y el arte fantástico en México, México, UNAM, 1969, pp. 36 y ss.
69. Ib.,
70. Vid., José Agustín, Tragicomedia mexicana I, México, Editorial - Planeta, 1990, pp. 30 y ss.
71. Vid., Alvaro Matute, (Coord.), Historia de México, No. 11, México, Salvat Mexicana Ediciones, S.A. de C.V., 1978, pp. 2769 y ss.
72. Ib.,
73. Vid., Salvador Novo, op. cit., pp. 38 y ss.
74. Vid., Matute, op. cit., pp. 2705 y ss.
75. Vid., Loyola, op. cit., pp. 263 y ss.
76. Vid., Emilio García Riera, Historia documental del cine en México, 3 vols., México, Ediciones Era, vol. II, pp. 7 y ss.
77. Vid., Loyola, op. cit., pp. 264 y ss.
78. Ib., pp. 275 y ss.
79. Vid., García Riera, op. cit., pp. 9 y ss, vol. III.
80. Vid., María y Campos, op. cit., pp. 4 y ss. No. I.
81. Ib., p. 29.
82. Ib.,
83. Vid., Guarner, op. cit. pp. 111 y 112.
84. Ib.,
85. Vid., Enrique Krauze, (Coord.), Historia de la Revolución Mexicana, (1924-1928), La Reconstrucción económica, México, El Colegio de México, 1977, pp. 273 y ss.
86. Vid., Revista de Revistas, Una publicación de Excélsior, No. 4450, marzo de '97, pp. 25 y ss.
87. Vid., Krauze (infra)

88. Vid., Guarner, op. cit. pp. 193 y ss.
89. Ib.,
90. Vid., Revista de Revistas, op. cit., No. 4460, enero de 1998, pp. 34 y ss.
91. Vid., El Universal Gráfico, enero 10 de 1924, p. 8.
92. Vid., El Nacional, 1º de febrero de 1935.
93. Vid., Guarner, op. cit., p. 186.
94. Vid., Linares, op. cit., p. 492.
95. Vid., Luis González, Los artífices del cardenismo, op. cit. p.168.
96. Ib., p. 169.
97. Vid., Guarner, op. cit., p. 299
98. Vid., Jean Meyer, op. cit., pp. 237 y 238
99. Vid., Salvador Novo, op. cit., p. 403
100. Vid., Vid., El Universal Gráfico, 6 de julio de 1940.
101. Ib., 7 de mayo de 1942.
102. Ib., 9 de mayo de 1942.
103. Ib., 2 de mayo de 1942.
104. Ib., 6 de abril de 1942.
105. Vid., El Universal, sección de espectáculos, 9 de julio de 1940
106. Ib., 5 de agosto de 1942.
107. Vid., José Agustín, op. cit., pp. 30 y ss.
108. Vid., Salvador Novo, op. cit., p. 299.
109. Vid., El Universal Gráfico, 6 de marzo de 1946, p.7
110. Vid., El Universal, sección de espectáculos, 4 de marzo de 1944.
111. Vid., El Universal, Gráfico, 2 de febrero de 1946.
112. Ib.,
113. Ib., 6 de junio de 1942.

114. Ib.,
115. Vid., Novedades, 6 de febrero de 1970.
116. Vid., Guarner, op. cit. p. 333.
117. Ib.,
118. Vid., El Universal Gráfico, 6 de febrero de 1946.
119. Vid., Novedades, 7 de febrero de 1970.
120. Vid., Lanfranchi, Heriberto, La fiesta brava en México y en España, (1519-1969, México. Editorial Siqueo, 1917-1978, pp. 330 y ss.
121. Vid., Guarner, op. cit., p. 327
122. Vid., Loyola, op. cit., pp. 322 y ss.
123. Ib.,
124. Vid., Antonio García Riera, op. cit., vol. 3, pp. 9 y ss.
125. Vid., Loyola, op. cit., pp. 345 y ss.
126. Ib.,
127. Vid., Antonio García Riera, op. cit., vol 2, pp. 9 y ss.
128. Ib.,
129. Vid., Loyola, op. cit., pp. 345 y ss.
130. Vid., Aurelio de los Reyes, et. al., 80 años de cine en México, UNAM. 1977, pp. 95 y ss.
131. Ib.,
132. Ib.,
133. Vid., Francisco Ignacio Taibo, Los toros en el cine mexicano, México, Plaza y Valdés, 1987, pp. 50 y ss.
134. Ib.,
135. Ib.,
136. Ib.,

CAPITULO II

1. Vid., Guarner, op. cit., pp. 220 y ss.
2. Vid., Linares, op. cit., p. 408.
3. Vid., Lanfranchi, op. cit., 294 y ss.
4. Vid., Linares, p. 108.
5. Ib.,
6. Vid., Esto, 6 de septiembre de 1978, p. 11
7. Vid., Guarner, pp. 220 y ss.
8. Ib.,
9. Vid., Esto, 10 de septiembre de 1978, suplemento dominical, p. 11
10. Vid., Lanfranchi, op. cit., p. 383.
11. Vid., Esto, 10 de septiembre de 1978.
12. Vid., Guarner, p. 222.
13. Vid., El Universal Gráfico, 4 de febrero de 1941, por "José - Cándido", p. 4.
14. Ib., 7 de abril de 1940.
15. Vid., Guarner, op. cit. p. 240
16. Ib., pp. 222 y ss.
17. Vid., Carlos Septián, Crónicas de toros, México, Editorial - Jus, 1978, p. 199.
18. Vid., El Redondel, semanario taurino, 2 de marzo de 1947, por "Bala Rasa", pp. 2 y 6.
19. Ib., p. 3, por "Bala Rasa".
20. Vid., Linares, op. cit., p. 396.
21. Ib.,
22. Vid., Esto, 10 de septiembre de 1978, p. 35.
23. Ib., 5 de septiembre de 1978, p. 34
24. Ib., 6 de septiembre de 1978, p. 34

25. *Ib.*, 21 de septiembre de 1978, p. 35.
26. *Ib.*,
27. *Vid.*, Guarner, op. cit., 284.
28. *Vid.*, Esto 21 de septiembre de 1978, p. 34.
29. *Vid.*, Guarner, op. cit., p. 284.
30. *Vid.*, Esto, 21 de septiembre de 1978, p. 34.
31. *Vid.*, Guarner, op. cit., p. 286.
32. *Vid.*, Lanfranchi, op. cit., p. 399.
33. *Vid.*, Guarner, op. cit., p. 287
34. *Vid.*, El Nacional, 19 de diciembre de 1936, p. 5.
35. *Vid.*, El Universal Gráfico, 3 de febrero de 1941, por "Juan Cándido", p. 3.
36. *Vid.*, Linares, op. cit., p. 428.
37. *Vid.*, Esto, 22 de septiembre de 1978, p. 33.
38. *Vid.*, Guarner, op. cit. pp.257 y 258.
39. *Ib.*,
40. *Ib.*,
41. *Ib.*,
42. *Ib.*, p. 290.
43. *Vid.*, Linares, p. 369.
44. *Vid.* Guarner, p. 289.
45. *Ib.*, p. 291.
46. *Vid.*, El Redondel, 25 de febrero de 1936, por "Ojo", p. 4
47. *Vid.*, Linares, op. cit., pp. 383 y ss.
48. *Ib.*,
49. *Ib.*,
50. *Vid.*, El Universal Gráfico, 1º de enero de 1940, por "José Cándido", p. 3

51. Vid., Linares, op. cit., PP. 393 y 394.
52. Ib., pp. 469 y ss.
53. Ib.,
54. Ib.,
55. Ib.,
56. Vid., Guarner, op. cit., p. 303 y ss.
57. Vid., El Universal Gráfico, 4 de febrero de 1941, por "José Cándido", p. 3.
58. Vid., Septián, op. cit., p. 203.
59. Vid., Guarner, op. cit., p. 326.
60. Ib.,
61. Vid., Cintrón, op. cit. p. 249.
62. Vid., Informe Semanal, Televisión Española, S.A., 1997.
63. Ib.,
- 64., Ib.,
65. Ib.,
66. Vid., Guarner, op. cit. p.333
67. Vid., Esto, 19 de febrero de 1997, p. 36.
68. Ib.,
69. Vid., Informen Semanal, op. cit., (Video)
70. Vid., Guarner, op. cit., pp. 270 y ss.
71. Ib.,
72. Ib.,
73. Ib.,
74. Ib.,
75. Ib.,
76. Ib., pp. 369 y ss.

77. Ib.,
78. Ib.,
79. Ib.,
80. Ib.,
81. Ib.,
82. Vid., Cintrón, op cit., pp. 9 y ss.
83. Vid., El Universal Gráfico, 29 de julio de 1940, p. 3.
84. Ib., 6 de enero de 1940.
85. Vid., La Afición, 13 de junio de 1942, por "Don Niceto", p. 6.
86. Vid., Cintrón, op. cit. p. 195.
87. Vid., La Afición, 13 de junio de 1942, por "Don Niceto", p. 6.
88. Ib., 20 de junio de 1942, por "Carlos Quiroz", pp. 3 y 6.
89. Ib., 22 de junio de 1942.
90. Vid., Guarnier, op. cit. p. 369.
91. Ib., sin número de página, Libro III.
92. Vid., Heriberto Lanfranchi, Historia del toro bravo mexicano, México, Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia, 1983, pp. 90 y ss.
93. Ib.,
94. Ib.,
95. Ib.,
96. Ib.,
97. Vid., Lanfranchi, La fiesta brava en México y en España, op. cit., p. 371.
98. Ib., p. 372.
99. Ib., p. 373.
100. Ib., p. 376.
101. Ib., p. 377.

102. Vid., Cintrón, op. cit., p. 95.
103. Vid., Septián, op. cit. p. 381.
104. Vid., El Universal Gráfico, 8 de abril de 1940, por "José Cándido", pp. 3 y 5.
105. Vid., Guarner, op. cit., p. 341.
106. Vid., Septián, op. cit., p. 29.
107. Vid., Guarner, op. cit., p. 221.
108. Vid., El Universal Gráfico, 20 de abril de 1942, p. 8.
109. Vid., Benjamín Flores, La ciudad y la fiesta. Tres siglos y medio de tauromaquia en México, México, INAH, 1986, p. 87.
110. Vid., Conchita Cintrón, Aprendiendo a vivir, op. cit., p. 65.
111. Vid., Lanfranchi, Los toros en México y en España, op. cit., p. 398.
112. Vid., Septián, op. cit., p. 290.
113. Vid., Guarner, op. cit., p. 279.
114. Ib., p. 283.
115. Ib., p. 174.
116. Ib., p. 341.
117. Vid., El Arte de "Manolete", Canal 22 y Canal Plus de Francia, París, México, 1997.
118. Ib.,
119. Ib.,
120. Ib.,
121. Ib.,
122. Ib.,
123. Vid., José Alameda, Crónica de Sangre, op. cit., p. 187.

CAPITULO III

1. Vid., Flores, La ciudad y la fiesta, op. cit., p. 53.
2. Vid., El Redondel, 23 de marzo de 1947, por "Ojo", p. 4.
3. Ib.,
4. Ib., 9 de febrero de 1947.
5. Ib., 19 de enero de 1947.
6. Ib.,
7. Vid., Esto, 17 de septiembre de 1978, p. 35.
8. Vid., Septián, op. cit., pp. 205 y 206.
9. Ib.,
10. Vid., Guarnner, op. cit. p. 222.
11. Vid., Esto, 10 de septiembre de 1978.
12. Vid., Guarnner, op. cit., p. 283.
13. Vid., Septián, op. cit., p. 48.
14. Vid., Guarnner, p. 303.
15. Vid., El Redondel, 3 de mayo de 1936, por "Ojo", p. 4.
16. Ib., 2 de marzo de 1947.
17. Vid., Septián, op. cit., pp. 191 y 192.
18. Ib., p. 390.
19. Vid., El Redondel, domingo 15 de enero de 1939, por "C. Toloso" p.5.
20. Vid., Conchita Cintrón, op. cit. pp. 214 y ss.
21. Ib.,
22. Vid., José Alameda, Crónicas de sangre, 400 cornadas mortales y algunas más, México, Editorial Grijalbo, 1981, pp. 35 y ss.
23. Ib., p. 361.
24. Ib.,
25. Vid., Linares, op. cit., pp. 431 y 432.

26. Vid., Cintrón, op. cit., pp. 216, 217 y 218.
27. Vid., Benjamín Flores, "La plaza México y el Toreo de Cuatro - Caminos", op. cit., p. 25
28. Vid., El Redondel, 9 de marzo de 1947, por "Ojo", pp. 4 y 6.
29. Vid., Informe Semanal, Televisión Española Internacional, productor Fernando González TVE, S.A., 1997.
30. Ib.,
31. Vid., Ovaciones, La Segunda, 23 de agosto de 1997, p. 5
32. Cf. Guarnier, op. cit., pp. 337 y 338.
33. Vid., Informe Semanal, op. cit., 1997.
34. Ib.,
35. Ib.,
36. Vid., Ovaciones, La Segunda, 23 de agosto de 1997, p. 5.
37. Vid., Informe Semanal, op. cit. 1997.
38. Vid., Ovaciones, La Segunda, 23 de agosto de 1997, p. 5.
39. Vid., El Universal, 29 de agosto de 1997, p. 3
40. Vid., El arte de "Manolete", op. cit.
41. Ib.,
42. Ib.,
43. Vid., La Jornada, 8 de junio de 1997, p. 25
44. Ib.,
45. Ib.,
46. Vid., Cintrón, pp. 191 y 192.
47. Vid., José Agustín, op. cit., pp. 40 y ss.
48. Ib.,
49. Ib.,
50. Vid., Padilla, E. Guillermo, Historia de la plaza el Toreo, 1907-1968, México, Imprenta Monterrey, S.A., 1973, pp. 50 y ss.

51. Ib.,
52. Ib.,
53. Ib.,
54. Ib.,
55. Ib.,
56. Vid., Esto, 17 de septiembre de 1978, p. 7.
57. Vid., Linares, op. cit., pp. 384 y 424.
58. Vid., Linares, p. 428.
59. Ib., p. 469.
60. Ib., p. 361.
61. Vid., Guarner, op. cit., p. 310
62. Ib., p. 301
63. Vid., El Universal Gráfico, 18 de mayo de 1942, p. 6.
64. Ib., 3 de junio de 1940, p. 4
65. Vid., Guarner, p. 233.
66. Vid., El Redondel, 2 de marzo de 1947, p. 12.
67. Vid., Cintrón, op. cit., pp. 168 y 169.
68. Vid., El Arte de "Manolete", op. cit.
69. Ib.,
70. Ib.,
71. Ib.,
72. Ib.,
73. Ib.,
- 74., Ib.,
75. Ib.,
76. Vid., El Redondel, domingo 30 de abril de 1939.
77. Ib.,

CAPITULO IV

1. Vid., Benjamín Flores, Revista de Seguridad Social, op. cit., p. 26
2. Vid., Septián, op. cit. p. 392.
3. Vid., El Redondel, 12 de enero de 1947, por "Ojo", p. 4.
4. Ib., 2 de marzo de 1947.
5. Vid., Septián, op. cit. p. 388.
6. Vid., El Redondel, 12 de enero de 1947, por "Ojo", p. 4.
7. Ib.,
8. Ib., 26 de enero de 1947.
9. Ib., por "Bala Rasa", p. 6.
10. Ib., 30 de marzo de 1947, por "Ojo", p. 4.
11. Ib.,
12. Ib.,
13. Ib.,
14. Ib., 19 de enero de 1947.
15. Ib., 30 de marzo de 1947.
16. Ib., 6 de abril de 1947.
17. Vid., Guarner, op. cit., p. 331.
18. Vid., El Redondel, 23 de febrero de 1947, por "Bala Rasa", p. 6
19. Ib., 23 de marzo de 1947.
20. Ib., 5 de enero de 1947.
21. Ib.,
22. Ib., 16 de marzo de 1947, por "Ojo", p. 4.
23. Ib., 2 de marzo de 1947.
24. Ib., 23 de marzo de 1947.
25. Ib., 9 de marzo de 1947.

26. Ib.,
27. Ib., 5 de enero de 1947.
28. Vid., La Afición, 7 de diciembre de 1947.
29. Ib., 1º de diciembre de 1947.
30. Vid., Benjamín Flores, Revista de Seguridad Social, op. cit., p. 26.
31. Vid., Septián, op. cit., p. 393.
32. Vid., Linares, op. cit., p. 364.
33. Vid., José Agustín, op. cit., p. 95 y ss.
34. Ib.,
35. Vid., La Jornada, 27 de julio de 1997, por Arturo García Ruiz, p. 23.
36. Vid., Historia de México, Salvat, op. cit., pp. 2692 y 2693.
37. Vid., Matute, op. cit., p. 2779 y ss.
38. Vid., Linares, op. cit., pp. 361 y ss.
39. Ib.,
40. Vid., Guarner, op. cit., p. 344
41. Vid., Linares, op. cit. pp. 361 y ss.
42. Ib.,
43. Ib.,
44. Vid., Guarner, op. cit., p. 345.
45. Vid., Linares, pp. 361 y ss.
46. Ib.,
47. Ib.,
48. Vid., Septián, op. cit., p. 388.
49. Vid., Guarner, op. cit., p. 341.
50. Ib., p. 342.
51. Ib., pp. 343 y ss.
52. Vid., Linares, op. cit., pp. 379 y 380.

53. Vid., Guarner, op. cit., p. 358
54. Ib.,
55. Vid., Linares, op. cit., pp. 482 y ss.
56. Ib., pp. 475 y 476.
57. Vid., Guarner, op. cit., p. 314.
58. Vid., Septián, op. cit., p. 215.
59. Vid., Guarner, op. cit., pp. 310 y ss.
60. Vid., Linares, op. cit., pp. 471 y 472.

CAPITULO V

1. Vid., Proceso, Semanario de Información y Análisis, Julio Scherer - García, No. 941, 14 de noviembre de 1994, pp. 74, 75, 76, y 77.
2. Ib.,
3. Ib.,
4. Ib.,
5. Ib.,
6. Ib.,
7. Ib.,
8. Ib.

FUENTES CONSULTADAS

1. BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Alameda, José, Crónica de sangre, Cuatrocientas cornadas mortales y algunas más, México, Editorial Grijalbo, 1981.
- 2.- Agustín, José, Tragicomedia mexicana, I, México, Editorial Planeta,
- 3.- Cintrón, Conchita, Aprendiendo a vivir, México, Editorial Diana, 1979.
- 4.- Córdova, Arnaldo, La política de masas del cardenismo, México, Serie Popular Era, 1974.
- 5.- Cosío Villegas, Daniel, (Coord.), et, al., Historia Mínima de México, México, Colegio de México, 1983.
- 6.- Flores, Benjamín, La ciudad y la fiesta, tres siglos y medio de la tauromaquia en México, México, INAH, 1986
- 7.- Fuentes, Carlos, Nuevo Tiempo Mexicano, México, Editorial Aguilar, 1994.
- 8.- García Rivera, Emilio, Historia documental del cine mexicano, México, Ediciones Era, Vols. I, II, y III, 1971
- 9.- Gilly, Adolfo, El cardenismo, una utopía mexicana, México, Cal y Arena, 1994.
- 10.- González, Prampolini, El surrealismo y el arte fantástico en México, México, UNAM, 1969.
- 11.- Guarner, Enrique, Historia del toreo en México, México, Editorial
- 12.- Hernández Chávez, Alicia, Historia de la Revolución Mexicana, (1934-1940), La mecánica cardenista, México, El Colegio de México,
- 13.- Krauze, Enrique, (Coord.), Historia de la Revolución Mexicana, (1924-1928), La Reconstrucción Económica, México, El Colegio de
- 14.- Lanfranchi, Heriberto, La fiesta brava en México y en España, (1915-1969), vol. I y II México, Editorial Siqueo, 1971-1978.
- 15.- Lanfranchi, Heriberto, Historia del toro bravo mexicano, México, Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia, 1983.
- 16.- Linares, Agustín, Los toros en España y México, México, Talleres de Offset Vilar y Trillas, 1968.

- 17.- Loyola Díaz, Rafael, (Coord.), Entre la guerra y la estabilidad - política, El México de los cuarenta, México, Grijalbo, CNCA, 1990
- 18.- Matute Alvaro, (Coord.), Historia de México, No.II, México, Salvat Mexicana Editores, S.A., de C.V., 1978.
- 19.- Medina, Luis, Historia de la Revolución Mexicana, (1940-1952). Del cardenismo al avilacamachismo, México, El Colegio de México, 1977
- 20.- Medina, Luis, Historia de la Revolución Mexicana, (1940-1952). -- Civilismo y modernización del autoritarismo, México, El Colegio - de México, 1977.
- 21.- Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, México, (1920-1994), México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 22.- Meyer, Jean, La Revolución Mexicana, (1910-1940), México, Editorial Dopesa, 1973.
- 23.- Micheli, Mario de, Las vanguardias artísticas del siglo XX, México, Alianza Forma, 1975.
- 24.- Novo, Salvador, La vida en México durante el período presidencial de Manuel Avila Camacho, México, Empresas Editoriales, 1965.
- 25.- Padilla, E., Guillermo, Historia de la plaza El Toreo, (1907-1968), México, Imprenta Monterrey, S.A., 1973.
- 26.- Reyes, Aurelio de los, et al., 80 años de cine. en México, UNAM, 1977.
- 27.- Septián, Carlos, Crónicas de toros, México, Editorial Jus, 1978.
- 28.- Taibo, Francisco Ignacio, Los toros en el cine mexicano, México, Plaza y Valdés, 1987.
- 29.- Wisskerman, E., La Europa de los dictadores (1919-1945), México, Siglo XXI, 1985.

2. HEMEROGRAFIAS.

A) PERIODICOS

- 1.- La Afición, Deportes y Toros.
- 2.- Esto, Organización editorial Mexicana, Director General Mario Vázquez Raña.
- 3.- La Jornada, Directora General Carmen Lira.
- 4.- El Nacional, Periódico de la mañana.
- 5.- Novedades, El mejor diario de México, Director General Jorge de - Angeli.
- 6.- Ovaciones, La segunda de, Diario vespertino.
- 7.- El Redondel, el periódico de los domingos, Semanario, Director Alfonso de Icaza.
- 8.- El Universal, El Gran diario de México, Fundador Félix F. Palavicini.
- 9.- El Universal Gráfico, Diario de la tarde, Director Miguel Lanz.

B) REVISTAS

- 10.- Flores, Benjamín, "La Plaza México y el Toreo de Cuatro Caminos", Cuestión Social, Revista Mexicana de Seguridad Social, México, 1987.
- 11.- Nuestro México, Publicación Quincenal, Alfonso de María y Campos, coordinador, México, UNAM, 1984.
- 12.- Proceso, Semanario de Información y Análisis, Julio Scherer García, México, 1994.
- 13.- Revista de Revistas, Publicación mensual de Excélsior,
- 14.- Revista Geomundo, Año XVI, No. 2, sin fecha, sin editorial.

3) ARCHIVO

A.G.N.* Archivo Fotográfico de los Hermanos Mayo, Inauguración de la Plaza México, No. 1,977.

A.G.N.** Ib., No. 2, 977, Inauguración de la plaza El Toreo de Cuatro Caminos

4) VIDEOS

- 1.- El Arte de "Manolete", Canal 22 y Canal Plus de Francia, París, México, 1997.
- 2.- Informe Semanal, Televisión Española Internacional, TVE, S.A., España, 1997.